UNIVERSIDAD CENTRAL

INDEPENDENCIA · PLURALISMO · INNOVACION

rumbosTS

ISSN 0718- 4182

• *Un Espacio Crítico para la Reflexión en Trabajo Social* •

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL · FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

diciembre 2011

no. 6

rumbosTS

UN ESPACIO CRÍTICO

PARA LA REFLEXIÓN EN

TRABAJO SOCIAL

Número 6, Primavera del 2011
SANTIAGO - CHILE
ISSN 0718- 4182

Escuela de Trabajo Social
Facultad de Ciencias Sociales Universidad Central de Chile

UNIVERSIDAD CENTRAL

RUMBOS TS
REVISTA ANUAL DE LA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL.
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES. UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE
AÑO 6. Nº 6 SEMESTRE PRIMAVERA 2011.
ISSN 0718- 4182

EDITOR DE RUMBOS TS
Dr. (c) Javier Romero Ocampo

COMITÉ EDITORIAL

Dra. (c) María Gladys Olivo Viana
Dr. (c) Javier Romero Ocampo

CORRESPONDENCIA
Edificio Alamagro Norte
San Ignacio 414
Santiago Centro
Teléfonos (56-2) 582 6545

CORREO ELECTRÓNICO (E-MAIL)
mgolivo@ucentral.cl

Edita: Facultad de Ciencias Sociales
Diseño y diagramación: entremedios
Impresión: Salesianos Impresores

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DECANO (S)
Dra.(c) Juana Marcela Crouchet González

DIRECTORA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL
Dra. (c) María Gladys Olivo Viana

CUERPO DOCENTE

- Dra. Cecilia Aguayo Cuevas (Ts). Universidad De Chile
- Dra. (c) Ana Susana Arancibia Olguín (Ts-Ps).Universidad de Granada. España
- Mg. Hugo Covarrubias Valenzuela (Ts).Universidad de Barcelona. España
- Mg. Alejandro Mario Díaz (Ts).Universidad de Chile
- Mg. (c) Andrea Durán Zúñiga (Ts).Universidad Central de Chile
- Mg. Angélica France Aranguiz (Ts).Pontificia Universidad Católica de Chile
- Mg. Ximena Iturra Michea (Ts). Universidad de Chile
- Dr. (c) Javier Romero Ocampo (So-Ps).Universidad de Santiago de Chile
- Dr. Luis Marcelo Torres Fuentes (Ts).Universidad de Granada. España
- Dr. Emilio Torres Rojas (So). Universidad de Granada. España
- Mg. Alexis Valenzuela Mayorga. Universidad de Chile
- Mg. (c) Marcela Vega Fernández (Ts-Ps). Universidad Santo Tomás, Universidad Metropolitana
- Profesora Emérita: Mg.Teresa Quiroz Martin. Universidad de Costa Rica

rumbosTS

REVISTA DE LA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL
AÑO 6 · Nº 6/2011. ISSN 0718- 4182

PRESENTACIÓN 9

EDITORIAL. *Revista RUMBOS-TS* 11

ARTÍCULOS

HOY EN EL TRABAJO SOCIAL

Acerca de Políticas Sociales poco eficaces.
Diego Palma R. 15

Trabajo Social y VIH-SIDA: Análisis de prácticas de intervención.
Oscar Labra 41

Reflexiones metodológicas y procesos de acción comunitaria en situaciones de emergencia y/o desastres naturales.
Marcelo Torres F. 55

CARTAS DE VIAJE

La mediación intercultural. Conceptualización. Funciones y perfil del mediador.
Margarita Mora Villarejo 71

La desregularización de la familia y su relación con la interpretación de la cultura.
Carlos Livacic Rojas 85

Dialéctica cuerpo-enfermedad.
Raquel Calvarro Arroyo 95

Hacia un entendimiento de los cuerpos, en el silencio de la ciudad.
Daniela Barra Silva 107

La transformación del sector social en Argentina durante la década del 90: las políticas como espacios de acción colectiva y de regulación social.
Virginia Manzano 123

"En el patio trasero de Santiago"... una experiencia de intervención social, programa PIE 24 horas Santo Tomás La Pintana.
Alberto Vásquez Dellacasa 141

EPÍSTEME EN EL TRABAJO SOCIAL

El Trabajo Social y la conciencia.
Carmen Ipinza Fernández 149

AQUÌ ESTUDIANTES RUMBOS-TS

"Nadie sabe como estoy por dentro" estudio acerca de la experiencia de ser cuidador de un paciente con cáncer y de cómo se ve afectada su vida de pareja y su vida familiar.
Mónica del Pilar Cabezas Duque & Maryuri Díaz Florez 161

Pensando la Participación.
Javier Oyaneder 175

Normas de publicación 181

Presentación

La presente edición de nuestra Revista RUMBOS-TS nos encuentra en medio de grandes desafíos ad portas de celebrar los 10 años de creación de este proyecto que nos impulsa a seguir creyendo en la educación universitaria de calidad.

El presente número de la Revista abre el debate sobre una temática de candente actualidad: La eficacia de las políticas sociales, Diego Palma nos invita a un recorrido crítico de los últimos 20 años en nuestro país, proponiendo una reflexión profunda de los alcances de las políticas sociales en cambios permanentes y de largo plazo. Se ponen en cuestión los enfoques que evalúan las políticas sociales y se nos plantean interrogantes y desafíos que instalan una nueva mirada ética y política sobre el quehacer del Estado y de los diferentes actores sociales involucrados en los procesos de planificación, puesta en práctica y evaluación de las políticas sociales.

Oscar Labra nos propone un amplio debate sobre la intervención social en VIH-SIDA, nos confronta y nos invita a hacernos cargo de lo que nos pasa frente a personas que viven cotidianamente signados bajo el prejuicio y la ignorancia que la mayor parte de la población tiene frente al VIH-SIDA. El autor abre su reflexión hacia el rol del trabajo social y los desafíos interdisciplinares que tiene el asumir el VIH-SIDA desde una mirada integradora, pero a la vez profesional sobre estos temas que implican consecuencias diversas tanto para el que vive con VIH-SIDA como para los profesionales que intervienen en estas poblaciones. Creemos que este artículo es un aporte a poner en primer lugar un tema constantemente invisibilizado en nuestro país.

La sección HOY EN EL TRABAJO SOCIAL cierra con otro artículo que nos lleva a pensar en el Chile reciente, Marcelo Torres nos propone reflexionar sobre la acción comunitaria en situaciones de emergencia y/o desastres naturales. La tragedia que desencadenó el llamado 27F, es también el resquebrajamiento de los vínculos, y la construcción de nuevas redes de cooperación, solidaridad y trabajo cooperativo; también una oportunidad para el desempeño de metodologías del Trabajo Social en situaciones de extrema complejidad. El artículo propone una reflexión acerca de los procesos involucrados y nos invita a abrir el diálogo para buscar mejores metodologías de trabajo para enfrentar tales retos que la naturaleza y su dinámica le plantean al territorio nacional.

En la sección CARTAS DE VIAJE, hemos querido presentar una serie de artículos que nos llevan a "viajar" a distintas latitudes desde donde es posible dialogar con otras disciplinas y nuevos temas. En primer término se nos plantea un tema que si bien hemos tratado en otros números de la Revista como lo son la interculturalidad y la mediación, ofrecemos ahora un artículo que asume estos dos caminos, Margarita Mora nos lleva a reflexionar sobre España y nos comparte la vasta experiencia acumulada en esa zona del mundo. Se refirma algo que, desde el PostTitulo en Mediación, que dicta nuestra Escuela de Trabajo Social de manera exitosa, es una convicción: El diálogo es posible, la convivencia es una meta que podemos acercar desde el quehacer profesional.

Nuestro país está en un proceso de cambio que se expresa en diversas áreas y de infinitas formas. La familia es un ámbito privilegiado para observar dichos cambios, por ello el artículo de Carlos Livacic viene a proponernos centrar la mirada en la familia para desde ahí ver nuestra propia sociedad que se debate en medio de transformaciones que en poco tiempo plantean nuevas preguntas sobre antiguas formas institucionales que están en transformación permanente.

Hemos querido dar espacio al debate acerca del cuerpo-enfermedad a través del artículo de Raquel Calvarro, que nos hace re pensar en conceptos muy instalados en nuestro cotidiano como lo son la idea de discapacidad, la enfermedad como fenómeno social, y las eternas contraposiciones entre salud y enfermedad que son de orden cultural y sirven como demarcadores o limitadores de identidad en muchos casos.

La ciudad es una realidad tanto material como simbólica, por ello el artículo de Daniela Barra es un buen punto de partida para las reflexiones sobre territorio, comunidad y formas de vida, sin dejar de lado, por cierto las consecuencias positivas y negativas que tiene la ciudad para sus habitantes. La autora propone una díada con la que asume la reflexión: ruido y silencio, pero sobre la base de los individuos en medio de la ciudad, es en el fondo una reflexión también sobre el bienestar humano, por ello dicho artículo es un viaje a las ciudades y a mirar a los propios ciudadanos. Esta reflexión es coherente también con el texto de Virginia Manzano, quien desde la antropología nos propone un acercamiento a la acción colectiva y las políticas sociales en la Argentina. Se nos invita a la dimensión política del ser humano, a mirar las políticas de intervención social con sujetos que no son pasivos en su recepción, y que desde el quehacer político, adhieren nuevas formas de acción y de relación con el Estado. En concordancia con esto Alberto Vásquez Dellacasa propone reflexionar sobre una experiencia de intervención social con niños en la zona sur de Santiago, mostrándonos el mundo de los olvidados, de los que no queremos ver. El artículo aporta una visión que enriquece las formas de trabajo multi e interdisciplinar, proponiendo desafíos para el trabajo en espacios urbanos marginalizados.

En la sección EPÍSTEME EN EL TRABAJO SOCIAL, Carmen Ipinza nos invita a conectar y vivir en nuestras vidas la relación entre el Trabajo Social y la conciencia. Esta invitación es desde una óptica que desata la comprensión acerca de las limitaciones humanas puestas en juego en lo profesional, pero es una invitación que radicaliza las formas de expansión de la conciencia al servicio de las personas.

La presente edición cierra el texto con AQUÍ ESTUDIANTES RUMBOS-TS sección que intenta recoger aportes de estudiantes que comparten con ustedes sus reflexiones y preguntas acerca del trabajo social y todas sus dimensiones. En esta oportunidad el primer trabajo viene de más allá de nuestras fronteras, específicamente Colombia. Las autoras presentan un artículo que resume la tesis de grado, y nos invitan a revisar una experiencia de trabajo en medio de familias con un integrante viviendo con cáncer. Se proponen formas de intervención y de ejercicio profesional que hacen que se valore el aporte del Trabajo Social al trabajo con familias y también en cuestiones relacionadas con las parejas.

Finalizamos el presente número, con un artículo de un estudiante de la Escuela de Trabajo Social de nuestra Universidad, Javier Oyaneder, quien nos invita a pensar en el concepto participación, de manera situada y contextualizada en los sucesos recientes de nuestro país. El autor nos invita a la reflexión crítica que no evita la confrontación, busca hablar de frente, desde una postura ética y política cuestionando los viejos conceptos de participación, pero además nos obliga a pensar en el Trabajo Social y sus formas de entender el proceso de participación en nuestro país.

Una vez más agradecemos a quienes nos comparten sus reflexiones, e invitamos a seguir confiando en RUMBOS-TS como medio de divulgación científica que poco a poco quiere alcanzar nuevos estándares de excelencia para asumir desafíos crecimiento, tomando en cuenta la experiencia y los escenarios cada vez más complejos y diversos que el trabajo social asume como propios.

Editorial

La presente edición de nuestra Revista es el resultado del trabajo constante por dar un espacio a la reflexión y a la discusión desde el Trabajo Social, tarea nada fácil en medio de una contingencia tan dinámica como la del presente año 2011. Las fuerzas de la naturaleza y de los movimientos sociales han puesto las prioridades y las certezas en entredicho, lo que propone nuevas formas de comprensión y de acción, y que por supuesto nos obligan a pensar en lo que hemos realizado como Escuela en estos casi 10 años de vida.

El tiempo transcurrido desde que iniciamos el proyecto de carrera de Trabajo Social está repleto de iniciativas que han visto su culminación con éxito, gracias al esfuerzo de un equipo de profesionales que se consolida con el tiempo. Estos casi diez años nos plantean nuevos desafíos, uno de ellos es el proceso de acreditación que hemos iniciado con miras a acreditar la calidad del programa de Trabajo Social, esfuerzo en el que estudiantes, profesores y administrativos hemos estado involucrados, pero el norte que nos mueve es seguir entregando educación superior de calidad, espacios de reflexión crítica y aportes a Trabajo Social, en especial en nuestra región latinoamericana.

En este camino hemos logrado instalar una propuesta de pos grado relevante y actual, programas académicos de pre grado con un sólida formación orientada a entregar un aporte sustantivo a la construcción de un Trabajo Social acorde con los tiempos y respetuosa de su historia, abordando temáticas emergentes como el envejecimiento, los procesos interculturales y los métodos de planificación e intervención social. Los pos títulos de la Escuela de Trabajo Social profundizan algunas de estas líneas y abren espacios a otras tales como la mediación. No hay que olvidar que hemos abierto una oferta de magister que aborda la complejidad de nuestros tiempos actuales y abre la reflexión sobre el Trabajo Social contextualizado en los cambios de nuestras sociedades.

No es de menor importancia que desde los inicios de la Escuela hemos estado presentes en las propuestas de investigación que la Universidad financia, esta continua permanencia en el desarrollo de proyectos de investigación nos sitúa en los debates de las ciencias sociales y de la disciplina con actualidad y pertinencia.

En lo referido a los esfuerzos por vincularse con el medio hemos estado permanentemente organizando foros, seminarios y otras instancias de diálogo con la comunidad académica, y también con las diversas instancias gremiales con las que cuenta el Trabajo Social. Nuestros académicos participan de seminarios y congresos nacionales e internacionales, llevando las reflexiones personales e institucionales sobre diversos ámbitos de competencia del Trabajo Social.

También es importante destacar que en esta tarea los académicos no hemos estados solos, desde los inicios de la carrera de Trabajo Social los estudiantes se han organizado y han mantenido el Centro de Estudiantes de Trabajo Social, siempre en diálogo y atento a plantear sus demandas e iniciativas.

Como no es posible reseñar tantas historias en un espacio tan reducido solo queda invitarlos a escribir juntos los próximos diez años de nuestra carrera. Muchas gracias

MARÍA GLADYS OLIVO VIANA
Directora

Hoy en el Trabajo Social

UNIVERSIDAD CENTRAL

Acerca de políticas sociales poco eficaces

Diego Palma R.*

Resumen

El presente artículo centra su atención en entregar una visión panorámica de las políticas sociales en el Chile democrático. Se entrega una visión crítica que pone de relieve los problemas de eficacia e impacto en las formas de integración social y equidad. Se busca integrar un análisis que deje de manifiesto los aciertos y problemas en la implementación de políticas sociales y su grado de adecuación a los desafíos que plantea el tiempo actual en medio de una sociedad altamente segmentada y con un alto grado de inequidad.

Palabras clave: Políticas sociales, Estado de Bienestar, Integración Social.

En el cuerpo central de este documento me voy a ocupar de las formas que han asumido las políticas sociales en Chile durante el período democrático y voy a postular que esas maneras de operar permiten explicar, en buena parte, la baja eficacia que estas políticas han mostrado frente a los desafíos de la equidad y la integración social. Entiendo que esas formas provienen, al menos, desde los lineamientos y experiencias del Estado de bienestar y que fueron, seguramente, útiles en ese momento, pero que, en un contexto y ante desafíos distintos, la Concertación las recuperó cuando accedió al gobierno en 1990, y entonces operaron más como obstáculos que dificultaron el camino hacia metas de integración social.

El dato que quiero subrayar ahora es que me voy a ocupar de las formas. Es que, cada vez que me toca señalar esto en el aula, aparece algún estudiante que me hace ver que esta atención, centrada sobre las formas, me va a despistar, porque me va a llevar, necesariamente, a desatender el fondo de la realidad de las políticas sociales, cual es que son acciones al servicio del poder de una clase y de la re producción de las relaciones de dominación. Para esta mirada, las formas son una "apariencia" que oculta o deforma la realidad, el fondo.

Es que yo, ahora, estoy entendiendo "las formas" de manera distinta. Las ideas o los sentidos de los agentes, cuando intentan traducirse en acciones, no pueden sino volcarse en formas; es el precio que las ideas deben pagar cuando quieren pasar a ejercer eficacia política. Pero, ahora, las formas las entiendo como expresiones que no ocultan, sino traducen, la intención o las ideas en un código (práctico) que es distinto (aunque no, necesariamente, opuesto) de la lógica intelectual en que se construyen y despliegan las ideas.

Ahora las formas expresan a los sentidos y, para el investigador, pueden ser el camino de acceso para develar y conocer esas intenciones. Sin embargo, debo reconocer y asumir que las formas y las intenciones pertenecen a niveles y códigos distintos, y que, por eso mismo, por momentos o

* Magister en Sociología. FLACSO-Chile. Licenciado en Filosofía. Pontificia Universidad Católica de Chile.

períodos al menos, pueden funcionar y desplegarse con bastante independencia las unas de las otras.

La hipótesis que persigo a lo largo de esta reflexión dice a ese punto: me parece que la Concertación, la alianza que ocupó el gobierno en Chile entre 1990 y 2010, puede haber tenido una intención social progresista, pero que no supo, o no pudo, traducir esos propósitos en formas que mejor expresaran esa intención y la llevaran a funcionar en el mundo de la política.

El documento que ahora presento se ordena en cuatro partes:

Primero. Voy a presentar y a justificar el problema que busco enfrentar, vale decir que las políticas sociales, tal como se han ensayado en Chile durante el período concertacionista, han resultado poco eficaces frente a la tarea de crear una sociedad más inclusiva.

Segundo. He sentido necesario entrar en algunas precisiones conceptuales que expresen el contenido que estoy adjudicando a los términos centrales que intervienen en este análisis.

Tercero. Identificar y detallar los cuatro "mecanismos" que, desde el diseño y la gestión de las políticas sociales, limitan la eficacia de integración social de estas acciones.

Por último, como conclusión de la reflexión anterior, busco intentar algunos lineamientos de recomendación para proponer programas sociales que aporten más a la inclusión social.

En distintas presentaciones y artículos he repetido y argumentado mi convicción que, las políticas y programas sociales impulsados por los sucesivos gobiernos de la Concertación[1] a lo largo de los últimos veinte años, no estuvieron a la altura de los desafíos que les tocó enfrentar, ya que no se tradujeron en avances sustantivos en la condición de los segmentos más vulnerables de nuestra sociedad.[2]

Parece conveniente, antes de entrar a identificar o analizar los factores que han influido sobre la baja eficacia de estas acciones, que me ocupe de respaldar este juicio crítico, ya que éste podría disputarse en -al menos- dos aspectos. Uno, que la Concertación, efectivamente, habría levantado y sostenido una especial preocupación por la condición de los segmentos excluidos; otro, que las acciones portadoras de esa preocupación han resultado poco eficaces.

Se ha repetido en estudios diversos que, cuando se produjo el cambio desde el gobierno de la dictadura hacia el régimen de autoridades electas, los dirigentes de la Concertación habrían decidido mantener el modelo que los militares habían impuesto para impulsar y orientar el crecimiento de la economía[3].

---

[1] Me refiero a "la Concertación de Partidos por la Democracia", la coalición que derrotó a Pinochet en el plebiscito de 1988, ganó las elecciones presidenciales de 1989 y gobernó en Chile desde 1990 hasta 2010.

[2] Se puede confrontar diversos números de "Cuadernos de Prácticas Sociales", publicación periódica que expresa el pensamiento del Magister en Políticas Sociales y Gestión Local de la Universidad ARCIS.

[3] El análisis fundacional en este sentido es el que realizó Tomás Moulian. Cfr. Moulian T. "Chile Actual: Anatomía de un Mito", LOM ediciones, Santiago, 1997. Es posible preguntarse acerca del porqué de esta decisión. Yo entiendo que influyó una combinación de factores: por una parte, en 1986, la economía chilena había a crecer de manera robusta, consisten-

En la medida en que la transición se proyectó con continuidad del lineamiento económico fue que la necesidad que punzaba a la Concertación por diferenciarse del gobierno anterior, se haya concentrado sobre "lo social"[4]

Hasta aquí el discurso.

Pero, además, la Concertación desplegó decisiones y medidas que parecen consecuentes con esa prioridad declarada. Por una parte, de manera sistemática y constante, repuso y sobrepasó los niveles históricos de gasto social público que, durante la dictadura y consecuente con la ideología neo liberal, se había recortado a más de la mitad respecto del porcentaje presupuestado en 1973.

El gasto público en educación (por alumno) se multiplicó por seis entre 1990 y 2003, mientras el gasto en salud se multiplicó dos y media veces entre 1990 y 1999.

Más aún, la Concertación creó toda una institucionalidad nueva que se debió ocupar por encaminar el gasto social hacia tareas diversas. Así, la Oficina Nacional de Planificación se transformó en Ministerio (con nuevas misiones y atribuciones), se creó el SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer, con rango de ministerio) para abordar las cuestiones de género, el INJ (Instituto Nacional de la Juventud) que debía enfrentar tareas ante la juventud, la CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena) para ocuparse de los asuntos indígenas, FONADI (Fondo Nacional de la Discapacidad) para la discapacidad, FOSIS con una especial misión hacia la pobreza.

Es claro que otra cosa puede ser lo que se hace y cómo se hace a través de esta nueva institucionalidad, pero, eso es lo que pretendo analizar en el cuerpo de esta reflexión; por ahora, sólo busco resaltar que los gobiernos concertacionistas, efectivamente, tuvieron y desplegaron una especial preocupación hacia las tareas sociales y hacia las situaciones que se presentaban en este campo.

La segunda afirmación que necesita ser respaldada es aquella que califica como baja la eficacia de esas políticas sociales.

Esta justificación parece tanto más necesaria cuanto que las cifras, de las sucesivas encuestas CASEN (Caracterización Socioeconómica Nacional) conducidas por MIDEPLAN (Ministerio de Planificación), dan cuenta de un descenso constante y significativo en los porcentajes, tanto de la población en condición de pobreza, como de indigencia, por lo menos hasta la crisis del 2009.

---

temente encima del 5% anual, y, así, en 1990, llevábamos tres o cuatro años de bonanza que legitimaban el modelo vigente ante la opinión pública; por otra, no resultaba claro cuál podría ser el modelo económico de reemplazo, ya que en la segunda mitad de los '80, se había producido la crisis de los socialismos reales y la disolución de la Unión Soviética, con el consiguiente desprestigio de los intentos de economías de planificación centralizada; por último, a fines de esa década, tanto la señora Thatcher como Ronald Reagan habían accedido al poder, por lo que todo el mundo parecía encaminarse hacia el neo liberalismo.

Todas estas situaciones, sumadas a la precariedad política del gobierno civil cuando Pinochet continuaba como Comandante en Jefe del Ejército, deben haber influido en la decisión de no desmontar una piedra angular de la obra del gobierno militar.

[4] En 2009, una investigadora que dirige un programa de historia oral, entrevistó a Patricio Aylwin, primer presidente electo de la Concertación, en un canal de la televisión abierta. La entrevistadora preguntó "¿Cómo fue que Uds., que habían sido tan críticos del modelo económico del gobierno militar, siguieron con ese mismo modelo cuando llegaron al gobierno?" a lo cual Aylwin respondió "Es que no fue el mismo modelo, lo que nosotros impulsamos fue 'crecimiento con equidad".

Pobres e Indigentes (% sobre la población total)

Año	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003	2006	2009
Indigente	13.0	9.0	7.6	5.8	5.6	5.6	4.4	3.2	3.7
Pobres no indigentes	25.6	23.8	20.1	17.5	16.1	14.6	14.0	10.5	11.4
Total	38.6	32.9	27.7	23.3	21.7	20.2	18.4	13.7	15.1

http//www.mideplan.gob.cl/casen2009/estudios/pobreza

Las cifras son sólidas[5], sin embargo, distintos estudios, ubicados en distintas posiciones en un arco ideológico amplio y variado, han señalado que estos cambios estarían más afectados por el crecimiento de la economía, a tasas promedio por encima del 6% anual, y se debería menos a la eficacia de las políticas sociales impulsadas durante este período.[6] Según Osvaldo Larrañaga, economista de la Universidad de Chile, funcionario del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), y varias veces asesor durante los últimos gobiernos de la Concertación, hasta un 80 % de la variación en las cifras de pobreza se podría explicar a través de la expansión de la economía

De hecho, los años durante los cuales más descendieron los porcentajes de población pobre-indigente corresponden a los de mayor crecimiento del PIB, (Producto Interno Bruto) -1986-1997 y 2004-2007-; es que, durante estos períodos se habría creado más puestos de trabajo y se habría impulsado un mejoramiento de los salarios bajos por encima de la inflación.[7]

Sentado lo anterior, conviene ahora considerar las cifras que dicen a la distribución de los ingresos que, como es bien sabido, en Chile es de los más regresivos en América Latina y, anuncio desde ya, que durante el período de la Concertación, sólo se movió marginalmente.

Chile. Coeficiente de Ginni[8].

Año	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003	2006	2009
Ginni	0.57	0.56	0.57	0.57	0.58	0.58	0.57	0.54	0.55

http//www.mideplan.gob.cl/casen2009/ingresos.php

[5] Si bien se ha cuestionado la unidimensionalidad del indicador con que se mide la pobreza (ingresos familiares per cápita) y la validez de la "canasta básica" con que se comparan esos ingresos, ya que la canasta no ha cambiado en veinticinco años mientras la sociedad y la cultura han cambiado mucho.

[6] Una reseña de estos estudios aparece en Olavarría, M. "Pobreza, Crecimiento Económico y Políticas Sociales", ed. Universitaria, Santiago, 2005.

[7] Lo cual corresponde a un criterio de política laboral que, es necesario destacarlo, fue un acierto de la Concertación.

[8] El Ginni es una medida de distribución de ingresos que es, reconocidamente más fina que otras que se usan a este propósito. El índice se mueve entre 0 y 1; mientras más se aproxima a cero, indica mayor equidad en la distribución y, mientras más se acerca a uno, la situación medida muestra mayor desigualdad.

Si consideramos los dos cuadros que he incorporado aquí, es posible concluir que, a lo largo de los últimos veinte años, todos los deciles de ingreso mejoraron su situación, pero, ese avance fue, para cada caso, proporcional a la, base de la cual cada grupo partía, de ahí que, en términos absolutos, fue mayor para los deciles de ingreso más altos y fue menos para los segmentos de menores ingresos y que, de esta manera, si bien las proporciones se han mantenido constantes, la brecha entre unos y otros ha aumentado.

Es cierto que el cuadro de distribución se refiere a los ingresos autónomos (sueldos, pensiones y/o rentas) y que, además, existen los subsidios y los bonos, a través de los cuales la acción social del Estado se focaliza sobre las familias más pobres.

Si bien estos aportes son muy importantes para sostener la subsistencia básica de los grupos más pobres[9], sin embargo, esto se debe más a que los ingresos autónomos de este segmento son muy bajos y menos a que el monto de los subsidios sea muy alto. De hecho, cuando MIDEPLAN calcula el coeficiente de Ginni incorporando todos los ingresos monetarios (autónomos+subsidios) para el 2009, la cifra baja sólo de 0.55 a 0.53; para 2006, de 0.54 a 0.53 y, para 2003, de 0.57 a 0.56.

Se puede argumentar en contra señalando que "desigualdad", en todo el espesor que la expresión contiene, no se debería reducir sólo a la forma como se distribuyen los ingresos. Por eso, quiero considerar ahora el caso de la educación.

Como es sabido, en Chile existen tres subsistemas: el de educación "privada", el "particular subvencionado" y el "municipalizado". El sub sistema privado, en el que se incorpora el 7% de la población escolar, es estrictamente pagado y cuesta entre US$ 300 y 600 mensuales. La modalidad "particular subvencionada" es financiada por el Estado y es gestionada por empresarios privados (denominados "sostenedores") a quienes se permite cobrar complementos de arancel a las familias de los/as estudiantes; en este sub sector se incluía el 36.6% de la matrícula en el año 2001, pero hoy ha subido al 51.0%. Las escuelas "municipalizadas" son, también, financiadas por el Estado son gestionadas por "corporaciones" que cuentan con recursos muy escasos, son gratuitas e incorporan al 40.4% de los matriculados (53.1% en el 2001).

Todos los indicadores que dicen a calidad del aprendizaje, tienden a sumar a las diferencias entre estas tres modalidades. Los pobres y las clases medias empobrecidas que egresan de la educación municipalizada, muestran serios problemas de lecto escritura y, en las pruebas de ingreso a la educación superior, el 70% de este segmento no logra cumplir con las exigencias mínimas; los resultados son exactamente al revés entre quienes egresan de la educación pagada (privada más particular subvencionada) donde el 70% se incorpora a la educación superior. Es que, sumado a esas cuestiones relativas al precio del servicio, la educación pagada puede seleccionar a sus estudiantes y, así, se deshace de de los alumnos-problema que se concentran en las escuelas municipalizadas, donde, además, los cursos son más numerosos y los profesores son peor pagados, por lo que pueden dedicar menos tiempo y atención a los estudiantes.

En Chile hay educación para ricos, para sectores medios y para pobres.

Tomé el caso de la educación por la importancia que ésta guarda para la reproducción de las desigualdades, ya que un/a joven que no llega a la educación superior tiene mucho menos posibilidades de acceder a un trabajo estable y bien remunerado que le permita algún futuro a él/la y a sus hijos; pero se puede agregar el caso de la salud, o de la calidad de la vivienda.

[9] En el año 2009, los diversos apoyos estatales, constituyeron el 43.7% del consumo de las familias del primer decil.

Es en las diversas cifras y comentarios que he ido desplegando donde, de manera más transparente, se traduce la baja eficacia de las políticas sociales que se implementaron durante este período, que no tuvieron la fuerza para afectar esta situación.

Pese al incremento en el gasto público y a pesar de toda la nueva institucionalidad, la sociedad chilena ha seguido fracturada entre un segmento, estrecho, que se apropia de la mitad del ingreso nacional y otro, muy mayoritario, a la que le corresponde casi nada.[10]

En este segundo acápite, me resulta necesario proponer algunas precisiones conceptuales acerca de los temas centrales que ordenan esta reflexión, las cuales, al mismo tiempo, permitan mostrar el punto de vista desde el cual construyo y analizo el proceso que ahora me ocupa.

Los conceptos que busco instalar, son cuatro:

Primero. Voy a intentar ampliar la mirada sobre las políticas sociales, para entenderlas como momentos de la inter acción (entre el Estado y la sociedad) más que sólo como iniciativas, unidireccionales, que se definen absolutamente desde el aparato estatal.

Luego, quiero aclarar las diversas dimensionas en las cuales se despliegan los efectos de las políticas sociales, de modo de poder entender y analizar estas acciones como iniciativas políticas, y no sólo recortadas sobre sus aspectos técnicos.

En tercer lugar, voy a referirme a los procesos de participación social, que interesan aquí en la medida en que esa participación se va a proponer como la clave para encaminar la solución a las debilidades manifiestas en las actuales formas de diseño y gestión de políticas sociales.

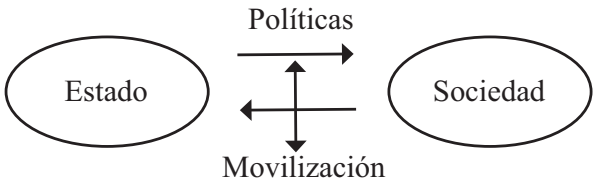
Por último, buscaré dar contenido a lo que, en este texto, denomino "mecanismos", que son las formas usuales a través de las cuales la orientación general de una política-programa se concreta y se realiza como práctica institucional.

Las políticas sociales[11]son un tipo particular de relación intencionada que se instala entre el estado y alguna parte de la sociedad. En la apariencia, que debe ser rápidamente criticada y perfeccionada, se trataría de iniciativas del aparato estatal que apuntan a afectar situaciones de necesidad o carencia que sufren ciertos grupos en la sociedad; eso es lo que recoge y entiende el sentido común. Sin embargo, esa percepción, general y abstracta, válida en tanto aproximación, debe ser situada en un contexto más amplio que permita discriminar las diversas variantes como se puede concretar esta aproximación, a mi entender, todavía insuficiente.

Por eso, recordemos con Weber, que toda relación social es, en realidad, una inter-relación, que toda acción social implica una re-acción y, así, si esa iniciativa desde el estado hacia la sociedad que, en primera aproximación, se identifica como política social, no se puede entender desprendida de la otra, en el sentido contrario, que son las acciones desde la sociedad hacia el estado y que se puede conceptualizar como demanda, exigencia o movilización social.

[10] Las cifras del Instituto Nacional de Estadísticas, para el 2008, anotan que el quintil de ingresos más altos se apropia del 51.3% del total (promedio mensual por hogar de $1 681 182) que es 9.5 veces lo que toca al quintil más bajo ($ 177 041 por familia que equivale a 5.38% del total). Cabe agregar que, lo muy característico de la curva de distribución en Chile es la alta concentración en los segmentos más altos. El último decil, el 10% de mayores ingresos, se apropia del 40.2% del total.

[11] A lo largo de este documento no voy a distinguir, como se acostumbra en planificación, entre políticas y programas; para efectos de lo que aquí busco desarrollar, las políticas (más amplias) y los programas (más específicos) funcionan de la misma manera, por lo que utilizaré ambos términos como sinónimos.



Es más, ambas dinámicas, las políticas y las movilizaciones, se dicen y se influyen mutuamente. Así, habrá políticas orientadas a prevenir, controlar o rebajar movilizaciones[12].

En otras situaciones, serán las movilizaciones que obligan a proponer e impulsar políticas, arrancando así beneficios que no hubiesen existido sin esas acciones de presión que los provocaron.[13] Por último, hay políticas que empujan y provocan movilizaciones que exigen la derogación o modificación de esa política general.[14] Es por eso que el análisis concreto de políticas sociales debe realizarse en un contexto algo más amplio y complejo que el atender a la sola iniciativa desde el estado hacia los "pobres".

Un segundo aspecto que, para efectos de esta reflexión, interesa destacar, es que las políticas sociales provocan efectos (al menos) en dos dimensiones: unos son los que aquí identificamos como "efectos materiales" y otros son los que denomino "efectos sico-sociales".[15] Entiendo por efecto material de un programa social el bien o servicio que esa iniciativa propone entregar a un/a usuario/a que se incorpora en tal programa. Así, un programa de vivienda social se compromete a que, al final de esa acción, las familias incorporadas van a acceder a una casa o a un departamento de determinadas características; ese es el efecto material de ese programa. En cambio, el efecto sico-social, dice a aquellas disposiciones, actitudes, valores que, en los/as usuarios/as, son reforzados, debilitados o cambiados a lo largo de la experiencia que significó incluirse y ser parte del proceso de ese particular programa. Se trata de la formación informal que surge del vivir esa experiencia y no de cursos o capacitaciones que pudieran acompañarla; en particular, me estoy refiriendo a la manera como se afecta la percepción y disposición del usuario/a respecto del Estado y en relación a sus pares.[16]

Para efectos de mejor iluminar el curso de esta reflexión, quiero recalcar algunos aspectos que ayuden a comprender mejor y a profundizar más en esta doble vertiente de efectos.

Ambas dimensiones se determinan y definen mutuamente; ya sea que se fortalecen o potencian, ya que se debilitan u obstaculizan. Así, la calidad de los efectos materiales puede afectar el efecto socio-sicológico que la autoridad persigue a través de un programa: casas mal construidas, que se llueven en el invierno, provocan reacción

[12] El caso paradigmático puede ser el de las primeras leyes sociales impulsadas por Bismark en Alemania y orientadas a rescatar al naciente proletariado alemán de la influencia marxista ejercida por el partido social demócrata (SDP). En 1881, el conservador Bismark logró la aprobación del seguro público de salud (que se empezó a implementar en 1883), el seguro contra accidentes en el trabajo se impulsó en 1884 y la jubilación por vejez y discapacidad empezó a funcionar en1889.

[13] Así la ley de jornada laboral de 8 horas o la ley que concede voto a las mujeres, fueron conquistas de la movilización popular.

[14] Así la decisión impuesta por las autoridades centrales de construir represas en la Patagonia chilena a fin de asegurar la oferta eléctrica en el futuro, provocó movilizaciones que convocaron mucho más allá del movimiento ambientalista.

[15] Cecilia Zaffaroni, en un trabajo que me ha resultado muy iluminador, se refiere a lo mismo cuando distingue entre "efectos tangibles" y "efectos intangibles", Cfr. Zaffaroni, C. "El Marco de Desarrollo de Base" ed. Trilce, Montevideo,1997.

[16] Debe entenderse que la gama de juicios y actitudes que un programa puede generar en los usuarios/as es muy amplia y variada. Desde el agradecimiento y sumisión a la autoridad por los beneficios recibidos hasta la crítica por el atraso en la entrega o por la calidad de los mismos; desde el individualismo hasta el fomento de la asociatividad.

de los destinatarios en contra del gobierno que impulsó este programa; por otra parte, un grupo usuario bien organizado, con representantes legítimos con quienes se puede negociar, puede facilitar los acuerdos y alcanzar soluciones más prontas que aceleran y abaratan el tiempo de entrega de efectos materiales[17]

Como insinué en una nota anterior, los efectos que aquí estoy denominando "sico sociales" (efectos intangibles, según el lenguaje de Cecilia Zaffaroni) son generados a través de un proceso de "aprendizaje informal", producto de una experiencia, de una praxis (no provienen desde una enseñanza conceptual) por lo que no estoy, ahora, hablando de alguna "capacitación" a la que los usuarios del programa deban asistir y que condiciona la recepción de bienes o servicios materiales, sino de la reflexión sobre una vivencia de los pasos necesarios que constituyen al usuario/a. De allí que, cuales sean los valores y las actitudes que un programa social concreto tiende a fortalecer en los usuarios (y cuales los que tiende a debilitar) va a depender de la forma como se decida, a lo largo del proceso, establecer las relaciones entre, por una parte, el grupo usuario y el aparato estatal y, por otra, entre los mismos beneficiarios del programa.

Es así que, incluso cuando los diseñadores y gestores de la política (los policy makers) no lo están intentando, se genera efectos sico sociales en las personas y familias que se incluyen en esa acción social. Precisamente, es porque la generación de los efectos sico sociales está inscrita en el funcionamiento normal de las políticas y programas sociales, que resulta posible para los gestores de estas acciones el intencionar este aprendizaje informal, en uno u otro sentido, sin trastocar ni forzar lo que es propio de la acción social; fue así como Bismark pudo impulsar los seguros para los obreros alemanes con el propósito de construir apoyo social para el proyecto nacional conservador de los junkers y militares prusianos. En este nivel, el efecto sico social se politiza, pero, a mi entender, no incorpora componentes que no correspondan a esta actividad.

En el cuarto punto de este documento voy a argumentar que una condición necesaria para desbloquear los problemas que atraviesan a las políticas sociales consiste en incorporar la "participación social" en los diversos momentos de la decisión-diseño-gestión-evaluación de estas acciones. De allí que ahora, en este apartado conceptual, deba dedicar espacio a explicitar lo que estoy entendiendo por "participación" y por "políticas participativas".

La reflexión sobre la participación se funda en el concepto de "praxis" tal como lo trabaja Carlos Marx en sus escritos de la primera época.[18] Marx había criticado al viejo materialismo mecanicista porque no llegaba a entender la realidad social como producto de la práctica sino que la consideraba como un "objeto dado", de una vez y para siempre, mientras que, para él, la realidad social era histórica, está en un permanente proceso de ser producida, reproducida, modificada por la actividad de los seres humanos. "La praxis es la acción consciente de los seres humanos mediante la cual producen su existencia natural y las relaciones sociales dentro de las cuales viven, transformando, de este modo, la naturaleza, la sociedad y ellos mismos"[19]

[17] Es en este sentido que, aquí no quisiera distinguir entre programas asistenciales y programas promocionales. Las acciones denominadas asistenciales acarrean un cierto tipo de de "educación social" y loa otros, los promocionales, también entregan efectos tangibles.

[18] Para profundizar en el concepto marxista de "praxis" y en las relaciones entre la reflexión de esta primera época con el período más económico, se puede confrontar Larraín, J. "El Concepto de Ideología", LOM ediciones, Santiago, 2007, vol. I

[19] Larraín, j. op.cit. pg.58.

De estas líneas apretadas, quiero destacar dos conclusiones que parecen centrales para entender mejor el concepto de participación. Una, que la praxis es una actividad atravesada por intención y responsabilidad. De allí que, no todas las actividades que realizan los seres humanos constituyen praxis; la rutina y la dominación, entre otras situaciones, restringen la iniciativa responsable y, en consecuencia, limitan la capacidad de emprender praxis.

Otra, subrayar que la praxis es una actividad que produce, no sólo realidades materiales, sino produce al ser humano y su vida social. En el mismo acto en que produce el mundo, el sujeto se constituye a sí mismo. Esta capacidad de la actividad responsable ha sido denominada "autopoiética" por Humberto Maturana.[20]

La centralidad de esta idea de praxis se perdió en la lectura de Marx que hizo la Segunda Internacional, que insistió sobre los aspectos más mecánicos y economicistas en la síntesis del autor. Más bien será en el existencialismo; especialmente en su versión alemana (y en la lectura de Marx que hace Antonio Gramsci) donde se va a recuperar y a empujar algunos rasgos más potentes incluidos en esta idea.[21] Este pensamiento, a lo largo del siglo veinte, va a ir explicitando otra consecuencia de la reflexión acerca de la praxis, que estaba, pero implícita, en la reflexión original: el funcionamiento de la sociedad "moderna" limita, de manera creciente, la oportunidad de ejercer "praxis", de ahí que el desarrollo verdadero ("humano", según el PNUD, pero se le ha agregado otros apellidos para diferenciarlo del simple crecimiento económico) consistiría en que, más personas en más oportunidades, avanzaran en el ejercicio de praxis.

Luego de este apretado rodeo por los antecedentes, debo volver sobre el contenido que entrego aquí a la participación.

En 1998, en el contexto de una investigación apoyada por la Fundación Ford, elaboré un documento en el propuse algunas ideas acerca de la "participación social" y que fue leído y discutido en los círculos de los interesados.[22] A la luz de esas discusiones y de las opiniones que recogí, me parece que lo más rescatable en ese avance fue la distinción operacional, que allí establecí, entre una particular forma de participación (que denominé "sustantiva" y que juzgaba como deseable) y otra participación, identificada allí como "funcional" y calificada como manipulatoria. O sea que, en temas de participación, no todo lo que se declara y se hace corresponde a una experiencia que cumpla con las promesas de educar una ciudadanía activa y responsable y, por tanto, de profundizar la democracia. En ese documento del '98 recurrí a una distinción, con afanes de análisis, entre lo que llamé "capacidades para participar" y lo que allí identifiqué como "oportunidades de participar". Capacidades son los conocimientos, las disposiciones, las habilidades, los valores que las personas y los grupos concretos, usuarios de un programa, han adquirido a lo largo de su historia, individual y colectiva, de los trabajos en que sean desempeñado y las responsabilidades que han debido asumir. Las capacidades constituyen los "activos" o los aportes posibles

[20] Maturana, H. "Autopoiesis" en Zeleny, M. (edit) "Autopoiesis, a theory of the living organization", Westview Press, Boulder, 1981.

[21] No puedo meterme aquí en ese desarrollo sin arriesgar un rodeo demasiado largo, que me sacaría del camino que llevo. Baste con mencionar, en pie de página Hanna Arendt, quién en su reflexión sobre la "vita activa" va a insistir, con categorías y conceptos nuevos, en las dos conclusiones que acabo de señalar: por una parte, no todo hacer humano es praxis; por otra, la praxis, no sólo afecta el mundo de las cosas, sino que, al mismo tiempo, construye a la persona. Cfr Arendt, H. "La Condición Humana", ed Paidos, Buenos Aires. 1978.

[22] Palma, D. "La Participación y la Construcción de Ciudadanía" (doc. de trabajo) Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS, Santiago, 1998.

con los que este grupo concreto concurre a integrarse en esa acción común (la política) a la que son convocados.

A diferencia de las capacidades, que -como acabo de señalar- están incorporadas en las personas y grupos, las "oportunidades" están inscritas en el diseño de las políticas y programas. Las oportunidades son los espacios que abre cada política concreta para que los /as usuarios ejerzan iniciativa y responsabilidad (para que ejerzan praxis). Decía el '98 que la participación se juega y se define en la forma como, en la gestión de cada caso concreto, se refiere mutuamente las oportunidades y las capacidades. Así, si una política o programa no considera, desde el diseño, las capacidades y aportes posibles que ofrece un grupo usuario concreto, esa política no va a operar en forma participativa, aún cuando así se declare en el discurso, ya que, sólo por casualidad, va a ofrecer los espacios adecuados para que esas capacidades, que trae y ofrece el grupo usuario concreto, se ejerzan como praxis.

Hay dos modalidades que llevan a un programa que se dice participativo a no operar como tal. Una es cuando el programa ignora las capacidades del grupo concreto al que busca incorporar, entonces invita a participar, pero no ofrece las oportunidades correspondientes; otra distinta, pero igualmente vacía, sucede cuando -en nombre de la participación- se encarga al grupo que realice tareas para las cuales no tiene capacidades adquiridas. En ambos casos las oportunidades se deciden sin atender a las capacidades que ofrece el grupo contraparte y a eso llamo participación formal o funcional.[23]

En cambio, cuando las políticas operan con "participación sustantiva", el policy-maker atiende, primero, a cuáles son las capacidades propias del grupo usuario concreto y, sólo en un segundo momento, propone un diseño que abre espacios adecuados para que se pueda ejercitar con responsabilidad esas habilidades y conocimientos concretos. Ahora estamos diciendo de una política que promueve la praxis popular, que funciona como autopoiesis y que, así, educa al sujeto ciudadano.

Por último, quiero completar este apartado conceptual con alguna referencia a lo que, aquí, denomino "mecanismos"[24]. Entiendo por mecanismo aquellos procedimientos que se han instalado como habituales para realizar tareas o procesar actividades en los aparatos institucionales; son maneras rutinizadas, que no se cuestionan porque se ha pasado a considerarlas normales y que se justifican, no por su eficacia, sino porque se acostumbra a hacerlo así.

Un programa social, antes de ser diseño o actividad, es idea, propósito o promesa (algo así como "vamos a terminar con la desigualdad") Pero ese sentido general tiene que traducirse, operativamente, en un programa o acción y, es entonces, que la intención es capturada por los mecanismos que pueden recortar la propuesta según las formas de hacer que son las habituales en la institucionalidad estatal. Si el mecanismo modifica la intención original, la puede volver poco adecuada, porque la orienta hacia una realidad que no es. Así se hace sensible la distancia que siempre parece imponerse entre el discurso y la práctica y que se expresa en frases y dichos tan manidos como "del dicho al hecho hay mucho trecho" u "otra cosa es con guitarra".

[23] Porque los espacios de participación se deciden en función de los intereses y beneficios que las acciones de los usuarios ofrecen para los intereses del programa o la institución.

[24] Supongo que debe existir un término mejor para designar a aquello que busco indicar. En clase, he usado la expresión "dispositivo" que me parece más apropiado o preciso que mecanismo, pero que acarrea el inconveniente que Michel Foucault ya lo ha ocupado con un contenido distinto del que aquí busco connotar.

Cuando digo mecanismos, se trata de las formas concretas como opera la administración estatal y a través de las cuales se operacionaliza las políticas sociales.

Los mecanismos no son fáciles de cambiar porque, a la vez, están inscritos en los procedimientos burocráticos y, a la vez, en la cultura y en la expertise de los funcionarios[25]. Cambiar los mecanismos exige, más allá de una voluntad política (siempre condición necesaria) de una propuesta que presente mecanismos alternativos, ya que, la sola crítica, nos abandona en un vacío operacional. Es muy importante insistir que los mecanismos (concretos) no pertenecen a la naturaleza de las políticas públicas sino a su historia y que, por lo tanto, la voluntad política, eficazmente aplicada, puede cambiar estas condicionantes.

Ahora, la hipótesis de trabajo que guía a esta reflexión se puede expresar así: los sucesivos gobiernos de la Concertación no tuvieron la voluntad política o la habilidad técnica (quizás combinaron ambas carencias) para cambiar "mecanismos" que venían desde el Estado benefactor y, así, impulsaron políticas sociales que resultaron poco adecuadas a las circunstancias y a los desafíos sociales que eran los propios de este tiempo.

En esta tercera parte voy a atender a ciertos mecanismos que aparecen marcados en el funcionamiento de las políticas sociales impulsadas por los gobiernos de la Concertación y que, me parece, han limitado y gastado la eficacia de estas iniciativas.

Estos mecanismos son los siguientes:

La forma como se realiza el diagnóstico de la situación en la que busca intervenir la acción social.

El aparato estatal asume toda la iniciativa y la responsabilidad en el programa social.

El programa se propone y opera desde arriba (desde el Estado) hacia abajo (a la sociedad) o sea, top-down. Los diversos programas sociales, dirigidos al mismo grupo, no de articulan ni de refuerzan entre sí.

Quiero señalar que los rasgos que acabo de anunciar, y que buscaré desarrollar a continuación, por afanes del análisis, están presentados como si se presentaran siempre de modo absoluto o puro. En realidad, si bien los aspectos que señalaré fueron siempre dominantes durante la Concertación, a partir de la segunda parte de la administración Lagos, algunas políticas sociales mostraron esbozos de cambio, sin llegar -propiamente- a construir mecanismos nuevos.

El primer mecanismo por considerar se refiere a las maneras como, el aparato estatal, recoge, re construye y conoce la situación social en la que propone intervenir. Hoy, parece claro que toda todo conocimiento es una reconstrucción, donde se recogen ciertos rasgos (se ignora otros) y se relacionan, de manera particular, con otros. En este sentido, conocer es una percepción, con ese matiz, importante, que destaca la célebre afirmación de Thomas que la percepción dice a la realidad porque el sujeto actúa, y afecta la realidad, de acuerdo a lo que percibe. Todo programa social propone cambiar una determinada situación y, de ahí, la importancia de la manera como se conoce (como re construye) esa situación de referencia ya que el cambio que se proponga e intente va a depender, directamente, de la percepción que se haya construido.

[25] En este sentido, más subjetivo, lo que aquí denomino "mecanismos" coincide en mucho con aquello que Pierre Bourdieu identifica como "habitus". Para Bourdieu, el habitus es un obstáculo, que se debe considerar, en cualquier intento de cambio revolucionario.

La tradición de la acción social pública ha sido que el objeto de esa acción se re construye como portador de carencias. Es decir que, la población hacia la cual se orienta la política social, siempre, va a ser caracterizada atendiendo a sus faltantes, van a ser percibidos como los que "no tienen". El diagnostico (la re construcción) madre, la matriz originante, que ha funcionado como modelo para los otros procesos en el resto de la gama de tareas de acción social, es el que se ha aplicado en el caso de la pobreza.

Como se sabe, en Chile, una familia es identificada como "pobre" cuando el ingreso familiar per cápita resulta inferior a un cierto parámetro que establece el Ministerio de Planificación[26] Así, una familia es pobre porque el dinero no le alcanza, porque "no tiene" suficientes ingresos para obtener una subsistencia básica necesaria. Instalado este rasgo, paso a agregar que el resto de los diagnósticos sociales, que se aplican y que orientan a otros programas, se formulan según este mismo modelo: así, la población a la cual se dirige un programa de vivienda social, es la que "no tiene" acceso a una habitación adecuada; un programa público de salud, está orientado hacia aquellos/as que "no pueden" incorporarse a un programa pagado de salud; la política de discapacidad busca apoyar a quienes "sufren limitaciones" que les impiden desempeñarse normalmente en la vida cotidiana y, así, se puede seguir acumulando ejemplos de tenor similar.

Debe resultar evidente que, en la gran mayoría de los casos, estas carencias son reales, que forman parte de la realidad de las personas, familias y grupos a los cuales buscan apoyar los programas sociales; de allí que estas necesidades deben ser recogidas en cualquier diagnóstico social adecuado. Pero, el reclamo que estoy levantando ahora, apunta a la limitación de un diagnóstico que sólo apunta a esos faltantes. Es que, una familia pobre, además de no contar con ingresos monetarios suficientes, puede "tener" una serie de otras capacidades y activos que son los que les ha permitido sobrevivir a través de períodos especialmente difíciles, cuando el aporte desde el Estado todavía no se ha hecho presente, o cuando los apoyos públicos son muy flacos. Un grupo pobre puede contar con apoyo de la familia amplia, que los ayuda en una coyuntura de necesidad[27]y eso constituye un activo; otros, están incorporados en redes (iglesias, clubes deportivos, grupos políticos) que cumplen funciones de apoyo mutuo)[28] los grupos pobres tienen "saber popular", destrezas y conocimientos, muchas veces aprendidos en las diversas prácticas y labores en las que se han debido desempeñar; tienen "salud popular", hay desde compositores (de huesos, esta vez) y hierbateras, hasta señoras que cuidan enfermos o atienden partos; poseen "orga-

[26] Además de este procedimiento que se aplica en Chile ("línea de pobreza") en otros países de Latinoamérica se aplica el denominado "necesidades básicas insatisfecha" que, si bien amplía las dimensiones en las que mide las carencias, confirma el argumento que estoy desarrollando, cual es que, para las políticas sociales, la realidad se constituye en base a carencias.

[27] Un estudio sobre micro empresas en la comuna de Maipú anota que, de casos considerados, ninguno había recurrido al banco para conseguir capital inicial (ya sea porque no cumplían con los requisitos exigidos, ya porque consideraban muy alto el interés que les cobraban) en tanto, el 78% había pedido el dinero prestado de "algún familiar" Cfr. Padilla, N. y E. Sanzana "La Microempresa en la comuna de Maipú", tesis para obtener el grado de Magister en Políticas Sociales y Gestión Local, Universidad ARCIS, Santiago, 2010.

[28] Hace algunos años, durante los días fiestas patrias, fuimos a Futrono, en el Lago Ranco. En el desfile cívico del día 19 (en Futrono no hay instalación militar) pasaron cuatro compañías de Bomberos, lo cual me pareció exagerado para un pueblo de unas quinientas casas, Después pregunté si había muchos incendios en Futrono y me informaron que no, que ser bombero en esa localidad significaba participar de un grupo de pertenencia, que permitía acudir todas las tardes a jugar dominó o cartas con otros con quienes podía contar, para apoyos y favores mutuos y que, eventualmente, apagaban algún incendio.

nización popular", que podría asumir diversas tareas. Sin embargo, en los diagnósticos oficiales, que fundan los programas sociales, estas capacidades -y otras que no he anotado ahora- resultan invisibilizadas por la atención que se concentra sobre las solas carencias.[29]

Es cierto que existen algunas familias populares que no presentan ninguno de estos rasgos positivos, pero, es que de eso se trata, que el diagnóstico social permita discriminar entre quienes dependen absolutamente de la ayuda externa y aquellos otros que, con algo de apoyo certero, podrían potenciar sus propias capacidades.

Digo que esta mirada recortada, que construye el diagnóstico social, le resta eficacia a las políticas que se emprenden fundadas en ese conocimiento. Es que, en la medida en que la institución capta mal al grupo con el que se quiere relacionar, la acción social que corresponde a esa mirada miope, necesariamente, va a resultar poco certera e in adecuada respecto de esas personas. Sobre estos aspectos deberé volver más adelante cuando, con más elementos, pueda profundizar mejor.

El segundo mecanismo o procedimiento que voy a considerar aparece como una consecuencia lógica de la situación recién planteada y se puede proponer del modo siguiente: los usuarios de cada programa, que han sido identificados como carentes, nada tienen que decir y en nada pueden aportar respecto de la superación de su situación; por lo tanto, corresponde al estado asumir toda la iniciativa y la responsabilidad en lo que dice a las políticas y programas para enfrentar esas necesidades.

Es así como, en estas materias, el estado es el que decide, el que financia, diseña, gestiona, ejecuta y evalúa.[30] Así funcionaron las políticas del Estado de Bienestar, las que, según la gráfica expresión que aparece en el Informe Beveridge "debía proveer protección desde la cuna hasta la tumba", y fue a este modelo que se volvió la Concertación cuando debió implementar los incrementos de gasto social que empezó a impulsar en 1990.

El ensayista mexicano Octavio Paz, premio Nobel de literatura, escribió una reflexión, muy punzante y bastante entretenida, que aparece en un texto titulado "El Ogro Filantrópico"; Paz analiza la experiencia populista del Partido de la Revolución institucionalizada (PRI) en México, que mantuvo el control del Estado y manejó la máquina pública de beneficios sociales por un período de setenta años. El Estado benefactor sería "filantrópico", en tanto entrega y reparte beneficios, soluciona problemas inmediatos, apoya con bonos y subsidios pero, señala Octavio Paz, en esas acciones de beneficio, el aparato estatal opera como un "ogro"; que se traga toda la iniciativa y la responsabilidad de los ciudadanos y que, a través de esas acciones, conforma y educa una ciudadanía pasiva, de beneficiarios, a quienes les corresponde agradecer y devolver una fidelidad incondicional.

La Concertación no innovó en este aspecto. A mí me resulta muy significativo el considerar la lógica del Programa Puente,

[29] La lógica de este argumento es similar a la que desarrolla José Adelantado, quién identifica cuatro esferas en las cuales se desempeñarían los pobres para obtener recursos para sobrevivir: la esfera familiar, la comunal, la del mercado y la del estado. La manera como, cada familia, combina su incorporación en estas diversas esferas sería su particular estrategia de supervivencia. Cfr. Adelantado, J. (coord.) "Cambios en el Estado de Bienestar", universidad Autónoma de Barcelona, España, 2000.

[30] En Chile, aparentemente, se habría roto este monopolio de responsabilidad e iniciativa en la medida en que se ha entregado a privados la ejecución de programas en ciertas áreas (la salud, la educación, la construcción de vivienda social, la administración de fondos previsionales) Sin embargo, resulta necesario destacar que estos "actores privados" no son la sociedad civil. Los privados actúan en nombre y en lugar del estado (son el Estado) y no representan el interés de los usuarios, con quienes entran en constante conflicto.

una iniciativa, a través de la cual, Ricardo Lagos proponía terminar con la pobreza extrema antes del final de su gobierno. El Puente era un programa dirigido a las 225 mil familias en condición de indigencia y cuya hipótesis central era que esas familias estaban en esa situación porque no llegaban a acceder a los servicios sociales que ofrecía el Estado. Claro que el discurso del Presidente no lo dijo así, pero, las soluciones que se propuso el Puente para en cada una de las dimensiones que propone abordar (los pilares) siempre son que las familias usuarias se conecten con la institución estatal que corresponde para recibir el beneficio o la solución que se distribuye a través de ese circuito. Especialmente expresivo de esta intención resulta la oferta del "pilar" trabajo. Según analistas de variadas tendencias, el trabajo permanente con remuneración adecuada es la viga maestra en cualquier estrategia que aspire a superar la pobreza[31]; en cambio, para el Puente, la meta que indicaría tarea cumplida no es algo así como "una persona por familia está incorporada en un puesto formal de trabajo" sino una mucho más modesta: "una persona por familia está inscrita en la correspondiente Oficina Municipal de Intermediación Laboral"; no tiene trabajo, pero está conectado al aparato estatal.

Digo que este mecanismo (el Estado asume toda la iniciativa y toda la responsabilidad sobre las políticas-programas sociales) opera contra la efectividad que se buscaría para estas iniciativas.

Por una parte la situación que estoy denunciando provoca efectos sico sociales no deseados, en tanto los programas sociales quedan inclinados al "asistencialismo" y abiertos a las desviaciones nefastas del hacer político que están larvadas en esta relación de dependencia, cuales son el "clientelismo" y el "populismo". En todos los casos el problema de eficacia es que los beneficios de los programas, que ahora se guían según la lógica del captar apoyos y pagar favores, no llegan -necesariamente- hasta quienes más los necesitan. Por otra parte, ahora atendiendo a los efectos materiales, las políticas y programas fundados exclusivamente en recursos (financieros y humanos) de origen estatal, resultan más caras de lo necesario.

Desde que, en 1969, James O'Connor alertara acerca de una futura -y muy posible- crisis fiscal del Estado[32], ésta ha sido la amenaza que ronda a un sistema de bienestar que debe entregar más fondos de los que consigue recaudar[33]. Este gasto es el primero que se recorta cada vez que, en coyunturas de crisis, se impone el ajuste estructural y, así, las políticas sociales, que ahora son regidas por la lógica del ahorro, pierden mucho de su eficacia social. Es posible abaratar los programas sociales y tornarlos más sustentables si, junto con los necesarios recursos estatales, se complementa este aporta, con otros recursos (no dinerarios) de conocimiento local y de habilidades en la ejecución, que provienen de la comunidad.

El tercer "procedimiento" o "mecanismo" al cual quiero referirme dice a lo siguiente: una política que se diseña y se ejecuta de la manera como he venido indicando, que se planifica en el centro y que, así decidida, se comunica hacia las localidades para ser aplicada, es, necesariamente, una instrucción que va a tender a formularse y

[31] Me parece que el estudio clásico que levanta esta tesis sigue siendo el de Robert Castel. Cfr. Castel; R. "Las Metamorfosis de la Cuestión Social", Ed. Paidos, Buenos Aires, 1998. Para un argumento similar, pero ahora aplicado a Chile y desde la mirada de la centro-derecha, cfr. Beyer, H. y C. Sapelli "Hacia una política social eficiente y efectiva" en "El Chile que Viene", Centro de Estudios Públicos y Universidad Diego Portales, Santiago, 2010.

[32] O´Connor, J. "The Fiscal Crisis of the State", St. Martin Press. New York, 1973.

[33] Lo cual resulta muy claro cuando se considera el sistema de pensiones -que fue lo que, originalmente, estudió O´Connor- pero que también funciona en los campos de salud y de educación.

a proponerse en términos generales, van a construirse e imponerse según aquellos rasgos que son comunes a todo el país y que son los que se perciben mejor en el centro. Así concebidas, las políticas sociales bajan a las regiones y a las localidades, donde, en la gran mayoría de los casos, así deben ejecutarse en cada aplicación. Más aún, esta lógica del top-down es más fuerte en Chile que en otros países de América Latina, ya que, por historia y por institucionalidad, somos extraordinariamente centralizados[34]. El Estado central decide y diseña políticas homogéneas para todo el país, pero, en realidad, el país es variado y diverso. La "pobreza" se define y se recoge igual a lo largo de Chile[35]; pero resulta que la pobreza de una familia nuclear, en la que el jefe no consigue trabajo estable por su baja calificación, es distinta de la pobreza del joven pobre, calificado pero sin experiencia, que no logra estabilizarse en un trabajo donde pueda progresar; y ambas son diferentes de la pobreza de la mujer jefa de hogar, cuya condición dice a niños pequeños que no tiene con quién dejar; y otra es la pobreza de comunidad mapuche, que tiene que ver con la lengua y la identidad que se va perdiendo; distintas todas de la pobreza de los adultos mayores, atravesada por la soledad o la falta de sentido de los días que se suceden todos iguales.

Los programas homogéneos son, administrativamente, cómodos: se puede asignar los recursos en cantidades proporcionales a las diferentes coberturas, se puede operar con los mismos indicadores para evaluar diversas experiencias y se puede comparar los resultados obtenidos, pero, se está pasando por encima de la diversidad de las situaciones a las cuales se busca llegar.

La tensión entre "lo general" y "lo particular" está en el centro de cualquier propuesta nacional de acción social; el cómo se articula los dos términos pasa a ser definitorio de la calidad de la solución que se proponga. En Chile, se ha buscado solucionar esta tensión ignorando, en buena parte, la realidad de lo particular.[36] Debe resultar bastante evidente que esa manera, no-dialéctica, de dar solución a la tensión general-particular, resulta un mecanismo que opera en contra de la eficacia posible de las políticas y programas sociales. En la medida en que un programa no reconoce ni considera las historias, las urgencias, las posibilidades que son las propias de cada situación particular, sólo va a resultar adecuado y útil a esa realidad, en la medida en que ella coincida con la mirada general. En esos casos, la acción social estatal va a servir algo, en otros, va a servir menos, en todas las situaciones, va a resultar de menor utilidad de lo que pudiera ser si se procediera de otra manera.[37]

El último mecanismo al cual me voy a referir, dice al fraccionamiento y la disper-

[34] Cfr. Tenorio, G. y P. Monje Reyes (edits) "Ciudadanía, Participación y Desarrollo Local". Fundación Getulio Vargas. Universidad ARCIS, Santiago, 2011.

[35] En realidad se mide distinto en los sectores urbanos y en los sectores rurales, si bien las diferencias que se capturan son cuantitativas y se mueven a lo largo de la misma variable, cual es el ingreso familiar.

[36] Una estructura federal no termina de dar solución a la tensión, sino, más bien, la desplaza. En Argentina, buena parte de la demanda por más descentralización, no va desde las provincias hacia el gobierno central, sino desde las localidades hacia el gobierno provincial que reproduce los procedimientos homogeneizadores, propios de la mirada general, a lo largo y ancho del territorio de cada provincia.

[37] Una familia mapuche que vive en una comunidad en la Novena Región, puede ser categorizada como "pobre" según el puntaje que obtiene en la Ficha de Protección Social: En consecuencia, le pueden asignar los subsidios que más se adecuen. Esos apoyos son de utilidad, pero ¿qué pasa con la lengua y las tradiciones que se están perdiendo? ¿qué pasa con la relación con los ancestros? ¿con los lugares sagrados que se ven amenazados por el avance de las empresas hidro eléctricas y las forestales? Porque la incapacidad para enfrentar adecuadamente esos procesos de despojo es un componente de la particularidad de la "pobreza" de estos grupos, donde "su" cultura es un capital in tangible.

sión entre las diferentes iniciativas de política social. Ya he anotado que, según los procedimientos en uso, el estado tiende a sumir el total de la iniciativa en este campo; en la medida en que se procede así, toda la operatoria de la acción social se filtra a través de la estructura del aparato estatal, y el estado funciona de manera sectorializada.

Existe un ministerio que se ocupa de la salud, otro distinto que es responsable de la educación, otro más a cargo de la vivienda, un servicio para la mujer y otro que se encarga de los menores. Cada una de estas instituciones posee su propio personal y se le fija, anualmente, un presupuesto según las tares que a cada cual le corresponde; se asigna metas que son las propias de cada ministerio o servicio y, al final del año fiscal, cada instituto debe rendir cuentas por estos compromisos ante la Dirección de Presupuesto. Aún más. Este fraccionamiento de las políticas y planes sociales se proyecta hacia las regiones, donde existen las Secretarias Regionales Ministeriales (SEREMI). Una mirada incauta podría entender que, tal como el Presidente cuenta con ministros que loa asesoran y apoyan en campos especiales, así, los secretarios regionales funcionarían como el gabinete de la autoridad regional, del Intendente; pero, en realidad no es así, los secretarios regionales no son nombrados por el Intendente, sino por el ministro respectivo, son funcionarios de cada ministerio, pagados por ese ministerio y encargados de ejecutar en cada territorio regional la política sectorial, no para construir e impulsar una estrategia o plan regional.

Pero, mientras la acción social es sectorializada y llega a los usuarios como una serie de acciones paralelas e independientes unas de otras, resulta que la problemática social que vive cada sujeto, familia o grupo, es un complejo de aspectos o dimensiones que se dicen y condicionan mutuamente. En una familia indigente, es muy probable que el jefe/a de hogar sea sub empleado (por tiempo o por ingresos) lo cual afecta su autoestima llevándola a la baja, para muchos (también muchas) esta condición los dispone hacia el alcoholismo, así, las relaciones en la familia se tornan más ásperas y más abiertas a la violencia, los niños/as podrían mostrar bajo rendimiento escolar y/o conductas conflictivas en la escuela y, de esta manera, se estarían encaminando hacia el abandono de este sistema, si no encuentran trabajo (que es lo más probable) van a caer en "situación de calle", lo cual los/as coloca a pasos del consumo de drogas y la delincuencia. Es muy probable que, no todos los casos, presenten un circuito tan completo y puro como el que acabo de reseñar, pero, el ejemplo quiere destacar que los problemas sociales tienden a articularse a la manera de un "sistema", en que los diversos momentos se influyen, se condicionan y definen, mientras que, por el otro lado, las acciones sociales llegan como una serie discreta de iniciativas paralelas e independientes, que buscan tocar un aspecto particular, cada uno considerado de modo aislado. Es cierto que existen las coordinaciones. Pero, debe resultar muy limitada la articulación que se puede alcanzar cuando cada una de las partes, antes de la coordinación, ya se han amarrado a diseños y a metas por los cuales deberán responder al final del año fiscal[38] El hecho es que, en la actualidad, no hay una política que responda a un enfoque integral de la "cuestión social".

[38] Como he insinuado antes en este documento, debe entenderse que, en la medida en que las políticas sociales se vayan liberando y alejando de los mecanismos señalados, se podrían tornar más eficientes. Así, el Chile Solidario muestra, en su diseño y ejecución, la posibilidad de integración de distintas instituciones que apunta hacia un ámbito común. El anuncio presidencial en el sentido de que el Ministerio de Planificación se transforme en una "autoridad central de acción social" me parece una posibilidad que avanza en la dirección correcta.

Debe resultar muy evidente, a esta altura del argumento, que la sectorialización de las iniciativas de programas sociales atenta contra la eficacia de la acción social frente a la exclusión y la desigualdad. Es la experiencia corriente, muy frustrante, de los/as especialistas a cargo de estas acciones, que, si bien, pueden dar solución al aspecto particular que les han encomendado, este mejoramiento es recuperado y diluido por los factores condicionantes, que favorecen la emergencia del efecto que se intenta atacar, y que siguen operando al marcen de las acciones interventoras.

En la medida en que la raíz de los problemas queda in tocada, los programas sociales que apuntan hacia situaciones problemáticas particulares y diversas, terminan en una cosmética que "soluciona" los resultados o las manifestaciones, pero que no llega a tocar el fondo, desde el cual surge y se reproducen la exclusión y la desigualdad.

Desde el análisis crítico de la realidad social existente, desde la relación vigente entre estado y sociedad, entre políticas y movilizaciones, no brota, inmediata y mecánicamente, la alternativa que podría proponerse como reemplazo. Más bien las propuestas representan un cierto salto que, con alguna base en la argumentación, desarrollada, constituyen indicaciones hacia lo nuevo que no son, absoluta y totalmente, consecuencias inmediatas del negar la situación analizada.

Me parece que, respecto de los lineamientos que se podría basar en las reflexiones críticas que he propuesto se puede construir en torno a los ejes siguientes:

- Las políticas y programas sociales deseables deben ser "participativas".
- Las políticas deberían ejecutarse considerando las circunstancias particulares que son propias de cada localidad.
- Necesitamos políticas sociales articuladas en una "estrategia" para enfrentar las relaciones de vulnerabilidad y desigualdad.

Quiero subrayar que, los distintos lineamientos que acabo de señalar no deberían considerarse por separado, ya que se condicionan mutuamente; no parece posible avanzar en algún eje sin considerar los otros. Digo que las políticas y programas sociales ganan en eficacia (tangible e intangible) cuando se proponen y ejecutan como acciones participativas. En este momento sería necesario volver a las reflexiones, más teóricas, en torno a la participación que anticipé en el punto 2 de este documento; en particular interesa tener presente los criterios de distinción entre aquellas situaciones que denominé de "participación funcional" y las otras, identificadas en esta reflexión como "participación sustantiva".

Es que la participación social (sustantiva) permite disolver los dispositivos obstaculizadores que muestran las políticas y programas sociales tradicionales y éstas gana en eficacia, adecuación y sustentabilidad. En lo central, la participación liquida la condición "top-down" que atraviesa a los programas sociales inspirados por el Estado de bienestar, ya que -por definición- se incorpora a otro actor, que trae nuevas propuestas y recursos, ahora, desde abajo (bottom-up) y que genera una dialéctica nueva entre la sociedad y el Estado. Las políticas participativas tienden a licuar la responsabilidad e iniciativa exclusiva del aparato estatal en la construcción de "lo público", que, ahora surge de un encuentro entre la sociedad y el Estado, y, como antecedente necesario, tales políticas exigen un diagnóstico que reconozca y considere las "capacidades" que, cada grupo usuario, ofrece a la ejecución de ese particular programa.

Como señalo en los sub puntos que siguen, por una parte, cuando las políticas sociales se abren a la participación social pueden incorporar (en el diseño, la gestión, el control y la evaluación) rasgos que surgen desde la particularidad de cada localidad, que rompen el carácter homogenizador de los programas sociales que se viene impulsando, se ejecutan de manera más adecuada a la diversidad propia de cada realidad concreta y, en consecuencia, deben resultar más eficaces y sustentables. Por otra parte, las localidades, expresadas en los actores que participan desde abajo hacia arriba, aparecen como los espacios más adecuados para que se articule y se complejice la variada oferta de programas sectoriales y fraccionados que desciende desde el aparato central.

Hasta aquí lo que dice a los "efectos tangibles" de los programas sociales participativos. Pero, además, están los efectos "intangibles" que son propios de la participación. El efecto central dice que los programas con participación sustantiva, por definición, atacan el asistencialismo, propio de las políticas "top down", y las consecuencias que, en los/as usuarios/as provoca esta relación que, a lo largo de todo este artículo, he venido criticando como no deseables. Esta posibilidad, en la medida en que se da, acarrea consecuencias de pertinencia política muy relevantes para la construcción de un orden democrático enraizado en la cultura y en la iniciativa de la gente.

En lo político teórico, resulta muy importante destacar que la participación social constituye la escuela de formación ciudadana que fortalece la educación de las actitudes orientadas a la construcción del bien común, de ahí que impulsar políticas sociales con participación sustantiva estaría en la base de la constitución de ciudadanía activa, de sujetos colectivos y de la profundización de los condiciones democráticas.

Me parece que, de todas las situaciones que denuncié en el punto 3 de este documento, el aspecto que resulta central es la forma como se enfrenta y se soluciona el conflicto entre "lo general" y "lo particular", la tensión entre "el centro" y "las localidades". En Chile, la inclinación siempre ha sido de hacer primar el centro por sobre la localidad[39], o sea, a que en el espacio sub nacional se imponga y se ejecute aquello que se ha decidido y diseñado en el centro, con los criterios de lo que sería válido "para todo el país". Aquí sostengo que la participación sustantiva abre la posibilidad de enfrentar esta tensión de manera más adecuada.

Dagmar Raczynski, quizás la analista más profunda y más constante, sobre temas de acción social en Chile, luego de una consideración de varios programas que buscan apoyar el mejoramiento de las condiciones socio económicas en diversas localidades[40], concluye que los más eficaces, los que logran cambios más sustantivos en el sentido buscado, los que alcanzan efectos más sustentables, son aquellos que realizan procesos de "rediseño local". El estudio identifica como "re diseño" aquel proceso, impulsado por los funcionarios "de terreno" del programa correspondiente y grupos significativos de la sociedad local, que busca la adecuación entre el programa social, tal como es recibido desde la instancia central, y las circunstancias que son las propias de la localidad en la que se intenta ejecutar ese programa. A diferencia de la tendencia dominante, que empuja a aplicar el programa general diseñado por el aparato central haciendo tabla rasa de la intención y las características del programa y la particularidad del espacio en el cual ese programa se ejecuta, el rediseño significa

[39] Cfr, Salazar, G. "Construcción de Estado en Chile", en Pinto, J. y G. Salazar "Historia Contemporánea de Chile I ", LOM ediciones, Santiago, 1999.

[40] El trabajo es producto del trabajo de un equipo muy numeroso que, entiendo, fue coordinado por Dagmar Raczynski, por lo que aparece citado así: Concha, X. et alii, "Superación de la pobreza y gestión descentralizada" en Raczynski, D. y C. Serrano "Descentralización. Nudos Críticos". CIEPLAN-Asesorías para el Desarrollo, Santiago, 2004.

un esfuerzo de traducción de las intenciones y recursos del programa a las heterogeneidades propias de cada localidad. Debe quedar claro que no se trata de inventar otro programa distinto, sino de adecuar la misma iniciativa que propone el aparato central; en el rediseño, esa propuesta original conserva sus objetivos generales, mantiene el mismo marco presupuestario, no cambia el calendario, pero, el trabajo del re diseño lleva a agregar o traducir algunos objetivos específicos y las correspondientes actividades, según los rasgos que son los propios de la realidad particular local. A mí me resulta una posibilidad particularmente atractiva porque, entiendo, es el momento en que se puede instalar en el diseño aquellos espacios para la participación (oportunidades) que correspondan a las "capacidades" particulares presentes en cada grupo local.

En consecuencia, el re diseño no sólo es un ejercicio de praxis desde la sociedad local que complementa y enriquece al programa "top-down", sino que apunta hacia la posibilidad que las políticas sociales, cuando han sido así enriquecidas, funcionen como espacios públicos de participación sustantiva.

Esta propuesta puede, en el mejor de los casos, aparecer como sugerente en lo lógico; permite poner las piezas en su lugar y hacerlas calzar, pero ¿es acaso viable desde un punto de vista político? ¿Va a contar con la aprobación del aparato central? y si no es así ¿cómo puede intentarse ese ejercicio del re diseño? Debo reconocer que, en muchas ocasiones (seguramente, la mayoría) un momento de este tipo no está en la intención de los decisores de política ni del aparato técnico central; incluso, tengo que agregar que, en aquellos casos en los que la voluntad política es expresa en cuanto a que los programas se apliquen, en las localidades, tal y como fueron concebidos por el aparato central, no hay posibilidades de trabajar con rediseño. En estas condiciones, quienes aspiren a impulsar políticas sociales participativas deberán esperar a que se ofrezcan circunstancias políticas más favorables.[41] Sin embargo, Norman Long, profesor de la Universidad de Wageningen en Holanda, con amplia experiencia en actividades de promoción en México, ha argumentado que entre lo general (el diseño central) y lo particular (las circunstancias locales) se instala, siempre, una distancia, un salto, que pide un esfuerzo de traducción entre los propósitos propuestos (desde el centro) y las circunstancias (del grupo receptor local). A ese espacio de no-continuidad Long lo denomina "la interfaz"[42] "...las interfaces surgen, normalmente, en puntos donde intersectan diferentes, y generalmente conflictivos, mundos de vida o campos sociales, más concretamente en campos sociales o "arenas" en las cuales las interconexiones se orientan en torno a problemas de conexión, concertación, segregación, entre puntos de vista sociales, evaluativos o cognitivos distintos"[43] O sea

[41] Conscientemente he dejado afuera de estas consideraciones las relaciones entre las oportunidades de participación y la presión del movimiento social (huelgas, protestas, movilizaciones) que buscan, no sólo reconocer las circunstancias que se le imponen al sujeto sino modelar circunstancias nuevas y más favorables. Me refiero a esa actividad social que Pedro Demo ha denominado "participación conquista" y dice a la intersección entre cuestiones que han sido tratadas estudios sobre la participación y acerca de los movimientos sociales; entiendo que se trata de un aspecto muy importante, ya que, sin algún ejercicio de conquista, parece muy difícil acceder a la participación sustantiva, incluso en gobiernos sinceramente populares. Por eso, precisamente, es que me parece que no puede ser despachada rápidamente en uno o dos párrafos y prefiero no tratarlo aquí. Quienes se interesen por los aspectos más generales de este punto, pueden confrontar el excelente estudio de Sidney Tarrow "Power in Movement", Cambridge University Press, Nueva York, 2 ed. 1998.

[42] Long, N. "The Multiple Optic of the Interface Analisys", UNESCO, 1999, www.utexas.edu/cola/insts/llilas/contente/claspo desgraciadamente, hasta donde yo sé, el texto de Long está sólo en inglés. Aprovecho de agradecer a Gonzalo Delamaza por haberme indicado este documento.

[43] Long N. "Development Socioology: actor's perspective", citado ór Duhart, D. "Exclusión, Poder y Relaciones Sociales", en Revista MAD, Nº 14,

que la interfaz aparece siempre que se busca conectar dos culturas puntos de vista diversos, lo cual impone la tarea de que, en la interfaz, se deban adecuar esos distintos sistemas de intereses.

Más aún, Long reconoce que la interfaz no es sólo un campo permeado por lo cultural, no sólo concurren diversas percepciones, intereses y racionalidades, sino, al mismo tiempo, en la interfaz las relaciones están atravesadas por el poder. En este punto, el mismo Long recurre a las reflexiones que desarrolló Michel Foucault a este respecto; sobre todo atiende a aquella tesis que sostiene "si bien en el juego del poder hay una voluntad que se impone sobre otra que es más débil[44], la voluntad más poderosa nunca llega a recubrir totalmente a la otra que cede y, así, aún en la subordinación siempre existe un espacio de autonomía que, en algunos casos puede ser muy estrecho) de ahí que todo ejercicio de poder genera las condiciones para el contra poder.[45]

Uno de las aplicaciones que Long destaca para este enfoque es el de "la intervención planificada"[46]. Este tipo de acción -que incluye las políticas sociales- genera un espacio particularmente contradictorio ya que, como señalé en el punto tres de este documento, provoca el encuentro entre el conocimiento técnico (propio de los encargados de la decisión y el diseño de las políticas) y el conocimiento experiencial (que corresponde a los usuarios y, en parte al menos, a los encargados de la ejecución en terreno).[47]

El análisis de la interfaz rechaza la intención planificadora que se presenta como un proceso lineal por el que se busca traspasar, mecánicamente, objetivos, actividades y beneficios desde los técnicos hacia los usuarios. Long no lo señala en estos términos, pero la interfaz, en la medida en que se reconoce y se asume, constituye el espacio en el cual se puede ejecutar ese ejercicio que, en párrafos anteriores, he identificado como re diseño. Más aún, el rediseño es un camino lógico a lo largo del cual se puede articular, de manera no lineal ni impositiva, las dos racionalidades que, originalmente, aparecen en tensión.

Desde la reflexión que he ido desplegando a lo largo de este sub punto, se puede desprender algunas particulares conclusiones que, en mi opinión, importan al tema en el cual, aquí, busco profundizar. Para Long, la interfaz es un momento que va a presentarse siempre cuando se necesita acordar la lógica generalizante, propia de los policy-makers con las visiones particulares y heterogéneas que corresponden a quienes deben ejecutar y recibir esas políticas en cada localidad. Lo que busco subrayar es que el espacio del desencuentro es objetivo, está inscrito en la naturaleza de la política pública que busca ser nacional; por tanto no se debe adjudicar a que la política central esté mal diseñada o a que ésta se debería aplicar de otra manera.

Esto lleva a que, en muchos casos, se produzca algún grado de re diseño, algún nivel de adaptación del programa original a las circunstancias de una particular localidad, aún cuando este paso no aparezca

Universidad de Chile, 2006.

[44] Anoto, al pasar, que aquí se queda la definición clásica de Weber sobre el poder.

[45] "La característica más notable del poder es que algunos pueden, más o menos, determinar la conducta de otros hombres, pero nunca exhaustivamente. Un hombre que está encadenado y es golpeado, está sometido a la fuerza que se ejerce sobre él, peo no al poder" Foucault, M. "hacia una crítica de la razón política", en "Rev. Siempre", México, 3-XI-1982.

[46] Long, N. "The Multiple Optic…", pg. 4.

[47] El ejecutor de la política es una suerte de bisagra entre las dos lógicas, entre la institucionalidad y la gente. Long lo denomina "funcionario de la interfaz" y le mucha importancia en la solución adecuada de esta tensión.

destacado en los informes o en las evaluaciones como una innovación intencionada[48].

En algunos casos, el mismo programa diseñado en el nivel central consulta ciertas alternativas de aplicación entre las que se decide en las instancias locales, en un ejercicio que, en parte, se parece al re diseño. [49]

Sin embargo, en los dos casos que acabo de señalar en notas sucesivas, se entendía estas modificaciones como "ajustes programáticos normales" y no como "innovaciones". Incluso cuando se aprovecha, pragmáticamente, la inadecuación entre las intenciones generales y las circunstancias particulares de cada localidad, no hay una conceptualización de ese quiebre (del tipo de la interfaz) que permita entender, emprender y proponer el re diseño como una tarea novedosa y necesaria. Por esa misma razón, porque las mejores prácticas todavía no han cuajado en conceptos adecuados, debe ser que no encuentro, en Chile, políticas ni programas en los cuales el re diseño esté, consciente e intencionadamente, incorporado en el ejercicio de ejecución; en los que el primer diseño (central) consulte y aliente otro diseño complementario en la localidad.

El tercer campo en el cual la reflexión desarrollada a lo largo de este artículo me llama a sacar conclusiones, es el de una necesaria "estrategia" de acción social que permita integrar los aportes, parciales y dispersos, de las diferentes políticas que, desde un principio, han surgido separadas. Me resulta cómodo abordar esta cuestión en dos momentos sucesivos: uno primero, referido al espacio en el que parece más conveniente impulsar esta articulación de iniciativas diversas; otro posterior, que dice a la forma como se puede ordenar esta articulación de distintos programas.

Ya señalé antes que la separación y la mutua independencia entre las diferentes políticas sociales es expresión de la estruc-

[48] La experiencia que yo he recogido muestra que la incorporación del re diseño no provoca, necesariamente, rechazo en la institucionalidad central si es que el programa, así reformulado, cumple con los objetivos y metas que se le asignaron en el primer diseño y se mueve dentro del marco presupuestario original. Yo tengo dos estudiantes en tesis, funcionarios de un Municipio en el sector oeste de Santiago, a quienes se encargó la ejecución de un programa "Quiero mi Barrio", impulsado desde el SERVIU Metropolitano, cuyo objetivo original era construir áreas verdes e instalar luminarias en dos villas colindantes de la comuna. En el primer momento de la ejecución, estos funcionarios, junto con los dirigentes de diversas organizaciones vecinales, identificaron que -para ese sector- la necesidad prioritaria era crear y hacer funcionar una organización que articulara los distintos grupos vigentes y que comunicara, de ida y vuelta, desde un equipo central hasta cada grupo familiar; de allí que juntos, funcionarios de terreno y vecinos/as, decidieron ejecutar el programa según formas que favorecieran la consolidación de esta nueva organización vecinal que se perseguía.

Los vecinos decidieron la ubicación de las plazas y bandejones y determinaron los lugares que requerían de mayor iluminación, además, controlaron el avance y la calidad de las obras (tareas que correspondían a sus "capacidades de participar"). Los funcionarios elaboraron los informes al SERVIU en las fechas requeridas, mantuvieron los lazos con la burocracia municipal y mediaron para construir consensos entre los diversos grupos de vecinos.

El SERVIU no objetó, en modo alguno, este proceso en la medida en que se cumplió con las metas originalmente planteadas y se rindió adecuadamente por todos los gastos. El Municipio tampoco objetó, posiblemente porque se trataba de un programa recibido desde el nivel central.

[49] A inicios del 2010, a la unidad académica en la cual me desempeño le correspondió evaluar un programa de capacitación e intermediación laboral, impulsado por MIDEPLAN, que estaba dirigido a mujeres de familias incorporadas al Chile Solidario (indigentes) denominado PROFOCAP. En este caso existía un diseño, elaborado centralmente, con objetivos y metas decididos (de cobertura y de horas de capacitación) con un presupuesto correspondiente asignado y algunos principios metodológicos intangibles (la capacitación debía tener, ya sea más hacia la inserción laboral dependiente (asalariada) o, ya más hacia lo independiente (micro empresarias) dependían de los mercados laborales locales y se entregaba a las direcciones regionales del PROFOCAP; esas decisiones locales arrastraban tanto los lugares donde se ejecutaba el programa como ciertas cuestiones de contenido de la capacitación. Es así que terminábamos con un programa que, desde el diseño original, elaborado centralmente, se abría a las decisiones descentralizadas y a la heterogeneidad en la ejecución.

tura del aparato de Estado que está especializada por sectores. Esta forma de organizar la división del trabajo vino con la modernización de la administración pública, ha mostrado sus ventajas y resulta demasiado ingenuo que el ejecutivo va a cambiar, hoy, su estructura institucional sólo porque parece conveniente integrar la acción social pública.[50] Respaldado en las razones que he entregado en los sub puntos anteriores (necesidad de promover la "participación sustantiva" y centralidad de la contradicción "general-particular) es mi opinión que el lugar donde se debe (y se puede) empujar la integración de la acción social, siempre va ser el espacio sub-nacional; en algunos casos, va a resultar más conveniente que se impulse a nivel regional (o de un conjunto de provincias en alguna Región) y, en otros casos, puede parecer mejor que sea la comuna (o una asociación de municipios)[51]

El aparato central va a seguir proponiendo medidas generales y diversas cuya articulación debe empujarse en el espacio local guiada por las necesidades, las urgencias, las capacidades y las prioridades que son las propias de cada localidad. Si afinamos esta orientación de operatoria, cada localidad podría impulsar "su" estrategia (a su medida) para enfrentar la carencia, la desigualdad y la necesidad de integración. El curso decidido localmente, en muchos casos, no será tan distinto del que adopten otras localidades similares, pero responderá mejor a las necesidades, urgencias y capacidades particulares de esa localidad. Si avanzamos hacia proceder así, la localidad se va a mostrar como el espacio en el cual se realiza el re diseño de la acción social decidida centralmente y, en ese mismo esfuerzo, como el lugar en que se puede impulsar las relaciones de participación sustantiva entre el estado y la sociedad civil local.

¿Cómo se hace esta articulación de iniciativas que son diversas? La pregunta parece válida en tanto articular no genera la simple mazamorra, donde los diferentes componentes pierden su identidad y se disuelven en la mezcla; es cierto que las partes se integran ahora en un nuevo sistema que esas partes sufren modificaciones, pero, en la articulación cada parte permanece y hace su aporte en una cierta jerarquía. De ahí que ¿qué es lo que se modificará en cada caso? ¿Cuál es el criterio que indica la modificación y el recorte?

En este caso, la afirmación central, que ordena y da sentido al resto de las tesis, es que la incorporación al trabajo y a la remuneración justa es la clave central para aspirar a la superación de la pobreza y de las desigualdades indebidas.[52] Esta condición es válida para todos los casos y, por eso, las políticas que promueven la oferta de trabajo digno deben ser una tarea nacional, básicamente, responsabilidad del aparato estatal central coordinado con la empresa privada, a quienes corresponde crear puestos de trabajo con salarios de calidad. Establecida esa afirmación central, el resto de las políticas sociales se ordenan y deciden según dos criterios: uno, su función respecto de facilitar y fortalecer la incorporación al y el desempeño en el trabajo en condiciones y con salario dignos, y segundo, las condiciones particulares que definen a

[50] En todo caso, la transformación de MIDEPLAN en Ministerio de Desarrollo Social, con funciones y atribuciones para fomentar la integración de acciones diversas, indica que el problema se reconoce en las esferas de gobierno y constituye un paso hacia una solución que, yo entiendo, debería complementarse con medidas como las que señalo a continuación.

[51] Estas asociaciones de Municipios tienen trayectoria en algunos lugares donde las comunas han estado, históricamente, unidas por algunas circunstancias que crean similaridades e identidad común (un valle, o una sub cultura compartida, intercambios comerciales. Lo que busco en estas líneas es subrayar que lo local (que es un concepto culturalmente denso) no debería reducirse siempre a la comuna (que es una división administrativa)

[52] En esto acuerdan autores y estudios que siguen distintas miradas teóricas. Cfr. Nota nº 31.

la localidad en la cual se decide y ejecuta la estrategia.

Hay políticas (tradicionalmente identificadas como de "fortalecimiento del capital humano") que buscan asegurar las condiciones que permitan la incorporación a trabajos dignos: son los diversos programas referidos a educación, a capacitación, a salud preventiva y a vivienda básica, que apuntan a educar, construir o reproducir las condiciones subjetivas de la oferta de fuerza de trabajo. Las orientaciones y los énfasis de estas políticas deberían decidirse en cada territorio en función de las necesidades objetivas del mercado laboral.

Hay otras políticas dirigidas a aquellos/as a quienes el funcionamiento del sistema está empujando, o ya empujó, hacia condiciones de exclusión, los denominados vulnerables y excluidos[53], a quienes parece necesario recuperar a través de la educación de capacidades y actitudes, antes que ellos/as se puedan incorporar al trabajo e integrar a la sociedad. Y son muchos: los niños en situación irregular, los que sufren adicciones, quienes están sicológicamente dañados. Esto también se debe decidir localmente, ahora en función del perfil y de la calidad que indique el diagnóstico de situación concreta.

Por último, existen los programas que buscan apoyar a quienes, por condiciones subjetivas, no aspiran ni pueden incorporarse al trabajo productivo: por edad, por discapacidad[54] y sobre quienes se debería focalizar los subsidios. Estos programas merecen dos comentarios: uno, que los aportes públicos orientados a este segmento deberían asegurar una vida digna y no sólo la sobrevivencia mínima; segundo, que parece conveniente, en la medida de lo posible, que se facilite a este sector la incorporación a ciertos trabajos o responsabilidades no productivas (¿trabajos comunitarios?) por los cuales podrían recibir algún reconocimiento económico; es que el trabajo y el reconocimiento ayudan a dar sentido a la vida.

Para terminar, quisiera puntear algunas transformaciones necesarias que debería impulsarse en campos asociados a los aquí tratados, que no derivan de lo antes desarrollado, pero que, sin las cuales el avance sugerido en esta reflexión se haría muy difícil, pero que, constituyen tareas independientes de reforma. Por eso, sólo las voy a enunciar, sin intentar mayor justificación ni desarrollo.

- Parece necesario que los Ministerios Sociales estén dispuestos a ofrecer diseños de política que puedan ser re diseñados y entregar recursos que puedan ser re asignados (hasta cierto punto) en los niveles locales.
- Buscar las formas que permitan que, al menos en algunos aspectos, se pueda proponer planes sociales que sean plurianuales.
- Que se fortalezca las capacidades locales de planificación y ejecución que permitan abordar, en este nivel, prog ramas complejos.
- Que se facilite, promueva y aliente la cooperación entre distintos municipios pequeños, territorialmente próximos, cuando se trate de emprender programas con ciertos grados de complejidad.

[53] Para los contenidos de estas categorías cfr. Bustelo, E. y A. Minujin "Todos Entran. Propueastas para sociedades incluyentes", UNICEF-Ed. Santillana, Santafé de Bogotá, 1998.

[54] Este segmento podría corresponder a lo que la "Ley de Pobres" de Inglaterra denominaba "pobres merecedores" y que eran objeto de la asistencia pública cfr. Himmelfarb, G "La Idea de Pobreza en Inglaterra a principios de la Era Industrial", FCE, México, 1998.

Bibliografía

Adelantado, J.; J.A. Noriega y X. Rambla (coord..) "Cambios en el Estado de Bienestar. Políticas sociales y desigualdades en España", Universidad de Barcelona, España, 2000.

Arendt, H. "La Condición Humana", ed. Paidos, Barcelona, 1993.

Castel, R. "Las Metamorfosis de la Cuestión Social; una crónica del salariado", ed. Paidos, Buenos Aires, 1997.

Concha, X. y otros "Superación de la pobreza y gestión descentralizada", en Raczynski,D. y C. Serrano, "Descentralización. Nudos Críticos", CIEPLAN-Asesorías para el Desarrollo, Santiago, 2004.

Cunill, N. "La construcción de ciudadanía desde una institucionalidad pública" en PNUD "Democracia/Estado/Ciudadanía. Hacia un Estado de y para la democracia en América Latina", 2008, www.undp.org.mx/doctos/contribuciones_al_debate_vol_ii.pdf

De la Maza, G. "Espacios Locales y Desarrollo de Ciudadanía", (documento presentado al Congreso del LASA), Washington, 2001.

_____ "Construcción Democrática, Participación Ciudadana y Políticas Públicas en Chile" (tesis para optar al grado de Doctor en Sociología), Universidad de Leiden, Holanda, 2010.

Duhart, D. "Exclusión, poder y relaciones sociales" en "Revista MAD", N° 14, Universidad de Chile, Santiago, 2006.

Foucault, M. "La Microfísica del Poder", edit La Piqueta, Madrid, 1992.

Himmelfarb, G. "La Idea de Pobreza en Inglaterra a principios de la Era Industrial", FCE, México, 1998

Larraín, J. "El Concepto de Ideología", vol I, LOM ediciones, Santiago, 2007.

Long, N. "The Multiple Optic of Interface Analysis", www.utexas.edu/cola/insts/llias/contente/claspo

Maturana, H. "Autopoiesis", en Zeleny, M. (edit) "Autopoiesis, a theory of the living organization", Westview Press,Boulder, 1981.

Moulian, T. "Chile Hoy, anatomía de un mito", LOM ediciones, Santiago, 1997.

Nussbaum, M. y A. Sen (coord.) "La Calidad de Vida", FCE, México, 1998.

O'Connor, J. "The Fiscal Crisis of State", St. Martin Press, New York, 1973.

Offe,C. "Contradicciones en el Estado de Bienestar", Alianza Editorial, Madrid, 1990.

Olavarría,M. "Pobreza, Crecimiento Económico y Políticas Sociales", edit. Universitaria, Santiago, 1995.

Padilla, N. y E. Sanzana "La Microempresa en la Comuna de Maipú", (tesis para obtener el grado de magister en Políticas Sociales y Gestión Social), Universidad ARCIS, Santiago, 2010.

Palma, D. "La Participación y la Construcción de Ciudadanía", Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS, Santiago, 1998.

Silva, P. "Los tecnócratas y la política en Chile. Pasado y presente", en "Revista de Ciencia Política", Universidad Católica de Chile, Santiago, 2006.

Tarrow, S. "Power in Movement", Cambridge University Press, Nueva York, 1998.

Tenorio, G. y P. Monje Reyes "Ciudadanía, participación y Desarrollo Social", fundación Getulio Vargas-Universidad ARCIS, Santiago, 2011.

Varas, A. "La (re)construcción democrática del espacio público" en Varas, A. (editor) "La Propuesta Ciudadana. Una nueva relación sociedad civil-estado: Argentina, Colombia, Chile y Perú" edit. Catalonia, Santiago, 2006.

Webb, S. y B. Webb "English Poor Law History", Frank & Co., Londres, 1963.

Zaffaroni, C "El Marco de Desarrollo de Base", ed. Trilce, Montevideo,1997.

Trabajo Social y VIH-SIDA: análisis de prácticas de intervención

Oscar Labra, Ph.D. (C)*

Resumen

El presente artículo da cuenta de la participación del Trabajo Social con personas que viven con VIH-SIDA (PVVIH-SIDA). En él se muestran la aparición y el desarrollo del Trabajo Social dentro del campo de la salud y al mismo tiempo la intervención psicosocial frente a las personas viviendo con VIH-SIDA. Los trabajadores sociales han desempeñado un papel importante en materia de intervención en VIH y su intervención los ha enfrentado a sus propios prejuicios y valores. Hoy, la pandemia confronta al Trabajo Social a un cambio demográfico importante: una población que aumenta su esperanza de vida resultado de las terapias «antirretrovirales» (TARV), y a un crecimiento potencial de la proporción de esta población en condiciones de pobreza, lo que significará una pesada carga de trabajo para los trabajadores sociales. Las prácticas de intervención de los trabajadores sociales con énfasis en la interdisciplinariedad los distinguen como una profesión de apertura y adecuación a los nuevos problemas sociales.

Palabras clave: *Trabajo Social, VIH-SIDA, Intervención psicosocial, Desarrollo de prácticas, Política de salud.*

Introducción

La pandemia de VIH-SIDA demanda de forma muy particular a la profesión de Trabajo Social y esto, en razón de la historia que la ha caracterizado desde sus orígenes. Es así que en sus primeros ocho años de expansión en el mundo sólo había una tipología, de enfermos aquéllos que se morían rápidamente, con los años esto cambia a una segunda tipología aquellos que con tratamiento es posible prolongárseles la vida. Además esta pandemia era poco conocida y las personas que la contraían eran víctimas de un estigma social. Situación esta última que se mantiene hasta la actualidad, en razón de las representaciones sociales construidas sobre ella. Por otro lado, la práctica médica en este campo ha sido confrontada a la imposibilidad de «curar» una infección no esperada en estos tiempos.

La confirmación del VIH-SIDA en la vida de un paciente, viene a poner de relieve la triste realidad de una idea de muerte que puede ocurrir en un plazo desconocido, situación que produce en las PVVIH-SIDA un sentimiento de desesperanza y de sentirse sobrepasados con respecto al futuro. Este sentimiento se gatilla desde que son notificados de su estado serológico positivo. Destaquemos además, que, en general, cuando la muerte llega, ésta suele ocurrir en un contexto de aislamiento y rechazo social de la víctima (Beauger y otros, 1989). Es este contexto, el acompañamiento de los profesionales a personas en etapa terminal de sida y en sus cercanos/familiares, se constituye en un rol privilegiado, y acá el Trabajo Social ha contribuido de forma significativa. Así, la intervención psicosocial se ha transformado en un apoyo frente a la desesperanza que vivencia la PVVIH-SIDA, lo que le otorga un valor y reconocimiento a la intervención de los trabajadores sociales

[1] Universidad Laval, Quebec, Canadá, olabra67@hotmail.com

(Boland y otros, 1996; Villeneuve, 1989, p. 47).

El presente artículo se propone abordar la existencia del VIH-SIDA como uno de los problemas sociales más importantes por hoy día. Sin el ánimo de querer presentar una revisión exhaustiva de la literatura que hay disponible sobre esta materia, tomando como experiencia las intervenciones desarrolladas en Canadá, se propone, en un segundo momento, prestar atención a ciertos tipos de prácticas de intervenciones desarrolladas desde el Trabajo Social con presencia importante en la literatura. Por otro lado, un análisis contemporáneo de tales prácticas del Trabajo Social sugiere un tipo de intervención interdisciplinaria.

El VIH-SIDA como problema social

La existencia del VIH-SIDA no constituye únicamente un problema epidemiológico, político o económico sino también social. Por ello su intervención debe ser interdisciplinaria. Es más, se trata de un problema que produce repercusiones sociales no tan sólo en la vida de quienes contraen la infección sino también en su entorno familiar. Desde esta perspectiva, el VIH-SIDA es reconocido como un problema macro social por la toda la comunidad internacional.

Para ilustrar la participación de los trabajadores sociales con PVVIH-SIDA será necesario, en primer lugar, demostrar que esta pandemia constituye efectivamente un «problema social» y que ello ha constituido un escenario de intervención real para los trabajadores sociales. En este sentido, mencionemos que "el Trabajo Social es una disciplina práctica que tiene por objeto los problemas sociales de individuos, grupos y colectividades, en una perspectiva de intervención colectiva o individual basada en el cambio social" (RUFUTS[1], 1980 en Lecomte, 2003, p. 28). Es interesante observar en esta definición que los «problemas sociales» constituyen el objetivo de acción para el Trabajo Social en vista de un «cambio social», lo que implica una reflexión analítica y critica de la realidad.

Mencionemos que nuestro interés no es solamente presentar las consecuencias sociales que produce el VIH-SIDA sino, además, conocer la implicación de los trabajadores sociales en esta materia. Para abordar la pertinencia del Trabajo Social es necesario, en primer término, mostrar que la pandemia de VIH-SIDA es un problema social. Por ello se propone en las siguientes líneas una definición de problema social a partir de diferentes autores (Spector y Kitsuse, 1977; Ritzer, 1986; De Robertis y Pascal, 1987; Mayer y Laforest, 1990; Kendall y otros, 2004; Redjeb y otros, 2001).

Haciendo un poco de historia sobre los orígenes de la intervención en Trabajo Social, los problemas sociales constituyeron su principal objetivo de intervención (Mayer y Laforest, 1990, p. 13). En este sentido, es relevante destacar que un «problema social» se centra en el proceso por el cual los miembros de una sociedad definen una condición dada como tal, es decir, como «problema» (Spector y Kitsuse, 1977, p.76). Esto implica la existencia de grupos que definen una situación como problemática. Esta definición responde a una «acción colectiva», es decir, la necesidad de un grupo en movimiento capaz de producir un cambio, debido a los efectos «negativos» que produce el problema social (Kendall y otros, 2004, p. 15).

Para Ritzer (1986), un problema social puede ser definido como tal a partir de dos requisitos fundamentales: el primero, que el problema afecte a una gran parte de la población y segundo, que de soluciones

[1] Agrupación de unidades de formación universitaria en Trabajo Social de Quebec.

pueden implementarse para resolver la situación que origina el problema. Es interesante constatar que para que una situación sea considerada como problemática, ésta debe ser percibida como tal por un número importante de personas. A partir de ese momento se puede considerar como un verdadero problema social. Por su parte, De Robertis y Pascal (1987), indican que la comprensión colectiva de un problema social es insuficiente como punto de partida de la acción. En este sentido, estos autores señalan tres condiciones preexistentes: la primera, es necesario que el problema sea percibido como vital e importante; la segunda, el problema debe causar una frustración y un descontento intenso; la tercera, debe movilizar las personas o grupos afectados hacia la búsqueda de soluciones y de poder introducir cambios. La existencia de un problema social depende, entonces, de la percepción de grupos que consideren una situación como problema y deseen intervenir para cambiar esta situación (Redjeb y otros, 2001, p. 39).

Los problemas sociales se distinguen de otros problemas según el criterio de estrecha relación con los contextos institucionales y normativos. Son sociales en el sentido que se refieren a interacciones humanas. Finalmente los problemas sociales producen consecuencias negativas a nivel individual, psicosocial o social.

Una vez delimitada la noción de problema social, se hace útil y complementario dar algunos ejemplos de las consecuencias del VIH-SIDA sobre la vida de quienes han contraído esta infección. Esto permitirá justificar la existencia de esta pandemia como problema social.

El VIH-SIDA afecta a un número considerable de seres humanos en la sociedad actual y sus consecuencias en las personas infectadas no son sólo de tipo psicosocial sino también físico (Hall, 2007, p. 55). En el ámbito de lo psicosocial, esta pandemia hace sentir sus consecuencias de distintas formas, como por ejemplo: una de ellas, y tal vez las más repetida en la literatura, es la estigmatización, la discriminación, la exclusión y la opresión hacia las PVVIH-SIDA. (Herek, 2004, p. 14; Déchaux, 2002, p. 24; Wood, 2008, p.108; Herek y Glunt, 1988, p.887; Brown y otros, 2003, 51). Esta estigmatización cobra «vida» a través del abandono familiar y social que enfrentan las PVVIH-SIDA (Elford y otros, 2008, p. 255), resultado de falsas creencias atribuidas a la pandemia (Lekas y Siegel, 2006, p. 1184), aparición de problemas psicológicos, tal como: sensaciones de frustración profunda, de depresión, intento de suicidio (Kipp y otros, 2006, p. 695).

Estas consecuencias, observadas en la literatura, muestran que las PVVIH-SIDA deben enfrentar situaciones estresantes en torno a su medio ambiente, lo que produce una especie de «muerte social» que ellos experimentan en su andar cotidiano (Labra y Neira, 2008). A lo anterior agreguemos un crecimiento de la epidemia en poblaciones pobres (ONUSIDA, 2004, p. 8; Rowe, 2007, p. 51), desfavorecidas y marginalizadas (Rowe y Ryan, 2001, p. 6). Para Farmer (1996, p.369), la pobreza ubica a los jóvenes adultos en situación de riesgo de contraer el VIH. En los países de ingresos altos así como en aquéllos en vías de desarrollo, el VIH-SIDA ha afectado las clases sociales las más ricas y las más influyentes. Lo que muestra así la naturaleza universal de la amenaza que produce la pandemia en la sociedad. No obstante lo anterior, el VIH-SIDA se ha hecho sentir con mayor crudeza en los países con menos recursos económicos y sociales (United Nations, 2005, p. 13).

Lo anterior constituye un escenario social complejo que permite caracterizar la pandemia de VIH-SIDA como uno de los problemas sociales más importantes que enfrenta la humanidad actualmente. Por ello, que intervenciones en materia de VIH-SIDA son necesarias, tanto para mitigar el sufrimiento interno de quienes viven con

la enfermedad, como para ofrecerles, en lo cotidiano, una vida más humana.

Tal como fuera indicado en los párrafos precedentes los problemas sociales tienen consecuencias negativas a distintos niveles: individual y social. Así, el VIH-SIDA puede considerarse como un problema social que produce consecuencias importantes a nivel macroeconómico y macro-social que causa otros problemas microsociales. Este es el caso de problemas de orden psicosocial, (mencionados precedentemente), donde las poblaciones vulnerables y marginales son aún más afectadas. Es también el caso de los huérfanos, de las mujeres y madres infectadas del África subsahariana, de algunas regiones de Asia y de países en vías de desarrollo donde la pandemia afecta con mayor fuerza (ONUSIDA, 2008, p. 5). Dentro de este escenario catastrófico que ha producido el VIH emerge el problema de la feminización de la pandemia (ONUSIDA, 2008, p. 56). Así, las mujeres «dueñas de casa», casadas o en convivencia, que pasan en su hogar la mayor parte del tiempo, se han constituido en el mayor blanco de infección en los últimos diez años, situación dentro de la cual se puede observar la desigualdad de género y vulnerabilidad en la cual se encuentra la mujer frente al VIH.

A esto, se agregan las condiciones de pobreza en las cuales vivirán las PVVIH-SIDA en edad avanzada resultado del aumento de la esperanza de vida (Vance y otros, 2008, p. 260) o de la esperanza de vida «casi normal» (Peterson y otros, 2009, p. 449) producto del desarrollo de la biomedicina (Ashton y otros, 2005, p. 587; Quinn, 2008, p. 8). El rápido progreso de las terapias antiretrovirales ha transformado el sida de una enfermedad de tipo mortal a una enfermedad tipo crónica (Boyer y Indyk, 2006; Santoro y otros, 2008). Es importante mencionar que este desarrollo de la medicina, por positivo que sea en la vida de las PVVIH-SIDA, se transformará en el mediano plazo en un aumento de la población en edad adulta viviendo con VIH-SIDA lo que exigirá el desarrollo de medidas de intervención para insertarlos social y laboralmente.

Intervenciones en PVVIH-SIDA

Una revisión de la literatura permite enmarcar la historia de las intervenciones más recurrentes en PVVIH-SIDA en dos grandes categorías, que son presentadas en las páginas siguientes. Antes de ello es menester hacer hincapié en que los trabajadores sociales canadienses han sido influenciados por la tradición americana y británica. De esta forma, las prácticas pedagógicas, la literatura, la intervención propiamente tal ha recibido el influjo de estas culturas. Para Hurtubise y Deslauriers, (2003, p. 8) los trabajadores sociales del Quebec no han ignorado la influencia de autores franceses, de hecho una gran cantidad de profesores de universidades quebequenses han frecuentado universidades galas en su formación de postgrado, así como trabajadores sociales que han realizado pasantías en ese país. A pesar de esto último la mayor influencia para el Trabajo Social proviene de los Estado Unidos, tradición que se remonta al siglo XIX.

Remarquemos que la inmigración masiva proveniente de Europa, la urbanización acelerada, la crisis económica de los años 30 y la integración de la población negra a la sociedad americana que ha venido a marcar la década de los años 60, han sido fenómenos que han facilitado que el Trabajo Social se desarrolle como profesión en un primer tiempo y después como disciplina. Este ha sido el escenario que ha forjado la «utilización» de modelos, enfoques, teorías que el Trabajo Social ha utilizado en sus tres ejes tradicionales de práctica: intervención individual, intervención de grupo e intervención colectiva.

La intervención individual

La historia de intervención en PVVIH-SIDA tanto en Canadá como en América del Norte es más bien de tipo médico, basado en una primera evaluación del cliente (Ouellet et Linsdsay, 1991, p.15). Las primeras experiencias de intervención médico-sociales nacen en los hospitales. Intervenciones que corresponden más bien al modelo de Trabajo Social llamado de «caso» de Richmond: modelo de intervención individual "caring" con una importante influencia del psicoanálisis, "counselling" en PVVIH-SIDA que presentan problemas de estigmatización, discriminación, ansiedades asociados al diagnóstico de seropositividad. Así, la literatura sobre la intervención en materia de VIH-SIDA aborda una gran cantidad de experiencias desarrolladas sobre una base individual. No obstante lo anterior, si las necesidades de las PVVIH-SIDA son relativamente las mismas, el tipo de intervención individual es el reflejo de la formación profesional de cada uno de los trabajadores sociales, lo que permite abordar una misma problemática desde diversos enfoques o modelos teóricos.

En este sentido, las etapas más importantes que han llamado la atención de los autores en la intervención individual, son: la ventilación, la información, el apoyo y la referencia. La fase de «ventilación» da a la persona la ocasión de examinar sus ansiedades asociadas al diagnóstico, de expresar sus sentimientos y permite el ajuste especialmente en situaciones en las cuales las personas son socialmente aisladas o donde su diagnóstico es disimulado en su medio social o profesional. La segunda fase de «información» está destinada a satisfacer las necesidades de información sobre la infección del VIH y sobre la evolución de la enfermedad, sobre los tratamientos disponibles y los tipos de instituciones que puedan existir en la comunidad para ofrecer ayuda a corto y largo plazo (Miller, 1988, p. 139). Durante éste periodo se trabaja la comunicación en la persona infectada de su estado de salud. La tercera fase de «Apoyo y de referencia», tiene por objeto asistir a la PVVIH-SIDA en la movilización de sus recursos internos y externos con el fin de facilitar su integración (Ouellet et Lindsay, 1991, p.15). Una última fase, llamada de intervención, es descrita por algunos autores, donde se hace referencia a los «servicios en VIH-SIDA» (Miller, 1988, p. 144). En ella se pone a la PVVIH-SIDA en contacto con los servicios que ofrece su comunidad, de modo que ella pueda recibir algún tipo de ayuda terapéutica. La persona es ayudada para su integración en la comunidad. Éstos son generalmente servicios que ofrecen voluntarios de instituciones comprometidas en la problemática del VIH-SIDA. Añadamos que acá, se tiene por objetivo ofrecer información práctica sobre los cambios de higiene de vida, de nutrición, etc. (Ouellet et Lindsay, 1991, p.15). En esta última etapa de la intervención, numerosos autores hacen hincapié en la importancia de la colaboración, la coordinación y el trabajo multidisciplinario como estrategias necesarias para una intervención eficaz.

La importancia de la intervención del Trabajo Social en el espacio de lo clínico es altamente valiosa si se tiene en cuenta que las consecuencias psicosociales del VIH-SIDA, tanto en las personas infectadas como en sus cercanos, la presentan como una pandemia única en nuestros tiempos. Así, su valor reside en la mejora de los mecanismos de ayuda psicológica a la PVVIH-SIDA para permitir a ésta convivir con la infección en las mejores condiciones que sean posibles. Algunos autores hablan del concepto de "case management"[2] en intervenciones con PVVIH-SIDA (Chapa, 2003, p. 305; Thompson, 1998, p. 75) que

[2] Este concepto se desarrolló particularmente en Estados Unidos en el curso de los años 1970-1980 en el campo de la salud mental para personas que presentan deficiencias físicas o intelectuales o problemas psicológicos importantes.

residen en sectores rurales (Olivier, 2001). Remarquemos que el concepto "case management" hace referencia a la disposición de servicios para el cliente, según sean sus necesidades.

«La intervención individual, es un proceso de varias fases que asegura la coordinación y acceso conveniente a una gama de servicios médicos y sociales apropiados para el cliente, su familia y el sistema de apoyo. El objetivo de la intervención individual es promover y apoyar el funcionamiento independiente del cliente y de la familia. La intervención individual, es un método que asigna la responsabilidad de planeamiento, de la adquisición, de suministro y de la coordinación de los sistemas sobre una persona o un equipo. Es un servicio centrado en el cliente al cual se liga y asegura el acceso coordinado y oportuno a los niveles médicamente apropiados y a los servicios de asistencia.»

A fines de la década de los 80', el Trabajo Social de "case management" se establece formalmente como una técnica para tratar las distintas y variadas necesidades de la PVVIH-SIDA (Carlson, 2003, p. 214). Este tipo de intervención incluye aspectos en los cuales se abordaba la toma de medicamentos, la salud mental, la pobreza, las dinámicas de la familia, de la progresión de la infección, de la estigmatización y de la mayoría de los aspectos no médicos en el tratamiento de cada paciente VIH.

La intervención de grupo

A nivel de la intervención de grupo la práctica de social en PVVIH-SIDA, en el caso de Canadá, ha sido fuertemente influida por la psicoterapia de grupo y el enfoque de grupo estructurado (Pappel y Rothman, 1983, p. 13). Los trabajadores sociales se han implicado con ciertos grupos (por ejemplo la comunidad gay) en temas como la salud y la sexualidad masculina, pero ha sido necesario esperar hasta mediados de los años 80' para que la pandemia del VIH-SIDA encuentre su significado en el léxico de la práctica del Trabajo Social. De esta forma, los trabajadores sociales son implicados, en el medio hospitalario, no sólo con la PVVIH-SIDA sino también con todos los que la rodean.

La intervención de grupo es la que más encuentra unanimidad en la literatura en distintos ámbitos de intervención en PVVIH-SIDA, como por ejemplo: en el caso de prácticas de riesgo y expresión de emociones, en medio hospitalario, en el caso del apoyo psicosocial y educativo.

Esta intervención, en tanto que método de intervención de largo alcance, ha servido como un medio de ayuda hacia la resolución de problemas en PVVIH-SIDA. De él sobresalen los modelos de intervención de grupo de «ayuda mutua» y el grupo a «objetivos terapéuticos» o «educativos». En el modelo de grupo de «ayudada mutua» el trabajador social es invitado a utilizar el poder potencial que procede de las acciones realizadas por los miembros. El profesional, en este modelo de intervención, ocupa una posición periférica según los principios teóricos del "self-help", sin embargo, el trabajador social a menudo es llamado a tomar una posición central en algunos momentos estratégicos.

Por su parte, el modelo a «objetivos terapéuticos» y «educativos» combina a la vez elementos de la intervención en situación de crisis y resolución de problemas. Los objetivos de este modelo son: desarrollar una red de apoyo con el fin de romper el aislamiento de las personas; reducir el nivel de ansiedad y tensión, expresión de emociones y sentimientos en un clima de aceptación; y ofrecer un modelo de adaptación eficaz. Para Ouellet y Lindsay (1991, p. 26) este modelo de intervención grupal comporta en términos generales en cada sesión un espacio para la entrega de informaciones, seguido o precedido por espacios que son

dedicados al intercambio de vivencias experimentadas, a la expresión de sentimientos.

Dentro de la intervención de grupo, destaca la intervención particular en «familiares y/o personas cercanas a la PVVIH-SIDA». En lo que se refiere a este tipo de intervención, se ha demostrado que el apoyo social, principalmente familiar, es esencial para enfrentar positivamente toda enfermedad de carácter crónico. El apoyo a la PVVIH-SIDA es otorgado bajo distintas formas, por ejemplo: el respeto a las limitaciones de la persona y la necesidad de apoyo activo como en el caso de reuniones donde se tratan y se comparten experiencias difíciles entre la familia y la persona enferma (Bourgon, 2001, p. 248). Es por ello que la contribución del Trabajo Social para una comprensión dinámica de los problemas sociales y familiares, viene de la terapia familiar llamada «estructural» de la segunda mitad del siglo veinte. Enfoque que considera al individuo en interacción con el contexto social. Acá la intervención, en primer lugar, está orientada hacia el individuo, se trabaja posteriormente con la familia, luego la familia ampliada. Los objetivos de la intervención son: combatir las ideas de negación, cólera, culpabilización, depresión y aceptación de sí mismo que experimenta la PVVIH-SIDA.

Los principios básicos de la intervención terapéutica familiar en esta materia son: a) la familia biológica y funcional es la unidad básica en los cuidados del tratamiento de la psicoterapia de las personas, b) los cuidados son definidos con un equipamiento multidisciplinario y c) el acceso universal al tratamiento es disponible para todas las personas afectadas directa o indirectamente (Tiblier y otros, 1989, p. 82). Para los autores que abordan la intervención en familiares y/o personas cercanas a la PVVIH-SIDA, privilegian de forma mayoritaria un tipo de intervención de apoyo y orientación individual, mientras que otros enfatizan la intervención de grupo (Ouellet y Lindsay, 1991, p.31).

Una última práctica que se observa en la literatura revisada es «la provisión de servicios comunitarios y/o locales». Esta práctica comparte en cierta forma los principios de la intervención de grupo y de la intervención colectiva. Ella se inscribe en una concepción dinámica de los problemas sociales, donde se ha considerado de alto valor la ayuda familiar y/o de personas significativas de la PVVIH-SIDA así como los conceptos de red y recurso. Intervención que en sus principios fue de tipo voluntaria en PVVIH-SIDA, a fines de los años 80' cambia hacia un modelo más sólido y más diversificado con el tiempo, a raíz de los aportes del enfoque de «acción multidisciplinaria». Este enfoque de intervención se basó en la teoría de la Promoción de la salud y en la práctica de «desarrollo comunitario» (Bowlby, 2001, p. 204). Este tipo de intervención ha permitido identificar los obstáculos y las posibilidades que se presentan a las PVVIH-SIDA y a aquellas que corren riesgo de infectarse en el medio comunitario. Agreguemos que la utilización de redes forma parte de este tipo de intervención. Esta estrategia metodológica ha permitido además organizar y difundir las informaciones y las actividades de distintos grupos en el plano comunitario.

La investigación social

La investigación social, aparece como una práctica de intervención ampliamente utilizada en Trabajo Social con PVVIH-SIDA. Agreguemos que ésta práctica ha sido herramienta de intervención en diversos dominios del Trabajo Social, lo cual ha permitido una mayor comprensión del impacto y de la evolución del VIH-SIDA.

El contexto social del VIH-SIDA ha implicado en el tiempo una implicación creciente del Trabajo Social como disciplina en la investigación social de esta problemá-

tica. Práctica que podemos ver en los veinte últimos años en Canadá, en los Estados Unidos y en algunos países de Europa.

Un elemento que se destaca en la tradición canadiense en materia de intervención en PVVIH-SIDA ha sido el llevar esta problemática a un discurso país como fue el caso de una «defensa»[3] en materia de atención, tratamiento y prevención de la pandemia. Esta «defensa» se ha materializado en un documento titulado «Manifeste des travailleurs sociaux 2000»[4]. En él se reconocen los derechos fundamentales de la PVVIH-SIDA, desde el punto de vista de los principios de ética del Trabajo Social en cuanto a los derechos humanos, a las políticas sociales, en materia de salud, de enseñanza del Trabajo Social, de asociación e investigación social. Esta iniciativa ha sido pensada con el objetivo de colocar la problemática del VIH-SIDA como emergente en nuestra sociedad actual y que afecta todos los estratos sociales, tanto en los países desarrollados como en vías de desarrollo y sub-desarrollados. La defensa canadiense en cuestión incita a la acción en tanto que trabajadores sociales en el ámbito del VIH-SIDA al mismo tiempo que a una revisión de las prácticas de intervención. Ella invita además, a multiplicar las experiencias en este ámbito, a un debate sobre la sexualidad y sus prácticas de riesgo, a informarse sobre la infección y su contexto general de intervención y a estar atentos a la evolución de la pandemia así como a su impacto en la comunidad.

Hacia una visión de intervención interdisciplinaria

La diversidad y la complejidad de los problemas sociales demandan cada día más la experticia de diferentes profesiones de la salud y de lo social (Lindsay y otros, 1999). Denominada interdisciplinariedad, esta práctica de trabajo aparece como un tipo de respuesta a la realidad que confronta la infección por VIH-SIDA, favoreciendo un enfoque global en torno a distintas situaciones y necesidades complejas manifestadas por los individuos. Así, se puede observar que el VIH-SIDA no está ajeno a esta forma de hacer y ver las cosas y los equipos de trabajo implican en la mayoría de los casos la presencia de personas de diversas disciplinas.

Los trabajadores sociales, en razón de su formación, tienen una tendencia natural de observar y analizar la realidad desde una óptica sistémica, donde el individuo es visto en tanto que persona que forma parte de un entorno (familia, cercanos, etc.). Por ello, los trabajadores sociales ocupan un lugar especial en la intervención en PVVIH-SIDA, ofreciendo una mirada multidisciplinaria a la intervención. Según Lindsay y otros, (1999), el Trabajo Social es la profesional que más está presente en la composición de equipos multidisciplinarios cuando se trata de intervenciones en problemáticas humanas.

Se desea remarcar que el valor de la interdisciplinariedad reside en el hecho que aborda los problemas desde un enfoque colectivo y que permite tratar los problemas en forma holística. Además, la interdisciplinariedad facilitaría la coherencia, la conti-

[3] Documento transcrito a raíz de un simposio llevado a cabo el 29 de julio de 2000 en la ciudad de Montreal, Canadá. Organizado por la Asociación Canadiense de Trabajadores Sociales, en el marco de la conferencia conjunta de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales y de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social.

[4] Addams, desde muy temprano en la historia Trabajo Social destaca la necesidad de la intervención comunitaria para enfrentar los problemas sociales. En este sentido se ofrece una visión global de intervención de los problemas y de la implicación de la comunidad con la persona enferma, por lo que podemos leer subyacente a su filosofía la imperiosa necesidad de utilizar los recursos existentes en la comunidad y dar a esta un rol de decidor, de participante activo en la solución de los problemas. Este enfoque además reposa sobre una concepción profunda de la población y un acercamiento directo a sus formas de vida.

nuidad y la eficacidad de los servicios ofrecidos. (Lindsay y otros, 1999).

La realidad de la interdisciplinariedad pareciera existir en todos los dominios de intervención en Trabajo Social. El aporte del Trabajo Social en equipos de trabajo multidisciplinarios ha progresado de forma constante en el tiempo (Dumont, 1996). Las intervenciones de Trabajo Social en VIH-SIDA lo muestran bien, los trabajadores sociales están cada vez más presentes en el plano de la composición de equipos. El rol del trabajador social se sitúa en diversas esferas de la problemática social, tal como lo muestran los niveles de intervención en VIH-SIDA presentadas precedentemente. Su rol puede ser de consultante, negociador, de persona de apoyo, de acompañador, de consejero o de terapeuta. El trabajador social en VIH-SIDA está en forma habitual ubicado en una posición de acompañador-terapeuta en el sentido de apoyar social y sicológicamente a la persona enferma y su familia, y apoyar a los demás miembros del equipo que intervienen para una mayor comprensión de la persona enferma y su familia.

Conclusión y perspectivas de intervención

En primer término, se desea aclarar que no ha sido la intención de este trabajo el establecer una tipología de intervenciones del Trabajo Social en PVVIH-SIDA, en el sentido puro del término, sino, no obstante los elementos que han surgido de este documento, alimentar la práctica social en el terreno de las enfermedades crónicas como el VIH-SIDA.

Sólo un cuarto de siglo ha pasado desde el diagnóstico del primer caso de sida en el mundo y la obtención de un reconocimiento sobre la importancia y la complejidad de aspectos psicosocial del VIH-SIDA. De una infección del estigma en sus inicios (Herek y Glunt, 1988) a una feminización en el tiempo (ONUSIDA, 2008: 10) esta pandemia se ha transformado en un verdadero problema social en el más amplio sentido del término. La profesión del Trabajo Social, no ha estado ausente en esta problemática y desde sus intervenciones en los medios hospitalarios pasando por la intervención individual, de grupo a la intervención colectiva y la investigación social, ha colocado al Trabajo Social en una de las primeras profesiones en interesarse en las personas que han contraído la infección del VIH. En sus inicios el Trabajo Social se interesa en la intervención individual y en las personas cercanas y/o familiares. Con el tiempo un nuevo cuerpo de conocimientos basados en aspectos médicos, sicológicos y sociales de las personas infectadas de VIH aparece.

En los últimos dieciséis años, una gran cantidad de investigaciones orientadas hacia los factores psicosociales del VIH-SIDA han sido dirigidas por trabajadores sociales. La investigación en PVVIH-SIDA se sitúa en tres grandes ejes o temáticas de interés: estigmatización, conductas de riesgo y efectos de las TARV; en menor proporción se encuentran aquellas investigaciones que abordan aspectos diversos de la pandemia en la vida de la persona infectada y/o de su entorno.

El Trabajo Social ha vivido de manera progresiva un cambio en cuanto a intervención en PVVIH-SIDA. Lo que en sus principios se limitaba al medio hospitalario con modelos de intervención de naturaleza predominantemente individual, con una concepción médica de la intervención, cambia durante las dos últimas décadas a medida que crece la pandemia. Esta transformación ha implicado en el tiempo modelos interdisciplinarios de intervención, con una diversificación de modelos y teorías que ponen el acento sobre lo que es social, familiar y comunitario. De esta forma la práctica en PVVIH-SIDA se orienta aún más hacia un modelo de análisis próximo a la concepción

de Trabajo Social de Addams[5]. Enfoque desde el cual se concluye que el modelo médico de ayuda "caring" muy aplicado en los principios de la crisis del VIH-SIDA no basta, por lo que la realidad debe ser vista desde una perspectiva global para poder comprenderla mejor. De esta forma se le otorga un rol más preponderante a lo comunitario.

El reconocimiento para el Trabajo Social de la complejidad del la infección del VIH, desde un punto de vista bio-sico-social, obliga a desarrollar mayores conocimientos y habilidades que son necesarias para intervenir sobre ella, lo que ha exigido un trabajo multidisciplinario. Es aquí donde lo social y la salud se juntan, ya sea desde una perspectiva terapéutica o preventiva para abordar un problema que tiene consecuencias diversas sobre la vida de las personas infectadas y de su entorno. En este sentido, las prácticas sociales ejercidas en PVVIH-SIDA han movilizado las competencias generales del trabajador social así como aquéllas vinculadas a la especificidad de su campo de intervención, como por ejemplo: comprensión de la persona, su ambiente y la infección; conocimiento de los equipamientos, de los dispositivos legislativos o reglamentarios, de los grupos sociales de apoyo, de las redes asociativas y comunitarias, etc. La literatura muestra así, que los trabajadores sociales han constituido un aporte valioso en este sentido, reforzando el capital social, individual y la suma de recursos para el funcionamiento de los individuos y organizaciones vinculadas al VIH-SIDA; lo que viene a reforzar el concepto de «misión de justicia social» en la profesión. Principio que es retomado en el «Manifiesto de trabajadores sociales» anteriormente referido.

En resumen, los trabajadores sociales han aportado una contribución valiosa en el ámbito del VIH-SIDA. Su aporte se extiende también a la intervención propiamente dicha: por la instauración de grupos de ayuda mutua a los padres y cercanos de las personas infectadas, con el fin de ofrecer un apoyo durante los momentos difíciles así como trabajar el duelo con la familia frente a un deceso. Lo anterior nos muestra la diversidad de prácticas sociales que son distintivas de la profesión de Trabajo Social y que no han estado ajenas en la intervención tanto en PVVIH-SIDA como en su entorno. Desde el «casework» a la intervención individual, pasando por la intervención familiar y de grupo y la intervención colectiva y la investigación social. Así la evolución del Trabajo Social se distingue por sus «múltiples rostros» y su evolución hacia una intervención multidisciplinaria en materia de VIH-SIDA.

Lo que nos queda por plantear es lo que concierne a las perspectivas de intervención en esta materia. Es así que un primer elemento emerge en este sentido y dice relación con la colaboración internacional. Ello alimentaria enormemente las prácticas de intervención desarrolladas en sus distintos niveles de intervención en PVVIH-SIDA, de modo que diferentes países puedan aprender los uno de los otros y recuperar aquellas prácticas exitosas así como aprender de los errores de otros. Las prácticas pueden conducir perfectamente a la elaboración de políticas públicas globales en esta población y a enfrentar el potencial envejecimiento de la PVVIH-SIDA. En este sentido caben las preguntas: ¿Qué están haciendo los gobiernos para enfrentar la prolongación de la vida que ha permitido la biomedicina en las PVIH-SIDA? ¿Sus políticas incluyen

[5] Addams, desde muy temprano en la historia Trabajo Social destaca la necesidad de la intervención comunitaria para enfrentar los problemas sociales. En este sentido se ofrece una visión global de intervención de los problemas y de la implicación de la comunidad con la persona enferma, por lo que podemos leer subyacente a su filosofía la imperiosa necesidad de utilizar los recursos existentes en la comunidad y dar a esta un rol de decidor, de participante activo en la solución de los problemas. Este enfoque además reposa sobre una concepción profunda de la población y un acercamiento directo a sus formas de vida.

una real integración a la sociedad civil de la PVVIH-SIDA? ¿De qué subsistirán ellos? ¿De la ayuda social que les otorgue su país de origen? Ayuda que en países del tercer mundo casi no existe y en otros si esta existe no alcanza para vivir dignamente.

En Canadá, Chile y en todo el mundo la mujer presenta un riesgo de infección importante, lo que se traduce en inequidad de los sexos, ello ya exige la necesidad de planificar y poner en práctica políticas para enfrentar este problema «sexoespecifico» del VIH (ONUSIDA, 2008, p. 10), otorgando una especial atención a las políticas dirigidas a la población adolescente masculina y a los hombres. A ello se suma el hecho que existe un número cada vez más creciente de PVVIH-SIDA que se acerca a los cincuenta años, así estrategias para facilitar y mejorar su envejecimiento son esenciales. Ya es tiempo de pensar a elaborar políticas sociales en un nuevo contexto de la pandemia que producirá el envejecimiento paulatino de la PVVIH-SIDA.

En este sentido los trabajadores sociales pueden desarrollar iniciativas en favor de un mayor desarrollo de la investigación de punta en esta área, así como de las prácticas de intervención en PVVIH-SIDA. Ello es posible desarrollando iniciativas o alianzas estratégicas de investigación con otros servicios, universidades nacionales o extranjeras desde los propios centros de investigación social universitarios. Ello exige, sin lugar a dudas, un gran compromiso en la investigación social del cuerpo académico en términos de la búsqueda de recursos para el financiamiento de proyectos. La educación de «excelencia» o dicho de otra manera en lenguaje de mercadotecnia «competitiva» no se concibe sin ir a la par con la investigación, ello confronta a nuevos desafíos y permite al mismo tiempo adquirir conocimientos y madurez para transmitir a las nuevas generaciones de trabajadores sociales, quienes tendrán la tarea de continuar con los desafíos de la profesión.

Una otra instancia a tener presente en vista al desarrollo de estrategias de intervención es aquella de las propias asociaciones de profesionales tanto en el nivel nacional a partir de sus colegios regionales y nacionales así como en un espacio más amplio como es el caso de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (IFSW).

Bibliografía

Addams, J. (1926), How Much Social Work Can a Community Afford? Survey (November 15), 199-201.

Ashton, E., Vosvick, M., Chesney, M., Gore-Felton C., Koopman, C., O'Shea, K., Maldonado, J., Bachmann, M., Israelski D., Flamm, J. & Spiegel, D. (2005). Social Support and Maladaptive Coping as Predictors of the Change in Physical Health Symptoms among Persons Living with HIV/AIDS, AIDS Patient Care and STDs, September, 19, 9, 587-598.

Association canadienne de travailleurs sociaux (2001). VIH-SIDA: Manifeste des travailleurs sociaux, Le travailleur social canadien, 3, 1, 7-12.

Beauger, M., Godim, M. & Jumelle, Y. (1989). Sida Approche clinique, Le travailleur social, 57, 1, 17-22.

Boland, B., Murphy H. & Ennis, F. (1996). L'accompagnement. Savoir guider et accepter d'être guidé, Le travailleur social, 64, 4, 46-52.

Bourgon, M. (2001). Integrating the Personal, the Professional, and the Political in HIV/AIDS, En Social Work and HIV. The Canadian Experience, (dir) W. Rowe & B. Ryan, Ont.: Oxford University Press.

Boyer, A. & Indyk, D. (2006). Shaping Garments of Care: Tools for Maximizing Adherence Potential, Social Work in Health Care (The Haworth Press, Inc.), 42, 3/4, 151-166.

Bowlby, A. (2001). Care and the Context of Injection Drug Use, En Social Work and HIV. The Canadian Experience, (dir) W. Rowe & B. Ryan, Ont.: Oxford University Press.

Brown, L., Macintyre, K. & Trujillo, L. (2003). Interventions to reduce HIV/AIDS stigma: What have we learned? AIDS Education and Prevention, 15, 49-69.

Carlson, C. (2003). Hospital Social Work with HIV/AIDS Patients to 1995 : Death, Dying, Layoffs. And Managed Care, En A History of AIDS Social Work in Hospitals, (dir) B. Willinger and A. Rice, New York.

Chapa, L. (2003). HIV/AIDS Case management in the ER : A Link to Continuity of Care, En A History of AIDS Social Work in Hospitals, (dir) B. Willinger and A. Rice, New York.

Déchaux, J-H. (2002). Mourir à l'aube du XXIe siècle, Gérontologie et société, 102, septembre, 253-268.

De Robertis C. & H. Pascal (1987) L'intervention collective en travail social, groupes et territoires, Paris, Bayard Éditions, 303 p.

Dumont, S. (1996). Avant-propos, revue Service social, 45, 3, 3-4.

Elford, J., Ibrahim, F., Bukutu C. & Anderson, J. (2008). HIV-Related Discrimination Reported by People Living with HIV in London, UK, Aids and Behavior, 12, 2, 255-264.

Farmer p. (1996). Sida en Haïti. La vitime accusée, Éditions Karthala, Paris.

Freedman, J. (2003). The New York State Response: Case Management for Persons Living with HIV and AIDS, En A History of AIDS Social Work in Hospitals, (dir) B. Willinger and A. Rice, New York, 59-69.

Hall, N. (2007). We Care Don't We? Social Workers, the Profession and HIV/AIDS, Social work, health, and international development, 55-72.

Herek, G.M. (2004). Beyond "homophobia": Thinking about sexual prejudice and stigma in the twenty-first century, Sexuality Research and Social Policy, 1, 2, 6-24.

_____ & Glunt E. (1988) An Epidemic of Stigma. Public Reactions to AIDS, American Psychologis, 43, 11, 886-891.

Hurtubise & Deslauriers J.P. (2003). Introduction au travail social. Méthodologies et pratiques nord-américaines, Canada, Les Press de l'Université Laval.

Kendall, D., Nygaard V. & Thompson, E. (2004). Social problems in A diverse society, Toronto, Edited by Pearson, Allyn and Bacon.

Kipp, W., Matukala, T., Laing L. & Jhangri ,G. (2006). Care burden and self-reported health status of informal women caregivers of HIV/AIDS patients in Kinshasa, Democratic Republic of Congo, AIDS Care, October 2006; 18, 7, 694-697.

Labra, O. & Neira, C. (2008) Percepción de las personas sintomáticas de VIH-SIDA de la Política de Salud Chilena. Caso de la Región del Maule », Revista de Trabajo Social, Un espacio critico para la reflexión en Trabajo Social, Universidad Central, Santiago, Chile, ISSN 0718-4182. Año Nº 3, 39-48.

Lecomte R. (2003) La nature du travail social, en Introduction au travail social. Méthodologies et pratiques, (dir) Hurtubise & Deslauriers J.P. travail social. Méthodologies et pratiques nord-américaines, Canada.

Lekas, H-M. & Siegel, K. (2006). Continuities and Discontinuities in the Experiences of Felt and Enacted Stigma Among Women With HIV/AIDS, Qualitative Health Research, 16, 1165-1190.

Lindsay, J., Dumont, S. & Auger F. (1999) Le travail interdisciplinaire dans la formation en service social. Série : État de la question, École de service social, Université Laval, Canada.

Mayer, R. & Laforets, M. (1990). Les problèmes sociaux, Service social, 39, 2, 13-43.

Miller, D. (1988). HIV and social psychiatry, British Medical Bulletin, 44, 1, 130-148.

Nations Unies (2005). Population, développement et VIH-SIDA et leur rapport avec la pauvreté, Division de la population, p.3-15.

ONUSIDA (2008) Rapport sur l'épidémie mondiale de sida. Résumé d'orientation, 3-31; 30-62.

_____ (2004). Rapport sur l'épidémie mondiale de sida. Résumé d'orientations », 4ème rapport mondial, p.1-18.

Olivier, C. (2001). AIDS-Specific Social Work Pratice in Rural Areas, En Social Work and HIV. The Canadian Experience, (dir) W. Rowe & B. Ryan, Ont.: Oxford University Press.

Ouellet, F. & Lindsay, J. (1991). L'intervention psychosociale et sida; Rapport de recherche, Éditeur Laboratoire de recherche, École de Service social, Université Laval.

Pappel, C. & Rothman, B. (1983). Le modèle du courant central du service social des groupes en parallèle avec la psychothérapie et l'approche de groupe structuré, revue Service social, 32, 1-2, 11-31.

Peterson, S., Martins C. & Cofrancesco, J. (2009). Lipodystrophy in the patient with HIV: social, psychological, and treatment considerations, Aesthetic surgery quarterly, 28, 4, 443-451.

Quinn T. (2008). HIV epidemiology and the effects of antiviral therapy on long-term consequences, AIDS, Sep. 22, 3, 7-12.

Redjeb, B., Mayer R. & Laforest, M. (2001). Problème social. Concept, classification et perspective d'analyse, En Problèmes sociaux. Théories et méthodologies, (dir) Henri Dorvil et Robert Mayer, Éditeur Presses de l'Université du Québec.

Ritzer, G. (1986). Social Problems, New York, Random House, 632 p.

Rowe, W. (2007). Cultural Competence in HIV Prevention and Care: Different Histories, Shared Future, Social Work in Health Care, 44, 1/2, 45-54.

_____ & Ryan, B. (2001). Travail social canadien VIH-SIDA, Éditorial, Le travailleur social canadien, 3, 1, 1-6.

Santoro, M., Bertoli A., Lorenzini, P., Lazzarin, A., Esposito R., Carosi, G., Di Perri, G. Filice, G., Moroni, M., Rizzardini, G., Caramello, P., Maserati R., Barcisco P. & Antironi, A. (2008). Viro-immunologic response to ritonavir-boosted or unboosted atazanavir in a large cohort of multiply treated patients: The CARe study, AIDS patient care and STDs, 22, 1, Jan. 7-16.

Spector, M. & Kitsuse, I. (1977). Constructing Social Problems, Edited by Menlo Park, California: Cummings.

Tiblier, K., Walker, B. & Rolland, J. (1989). Therapeutic Issues When Working with Families of Persons with AIDS, Marriage and Family Review, 13, 1/2, 81-128.

Thompson, B. (1998). Case Management in AIDS Service Setting, in HIV and Social Work. A Practitioner's Guide, (dir) D. Aronstein and B. Thompson, Edited by New York : Haworth Press, 75-88.

Vance, D., Struzick, T. & Masten, J. (2008). Hardiness, Successful Aging, and HIV: Implications for Social Work, Journal of gerontological social work, 5, 3/4, 260-283.

Villeneuve, T. (1989). L'intervention psychosociale au Centre maternel et infantile sur le sida de l'hôpital Sainte-Justine, revue Service social, 38, 1, 44-60.

Wood, S. (2008). Health Care Services for HIV-Positive Substance Abusers in a Rural Setting: An Innovative Program, Social Work in Health Care, 47, 2, 108-121.

Reflexiones metodológicas y procesos de acción comunitaria en situaciones de emergencia y/o desastres naturales*

Marcelo Torres Fuentes**

Resumen

Este artículo intenta ser un aporte a los diversos profesionales que están trabajando incondicionalmente por ser parte del proceso de reconstrucción de nuestro país. La tarea es larga, aún se está en la fase de choque, es decir, recién en algunos casos se está en la entrega de subsidios habitacionales, con ayudas concretas en la mantención de las Aldeas de Emergencias a través de la entrega de alimentos, vestimenta, materiales de construcción, etc. ello para lograr satisfacer necesidades básicas de primer orden. Por ende a continuación se propone algunas reflexiones teóricas y prácticas que pueden permitir que la acción social en situaciones de emergencia fortalezca procesos organizativos de las diversas comunidades afectadas directamente por ésta tragedia, es decir, como desde las diversas profesiones que solidariamente están insertas en los espacios locales se logra reconstruir el país.

Dichas reflexiones pueden aportar a las diversas profesiones que multi e interdisciplinariamente estén dispuestos a rescatar nuestro principal recurso LAS PERSONAS. Para ello es necesario considerar la flexibilidad y la heterogeneidad del territorio, respetando la diversidad de actores y la cultura de nuestro país.

Palabras clave: *Territorio, Resiliencia Comunitaria, Modelo y Métodos de acción social.*

Introducción

Reconstruir los espacios locales desde lo material y desde lo que implica abordar una acción social considerando como principal recurso a las personas invita necesariamente a involucrarse directamente en los efectos que conllevan una situación de emergencia. El trauma afecta pero a su vez potencia el sentido organizativo de nuestro país, es así como las diversas campañas de ayuda han movilizado a todos los actores: al Estado, Empresarios y por sobre todo a la Sociedad Civil que a través de sus diversas organizaciones han canalizado la colaboración de una cantidad importante de voluntarios que solidariamente han estado apoyando a los diversas comunas del país.

Sin embargo, esta ayuda paulatinamente ha ido disminuyendo y por razones obvias, pues las regiones han debido asumir la reconstrucción de lo local; el gobierno regional, los municipios, las organizaciones del tercer sector y la comunidad han sido y serán actores claves para iniciar un proceso no ajeno de dificultades; lograr el desarrollo

* Artículo presentado en el 3° Seminario Internacional "Experiencias, saberes y Aprendizajes de las Emergencias y Desastres naturales desde el Trabajo Social" realizado en la Ciudad De Arica, Chile, Octubre 2011.

** Trabajador Social. Magíster en Políticas Sociales y Gestión Local. Doctor en Análisis de problemas Sociales en Sociedades Avanzadas. Universidad de Granada, España. Académico Escuela de Trabajo Social, Universidad Central de Chile.

social y económico de cada uno de las localidades afectadas.

Este articulo intenta ser un aporte a aquellos profesionales que están o estarán junto a la comunidad en el día a día por ende reflexionar de aquellas experiencias permite aportar algunas orientaciones metodológicas pero que en ningún momento pretenden ser un recetario de acciones que se pueden ejecutar en los espacios locales, pues entenderlo así sería un error epistemológico que nos daría una visión reduccionista de la realidad social.

La Resiliencia comunitaria es un tema que emerge con fuerza en éstos momentos como referente teórico, situar la acción profesional desde ésta dimensión permite comprender la relevancia de dar protagonismo a los mismos actores que han vivenciado la tragedia, por ende el efecto movilizador que se genera en las personas es una fortaleza en éste tipo de situaciones, por ende el trabajo social a realizar debe acercarse a la lógica situacional y emergente no perdiendo de vista a los propios sujetos de afectados por una situación de emergencia.

Posteriormente y siguiendo la propuesta metodológica de éste artículo se aborda en Modelo LINC, como estrategia colaborativa de la Resiliencia Comunitaria (RC), el cual permite configurar aspectos y/o dimensiones específicas de la realidad social, donde los referentes teóricos entregados por la RC van dando sentido a los campos de acción social , pues la reflexión en toda acción que se ejecute en los territorios nos invita y nos genera la necesidad de poder cuestionar críticamente nuestras formas de actuación profesional. Esto implica reflexionar de nuestras prácticas sociales y no asumir irreflexivamente la ejecución del Trabajo Social.

Por último, se propone desde el método propiamente tal aquellas acciones que pueden orientar respecto del SABER HACER, esto significa aportar desde la práctica información básica tanto desde la lógica asistencial y emergente como también desde lo que implica la promoción de la participación y organización de la comunidad.

La metodologia como proceso

Es importante considerar lo planteado por el autor Juan Barreix (1997) quién señala que "cuando se hace referencia a la metodología independiente de la disciplina científica siempre se habla de pasos, etapas, esquemas y/o de instrumentos operativos, es decir no se concibe al método como algo distinto de la metodología. En este sentido la metodología queda reducida a un método específico mediante el cual se limita las potencialidades del proceso metodológico en su conjunto. La importancia de los métodos es la integración de éstos al proceso metodológico, desde esta perspectiva la Metodología del Trabajo Social no es algo acabado por el contrario es emergente y en permanente en elaboración o construcción. Siguiendo al autor se señala que toda construcción metodológica se inicia por lo que denomina **Los puntos de partidas** los cuales contienen las bases ideológicas, filosóficas sobre las cuales se construye el planteamiento metodológico, es decir la mirada global a partir del cual se trata de analizar para transformar una situación dada.

Por ejemplo se puede comprender la realidad desde su constante movimiento, y que dicho movimiento es producido por las contradicciones internas que conlleva, siendo éstas las que producen las transformaciones que la realidad manifiesta. Lo anterior constituye un punto de partida sobre el cual se construye y genera una determinada opción teórica/epistemológica. En éste sentido la RC sería la opción teórica que permite posicionar la lógica del artículo y entender la propuesta metodológica en un plan de reconstrucción.

En este proceso una vez que existe claridad respecto a la opción teórica el autor

establece lo que él denomina **Los lineamientos** y que se entienden como el primer producto sistematizado de los puntos de partida, pero enfocados ahora al análisis y abordaje de un sector específico de la realidad, en tanto plataforma inicial para el estudio, comprensión y transformación de algunos aspectos de la misma, en un determinado momento histórico. El esquema conceptual provisto por los puntos de partida se vuelve referencial, es decir, los puntos de partidas: filosóficos, ideológicos, teóricas y/o epistemológicos se constituyen en lineamientos cuando son integrados al abordaje concreto de una realidad, es decir, desde ésta perspectiva empieza a existir una relación dialéctica entre la teoría y la práctica propiamente tal.

Siguiendo en esta construcción metodológica (obviando otros componentes del proceso que no son relevante desde la lógica del artículo) nos encontramos con **Los Métodos**, entendiéndolos como las formas, esquemas y sistemas, de los cuales se auxilia el profesional tanto para abordar una situación o realidad social, como para sistematizar el conjunto de conocimientos obtenidos de ella, es decir el esquema conceptual referencial adquiere su carácter operativo.

Y por último, en éste espiral nos encontramos con **Los objetivos** los cuales se desprenden de los procedimientos o sustentos operativos y que dependiendo de los lineamientos generales pueden generarse acciones para transformar esa realidad, o procesos de toma de conciencia, organización y movilización de la población para la obtención del cambio esperado"[1].

En este sentido el Trabajador Social es agente dinamizador de los procesos sociales, por ende cumple una función activa al interior de la institución pues desde su inserción en el contexto local es necesario que cuente con las herramientas de trabajo que le permita actuar en escenarios de alta complejidad social logrando captar los marcos interpretativos de los sujetos, definir los lineamientos estratégicos de la acción social, mantener en forma permanente la vigilancia epistemológica/teórica, recoger la diversidad de "visiones que presentan los actores" ,entre otras habilidades y competencias profesionales necesarias al momento de vincularse con las comunidades.

En definitiva los principales aprendizajes desde el trabajo social se fundamentan que en toda construcción metodológica se considere las siguientes dimensiones[2]:

Teóricas/ epistemológicas: implica el PENSAR la acción social, ESTA NO SE ASUME IRREFLEXIVAMENTE, desde esta dimensión permite al trabajo social entender la relación –articulación entre el sujeto y su propio contexto, donde el sujeto es un SIENDO QUE CO-CONSTRUYE Y DA SENTIDO A SUS PROPIAS SITUACIONES, desde esta mirada se entiende el trabajo social como una disciplina social interpretativa, ello hace que la identidad de nuestra profesión no sea estática **ESTA EN PERMANTE CONSTRUCCIÓN**.

Ético Valórico: A partir de la comprensión del mundo social, en el aprehender el sentido de la vida humana, el interpretar los significados y sentidos múltiples de los sujetos con los cuales nos vinculamos en el contexto de la acción Social; **implica reconocer al otro como un legitimo otro, donde hay múltiples posibilidades de diferenciación.**

Contexto socioculturales: Lo anterior nos plantea el desafió que la Interven-

[1] Barreix, Juan METODOLOGIA Y METODO EN TRABAJO SOCIAL. Editorial espacio, Buenos Aires Argentina 1997.

[2] Torres F. Marcelo GESTION LOCAL PARTICIPATIVA: APORTES EN LA CONSTRUCCION DE CIUDADANIA INFANTIL, UNA VISION DESDE EL TRABAJO SOCIAL, Revista Rumbos TS N° 3 Escuela de Trabajo Social, Universidad Central de Chile. 2009.

ción Social es heterogénea, según las características de los sujetos, según la diversidad territorial y cultural en la cual se encuentren éstos.

De acuerdo al marco de referencia planteado se presenta una propuesta Metodológica en situación de emergencia y/o desastre:

Resiliencia comunitaria como punto de partida

No se trata de realizar una presentación completa del tema sino más bien rescatar aquellos elementos importantes que nos permitan situarnos desde la acción social, es en este sentido y de acuerdo a la revisión de la literatura se puede decir que la "*resiliencia*", puede ser entendida "como la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente por ellas" (Edith Grotberg, 1998).

Desde esta perspectiva la Resiliencia Comunitaria se trata de una concepción latinoamericana desarrollada teóricamente por Néstor Suárez Ojeda (2001) a partir de observar que cada desastre o calamidad que sufre una comunidad, que produce dolor y pérdida de vidas, recursos y ruptura en los lazos de confianza entre las personas; muchas veces genera un efecto movilizador de las potencialidades y capacidades solidarias que permiten reparar el daño y tener una visión de futuro. Por lo tanto y siguiendo al autor la R.C es la capacidad que han tenido las poblaciones o comunidades de resistir, sobrevivir y reconstruirse, después de haber sufrido agresiones destructivas tanto por los embates de la naturaleza y/o realizados por el hombre.

Un aspecto importante es la capacidad de reconstrucción social, es decir, se refiere al reestablecimiento de las relaciones sociales, a la capacidad de poder reconstruir los vínculos sociales que se pudieron haber deteriorado producto de la tragedia, en mejores condiciones que antes de haber sufrido los sucesos que desintegraron a la comunidad, así como también la reconstrucción de las condiciones materiales y ambientes que contextualizaron su experiencia.

Lo anterior, nos permite señalar que para lograr que las comunidades tenga esa capacidad de sobreponerse a la tragedia, es necesario potenciar y/o fortalecer los siguientes pilares: autoestima colectiva, identidad cultural, humor social, honestidad estatal y la solidaridad, como dimensiones ejes en todo proceso de reconstrucción social.

Obviamente el desarrollo del tema como referente teórico invita a la profundización de éste, pues el sentido de este artículo es constituirse como un aporte a los diversos profesionales que están o estarán en la reconstrucción del país, por ende pueden que existan una serie de elementos relacionados con el tema importantes pero que a juicio de quién escribe no gravitan de acuerdo al sentido de la propuesta.

Sin embargo es necesario antes que nada establecer el vínculo entre los puntos de partidas y los lineamientos de acción (Modelos), en este sentido la Teoría puede ser entendida como marcos conceptuales que se entrelazan entre si y que dan paso a paradigmas y éstos a su vez discusiones epistemológicas, por ende la teoría nos posiciona desde determinadas opciones epistemológicas, que permitirán ir establecimientos los primeros lineamientos de acción que van a ir configurando nuestro campo de actuación profesional.

En el contexto del artículo es necesario mencionar que ninguna teoría proporciona todos los instrumentos conceptuales y metodológicos que serían necesarios para la comprensión de la realidad social en su complejidad, por ende son discusiones abiertas y que están en permanente construcción.

Pilares de resiliencia comunitaria (Suárez Ojeda, 2001)

AUTOESTIMA COLECTIVA: Actitud y sentimiento de orgullo por el lugar en que se vive. involucra la satisfacción, el afecto por la pertenencia a la propia comunidad
IDENTIDAD CULTURAL: Constituida por el proceso interactivo que a lo largo del desarrollo implica la incorporación de costumbres, valores, danzas, canciones, etc. proporcionando la sensación de pertenencia.
HUMOR SOCIAL: Capacidad de algunos grupos o colectividades de encontrar comedia en la propia tragedia. Es la capacidad de expresar en palabras, gestos o actitudes corporales, los elementos cómicos, incongruentes o hilarantes de una situación dada, logrando un efecto tranquilizador y placentero.
HONESTIDAD ESTATAL: Implica la existencia de una conciencia grupal que condena la deshonestidad de los funcionarios y valoriza el honesto ejercicio de la función pública.
SOLIDARIDAD: Fruto de un lazo social sólido que resume los otros pilares.

Modelos de acción profesional

De acuerdo a lo anterior los Modelos pueden ser entendidos como: aquellas formas distintas, esquemáticas y simplificadas de articular la teoría con la práctica, caminos de cómo acercarse a la realidad desde un ángulo específico, desde una perspectiva que pueda articular su interpretación, analizar la situación e intervenir según los contexto desde donde se sitúa la acción profesional (Lillo, Rosello, 2001)

Siguiendo con la construcción metodológica planteada al principio del documento, se desarrolla como lineamientos de intervención, EL MODELO LINC como una estrategia colaborativa para la Resiliencia Comunitaria.

El Modelo LINC: Una estrategia colaborativa[3]

Según la autora el modelo LINC para la Resiliencia comunitaria basado en el enlace de sistemas humanos [Linking Human Systems], provee de un marco teórico para la iniciación y el sostén del cambio en comunidades que han experimentado una transición o una pérdida inesperada y abrupta.

Este modelo propone que para abordar una comunidad en un proceso de transición de una pérdida o destrucción es necesario considerar:

1.- Las comunidades pueden superar la perdida y el trauma accediendo a sus fortalezas individuales y comunitarias no sólo patologizar las debilidades. Es importante en éste aspecto trabajar desde las fortalezas, potenciar las capacidades de las personas, la motivación es un aspecto central en éste modelo.

2.-Los profesionales convocados para asistir a las comunidades en momentos de fuerte transición o pérdida deben ser sensibles y colaborar con los diversos actores para facilitarles el encuentro o reencuentro entre la misma comunidad. En éste sen-

[3] Landau, J. Sistemas Familiares, 20 (3), 2004; www.e-libro.com

tido las habilidades y destrezas de los y las trabajadoras sociales deben de permitir fortalecer los encuentros colaborativos de la misma comunidad con la intención de reconstruir las confianzas y fortalecer los vínculos y los afectos entre las personas dimensiones esenciales a considerar en la acción profesional.

De acuerdo a los 2 puntos anteriores el Modelo LIC supone que tanto las comunidades como las personas y las familias son inherentemente competentes y saludables y que todos pueden acceder a sus recursos y así trascender de la pérdida o trauma a la situación antes del desastre, es decir, todas las personas independiente de su contexto poseen capacidades y potencialidades que desde el trabajo social son necesarias de reconocer en el escenario de la acción social.

De acuerdo a la autora es importante considerar los siguientes principios básicos que orientan éste momento de la reflexión metodológica:

Competencia: Los profesionales deben entender que las comunidades poseen capacidades y que por ende pueden acceder a recursos y diseñar soluciones de acuerdo a las situaciones y/o realidades sociales.

Enfoque Sistémico: Reconocer que para abordar los problemas comunitarios se debe considerar el contexto histórico, los sistemas sociales en los cuales viven las personas, los recursos potenciales y los existentes, las redes sociales, etc. es decir, diversas estrategias que permitan abordar el trabajo desde su multidimensionalidad.

Mapeo: Los profesionales que trabajan este modelo deben apoyarse en diversas técnicas para la evaluación de las estructuras e historias comunitarias por ejemplo: Mapas de influencia Social, Eco mapas, Mapas geográficos, etc…

Agentes naturales de cambio: Se identifican personas de la comunidad para cumplir la función de "enlaces comunitarios" quienes deben ser miembros respetados y confiables por la comunidad y capaces de observar las situaciones desde múltiples perspectivas, no debe formar alianzas con ningún grupo o coalición; no deben generar oposición o resentimiento ello permite la **Conectividad Mutua**

Por último este modelo no incentiva la creación de estructuras artificiales dentro de las comunidades, el Modelo LINC despliegan los recursos comunitarios existentes y dejan la toma de decisiones en manos de la propia comunidad.

El profesional se retira del proceso cuando la comunidad está por cumplir sus metas y/o se está recuperando del trauma; su rol es breve, no interfieren en el contenido si en el proceso.

En definitiva lo planteado por la autora nos indica que en los espacios de acción social es necesario considerar algunas dimensiones que desde el trabajo social son esenciales al momento de situarse y comprender las dinámicas de cada una de las comunidades afectas por una situación de desastre; en este sentido el desarrollo de la acción profesional, requiere del reconocimiento de aquellos valores innatos de las comunidades; requiere del fortalecimiento de la identidad y del sentido de pertenencia; respeto a la diversidad sociocultural, a la heterogeneidad del pensamiento; dimensiones donde el trabajo social ante éste tipo de situaciones emergentes requiere de flexibilizar sus procedimientos acorde a la realidad en la cual desea promover el cambio.

Por ende de acuerdo a lo expuesto la Resiliencia Comunitaria y el Modelo LINC establecen una relación dialéctica que permiten al trabajo social pensar, reflexionar respecto de las formas y contenidos que se requieren antes de situarse en estos escenarios de alta complejidad social pues la necesidad de profesionales críticos permite dinamizar las actuales forma de intervención que se han desarrollo en este tipo de situaciones.

Los puntos de partida y los lineamientos de intervención tensionan al trabajo social desde la perspectivas del SABER-HACER, es decir, no se puede desvincular la práctica profesional y la permanente vigilancia epistemológica que el profesional debe de mantener en cualquier contexto de la acción social.

Como último momento de ésta propuesta (no olvidar que se sitúa desde una perspectiva circular y holística) se plantea el Método de Intervención que se nutre desde los referentes teóricos de resiliencia comunitaria y del modelo LINC, es decir, en este momento la propuesta teórica adquiere su dimensión operativa, donde se requieren de habilidades profesionales que permiten que los referentes teóricos puedan dialogar con las necesidades y problemáticas concretas de las personas. En este sentido nos situamos en el Hacer, pero en un Hacer reflexivo capaz de dar sentido al trabajo cotidiano que se realiza con las personas, por ende el método **debe ser considerado como un proceso "camino hacia algo" que se va construyendo, estableciendo los medios y procedimientos para alcanzar el objetivo propuesto**, el método es el medio que garantiza la relación dialéctica teoría-práctica en la acción transformadora. Por ende desde esta perspectiva el método se construye **Como estrategia de acción que** consiste en aplicar una serie de procedimientos operativos, que se traducen en acciones y actividades humana intencionalmente orientadas a la transformación de una determinada situación social. (De Robertis y Pascal, 2007)

En este contexto el METODO EN SITUACIONES DE EMERGENCIA Y/O DESASTRES, planteado por la profesora Dyalá Fandiño Rojas,(1990) Trabajadora Social de la Universidad de Costa Rica nos permite desde la perspectiva holística dar un sentido reflexivo a lo propuesto por ella, articulando la Teoría-el Modelo y en este caso el método de trabajo.

La situación de Emergencia y/o Desastre

Como se mencionó con anterioridad los desastres son acontecimientos no cotidianos que pueden ser causados por la naturaleza, tales como terremotos, inundaciones, maremotos, tsunamis etc., o causados por el hombre como incendios, conflictos bélicos, actos terroristas, etc.

En los desastres se presentan dos aspectos básicos, los daños materiales y los daños humanos: en lo material los daños están referidos entre otros, a carreteras, hospitales, viviendas, escuelas, etc. En el aspecto humano, Erickson (1976) indica la existencia de un trauma individual y otro colectivo. El primero dice: es "un golpe a la psique que rompe las defensas de la persona de manera tan repentina y tan fuerte que no es posible responder a él de manera eficaz". El trauma colectivo es "un golpe a la trama de la vida social que lesiona los vínculos que unen a la gente y daña el sentido prevaleciente de comunidad".

Una de las características de los desastres es que tienen una fuerza para precipitar una crisis, esto es, "un estado de desorganización que se caracteriza por la incapacidad

de enfrentar una situación de ésta naturaleza, y con un potencial deterioro de gran duración" (Karl Slaikeu, 1988-Pág. 156).

En los desastres pueden distinguirse tres fases, antes, durante y después de la ocurrencia del evento. Cada frase presenta características particulares como se indica a continuación:

La fase de pre impacto o antes. Se refiere a la fase que precede al desastre. Para el trabajador social corresponde un momento de conocimiento y valoración social de las condiciones materiales y humanas de la población expuesta a la posible ocurrencia de un desastre y a la organización y preparación de ésta para afrontar el impacto del evento. Es así como en nuestros país cada año se activa el plan comunal de emergencia donde se articulan una serie de actores públicos, privados y de la sociedad civil ante una eventual situación de emergencia, por ende quién asume el liderazgo en éstos procesos es el trabajador social por su capacidad de trabajo en equipo, toma de decisión, y de articular redes sociales ante un eventual desastre.

La fase durante o de impacto. Es el momento en que la población se ve afectada por un desastre y el de la prestación de ayuda de emergencia, según Frederick (1977) "una situación de necesidades urgentes que requieren de una acción pronta." Dentro de éstas necesidades están, la evaluación y alojamiento de damnificados, la provisión de recursos, la atención de la salud física y mental, entre otros áreas necesarias para la habilitación de albergues donde el responsable de asumir tal liderazgo es un profesional con la capacidad de articular equipos de trabajo, delegar responsabilidades, resolver conflictos entre otros de tema de manejo de competencias profesionales.

También es una fase de registro o catastro de daños para fundamentar la ayuda. En ésta fase el trabajador social se perfila en dos líneas de acción, una material, como proporcionar alimento, techo, medicamentos y otra psicosocial dirigida a restablecer la funcionalidad social del sistema-persona principalmente intervención en crisis.

La fase de pos impacto o después. "Esta fase comienza muchas semanas después de ocurrido el desastre... puede continuar durante toda la vida de los damnificados." (Fandiño en Cohen y Ahearn 1990- Pág.8). Es una fase de evaluación de los daños materiales, de los problemas que enfrentan los individuos, del análisis de los recursos existentes, es decir, del diagnóstico pos impacto, de la formulación de programas y proyectos sociales y psicoeducativos.

Las diferentes fases del desastre muestran la presencia de dimensiones sociales, económicas, psicológicas, culturales y políticas que ponen en evidencia la gran complejidad de éstas. Por lo tanto su atención se requiere de la participación de diferentes profesionales, técnicos, voluntarios y afectados en una labor de equipo, que según las circunstancias debe aplicar los modelos multi-Inter- o transdisciplinario. (Fandiño 1990 - Pág. 130).

Áreas de del Trabajador Social en las diferentes fases del desastre y los enfoques que utiliza.

Las características de las fases antes, durante y después de la ocurrencia del evento, tanto en el área de la acción como el énfasis del enfoque a utilizar, se establece en el siguiente cuadro y que explica con más claridad lo expuesto en los párrafos anteriores según Dyalá Fandiño Rojas (1990):

Fase	Áreas de intervención	Enfoques prioritarios
Pre-impacto o antes	1. Valoración social. Comprende: Sistemas de recursos. Organización de la comunidad. Problemas sociales existentes. Conocimiento de la población expuesta sobre desastres. Redes de apoyo social. 2. Planificación de la intervención. 3. Preparación de la población en riesgo para amortiguar los daños físicos, espirituales, psicológicos y sociales mediante: Información. Educación. Organización de la comunidad.	**Preventivo** Objetivo: es actuar en situaciones de riesgo social para evitar la aparición de un fenómeno social o disminuir su impacto. En situaciones de desastre con base en la valoración social, crear las condiciones para evitar o minimizar el impacto social de éste.
Impacto o durante	Atención de las necesidades de urgencia mediata: Alojamiento. Alimentación. Vestido. Derivación a servicios de salud, de localización de familiares, otros. Intervención en crisis. 2. Administración de albergues. 3. Valoración preliminar del impacto social para ofrecer la ayuda oportuna y necesaria.	**Asistencial** Objetivo: el reestablecimiento de las funciones sociales del sistema persona - familia, organización social, comunidad, para que éste resuelva sus problemas oportuna y eficazmente. En situación de desastre, en un primer momento se da una acción de choque.
Pos impacto o después	1. Valoración social para: Evaluación del daño y secuelas producidas por el evento en las organizaciones sociales de la comunidad. 2. Planificación de la intervención 3. Administración de recursos y servicios sociales. 4. Atención de problemas sociales provocados por el desastre, mediante: Reubicación permanente de los damnificados. Provisión de recursos y servicios. Derivación a servicios de salud. Terapia a grupos, familiares o individuos. 5. Educación y capacitación para prevenir la disfuncionalidad social y su cronicidad.	El énfasis se da según avanza el sistema persona en la recuperación de su funcionamiento social. **Asistencial** Continuidad en la provisión de recursos y atenciones terapéuticas iniciados en la fase durante o inicia nuevas acciones de ésta naturaleza. **Rehabilitación** Actuar para corregir secuelas sociales producto del evento, mediante la utilización de la capacidad residual del sistema cliente y del contexto para lograr los ajustes entre otros **Preventivo** Se da en situaciones de riesgo creadas a partir del evento. Su objetivo es evitar o disminuir el impacto de los problemas sociales.

Accion profesional desde los ambitos territoriales

Ámbito nacional:

El desafío profesional del trabajador social está en el ámbito del diseño y formulación de la política social; planificando con las diversas instituciones el plan de reconstrucción. El trabajador social debe en el proceso de toma de decisión relativo al "mejoramiento de la calidad de vida de los grupos vulnerables (Fandiño1990). En este escenario el o la trabajadora social debe de aportar tanto al diseño de la política social como también orientar el diseño de las políticas locales, es decir, asumir un liderazgo que permita visualizar con claridad los lineamientos estratégicos a desarrollar en los espacios cotidianos de las personas. En éste contexto es fundamental la articulación y la coordinación de las diversas redes sociales que interactúan en el territorio para la optimización de los recursos y el evitar la sobre-intervención en los territorios.

Ámbitos regional y local

El objetivo en éste nivel es la planificación y administración de las prestaciones y servicios sociales de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales responsables de la atención del desastre en los ámbitos regional y local, es decir, en situaciones de desastre, el trabajador social debe de articular, coordinar y gestionar recursos, prestaciones y servicios sociales, con el objeto de promover la eficiencia, la eficacia y el carácter integral de la ayuda.

Para cumplir este propósito algunas de las funciones que se deben de potenciar:

- Informar y sensibilizar a la institución respecto al conocimiento de la problemática social, el sistema de recursos y las potencialidades de la población objetivo antes, durante y después del evento.
- Formular programas, proyectos y servicios sociales adecuados a las necesidades de los usuarios es situación de desastre, dentro del contexto operativo y legal de la institución.
- Promover la eficiencia y suficiencia de los recursos institucionales, formales y naturales para la satisfacción de las necesidades y el logro de las aspiraciones de los damnificados.
- Diseñar y ejecutar programas, proyectos y servicios sociales para los afectados.
- Incorporar una visión holística en la formulación y administración de las prestaciones en servicios sociales para la población afectada.

Principales obstaculos sociopoliticos en un plan de reconstruccion:

- Centralismo del país en el diseño de las políticas sociales, generando un desconocimiento de la realidad social a intervenir, he impidiendo trabajar de acuerdo a los tiempos de las personas, donde la burocratización del sistema estatal genera descontento en la solución de sus problemas más inmediatos.
- La falta de conocimiento respecto al desastre a enfrentar, así como de la capacitación para el uso de estrategias para minimizar el impacto del evento.
- Desorganización social de los grupos de la comunidad y de las redes de apoyo familiar como condición propia de éstos o como producto del trauma colectivo sufrido a causa del desastre.

- Condiciones negativas previas a la situación del desastre que afectan al individuo, a la familia, al grupo y a la comunidad en general.
- La condición de estrés emocional que provoca en los damnificados el conocimiento de una amenaza, el mismo y su impacto.
- Necesidades no resueltas relacionadas con situaciones de vida cotidiana: falta de vivienda, falta o insuficiencia de ingresos económicos, necesidad de atención médica urgente, familiares desaparecidos, desconocimiento sobre la realización de trámites para obtener servicios y recursos y otros según recursos particulares.

Deasafios del o la trabajadora social:

- Realiza valoraciones sociales relativas a la organización comunal, a los recursos, a los problemas sociales existentes, en las áreas poblacionales expuestas al riesgo.
- Facilita la organización de la comunidad, antes, durante y después del desastre para que ésta participe en acciones de promoción, prevención y asistencial en el abordaje de un desastre.
- Capacita y coordina grupos voluntarios para que participen en situaciones de desastre.
- Organiza y capacita a la población en riesgo y a la afectada para su participación en la administración de servicios y recursos asignados para la atención de la situación de desastre.
- Capacitación a las personas que constituyen el sistema para que participen, tanto en la prevención como en la resolución de problemas en situaciones de desastre.
- Apoya a la población objetivo cuando éste es incapaz de resolver problemas por una condición personal o producto del desastre.
- Informa respecto al sistema de recursos, redes sociales y capacita para el uso eficiente de éstos en la satisfacción de las necesidades y el logro de aspiraciones y expectativas de los afectados.
- Sistematiza el conocimiento obtenido en la práctica profesional en desastres para retroalimentar su bagaje teórico metodológico.

Trabajo social en los campos de actuacion profesional

El trabajador social que participa en los ámbitos de situaciones en desastre tiene una amplia gama de modalidades de trabajo, tales como investigador en la valoración social de situaciones de desastre antes, durante y después, facilitador de la organización de la comunidad y las redes de apoyo social para la participación, en la administración de servicios y recursos para los damnificados, en acciones terapéuticas como intervención en crisis y tratamiento grupal, en forma exclusiva o integrando con otras disciplinas un proceso de acción social que responda de manera holística a las necesidades de las personas.

A modo de ejemplo a continuación se caracterizan dos áreas de trabajo profesional: administración de recursos y servicios y articulación de redes sociales e intervención en crisis, como forma de evidenciar la relevancia del ejercicio profesional en éstos ámbitos de acción.

Administrador de servicios, recursos y articulador de redes sociales

En situación de desastre, especialmente si el evento es de gran magnitud, el impacto en la vida cotidiana es fuerte, se presentan necesidades urgentes, tales como vivienda, abrigo, alimentación que requiere de una acción inmediata de parte de los responsables. Estas necesidades pueden suplirse por medio de dos sistemas de recursos, el de redes de apoyo social del individuo y la familia y el de las instituciones proveedoras de recursos gubernamentales que pueden ser locales, regionales y nacionales.

En lo que se refiere a la satisfacción de las necesidades se establecen dos niveles, las de sobrevivencia que requieren para su satisfacción disponibilidad de recursos para toda la población afectada y las necesidades especiales, lo que implica que las personas reúnan requisitos de elegibilidad para proceder a su atención.

Existen algunas estrategias que pueden ser utilizadas en estos ámbitos: la administración directa de recursos, la coordinación de éstos y/o la creación de nuevos recursos y servicios (Fandiño en Connaway y Gentry 1988 Pág.68). En estos ámbitos, el trabajador social realiza una acción de enlace entre las personas y el sistema de recursos y servicios públicos como privados.

Facilitador de recursos

El objetivo del trabajador social es ser un agente facilitador de recursos, es vincular a los damnificados con la fuente proveedora de recursos, servicios y oportunidades en las diferentes etapas de la situación de desastre, a fin de satisfacer las necesidades de primer orden de la comunidad afectada. En la etapa durante, esta satisfacción se realiza en un nivel básico de sobrevivencia. En la etapa pos-evento incorpora además otro elemento, la capacitación de las personas para el conocimiento y uso eficiente de los recursos y servicios existentes.

Coordinación y administración de recursos

Se da ésta función cuando diferentes instituciones u organizaciones de bienestar social proveen recursos a las personas con necesidades múltiples, muy vulnerables y/o con poca capacidad de cambio inmediato. En estas circunstancias el trabajador social coordina con las diferentes fuentes de recursos y administra en forma global los recursos concedidos. Esta modalidad es utilizada por éste profesional para dar una atención integral y como una manera de racionalizar el uso de éstos.

Ambas funciones son de gran importancia cuando se trata de la acción profesional en situación de desastre, dadas las condiciones psicosociales de los afectados y la poca disponibilidad de recursos.

En cualquiera de las modalidades anteriores, la persona debe pasar por una serie de instancias burocráticas para la obtención de la ayuda, esto aumenta el estrés provocado por el desastre. Por ejemplo los usuarios deben llenar formularios en forma directa o por medio de entrevista, esta situación cuando participan varias instituciones y todas tienen diferentes mecanismos, hace que aumente los niveles de angustia, desconfianza y de estrés en las personas. Se recomienda que las instituciones proveedoras de recursos establezcan una formula única y así, el afectado solo dará la información en una ocasión.

Generación o Promoción de proyectos sociales

Lo original del trabajo social radica en la capacidad y creatividad, para generar proyectos de participación comunitaria o de grupos específicos cuyas necesidades no

han sido cubiertas. La acción del trabajador social está orientada a facilitar la organización y movilización de los interesados con el objetivo de potenciar el capital social existente y de resolver necesidades sentidas de la comunidad.

Intervención en crisis

Por último dado el impacto psicosocial que sufre la gente expuesta a una situación de desastre, la intervención en crisis es una modalidad clínica de uso necesario y de carácter transdisciplinario. La intervención en crisis es una modalidad transdisciplinaria con un cuerpo teórico-metodológico básico a partir del cual cada disciplina aporta sus particularices en la aplicación.

Esto implica que el trabajador social debe recibir la formación teórico-metodologica y práctica que lo capacite para la aplicación del modelo.

Fandiño en Karl A. Slaikeu (1988) en su libro intervención en Crisis, en forma implícita, identifica la trandisciplinariedad al plantear dos momentos de la intervención señalando quienes pueden realizar la labor de ayuda y con qué objetivos; como se indica a continuación:

Primera ayuda:

Puede ser realizada por policía, médicos, enfermeras, *trabajadores sociales*, maestros y otros. Su objetivo es el restablecimiento inmediato del enfrentamiento: dar apoyo, reducir la mortalidad, vincular a los recursos de ayuda.

Terapia en crisis

Pueden realizarla psicólogos, *trabajadores sociales*, asesores pastorales y escolares, enfermeras, psiquiatritas, etc. Su objetivo es la resolución de la crisis: enfrentar el suceso de crisis, integrar el suceso a la estructura de la vida, establecer la sinceridad y disposición para enfrentar el futuro.

En definitiva todos éstos antecedentes expuestos por Fandiño y trabajados por quién expone éstas ideas, a la realidad de nuestro país, manifiesta con claridad que dicho método de intervención tiene sentido en la medida en que se logre articular una propuesta metodológica coherente, donde dialoguen los lineamientos teóricos, el modelo y método propiamente tal, donde el Trabajo Social realice una práctica profesional fundada en un pensamiento epistemológico que de sustento a su acción social, alejándose del paradigma tradicional de nuestra profesión que es un hacer irreflexivo y que no aporta al desarrollo de las personas .

Por último las autoridades han mencionado los costos que significa reconstruir el país y las estrategias a utilizar para su financiamiento, pero han omitido el hecho de que toda iniciativa que se intente implementar requiere como principal protagonista a las mismas personas afectadas, pues hay aspectos que son propios-íntimos de cada una de las comunidades, lo que implica como desafío en la gestión pública; el fortalecimiento de los procesos organizativos, la revitalización de los espacios locales, la descentralización económica y política de las regiones, una política social desde la lógica de la planificación situacional, entre otras dimensiones esenciales del Trabajo Social en situaciones de emergencia y/o desastre.

Bibliografía

Barreix, Juan. Metodología y métodos en trabajo social. Editorial Espacio, Buenos Aires Argentina 1997.

Barker Roberto. "The Social Work Dictionary". Nacional Association of Social Workers Inc. USA 1987.

De Robertis Cristina y Pascal Henri: "La Intervención Colectiva en Trabajo Social", la acción con grupos y comunidades 2007.

Fandiño Dyalá. Revista de Trabajo Social No. 34. "Convergencias teórico-metodológicas en la practica del trabajo social". Caja Costarricense del Seguro Social. Mayo 1990.

_____. Cuadernos de Gerontología No. 3. "Trabajo en equipo su aplicación en enfoques". Septiembre 1990.

Grotberg Edith (1997): "La resiliencia en acción", trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre Aplicación del Concepto de Resiliencia en Proyectos Sociales, Universidad Nacional de Lanús, Fundación Van Leer, 1997.

Hill Ricardo. "Caso Individual". Editorial Humanitas. Buenos Aires. 1979.

Lillo, Nieves; Rosello, Elena. "Manual para el Trabajo Social Comunitario". Editorial Narcea S.A Ediciones Madrid 2001.

Slaikeu Karl. "Intervención en Crisis". Editorial Manual Moderno. México, D.F. Primera reimpresión 1989.

Suárez Ojeda, N.: Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas, Buenos Aires, Paidós, 2001.

Torres F. Marcelo. Gestión local participativa: Aportes en la construcción de ciudadanía infantil, una visión desde el Trabajo Social, Revista Rumbos TS N° 3, Escuela de Trabajo Social, Universidad Central de Chile. 2009.

Cartas de Viaje

UNIVERSIDAD CENTRAL

La mediación intercultural. Conceptualización. Funciones y perfil del mediador

Margarita Mora Villarejo*

Pues es nuestra mirada la que muchas veces encierra
a los demás en sus pertenencias más limitadas,
y es también nuestra mirada la que puede liberarlos.

Amin Maalouf

Resumen

Este texto aproxima al lector a la Mediación Intercultural, desde una óptica teórica que pretende comprobar si se sitúa bajo el paraguas de la Mediación en sí y cuáles son los elementos que particularizan a esta herramienta, así como sus retos teóricos. Para ello se analizan tanto las teorías de diversos autores, mayoritariamente europeos y españoles, como algunas experiencias prácticas desarrolladas en España. Se propone también un perfil ideal para el mediador intercultural, construido a partir de las funciones que éste desempeña.

Palabras clave: *Mediación, Interculturalidad, España, Mediador.*

1. Introducción

La mediación intercultural es un tema en auge en países como España, donde se trabaja intensamente en relación al mismo desde hace aproximadamente quince años. Allí se han puesto en marcha las más variadas experiencias prácticas, desde los ámbitos público y privado, y simultáneamente, desde lo académico, se profundiza en el marco teórico y conceptual de este tipo de mediación, en un afán por delimitarlo, establecer sus elementos, determinar el perfil del mediador intercultural y profundizar un poco más en esta forma de mediación en la que, a pesar de haberse avanzado mucho, se siguen percibiendo carencias y contradicciones.

También en países como Francia e Italia existe una importante trayectoria de trabajo en el campo de la mediación intercultural. Parece que el interés por este tema, y su profundización, tiene su origen en la llegada de personas migrantes a Europa, quienes, por pertenecer a otras culturas, traen consigo particularidades idiomáticas, relacionales, familiares, etc., que generan en las sociedades de acogida situaciones de complejidad en las que se hace necesaria la intervención de profesionales, que se han definido como mediadores interculturales, mediadores culturales o incluso mediadores comunitarios.

De la comprobación de esta circunstancia, que vincula la llegada de inmigrantes, mayoritariamente económicos con la preocupación por la interculturalidad y la valo-

*Española. Abogada, especializada en migraciones, ejerciente en el Colegio de Abogados de Madrid, España. Master en Migraciones, Refugio, Ayuda Humanitaria y Cooperación al Desarrollo, por la Universidad Carlos III de Madrid. Ex-alumna del Postitulo en Mediación Familiar y Social de la Universidad Central de Chile, curso 2009-2010. E- mail: margaritamorav@gmail.com

ración de la mediación como herramienta para lograrla, surgen ya algunas controversias conceptuales. En los países del sur de Europa, como España, antes de la llegada de estas personas inmigrantes, ya convivían culturas distintas de la mayoritaria, como los gitanos, o como personas del norte de Europa, residentes en el área mediterránea, en busca de un clima mejor que el de sus propios países. ¿Cuáles fueron los motivos para no preocuparse entonces por la interculturalidad o para no requerir de mediadores interculturales para lograrla?

Chile se configura en la actualidad como un país que, a pesar de estar en el momento de mayor magnitud absoluta de inmigrantes de su historia, presenta todavía una tasa de personas migrantes baja. El porcentaje que comprende la población de nacidos en el extranjero sobre la población total del país sigue siendo ostensiblemente pequeño, apenas superior al 1 por ciento (Martínez, 2007:7). Sin embargo, considerando que las nacionalidades mayoritarias son los peruanos, los argentinos, los bolivianos y los ecuatorianos y que en su mayoría pertenecen a culturas significativamente diferentes a la dominante en Chile, podría pensarse que el tema de la mediación intercultural también tiene sus aplicaciones en el Estado chileno. Del mismo modo, y más allá de la llegada de los inmigrantes, en Chile conviven culturas indígenas, lo que provoca situaciones de multiculturalismo en las que herramientas como la que se aborda en este documento presentan también un elevado potencial de trabajo.

A pesar de la constatación de que los contextos de multiculturalismo en Chile son una realidad, y que los mismos obedecen a factores de diversa naturaleza, no se han encontrado hasta ahora indicios de que se esté trabajando en el campo de la mediación intercultural, al menos en los ámbitos próximos a la disciplina de la Mediación. Considerando que, a pesar de todo, los elementos de base para el trabajo en mediación intercultural sí se dan en la sociedad chilena, se pretende en este documento llevar a cabo una investigación teórica sobre algunos aspectos de esta disciplina, desde la valoración de las aportaciones doctrinales procedentes del ámbito europeo, y mayoritariamente de España, esperando contribuir con un granito de arena en dirección hacia la mediación intercultural en Chile.

El hecho de investigar en este campo desde el contexto académico de un país latinoamericano como Chile, permite acercar los debates que existen en Europa acerca de la mediación intercultural, su conceptualización, sus elementos y sus ámbitos de aplicación; sintetizándolos y clarificándolos. Además, es relevante mencionar que este acercamiento a dicha realidad se lleva a cabo tomando como referente la disciplina de la Mediación, y no un campo social diverso, pues ello conduce a desarrollar esta investigación en torno al eje central de esta materia, sin alejarse de sus elementos principales. Ello resulta interesante por sí mismo, ya que muchos de los estudios realizados sobre mediación intercultural, provienen del campo de la acción social, el trabajo social, la educación intercultural, y no del de la mediación, y ello ha supuesto a veces perder a ésta de vista.

En el presente artículo se describe qué se entiende por mediación intercultural y cuáles son los elementos que caracterizan a esta disciplina, y se investigan para ello, la doctrina existente en el tema y diferentes experiencias prácticas que se han dado en este campo.

A partir de dichos elementos, se pretende determinar si nos encontramos realmente ante un tipo de mediación, que incorpore los elementos necesarios para ser considerado como tal; y en caso de serlo, precisar si se trata de una modalidad de mediación que pueda situarse en el mismo plano que otras modalidades, como la mediación familiar, la penal, la escolar o la comunitaria; o si se trata de una dimensión transversal que incumbe a cualquier con-

flicto del tipo que sea, cuando en el mismo converjan elementos de culturas diferentes.

Los elementos que componen la Mediación Intercultural servirán también como base para determinar las competencias que los mismos exigen, para, a partir de aquéllas, esbozar el perfil que debe tener el mediador intercultural.

2. En busca del concepto de mediación intercultural y de sus elementos

La mediación intercultural a primera vista, si bien está directamente relacionada con la mediación propiamente dicha, lo está también con otras realidades como las sociedades multiculturales y se hace necesario definir algunos conceptos antes de abarcar el tema objeto de estudio.

2.1 Mediación

En primer lugar, corresponde acotar conceptualmente la mediación, como un proceso no adversarial de resolución de conflictos, de carácter voluntario, en el que un tercero imparcial ayuda a las partes a que, por sí mismas, lleguen a un resultado mutuamente aceptable[1]. A partir de esta definición, podemos considerar que las características del proceso son:

- un contexto flexible para la conducción y la resolución de los conflictos o las disputas (entendidas éstas como una fase externa del conflicto, Suares, 2002:62),
- la inclusión de un tercero que ayuda en la consecución del resultado,
- la voluntariedad de la decisión de entrar y de permanecer en el proceso,
- que favorece y promueve el protagonismo de las partes y no del mediador,
- que es un proceso orientado hacia el futuro,
- que se encuentra dentro de la lógica de la colaboración y no de la confrontación.

Autores como Marinés Suares, Folberg y Taylor y la mayoría de quienes trabajan en el ámbito de la mediación familiar desde los tres modelos mayoritarios (Harvard, Transformativo y Circular Narrativo), se encuentran en líneas generales bajo este paraguas conceptual. Folberg y Taylor (1992) exponen cuáles son los fundamentos de la mediación:

- la bondad de instruir a los participantes acerca de las necesidades mutuas,
- la posibilidad de ofrecer un modelo personalizado para resolver dificultades futuras,
- ayudar a las partes a aprender formas de trabajar juntos,
- la certeza de que un convenio consensual alcanzado mediante la mediación es más duradero a largo plazo,
- el convencimiento de que la mediación tiende a diluir las hostilidades al promover la cooperación a través de un proceso estructurado.

Otros autores, como Jean-Marie Petitclerc, entienden que "fruto del conflicto lo que se presenta es una dificultad para el diálogo y que la mediación vendrá a cumplir el papel de restablecimiento de la comunicación gracias a la presencia de un tercero que actúa como intermediario" (Petitclerc, 2002: 54, 55). Esta posición de triangulación sirve al autor para distanciar la mediación de otras prácticas de regulación de conflictos como el arbitraje, la negociación o la conciliación.

Esta definición enfatiza el rol de "facilitador" de la comunicación en un proceso de dificultades en las relaciones, que cumple el mediador, aspecto sobre el que se desea

[1] Así se conceptualizaba en las primeras clases del Postítulo en mediación familiar y social de la U. Central por Jorge Burgos, mediador y profesor de la edición de 2009 de ese Postítulo.

llamar la atención, pues sin duda cobrará especial valor cuando se trate la mediación intercultural.

Por su parte, Bush y Folger, padres del modelo Transformativo, diferencian entre una mediación enfocada a las satisfacciones individuales, es decir, más orientada a la tendencia tradicional de resolución de conflictos, y una mediación "alternativa". A esta última la denominan mediación transformadora, dado que entienden el conflicto no ya como un problema a resolver, sino como una oportunidad de crecimiento personal y social, y todo ello a través del fortalecimiento de las capacidades y habilidades propias de cada ser humano y del reconocimiento del otro. Lo importante, en este caso, es transformar las relaciones haciéndolas más positivas y enriquecedoras (Barusch Bush, Folger, 2006). De esta visión del conflicto, desde su potencial transformador, también pueden rescatarse importantes elementos para la posterior caracterización de la mediación intercultural.

En Europa, y particularmente en Francia, la figura del mediador surge más vinculada al Ombudsman (defensor del pueblo o promovedor de la justicia), que actúa como intermediario entre los particulares y los distintos organismos oficiales, es decir, que comienza en el derecho público para extenderse luego al derecho privado.

En esta línea se encuentran varias conceptualizaciones de la mediación, que vienen de autores que se desenvuelven mayoritariamente como mediadores ciudadanos, mediadores comunitarios o interculturales, y que sin duda presentan una llamativa confrontación con aquéllas, más tradicionales y puristas, mostradas al principio de este apartado.

La primera de ellas, que abre el camino a una posterior definición de la mediación intercultural, es la que hacen F. García Castaño y Cristina Barragán, quienes consideran la mediación como "una práctica cotidiana en las relaciones humanas, relaciones que se caracterizan por construirse y reconstruirse en la negociación y el conflicto" (2004: 123-142). Esta manera particular de entender la mediación tiene a priori dos rasgos que la caracterizan y que, a la vez, la determinan. Rasgos que ofrecen objetivos ideales y de difícil logro, pero que representan guías para la práctica y la formación en mediación intercultural. Estos dos rasgos son:

- Por un lado, se trata de una mediación que tiene como objetivo la normalización, es decir, si se defiende que la forma habitual de relación de los seres humanos para poder establecer modelos más o menos estables de convivencia es la mediación, lo apropiado, lo óptimo y adecuado en situaciones de no entendimiento, será conducir hacia procesos en los que se establezcan o restablezcan, según los casos, la relaciones sociales sobre la base de esta misma mediación.
- Por otro, "se trata de una mediación que se centra fundamentalmente en las personas que establecen las relaciones y por ello no se hace depender obligatoriamente de terceras partes que establezcan escenarios y recursos para que se produzca la acción normalizadora de la mediación. Dicho de otro modo, se puede practicar la mediación sin la figura del profesional que denominamos mediador, ya que la estrategia de la mediación debe formar parte de las habilidades con las que se debería dotar la socialización y la educación de todo ser humano" (García Castaño, Barragán, 2004: 123-142).

Las posiciones de estos autores confrontan incluso la necesidad de una figura profesional que se especialice en "mediar" en situación de conflictos, sin oponerse rotundamente a esta posibilidad, y abogan por la idea de trasmitir a todos y todas modelos de

convivencia basados en relaciones consensuadas y acordadas, que llaman "mediadas" (García Castaño, Barragán, 2004: 123-142).

Sin duda, una visión como la de estos autores, que propone la posibilidad de cuestionar el hecho de que en cualquier mediación deba existir necesariamente un tercero, choca con los conceptos manejados sobre este término en las tres escuelas principales. Este cambio de paradigma resulta un presupuesto motivador para seguir investigando en el camino hacia la mediación intercultural.

La segunda conceptualización menos tradicionalista que se presenta, es la que entiende la mediación como "cultura del diálogo y de la paz, dentro de la que se incluyen todos los procesos que pueden impulsarse y acompañarse para poder transformar aquellas situaciones sociales que se entienden como conflictivas" (Iannitelli, 2007). La autora de esta conceptualización tan amplia de la mediación, procedente de la Universidad Autónoma de Barcelona, sorprende también por desvincularse de las formalidades que prevalecen en otros enfoques de la mediación y expone una interesante visión del conflicto visto como desorden que en cualquier comunidad humana y en cualquier momento, convive simultáneamente con el orden. Considera que ambos no son separables, y que tienen que ver con procesos constantes de estructuración y de cambio.

Para cerrar este apartado sobre la conceptualización de la mediación, se considera oportuno plasmar a continuación tres versiones complementarias de su significado, que en su conjunto abarcan la mayoría de las definiciones mostradas aquí y que proceden de la teoría de la autora Margalit Cohen-Emérique:

1. Mediación como el hecho de servir de intermediario en situaciones en las que no existe conflicto sino más bien dificultad de comunicación. Una tercera persona es la que establece la relación.
2. Mediación como una intervención destinada a poner de acuerdo, conciliar o reconciliar personas, partes. Este tipo de mediación se utiliza en situaciones de conflicto, oposición o antagonismo que hacen necesaria la intervención de un tercero.
3. Mediación como proceso creador por el cual se pasa de un término inicial a un término final. Esto implica un proceso de transformación, el mediador actúa aquí como catalizador del proceso (Cohen-Emérique, 1997: 250, 251).

2.2. Interculturalidad

Una vez delimitada teóricamente la mediación, corresponde hacer lo mismo con la Interculturalidad, entendiendo que en sociedades o contextos de multiculturalidad, es decir, de coexistencia de diferentes culturas en un mismo espacio, se pueden adoptar diferentes criterios o enfoques para regular la convivencia, los cuales pueden ser principalmente de tipo asimilacionista, multiculturalista o intercultural. No es éste el lugar propicio para ahondar en la explicación de estos modelos, por lo que este apartado se centrará en la propuesta por la Interculturalidad, que se coincide en señalar como la más adecuada para abordar situaciones de multiculturalismo.

La interculturalidad se define como un "proceso dinámico, sostenido y permanente de relación, comunicación y aprendizaje mutuo que implica un esfuerzo colectivo y consciente por desarrollar las potencialidades de personas y grupos que tienen diferencias culturales, sobre una base de respeto y creatividad, más allá de actitudes individuales y colectivas que mantienen el desprecio, el etnocentrismo, la explotación económica y la desigualdad social"[2]. El concepto

[2] FENOCIN, Confederación Nacional de

de interculturalidad contiene una idea de intercambio entre las distintas partes y de comunicación comprensiva entre las identidades culturales que se reconocen distintas entre ellas. "Toda colectividad tiene el derecho a mantener su propia cultura, teniendo en cuenta que la diferencia es fuente de enriquecimiento" (Cañadel, 1994, citado en Vallespir, 1999: 45 a 56). Interculturalidad significa acercamiento y relación entre culturas diversas, reconocimiento explícito de la propia identidad cultural, valoración de las identidades culturales diferentes, aceptación de realidades distintas a la propia.

Por lo tanto, la mediación intercultural, a priori, no será un proceso cualquiera de facilitación comunicativa entre culturas diversas existentes en un mismo contexto. El apellido "intercultural" implica una finalidad en ese acercamiento entre culturas, el cuál debe garantizar, entre otros rasgos, el intercambio, la comunicación comprensiva, el reconocimiento y la aceptación de la identidad del otro.

2.3. Mediación Intercultural

Para definir la mediación intercultural, se puede acudir en primer lugar a Carlos Giménez Romero, quien ha desarrollado en España, y más particularmente en Madrid, una labor pionera en este campo. Para él, "mediación intercultural o mediación social en contextos pluriétnicos o multiculturales, es una modalidad de intervención de terceras partes, en y sobre situaciones sociales de multiculturalidad significativa, orientada hacia la consecución del reconocimiento del otro y el acercamiento de las partes, la comunicación y comprensión mutua, el aprendizaje y desarrollo de la convivencia, la regulación de los conflictos y la adecuación institucional, entre actores sociales o institucionales etnoculturalmente diferenciados" (Giménez, 1997, citado en García Castaño, Barragán, 2004: 123 a 142).

Se concibe, pues, la mediación intercultural como un recurso al alcance de personas de culturas diversas, que actúa como puente, con el fin de facilitar las relaciones, fomentar la comunicación y promover la integración entre personas o grupos, pertenecientes a una o varias culturas. Dicho proceso es realizado por una persona, grupo o institución, de manera imparcial, a través de una metodología y funciones determinadas, como se verá más adelante.

En coherencia con lo expuesto por Carlos Giménez, la mediación entre personas o grupos culturalmente diversos actuaría preferentemente en el ámbito de la prevención de conflictos culturales, favoreciendo el reconocimiento del otro diferente, el acercamiento entre las partes, la comunicación y comprensión mutuas, el aprendizaje y desarrollo de la convivencia, la búsqueda de estrategias alternativas para la resolución de conflictos culturales y la participación comunitaria.

A partir de la misma definición, las asociaciones AEP y Andalucía Acoge, de España, especializadas en el campo de la Mediación Intercultural, entienden por ésta "un recurso profesionalizado que pretende contribuir a una mejor comunicación, relación e integración entre personas o grupos presentes en un territorio, y pertenecientes a una o varias culturas. Supone la intervención imparcial de una tercera parte, en el desarrollo de una negociación entre otras dos, que puede intervenir en las discusiones, hacer sugerencias o propuestas en incluso formular recomendaciones con vistas a un acuerdo. En este sentido, es importante resaltar que el mediador intercultural no tiene el poder de decisión, sino que son las partes las que toman las decisiones. Es simplemente un asistente al servicio de las partes en litigio, que son las únicas que pueden resolverlo" (AEP y Andalucía Acoge, 2002, citados en García Castaño y Barragán, 2004: 123-142).

Organizaciones campesinas, indígenas y negras, Ecuador, recuperado el 4 de enero de 2010 de la Website www.fenocin.org

De las definiciones anteriores se deduce que el momento de intervención para esta forma de mediación, es anterior al habitual para otras formas de la mediación, como la familiar y la penal. En éstas, el conflicto se considera normalmente como un presupuesto necesario para que se pueda dar la mediación. Ésta es vista como una herramienta para ayudar a las partes en disputa o en conflicto a llegar a un acuerdo, mientras que la mediación intercultural, si bien también puede servir como herramienta frente a un conflicto ya producido, principalmente se pretende que sirva para la prevención de los conflictos interculturales y para la promoción de una cultura de convivencia intercultural.

Es de gran utilidad en este punto, recoger el cuadro sobre las fases del conflicto que elabora Marinés Suares (2002: 46 a 55):

Conforme al cua dro anterior, la mediación tradicionalmente actúa en la fase tercera del conflicto; la del estallido, sobre las personas, la relación y los temas. Sin embargo, la autora señala la importancia de trabajar en la fase segunda, considerándola un momento óptimo para ayudar a que las partes encuentren los cauces para prevenir la escalada hacia otras fases del conflicto. Lo expuesto se refiere principalmente a la mediación familiar y a la penal, puesto que en otras modalidades, como la mediación comunitaria y la escolar es común que se actúe también en la fase anterior del conflicto e incluso antes de que éste se produzca, promocionando la cultura de paz.

La lógica de la mediación intercultural, en este sentido, resulta similar a las modalidades anteriores, ya que lo habitual es que se actúe en la fase segunda, de nacimiento del conflicto, a través de la labor de prevención e incluso en la primera fase, que no se encuentra en el campo del conflicto, sino en el de la paz, y en la cual la tarea del mediador sería la promoción.

En la teoría general sobre la mediación encontramos autores que comparten la idea de adelantar el momento de la intervención; como Jean Francois Six, que en su Centro Nacional de Mediación, en Francia, enseña con la intención de formar a "mediadores ciudadanos", que manejen este arte de mediar, el cual implica también "...una capacidad para discernir dónde se encuentran los escollos, y de esta manera llevar a cabo una labor de prevención, evitando que las personas o grupos se comprometan en un camino sin salida" (Six, 1997: 2005).

La pretensión fundamental de la mediación intercultural es promover la convivencia de grupos culturalmente diversos; es decir, la mediación debe ser la estrategia para la convivencia, y esperar a que se produzca el conflicto resultaría muy limitado para el logro de sus objetivos. Esta es la posición que mantienen algunas voces críticas en el activismo de la mediación, como Carlos Giménez Romero, de quien ya se ha mostrado su definición de mediación intercultural, y quien trata de avanzar en la conceptualización de esta dimensión de la mediación, sin perder de vista los elementos centrales del concepto más purista de

CAMPO	FASES	TAREAS
Paz	Fase 1 Armonización de diferencias	Promoción
Conflicto	Fase 2 Nacimiento del conflicto	Prevención
	Fase 3 Estallido del conflicto	Prevención y Asistencia
	Fase 4 Guerra	Asistencia

ésta, pero tratando de explicar qué le otorga a esta variante un carácter distintivo y "sui generis" respecto a otros tipos de intervención y trabajo social y con respecto a otras modalidades de mediación.

Como síntesis de este apartado, resulta oportuno mostrar la caracterización de la Mediación Intercultural que lleva a cabo la Asociación Andalucía Acoge de España, a partir de tres de sus facetas, complementarias:

1. Mediación Preventiva, para la prevención de conflictos culturales.
2. Mediación Rehabilitadora, para resolución de conflictos culturales.
3. Mediación Creativa, para la creación de nuevas estrategias de revelación e intervención. (AEP y Andalucía Acoge, 2002)

2.4. ¿Cuáles son los elementos de la mediación intercultural?

Retomando los apartados anteriores de este documento, se puede decir que los elementos son:

1) Dos o más identidades culturales diferentes, en contextos de multiculturalidad significativa. Las mismas se pueden manifestar en dos personas distintas, cada una de ellas perteneciente a un grupo cultural. También pueden ser una persona de una cultura y una sociedad de otra, a través de cualquiera de sus instituciones. Pueden ser incluso dos culturas las que choquen, a través de colectivos o instituciones y no de personas.

   Las experiencias más comunes son las de personas pertenecientes a una cultura determinada que se insertan en una sociedad en la que la cultura mayoritaria es otra. La sociedad mayoritaria no entiende, o acepta o respeta los códigos culturales de esa persona, mientras que la persona no entiende o comparte los códigos de la nueva sociedad. La mediación intercultural posibilita que, con la ayuda de un tercero imparcial, se produzca el diálogo, el acercamiento entre ambas partes, bajo principios como los que se han visto de aceptación, respeto, etc. Ese contacto entre el particular y la sociedad de acogida se produce normalmente a través de las Instituciones de esa sociedad, como son las escuelas, las comunidades de vecinos, las familias, etc.

   El campo de la mediación intercultural, sin embargo, abarca cualquier conflicto entre culturas, y es transversal a los ámbitos jurídico, sanitario, educativo, laboral, familiar y vecinal.

2) ¿Un conflicto? Es éste un elemento que genera diferentes posiciones entre los autores del campo de la mediación intercultural. Si bien ya se han analizado en el apartado anterior las diversas acepciones que tiene el conflicto para unos y otros y los diversos campos de acción que se le ofrecen a esta disciplina, puede resumirse que en general la mediación actúa en un campo de prevención y acción frente a conflictos reales o posibles, a través de acciones concretas de mediación o a través de negociaciones y avances en el seno de las relaciones y opera favoreciendo una cultura de paz en cualquiera de sus aplicaciones. Se actúa en un campo en el que existen diferencias en las relaciones existentes entre las partes. Las personas involucradas tienen un cierto conocimiento y desconocimiento del "otro", y su relación está influenciada por los estereotipos, los prejuicios y las conductas.

3) Un tercero, imparcial, neutral, al servicio de las partes; es el mediador intercultural, que más allá de las capacidades requeridas a cualquier mediador, debe poseer ciertas características que le faciliten la realización de las tareas específicas de la inter-

culturalidad. Puede ser una persona individual, un grupo o una institución.

4) Finalidad u Orientación de la intervención; la cual revistiendo cualquier forma, buscará el reconocimiento del otro, el acercamiento de las partes, la comunicación y comprensión mutua, hacia el desarrollo de la convivencia y en algunos casos la adecuación institucional.

3. En busca de un perfil para el mediador intercultural

Para poder proporcionar aquí un perfil idóneo de mediador intercultural, se debe conocer primero cuáles son los campos concretos de acción en los que se desempeña, cuáles son sus funciones o al menos algunas de ellas. Para ello se han analizado algunas experiencias dadas en España, como el SEMSI (Servicio de Mediación Social Intercultural para la Inmigración), conformado a través de un convenio entre el área de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Madrid y la Fundación General de la Universidad Autónoma de Madrid; los Servicios de Mediación Intercultural de la ONG Andalucía Acoge y Red Acoge; la Asociación de Mediadores Interculturales de la Comunidad Valenciana "Medintercultural" y el Servicio de Mediación de la ONG catalana AEP, Desenvolupament comunitari. Si bien estas experiencias sólo son representativas de la realidad española, surgen paulatinamente en distintas partes del mundo abundantes experiencias que sería interesante investigar, como los "linkworkers" o trabajadores de enlace (Inglaterra, Suecia), los "mediadores lingüístico-culturales", y los "mediadores culturales" (en muchos otros lugares). Además existen mediadores socio-jurídicos, socio-laborales, sanitarios, educativos, a los que frecuentemente se adjetiva como "interculturales" u otras expresiones como "mediador en contextos multiculturales", etc.

3.1. Funciones del mediador intercultural

A continuación se detallan algunas funciones que vienen desempeñando estos mediadores, sin ánimo de hacer un listado exhaustivo:

1. Acceso a los recursos: este campo incluye todas aquellas acciones que tienen como finalidad dotar a las personas de la cultura minoritaria de un mayor acceso a los recursos públicos y privados de la sociedad. Entre las acciones concretas se encuentra la difusión de la información y la traducción y elaboración de materiales, la información directa en los idiomas de origen, el acompañamiento a trámites, etc.
2. Apoyo a los profesionales (trabajadores sociales, educadores, etc.) que intervienen con población de otras culturas en las materias específicas de la interculturalidad, a través de consultas, intervenciones directas, traducciones, y otros.
3. Participación social y ciudadana: se pretende favorecer, potenciar e incrementar la presencia y participación de las personas de origen extranjero en la vida social y pública del distrito y sus barrios, a través de acciones dirigidas a los individuos y a las comunidades.
4. Convivencia intercultural: se emprenden acciones que favorezcan la convivencia tanto a nivel comunitario como socio-urbano, y para ello se diseñan planes y proyectos, se realizan acciones de sensibilización y mediaciones en conflictos.
5. Como una tarea transversal del mediador, en cualquiera de los ejes de acción anteriores, se encuentra la importante tarea de facilitar y favo-

recer la comunicación. Aquí pueden figurar funciones que van desde la interpretación y la traducción propiamente lingüísticas, hasta el establecimiento de vías de comunicación más allá del simple diálogo con la compresión de mensajes no verbales.

3.2. Perfil del mediador intercultural

Según Margalit Cohen-Emérique, "hay una exigencia que es fundamental, y es que el mediador -sea hombre o mujer, autóctono o inmigrante, de primera o segunda generación, hijo de un matrimonio mixto o habiendo vivido en el extranjero- debe, además de su neutralidad y de la confianza que en él ha de depositar la comunidad, haber experimentado la interculturalidad en sí mismo y debe estar sensibilizado al mestizaje cultural que le ha llevado a construir una identidad formada por múltiples experiencias." (Cohen-Emérique, 1997: 255).

Con esta cita inicial, el lector puede hacerse una idea de la complejidad que tiene esbozar un perfil para el mediador intercultural, debido a que se le han atribuido un cúmulo de complejas funciones que hace tiempo venía siendo necesario que alguien desempeñara, en las sociedades de multiculturalidad significativa, como lo es la española.

A pesar de esa dificultad, a continuación se esboza un perfil ideal de mediador intercultural. No se trata de un perfil formativo solamente, puesto que, como se verá, las competencias necesarias suman a las académicas, otras personales, de liderazgo, carisma y experiencia de vida, que nadie puede proveer, pero que sí pueden ser complementadas con las herramientas y técnicas que otorgue una buena formación. Es importante recordar que algunos autores consideran que la mediación es un arte, y como tal, para ejercerla, podría ser necesario desarrollar una cierta sensibilidad. Para proponer este perfil, se toman como base tanto los elementos de la mediación intercultural descritos como las funciones que actualmente cumple el mediador intercultural.

Se exponen en primer lugar las cualidades personales deseables para estos profesionales:

Un elevado nivel de desarrollo personal, logrado a través de la introspección, la observación de uno mismo. Ello puede fortalecerse con un equipo de trabajo que ejerza la función de grupo de control, para autorreflexión y mejora profesional.

Neutralidad o imparcialidad, que aunque se sabe que no se pueden detentar absolutamente, sí puede ayudar a conseguirlas tener una actitud de conocimiento de las propias limitaciones. Éstas idealmente deben ir complementadas con un fuerte compromiso con ambas partes y con el proceso de la mediación.

Tener, a ser posible, habilidades sociales como las que se enumeran: ser empático, asertivo, paciente, saber escuchar, ser comprensivo, equilibrado, dinámico y comunicativo.

Capacidad mediadora y sensibilidad y capacidad de acercamiento hacia ambas culturas presentes.

Madurez, como rasgo evaluable independientemente de la edad de la persona.

Pertenecer independientemente al sexo masculino o al femenino, aunque en ciertos contextos y de cara a equilibrar el poder, podrá optarse por la comediación con un mediador del sexo opuesto.

En cuanto a experiencia y aprendizajes vitales adquiridos, se recomienda:

Haber experimentado la interculturalidad, tal y como establece la autora Cohen-Emérique. Una forma simple de garantizar que se haya cumplido este requisito es ser de origen extranjero y residir en la sociedad de acogida, pero no es la única. Como estrategia para mejorar el perfil, puede optarse por

configurar equipos de trabajo con personas que tengan culturas y valores diversos, garantizando esta opción mayor accesibilidad a distintos mediadores y logrando un efecto psicológico positivo en las personas mediadas. Se considera que tienen un valor equivalente a las extranjeras, las personas autóctonas que hayan vivido experiencias de interculturalidad y tengan esa vocación.

Existen dos tendencias básicas en lo relativo a este requisito:

- rofesionales que median más allá del colectivo de pertenencia: cada mediador conoce, se conecta y trabaja con personas autóctonas e inmigrantes de diferentes procedencias. Este modelo es el utilizado por el SEMSI, justificándose de la siguiente forma: "a) conceptualmente, en que en las relaciones interétnicas además de factores culturales (pautas, normas, valores, lengua, religiosidad, cosmovisión) pesan factores idiosincrásicos y situacionales (jurídicos, familiares, etc.), b) profesionalmente, lo importante es que el/la mediador/a sepa mediar, teniendo en cuenta en cada contexto de mediación todo lo necesario sobre las partes y asesorándose oportunamente (realizando co-mediaciones, por ejemplo) y c) funcionalmente, pues se trata de un servicio de ámbito distrital en el que no es posible disponer de un mediador para cada colectivo o comunidad etnonacional".[3]
- mediadores que sólo actúan cuando es su cultura o son sus culturas (en casos de biculturalismo) las que están en conflicto; en estos casos se cuenta, sin duda, con la ventaja de un profundo conocimiento de las culturas encontradas, y puede lograrse que el mediador sea también un referente cultural, pero no deben descuidarse todos los demás aspectos importantes del perfil.

El manejo de los códigos de varias culturas, tanto la lengua como otros aspectos de la comunicación no verbal.

Ser mediadores comunitarios o ciudadanos: implica trabajar en y para los barrios (comunas), conocer sus características socio-demográficas, de estructura social, cultural e identitaria de los vecinos, tanto de los "viejos vecinos de toda la vida" como de los "nuevos" vecinos que se han asentado, siendo a su vez estos últimos tanto autóctonos como los extranjeros.

Experiencia en intervención social.

En cuanto a las competencias formativas deseables, se consideran:

- Formación general en mediación.
- Formación en antropología, culturas, multiculturalidad e interculturalidad.
- Formación específica en relación al ámbito en el que se inserta profesionalmente (educativo, sanitario...).
- Formación jurídica mínima en cuanto a derecho administrativo, derechos de los extranjeros, otros.
- Conocimiento del medio (ciudad, Administración Territorial, Organigrama Administrativo y Social).

4. Conclusiones

Como se ha tratado de demostrar en estas páginas, la mediación intercultural es una realidad apasionante no exenta de contradicciones.

En el ámbito de la mediación, como en tantos otros de la vida, es importante no perder de vista simultáneamente su unidad y su diversidad. Su unidad porque no interesa perder la visión compartida y los principios básicos consensuados sobre esta dis-

[3] SEMSI (Servicio de Mediadores Sociales para la Inmigración), recuperado el 3 de enero de 2010 de http://www.aulaintercultural.org/article.php3?id_article=1014

ciplina. Su diversidad, porque es ella la que la hace crecer y avanzar. Es conveniente que la mediación intercultural se desarrolle con pujanza y utilidad, aprovechando lo mejor de la mediación preexistente y enriqueciendo a su vez las mediaciones más clásicas.

En el presente texto, se ha pretendido ahondar en el marco teórico de esta disciplina, y puede concluirse que, a pesar de las variadas experiencias encontradas que se llaman "mediación intercultural", sí existe una construcción teórica sólida, que la delimita y nos permite identificar en ella los elementos necesarios para considerarla un verdadero tipo de mediación.

Como mediación, va a actuar en contextos en los que existen diferencias, que llamemos conflictos, o no, dificultan la comunicación y el reconocimiento del otro. Los sujetos confrontados serán pertenecientes a culturas diferentes, y éste es un presupuesto necesario para que se dé la mediación intercultural, independientemente de que éstos sean personas físicas o instituciones. Según quiénes sean los sujetos y en qué ámbitos se inserten, puede apreciarse la transversalidad de este tipo de mediación en ámbitos como los escolares, vecinales, familiares, comunitarios, sanitarios, etc.

Los presupuestos de la mediación intercultural la acercan más a la mediación escolar o a la comunitaria que a las demás. Comparte con éstas la promoción de la paz y de valores de convivencia, que en nuestro caso, tendrán la particularidad de la interculturalidad. Tiene vocación de intervención social construida sobre los valores de paz, respeto al otro, comunicación, etc., con una aplicación y enfoque particulares, hacia los aspectos culturales diversos de las sociedades, como las comunidades, las escuelas, las familias, las ciudades, etc.

Se considera relevante que en los programas académicos sobre Mediación Social, se introduzca poco a poco la dimensión intercultural de la mediación y se incluyan en el programa formativo competencias necesarias para desarrollar el perfil del mediador intercultural. También se recomienda promover la investigación en este ámbito, recordando que no tiene por qué limitarse a los contextos de llegada de inmigrantes, sino que puede aplicarse y dirigirse hacia los contextos de multiculturalismo histórico de las sociedades. Para trabajar en este ámbito, sería recomendable que las Universidades se asocien con entidades vinculadas a la intervención social en contextos de multiculturalismo.

La mediación intercultural se manifiesta como una herramienta necesaria para el avance de las sociedades multiculturales, como España o como Chile; para el fomento de valores de convivencia desde el respeto, la comunicación y aceptación entre culturas y en definitiva, desde la interculturalidad.

La cita de Amin Maalouf (1998:33) con la que se inicia este texto habla de la mirada, llena de prejuicios y limitaciones autoimpuestas, que nos impide ver a los demás tal y como son. En ocasiones, desde los modelos culturales dominantes, se observa con esta mirada limitadora a quienes vienen de otra parte y son diferentes, o a quienes llevan tiempo con nosotros pero tienen una identidad cultural diversa. Y es, como opina Maalouf, nuestra mirada, esa mirada estrecha, la que puede renovarse y aprender a ver de una manera más amplia.

En definitiva, si aprendemos a mirar sin prejuicios, veremos que existe una realidad de coexistencia entre culturas y lenguas que conlleva la necesidad de comunicación intercultural. Está en nuestras manos ofrecer soluciones a las carencias actuales y sentar las bases del respeto y la convivencia en esta sociedad plural. Para hacerlo contamos con varias herramientas y una de ellas es la mediación intercultural.

Bibliografía

Aguado Odina, Teresa; Herraz Ramos, Mercedes, "Mediación social intercultural en el ámbito socioeducativo", Revista Portularia, #6, Huelva, Universidad de Huelva, 2006.

Bernal Samper, Trinidad (1998), La mediación, una solución a los conflictos de pareja, Madrid, Colex.

Barush Bush, R. A. y Folger, J. P (2006), La promesa de mediación, Buenos Aires, Granica.

Cohen-Emérique, M: "L'approche interculturelle, une prévention de l'exclusion", Les Cahiers de Z'ACTIF, 1997.

Folberg, Jay y Taylor, Alison (1992), Mediación, resolución de conflictos sin litigio, México, Limusa.

García Canclini, Néstor, "Diferentes, desiguales o desconectados", Revista CIDOB d'Afers Internacionals # 66-67, 2004.

García Castaño, F. y Barragán, Cristina, "Mediación intercultural en sociedades multiculturales, hacia una nueva conceptualización", Revista Portularia #4, Huelva, Universidad de Huelva, 2004.

García Castaño, F.; Granados Martínez, Antolín; Martínez Chicón, Raquel, Universidad de Granada, "Comprender y construir la mediación intercultural", Revista Portularia #6, Huelva, Universidad de Huelva, 2006.

García Pastor, Begoña, "Introducción a la mediación intercultural en el ámbito educativo", ponencia para Jornada de Buenas prácticas de Mediación Intercultural en la Comunidad Valenciana, Castellón, Fundación Punjab, 2007.

Iannitelli Muscolo, Silvia, "Conflicto, mediación comunitaria y creatividad social", Barcelona, Universidad de Barcelona, 2007.

Maalouf, Amin (1998), Identidades asesinas, Madrid, Alianza.

Martínez Pizarro, Jorge: Breve examen de la inmigración en Chile según los datos generales del censo de 2002. Documento de trabajo #3, OIM Chile, 2003.

Ortiz Cobo, Mónica: "Interculturalidad en la mediación escolar", Revista Portularia #6, Huelva, Universidad de Huelva, 2006.

Petitclerc, Jean- Marie (2002): Et si, on parlait de la violence, París, Presses de la Renaissance.

Singer, Linda (1996), Resolución de conflictos, Buenos Aires, Paidós.

Six, Jean Francois (1997), Dinámica de la mediación, Buenos Aires, Paidós.

Suares, Marinés (2002), Mediando en sistemas familiares, Buenos Aires, Paidós.

Suares, Marinés (1996), Mediación. Conducción de disputas, comunicación y técnicas, Buenos Aires, Paidós.

Vallespir, Jordi: Interculturalismo e Identidad Cultural. Revista interuniversitaria de formación del profesorado #36, España, 1999.

Páginas de Internet consultadas:

FENOCIN, Confederación Nacional de Organizaciones campesinas, indígenas y negras, Ecuador, recuperado el 4 de enero de 2010 de www.fenocin.org.

SEMSI (Servicio de Mediadores Sociales para la Inmigración), recuperado el 3 de enero de 2010 de http://www.aulaintercultural.org/article.php3?id_article=1014

La desregularización de la familia y su relación con la interpretación de la cultura

Carlos Livacic Rojas*

Resumen

Los cambios que se dan hoy en día en la sociedad chilena, repercuten de manera sostenida en el sentido de la familia, así como, en las prioridades que se pueden establecer desde la perspectiva del primer agente socializador. La familia, no es un ente disociado de la acción base de toda sociedad, por lo tanto, todo cambio dentro de esta última, incidirá en ella.

Palabras clave: *Familia, Sociedad, Regulación, Política y trabajo.*

Dentro de los tiempos que corren, aún, y muy a pesar de los nuevos paradigmas o enfoques que puedan darse en la interpretación que se hace de los valores imperantes en nuestra sociedad, qué están relacionados con el paradigma positivista, suele relacionarse a la palabra desregularización como una especie de desorden, de inacción, de camino o tiempo perdido, ya que usualmente, se tiende a estandarizar por parte de los grupos dominantes de cada sociedad; los movimientos, reacciones, formas de convivencia. Es así que han primado aquellas formas asociadas a ideologías que van naturalizando los fenómenos culturales y por tanto rigidizan su estudio.

Todos estos elementos se plantean sobre la base de las experiencias vividas de manera personal, que se pretende sean asumidas por el resto de las personas (los seres sociales), sin permitir que se entienda la interpretación del mundo de otro modo. La idea de dominación y supremacía de los valores, así como de la interpretación de la conducta colectiva, se hace desde una óptica muy restringida, y no teniendo una idea amplia y actualizada de la transformación cultural que está operando en la realidad (que generalmente solemos suponer).

La construcción del mundo que nos toca asumir como (por) parte de los individuos que estamos insertos dentro de una sociedad y determinados por una cultura, no la debemos pensar de manera simple o unívoca, sino que, ha de tenerse presente, que si bien toda sociedad tiene un patrón que actúa como referente modelador de las diferente acciones, éste, no es autónomo ni independiente de los fenómenos que ocurren a nivel planetario no posee una sola manera de asumirse, ni mucho menos, de representarse para todas las personas (los seres sociales) de manera única, sino que más bien, de tipo genérica.

De esta misma manera, es muy importante tener presente, que la determinación de una idea o interpretación de conducta o grupo social que se haga por parte de una determinada cultura, debe realizarse sobre la base o premisa, que toda acción que en el pasado o determinado tiempo se entendía por ejemplo como modelo de familia tra-

* Profesor de la Universidad Central, Profesor de educación básica, Licenciado en Educación, Diplomado en Estudios Sociales, Master en Estudios Sociales Aplicados y Doctor en Sociología, clivacicr@ucentral.cl

dicional, estaba definido por una serie de determinismos que si se analizan hoy, parecen de épocas paleolíticas o pretéritas, por lo tanto, la relación que se hace de este agente primario de socialización frente a esta variación, es una denominación de crisis, ya que se plantea con una lógica precedente diferente, distinta, pero no debiera ser excluyente. Por lo mismo, no se la logra ver como parte de un conjunto mayor que se encuentra en transformación e incluye los patrones culturales, ecológicos, políticos, económicos, es decir, requiere de una mirada más holística.

Es común recibir frases de tipo apológicas de parte de grupos con un determinado signo de influencia con características dogmáticas y poco reflexivas, que todo factor de comparación o análisis, deba hacerse o plantearse sobre la base de enfoques rígidos o tradicionales. Cualquier otro elemento ajeno a su punto de vista, es denostado o demonizado como una especie de ofensa pública, atentatoria a las buenas costumbres. Buenas costumbres que han sido transmitidas desde una cultura patriarcal según Capra citando a Merchant "al investigar las raíces de nuestro dilema ambiental y la relación de éste con la ciencia, la tecnología y la economía, tenemos que examinar otra vez la formación de una visión del mundo y de una ciencia que, concibiendo la realidad como una máquina y no como un organismo viviente, decretaron la dominación de la naturaleza y de la mujer por el hombre..." (Capra, F., 1992: pp. 43 y 44).

Esta sola idea o referencia, de lo que debemos entender o suponer como correcto, es lo que se contradice en gran medida, con la interpretación que se puede hacer de la cultura y todas sus variantes de tipo social. De este modo, podríamos afirmar de manera casi categórica, que la cultura tiene sin duda implicancias diversas en la vida de las personas (los seres sociales), la validez de la misma (cultura) en los seres sociales, podría entenderse como un cúmulo de representaciones e interpretaciones por parte de todos los referentes sociales debidamente reconocidos y que interactuando entre todos, dan vida a lo que se entiende como socialmente admitido.

Al respecto, es interesante señalar que, la desregulación o multiplicidad de posibilidades como concepto de variación (inapropiado) no debiera constituirse como algo de bueno o malo. Quizás, lo que habría que hacer, es tratar de explicar que la variación que puede darse, entre una situación y otra, no es una situación que se pueda definir como algo tan simple o de manera general, por lo tanto, lo que algunos pueden atribuir con ciertas cualidades frente a un hecho social, otros, lo pueden encasillar de manera opuesta, ya que la definición que se hace en cierto modo, más que ubicarlos a un lado u otro, está definido y determinado por la construcción de la realidad que ellos hacen, por lo tanto, más que calificar o sancionar, es más adecuado frente a este escenario, conocer las diferentes características de las personas, en cuestión, antes de suponer causalidad al respecto.

La Desregulación en la Familia

Una manera de graficar lo anteriormente señalado es que, si bien, en una época algún hecho de connotación social que estaba definido o referido como responsabilidad de la familia tenía una sanción de tipo moral alto, con el tiempo este mismo hecho o situación va cambiando en la medida, que la coerción de tipo social o la interpretación del valor va cambiando por parte de la sociedad y los grupos que forman parte y se relacionan dentro de ella. Lo que en alguna época pudo ser el acabose para un grupo como expresión o manifestación de las tradiciones, con el correr de los años esta misma situación, tiene una connotación, interpretación y lógica de análisis completamente diferente. Por ejemplo, mientras en 1960 del total de nacimientos

registrados en nuestro país un 16% era fuera del matrimonio, en la primera década del año 2000, esto alcanza al 58%. Si en igual época (1960) sólo el 24,1% de cada mil matrimonios se anulaba, hoy, todo esto, hasta antes que entrará en vigencia la ley de divorcio en Chile, alcanzaba al 35,7%. Si en igual medida, seguimos comparando ambas épocas podemos decir que, en el año 1960 la tasa de fecundidad en nuestro país era de 5,4 hijos por familia, en la actualidad, ésta alcanza a 1,9 hijos, cifra 0,2 más baja que el promedio mundial. Cabe señalar también que, el 37% de la masa laboral chilena en la actualidad, corresponde a mujeres, cifra tremendamente superior al 12% de la década de los 60. Si consideramos que según los datos arrojados por el último censo (2002) el 31% de los hogares chilenos tiene como jefe de hogar a una mujer, al mismo tiempo que el censo ya no define familia.

Con estos antecedentes plasmados de manera cuantitativa, podríamos inferir además, que frente a la apertura de la sociedad en materia de acceso laboral, la premura de tiempo, el tipo de trabajo, legislación laboral, mayor retardo en la edad para contraer matrimonio, así como, la edad para ser padres, tanto en hombres y mujeres, más que hablar de desregulación de manera preocupante o catastrofista, habría que entender que, la sociedad se rige por nuevas formas de relacionarse y de desenvolverse por parte de los individuos, y que su vida, más que estar determinada por ciertas pautas asumidas por el imaginario colectivo, hoy, tienen ribetes más permisivos, lo que deriva a la larga a entender esta situación de cambio vertiginoso que se presenta en las sociedad modernas, dentro de las cuales, Chile no es la excepción. Estos cambios deben ser comprendidos para no traspasar a las personas las categorías que se usan en su clasificación para la entrega de bienes escasos, es decir, en nuestro país cuando hablamos de familias en riesgo social, implica que se realizaran determinadas acciones en su favor, pero la terminología no debe ocuparse en el ámbito relacional, planos que se confunden con frecuencia y se generan interacciones que inseguritzan la relación tanto para el trabajador social, como para la familia o persona individual clasificada con esa categoría (se producen interacciones basadas en el temor mutuo, más que en la confianza o la empatía).

Otra situación a considerar y que no es ajena a estos cambios las modalidades de comunicación existentes hoy en día a través de las nuevas tecnologías de información, cualquier proceso que ocurra a miles de kilómetros de distancia, puede ser conocido por todos nosotros y generar acciones, opiniones, compromisos personales o grupales, como por ejemplo lo que ocurre hoy en día con los Blogs, o con los matrimonios entre personas que se conocieron por Internet, a través de charlas en línea, o conocer el comportamiento de los mercados internacionales, las guerras, los procesos políticos o los problemas medioambientales. Lejos queda el noticiero "El mundo al instante" que se mostraba en los cines, y el instante que mostraban era pasado glorioso, por ahora, las conexiones son inmediatas, podemos ser testigos involuntarios de una torre desplomándose con un avión en su interior, como también podemos ver la caída de los símbolos, de la mentada seguridad ofrecida por la modernidad. Las instituciones tiemblan, pero siguen aferradas a sus dogmas y normas. No es solo la familia, es parte de un quehacer planetario.

La Desregulación de la Política

Aquí debemos poner atención a lo ocurrido en el mundo, la caída del muro abrió posibilidades políticas que aún están en proceso de ser comprendidas en su magnitud, es la desaparición "del contrario", del objeto extraño, es el quiebre de las fronteras, son culturas que se encuentran, es un

nuevo éxodo que atraviesa continentes. Los únicos contendores de la otrora Guerra Fría son Estados Unidos y Cuba. Ahora los intereses políticos se relacionan con abiertamente con los intereses económicos representados por los combustibles fósiles. La guerra busca nuevos escenarios. La política se convierte y sus fines son conseguir tratados de libre comercio.

Estos nuevos espacios, inseguirizan a las personas a la vez que estas desconfían de las instituciones sociales. Se produce distancia entre los viejos modelos políticos y las nuevas democracias de base, los intereses de ambos grupos están lejanos. Los medios hablan de crisis de participación. Más que eso, lo que opera en la realidad es una crisis de entendimiento y de escucharse mutuamente.

Estos indicios pueden estar dando cuenta de una crisis en el sistema de expertos (Giddens, A.: 1994), uno de los baluartes en los cuales descansa la modernidad, crisis que va tocando los diversos aspectos de la vida cotidiana, lo que recogía el PNUD (1998) el constatar que "el rasgo sobresaliente de la época es la mayor diferenciación de sistemas funcionales con reglas del juego específicas. Tanto el sistema económico como el de salud, de previsión o el mismo sistema político van conformando campos relativamente cerrados y autoreferidos. Al obedecer exclusivamente a sus propios códigos internos, dichos sistemas funcionales adquieren una autonomía desconocida hasta hace algunos años. Esta autonomía, cuando no se da en condiciones de complementariedad con la subjetividad de las personas, familia y comunidades, tiene una implicancia negativa para la seguridad". (Informe PNUD, 1998,: p. 27).

Frente a la política, la relativización que existe hacia los responsables de ejercer este rol, suele ser motivo de constante cuestionamiento por parte de los que se entienden como los usuarios de dicho ejercicio, pero que en el papel cuestionan el proceder, así como las prácticas que se dan al interior de ella. Del mismo modo, uno de los elementos más demandados y que en cierta medida se considera como variable de evaluación, es el resultado que se da entre los servidores públicos (nombre que se atribuyen los políticos de vocación o profesión frente a su quehacer) y los electores. De igual modo, podemos plantear que hoy por hoy, la política presenta una nueva manera de ser analizada por parte de la ciudadanía, por lo que su cuestionamiento resulta ser una práctica permanente frente a las diversas situaciones que les corresponde vivenciar dentro de su ejercicio.

Las incongruencias entre la práctica y el discurso de quienes son los elegidos por la ciudadanía, hoy presentan un escrutinio más directo, de mayor exposición, tal vez, de no mayor modificación a la hora de las votaciones, pero claramente, con una mirada más crítica, más usual de quien la ejerce, y no tan distante, ni de magnificencia como ocurría antaño. La idea de entender al político como un proveedor de ideas, que no cumple, lo hace más vulnerable a la consideración de los votantes. Este mismo hecho, en tiempos pretéritos, por parte de la clase política se podría haber entendido como una ofensa a su labor de personaje intocable.

Lo que durante un tiempo se entendió como una labor que se ejercía para colocar a las personas (partidarios o clientes) dentro de las diferentes reparticiones del Estado, hoy, aunque no es una práctica que esté ausente del todo, es claramente cuestionable a la hora de quienes la practican. La asociación que se hace entre ilícitos y personeros de la política, no es una idea que se entienda como lejana, en el imaginario colectivo de la ciudadanía en general. Es más, dentro de los diferentes estudios de opinión que se realizan cada cierto periodo, los políticos suelen ser los evaluados con las peores calificaciones, aunque en la práctica, y revisando el escenario en los últimos

años, la rotación que se produce al respecto, es demasiado poca. Y tiene que ver con la supremacía del sistema binominal por sobre otros sistemas más democráticos para la elección de representantes, situación que representa otra fuente de descreimiento de las posibilidades de participación ciudadana, ya que aunque su candidato saque mayoría de votos en su circunscripción y sea un "buen candidato", si su lista no duplica a la lista contraria, puede quedar fuera. Este proceso se suma a lo que se escuchó durante 16 años de régimen militar "los políticos y la política son malos" y se pierde la conexión subjetiva de que la política hace las leyes que debo cumplir en mi cotidiano vivir y que un buen político que comprenda la realidad cotidiana en la que vivo propondrá mejores leyes.

Desde esta misma perspectiva, habría que señalar que los elementos que determinan la práctica política son los que han cambiado, más que la manera de realizar dichas acciones, la variación se suponía antaño en la determinación y la motivación que tenían quienes están en los círculos de poder, lo que en la actualidad inevitablemente han sufrido variaciones. Lo que en tiempos pasados se entendía como la base de la política, era la convicción y los valores que profesaban los diferentes partidos dentro de sus postulados, por lo tanto, la vinculación de los adherentes o militantes era de manera reivindicativa o determinista en la lucha de causas o en la mantención de las leyes, lo cual, llevaba a un debate y escarnio público dentro de esos tópicos.

Por el contrario, en la actualidad, la vinculación que se hace de la política y los valores, parece más una idea algo distante de lo que se aprecia del ejercicio político cotidiano, entendiéndose en la mayoría de los casos, que la política está más bien supeditada al poder económico, por lo tanto, más que existir una lógica propositiva al respecto por parte de los partidos frente al capital, es más bien, una lógica de alienación y alineación frente al hecho.

La asociación que existe entre política, corruptela o situaciones turbias, es creo, el reflejo de las variables que se han señalado a lo largo de estas líneas, y que lamentablemente, configuración una especie de idea general frente a cada nueva iniciativa que pueda existir al respecto.

La Desregulación del Trabajo

En lo que respecta al trabajo, que podríamos plantear como el Talón de Aquiles de las sociedades modernas, en lo que se entiende por parte de los sectores productivos (empresarios) y los costos asociados del proceso (producción), en relación con las ganancias que éstos esperan (empresarios) de dicha relación, está bastante distante de quienes realizan dichas labores y los poderes del Estado, que en la actualidad parecen caminos muy disímiles en su entendimiento, soluciones y puntos de encuentro sobre el particular.

La sola idea de costo, frente a la mal llamada flexibilidad, hasta el momento hace muy complicado el panorama entre los que dirigen y los que son dirigidos. Si a estos factores señalados anteriormente, le incorporamos el concepto de la "modernización y la globalización" tendría que suponerse sus implicancias en las nuevas formas de entender el trabajo, no hay vuelta atrás, por lo que todos los sectores apuntan a la minimización de los costos, a costa de maximizar las ganancias por parte de los productores.

Del mismo modo, hay que pensar que hace unos años la relación entre las partes (productores y trabajadores), era muy distinta a lo que se entiende hoy como relación de partes. La acción de los trabajadores se entendería como una evolución permanente dentro de cada organización, por lo tanto, la lógica de desarrollo y crecimiento de cada individuo al interior de las mismas, era algo

esperado y común dentro del mundo del trabajo.

Sin embargo, esta lógica de permanencia y desarrollo de los trabajadores dentro de las organizaciones, en la actualidad, parece no asociarse como práctica o señal de nuevos tiempos dentro de la sociedad moderna. La asociación sindical de las personas (trabajadores) antaño, era la base de las relaciones laborales, donde, el desarrollo de todos sus integrantes se suponía como la parte medular y propósito de toda organización productiva. Estos sindicatos en el plano de las relaciones laborales, van perdiendo significado desde la aplicación del Plan Laboral en Chile, a finales de la década de los setenta, ya que las nuevas reglas del juego privilegian la negociación individual, por sobre las colectivas y todo tipo de organización gremial pasa a ser de asociación voluntaria. Esta nueva dinámica ve desarrollando procesos de desencanto en los afiliados y las organizaciones pasan a no ser creíbles, lo que se suma a la rotación constante de trabajadores ante la oferta que supera la demanda de los mismos, desmembrando aún más los alicaídos sindicatos y este proceso no es a la par del inconsciente colectivo o de los procesos subjetivos. Lo que sin embargo en los tiempos actuales ha quedado relegado por la nueva manera de entender el mundo laboral, es la consideración del grupo, se sume en muchos casos, en pos de la realización individual y la acción de responsabilidad social de la empresa.

En la actualidad, la sola manera de operar, desde la lógica de la rentabilidad de las empresas, ayuda a explicar, que la evolución que se aprecia en materia de desarrollo integral por parte de la sociedad en estos términos, no es tal, y que sin darse cuenta, se ha acentuado la destrucción de los lazos de relación (asociatividad), por el logro personal, entendiendo la valoración de su función desde una perspectiva económica productiva, y no, desde una idea de desarrollo social.

Las relaciones laborales, que suelen ser la base de la productividad y desarrollo de cada sociedad, no debiera entenderse desde la lógica económica productiva solamente, pueden ser atendibles elementos tales como la productividad, la eficiencia, la eficacia, de los procesos productivos, pero esta relación, no debe darse desde la destrucción de su capital más preciado, que viene a ser el recurso humano que opera al interior de ellas.

Si muy por el contrario, junto con velar por parte de todos los estamentos que se relacionan dentro de este proceso, se consideraran las variables planteadas en el párrafo anterior, sin por eso, atentar de manera economicista por el normal y armónico desarrollo de la organización, podríamos quizás suponer, que en la medida que las organizaciones crecen, los trabajadores en igual medida se desarrollan y por ende, la sociedad de nutre de organizaciones productivas, mediante el uso armónico y efectivo de las partes.

La interpretación vertiginosa que se hace de la cultura, en este sentido, también tiene una relación con la idea de globalización. Cada sociedad en sí, en su dinámica de acción e interacción, no debe atentar contra las costumbres y los espacios propios de sus individuos. Por lo tanto, al estar expuesta cada sociedad al escrutinio del desarrollo desde la óptica de los países industrializados, se entiende que las naciones dependientes, empiezan a postergar sus creencias, en pos de una idea de integración, aceptando y adoptando a la vez, modos y procedimientos externos, como señal de convertibilidad y apertura en su afán de ser tomados en cuenta.

La manera de asociar las formas de actuar, sentir y percibir por parte de los individuos como representación clara de lo que es su cultura, pone en el tapete, que es

efectiva desde la globalización la cultura, ya que la apertura y la consideración de otras acciones como parte de su propio modo de vida, lleva a que los modos que en un tiempo se entendieron como originarios, hoy aparecen, como los primeros que quedan a un lado, ya que, no se entienden como parte de su construcción inmediata de la realidad, sea, porque se le considera arcaico o fuera de lugar.

Cabe hacer una reflexión acerca de los modelos que se han venido imponiendo desde hace unos 20 años, que apuntan a elevar la productividad de las empresas incorporando a los trabajadores, entre comillas, esta compulsión por imponer paradigmas que proceden de otras culturas atenta directamente con la forma de "hacer trabajo" en la vida cotidiana del recurso humano en Chile, se imponen nuevas culturas, especialmente en el modo hacer las cosas y las orientaciones varían según van apareciendo más modelos en el tapete. La globalización impone la aplicación de los modelos, tal es el caso de las ISO 9001, que se relaciona con el modelo de servicio al cliente, que pasa a ser una condición sine qua non para la certificación ISO, que permite insertarse en el mercado mundial con productos y servicios, donde el operar de la organización respecto al recurso humano se homologa con lo que ocurre en países de otros hemisferios (Albrecht, K.:1990). También tenemos el modelo de calidad total de Demmings (Walton, M.: 1988) que fue uno de los primeros modelos importados que se aplicaron en las empresas chilenas y que fracasó porque planteaba la generación de una cultura organizacional propia a través de la creación de círculos de calidad donde participaban desde los trabajadores hasta la alta gerencia, en la actualidad, podemos afirmar que, la idiosincrasia chilena con respecto al quehacer organizacional, aún está sujeta a los preceptos de Taylor y su management científico, donde el recurso humano era considerado sólo una máquina, o mejor dicho, una pieza más del engranaje productivo, sin considerar para nada que estaba detrás de las máquinas. Este ethos tayloriano continúa en gloria y majestad y es por eso que a la hora de aplicar nuevos modelos importados se produce un profundo fracaso ya que las nuevas ideas se imponen a los trabajadores y empleados sin que estos tengan alguna injerencia en su aplicación, mas bien, deben seguir las nuevas normas como un piño de ovejas, que aunque les pasen a llevar su cultura y subculturas organizacionales ellos deben callar por temor al despido.

Otros modelos aplicados, después del fracaso de los anteriores es la reingeniería de procesos (Amér, M. y Champy, J.: 2001) que planteaban la reducción de los trabajadores al máximo para dejar en pocas manos de la alta gerencia la conducción de la empresa, a través de sofisticados aparatos computacionales, esto resultó en EEUU pero no en donde los niveles de cesantía son mayores y el gobierno aun propicia programas de desempleo dando franquicias a las empresas que toman cierta cantidad de trabajadores desempleados.

Esto lleva a pensar que la cultura organizacional que se desprenden de estos modelos a través de la readecuación de las misiones no se relaciona con la idiosincrasia del país, con las leyendas y mitos propios que se forman en la organización y que tienen que ver con la cultura cotidiana donde estamos insertos. Mientras estas formas de hacer organización laboral sigan siendo impuestas por el devenir del exitismo laboral de otras sociedades e impuesta a nosotros como la panacea del aumento de la productividad con un empleado seudo esquizofrénico que debe desdoblar su personalidad al entrar al lugar de trabajo seguirá siendo un mal mayor en la sociedad ya que no solo no se considera al recurso humano como un todo sino que se sigue manteniendo la idea de que son partes

de un engranaje mayor y la cultura organizacional no los representa.

Trabajo Social; Desregulación e Intervención Profesional

El Trabajo Social en la acción profesional debe responder a una acción de proximidad entre las personas y las instituciones, y no siendo solo descriptores de lo que ocurre su alrededor. Las nuevas dinámicas relacionales en los diferentes ámbitos tendrán que formar parte de las nuevas currículas para generar comprensión tanto dentro de los estudiantes y los docentes, como en los lugares de trabajo de las nuevas generaciones.

El Trabajo Social profesional se sitúa en la actualidad en sociedades heterogéneas, "marcadas principalmente por el aumento de la desigualdad, las dificultades para el ejercicio pleno de derecho de la ciudadanía" (Castañeada, P., 2005: p. 75). Entre otros elementos. Algunas dimensiones de ésta situación, para no concebirla como crisis, es la exclusión progresiva de sectores más amplios, los marcos de relación entre el estado mercado y la sociedad civil. En este sentido nos debemos de preguntar acerca de como las propias sociedades enfrentan sus crisis de modernización resulta clave, porque en ellas las facetas singulares de contradicción aumentan en intensidad y precarización. Estos cambios han generado nuevos escenarios de intervención que llevan a "los trabajadores sociales y a sus centros de formación académica a concebir y fortalecer intervenciones e investigaciones que, comprendiendo la complejidad de estas condiciones, hagan emerger propuestas innovadoras en lo social" (Castañeada, P., 2005: p. 75).

Reconocer una "realidad" determinada eminentemente desregulada y no estandarizada en torno a cánones rígidos e inmutados, es reconocer una acción profesional desde la complejidad. El intervenir profesional emerge desde una primera aproximación como un referente único, que es capaz de contener el quehacer profesional que comúnmente se denomina práctica. La intervención profesional se constituye en un uno concreto y real pero desde una comprensión fragmentaria y no regulada y regida siempre por las normas y costumbres, pero no desde una experiencia vivencial de cada ser humano. Esta intervención profesional es una construcción vertiginosa "que involucra diversos matices, que se desarrolla entre las polaridades que oscilan desde la estandarización y rutinización hasta la innovación, la creatividad y la trasgresión." (Castañeada P., 2005: p. 76).

Los marcos institucionales y de política social proporcionan una dimensión de interpretación funcionaria. Se definen desde fuera de los aportes de la profesión, otorgan una "caja de herramientas" procedimental que exige a los y a las trabajadoras sociales una respuesta técnica eficiente, base de su evaluación de desempeño posterior. En esta dimensión, por lo general, predominan lógicas vinculadas al referente estructural funcionalista. Pero no a engañarse, son en los espacios de intervención caso-familia, y comunidad, que nos damos cuenta, que a pesar del contenedor regulado institucional, los contendidos, las estrategias y las actividades, más que sólo operacionalizar se realizan al ritmo y comprensión que otorga la profesión.

La autonomía y la experticia técnica individual otorgan validez en la acción en la práctica profesional que se desarrolla en el marco de una dinámica en que convergen un desempeño estandarizado en torno a marcos institucionales y políticas sociales y los atributos de innovación y creatividad sobre la tarea asignada, que permiten optimizar y/o amplificar los ámbitos de influencia de la tarea profesional respecto de sus límites iniciales. Se puede reconocer la lógica estructural funcionalista, no obstante las demandas de un

mundo cambiante y complejo, llevan en la acción profesional a hacer innovaciones en materias metodológicas que reconocen la existencia de desregulaciones que se manifiestan en los distintos tipos de familias, en los diferentes tipos de relaciones contractuales en el mundo laboral, por ejemplo. Sin perjuicio de ello, una vez reconocidas el aporte de estas innovaciones se tienden a invisibilizar, toda vez que son recogidas por los referentes institucionales o programáticos, tanto por el "canibalismo institucional" como por la inseguridad y el miedo de no creer en la innovación. Muchas veces comprendemos las diferentes situaciones a las cuales nos enfrentamos e intentamos explicarlas desde nuestras prácticas, pero no nos atrevemos a impulsar innovaciones por falta de seguridad basal disciplinaria. "Las innovaciones que esta práctica profesional genera en los marcos institucionales y/o programáticos se conceptualiza desde el entorno" desregulado como un aporte vital, "propio de profesionales que valoran su quehacer, pero no demandan al programa ni a la institución aportes extraordinarios en su ejecución" (Castañeada, P., 2005: p. 78).

Al carecer de medida y valor desde una perspectiva económica, no se valora como aporte profesional especializado. Vivimos nuestra práctica en un mundo ya desregulado en la cual los cambios sobre la norma y la estandarización son la "normas" en las cuales los Trabajadores Sociales interactúan. Nuestra práctica profesional es en un mundo moderno que convive entre la regulación y la desregulación. "La concepción respecto desde la práctica va más allá de los limites que a menudo se imponen a la dimensión profesional y se instala con fuerza desde los ámbitos valóricos personales" (Castañeada, P., 2005: p. 79).

Por lo general se simboliza en el compromiso social como referente central y se traduce en una acción profesional que se involucra aceptando la realidad desregulada, no solo como una mera aceptación de hecho de esas situaciones, sino que por el contrario, como una base e insumo de la misma intervención profesional.

Los avances profesionales de Trabajo Social se han desarrollado desde la intervención. "Esta es la que lidera la configuración de un saber-hacer profesional, capaz de navegar" en estas situaciones vertiginosas y desreguladas, que si bien en muchas veces son un freno para la necesaria reflexión, resultan de un valor incalculable, otorgándole "a la profesión la cualidad única de situarse en los límites en donde la realidad social se constituye y se reconstruye, siendo una testigo de la emergencia de nuevos fenómenos y procesos".

Esta condición nos mantiene en una eterna tensión: por una parte el "repertorio procidemental se enriquece con aportes profesionales, programáticos e institucionales, que permiten amplificar especializadamente su espectro de intervención, su capacidad de generación de conocimientos se debilita, evidenciando dificultades en la capacidad de configuración de nuevos saberes formales desde los referentes otorgados por la propia intervención. Como resultado de la paradoja, la profesión que posee un valioso acervo de saber hacer en torno a la intervención social, debe enmarcar sus procesos reflexivos desde marcos comprensivos disciplinarios que tienden a ser interpretados como lejanos, en la medida que si bien son capaces de explicar lo regulado, la regla, no contienen la excepción, siendo dicho atributo característico de una práctica profesional desarrollada en la contingencia" (Castañeada, P., 2005: p. 80), en la cual se convive en la desregulación.

Nuestro actuar es en un mundo cultural. Se encuentra enmarcado en la existencia de las manifestaciones culturales que caracterizan la relación de nuestro quehacer. Es necesario incorporar mayor formación en este sentido, partiendo por el uso del poder del lenguaje. Pertenecemos a un mundo individual construido en el lenguaje;

nuestro actuar en familia, caso, comunidad o grupo demuestran el poder del lenguaje y los resultados que observamos en cada una de las distintas dimensiones de intervención. La desregulación en lo que se puede denominar familia, en la política y en el trabajo no son ajenos a nuestra acción profesional, es nuestra acción. Nuestra vida profesional es en un mundo complejo que está en permanente tensión y que normalmente. "No sabemos cómo las cosas son. Sólo sabemos cómo las observamos o cómo las interpretamos. Vivimos en mundos interpretativos". (Echeverría, R., 2005: p. 112).

En síntesis, y para poder cerrar esta idea del trabajo, tendríamos que señalar qué, la relación entre cultura y modos de actuar por parte de los seres sociales de una sociedad, hoy por hoy, resulta claramente, como uno de los elementos más difíciles de determinar, ya que la idea de identidad, en muchas ocasiones se supone a lo que determine la mayoría o los estamentos que detentan el poder bajo determinadas influencias.

Es por esto, que la regulación como enfoque de la familia, la política, la cultura y el trabajo, se debe entender, como la relación y conexión que existen por parte de las entidades sociales y su entorno próximo. Ha de ser tema prioritario, la idea de asociación, por sobre la de individualización, con la idea que el Trabajo Social responda a una acción de proximidad entre las personas o seres humanos y las instituciones, y no como meros descriptores de lo que ocurre su alrededor.

La cultura debe ser el reflejo de sus habitantes y sus costumbres, validando sus modos y acciones como parte de su proceso de construcción de la realidad y no como la adquisición de elementos externos, que suelen determinar sus pautas de comportamiento.

Bibliografía

Albrecht, K., "The Service Advantage, Dow Jones Irving", 1998, Editorial Norma, 1988.

Amér, M., y Champy, J., "Harper Publishers", 2001.

Capra, F. "El Punto Crucial", 1992, Editorial Cuatro Estaciones, Argentina.

Castañeda, P. y Otros, "Lógicas de Intervención Profesional de Trabajo Social. Una Experiencia de Reflexión Colectiva", 2005, Valparaíso.

Diario El Mercurio, Cuerpo A, Página 21, 5 de marzo de 2006.

Echeverría, R., "Ontología del Lenguaje", 2005, Granica, Buenos Aires.

Giddens, A., "Consecuencias de la Modernidad", 1994, Editorial Alianza, Madrid.

Goleman, D., "Emocional Intelligence", 1990, London.

Informe PNUD Desarrollo Humano en Chile, "Las Paradojas de la Modernización", 1998.

Dialéctica cuerpo-enfermedad

Raquel Calvarro Arroyo*

Una enfermedad es una paradoja cultural. Parece encontrarse, por así decirlo en la naturaleza, pero es también inevitable y profundamente social.

Bryan S. Turner

Es importante dejar que el enfermo y no la enfermedad se exprese.

Menéndez

Resumen

La enfermedad es una alteración de la salud que a unos individuos les sorprende en periodos puntuales de su vida, mientras que en otros esta alteración se acuartela en su cuerpo, entrando a formar parte de su cotidianeidad. En estos periodos largos de convivencia con la enfermedad, ya no son los acontecimientos sociales y laborales los que determinan el ritmo del sujeto sino, las posibilidades que generosamente va autorizando la soberanía de la enfermedad.

Palabras clave: *Cuerpo, enfermedad, Factores culturales, Rol del enfermo, Estilos de vida, Despersonalización de la enfermedad.*

I. Breve análisis de la concepción sociológica de la discapacidad

Paralelamente a los debate que se genera en torno a la dialéctica de la existencia o no de una crisis de la sociedad salarial, el declive del valor del trabajo o la reformulación de éste (Offe, C. 1997, Meda, D. 1998, Alonso, L.E. 1999), así como la liberalización o no del tiempo de trabajo, a partir de las últimas décadas del siglo XX se ha desplegado, a distintos niveles, una política de empleo que "empuja" hacia el mercado laboral a sectores que hasta el momento permanecían legitimados al margen, considerados "pobres merecedores", "no capaces", "improductivos", "inútiles" estando históricamente cubiertas sus necesidades, en su mayor parte, en el seno de la institución familiar.

La cultura judeocristiana, se ha movido desde una concepción de la discapacidad como impureza y castigo divino recogida en el Antiguo Testamento, hasta una ideación en la que se considera que los enfermos, los discapacitados, junto con los pobres serán los primeros en el reino de los cielos porque lo que importa es la pureza de espíritu. (Allué, 2003).

Esta mirada piadosa y legitimada de la discapacidad se ha perpetuado en el tiempo, con los cambios propios del devenir de la

* Española, Trabajadora Social y Antropóloga Social por la U. Complutense de Madrid. Instituto de Rehabilitación Teletón. Alameda 4620. Santiago de Chile. rcalvarro@teleton.cl. El contenido de este artículo ha sido extraído de un estudio presentado en el año 2005 en la Universidad Complutense de Madrid para la obtención del grado D.E.A.

historia. En el siglo XVI Juan Luís Vives[1] escribe un tratado sobre las responsabilidades colectivas y públicas, se trata de una obra clásica con la que Vives trasciende a su época, hasta el punto que entre las propuestas de acción contra la pobreza habla de instrucción y rehabilitación profesional e incluso integración laboral, no sólo para los pobres sanos sino también para los afectados por deficiencias compatibles con un trabajo productivo.

"DE QUÉ MANERA SE HA DE PROCURAR EL MANTENIMIENTO DE TODOS ESTOS: Ante todo se ha de decretar lo que impuso el Señor a todo el género humano, como por multa del delito, a saber: que cada uno coma su pan adquirido por su trabajo (...). Se ha de tener consideración con la edad y el posible quebranto de la salud, pero con la precaución de que no nos engañen con ficción o pretexto de algún achaque, lo que acontece no raras veces (...) A los enfermos y a los viejos señálenseles trabajos livianos, según su edad y el estado de su salud les consientan. Ninguno hay tan inválido a quien le falten las fuerzas en absoluto para hacer algo" Vives (1992, p 157-167)

Obsérvese que este tipo de discurso es el que se plasma, hoy día, en los distintos preámbulos de las políticas de empleo o en las políticas asistenciales. Así, en la misma línea, igualmente se continúa realizando una distinción entre los "pobres merecedores" y los "no merecedores" y se sigue adscribiendo a la población a su territorio para poder acceder, ortodoxamente a la asistencia social. Como muestra la obra de Vives, hasta el día de hoy se ha buscado el modo de que un actor social subordinado y dependiente pueda convertirse en un sujeto social pleno.

Tras el desmoronamiento del orden feudal, la sociedad liberal de la modernidad significó para los discapacitados un retroceso, puesto que se les condenó a la caridad y se les recluyó en asilos pero ni había asilos para recoger a ciegos mendigos, ni, como era de esperar, los ciegos mendigos querían ser recluidos en asilos u hospicios (Garvía, 1997. Citado en Allué, 2003).

El colectivo de personas con discapacidad o enfermos crónicos forma parte de los "pobres merecedores", que han permanecido legítimamente, por siglos, al margen de la actividad productiva formal, quedando postergados (en caso de necesidad) a actividades informales, empleos no reconocidos, empleos no deseados, mendicidad, sin olvidar la presencia histórica que éstos han tenido en el ambiente del espectáculo o la farándula, debido principalmente al impacto visual que el aspecto físico generaba en el resto de la sociedad.

Si Vives incluyó al enfermo o lisiado dentro de la categoría de "pobre merecedor" legitimando así su condición, siglos más tarde, Parsons hablará del "rol del enfermo" como posición social con normas de conductas apropiadas (Turner,1984, pp. 88). Parsons (Parsons, 1951) señalaba, acerca del enfermo que a éste:

No se le puede considerar responsable ya que su situación es involuntaria,

Su enfermedad es una causa legítima para que no tenga que cumplir sus obligaciones habituales.

El paciente debe cooperar en el proceso de recuperación

Esta teoría, hoy en desuso, ha sido altamente criticada por su etnocentrismo, por

[1] Vives, J.L. (1992) "Del socorro de los pobres" Editorial Hacer. Barcelona. El filósofo Vives escribe esta obra en 1525 a propuesta del prefecto de la ciudad de Bujas, impactado por la emergencia y visibilidad de la pobreza, especialmente en los burgos. De subventium pauperum consta de dos libros: el primero versa sobre las necesidades humanas y sobre la moral individual frente a la pobreza; el segundo se ocupa de las responsabilidades colectivas y públicas en el socorro a los pobres.

la consideración del rol pasivo del enfermo, por estimar que el modelo no es aplicable a todo tipo de enfermedades... Aun así, el "rol del enfermo" justifica, frente a la comunidad y determinadas instituciones como la familia o el colegio, un modo de vida diferente, en el que el nivel de exigencia frente a proyecciones a largo plazo queda relegado bajo la consideración de que "bastante tiene con la rehabilitación o la enfermedad que padece".

En las últimas décadas del siglo XX y el actual periodo de transición al siglo XXI, momento caracterizado principalmente por una crisis en la institución familiar y por una incapacidad financiera de los Estados para hacer frente a todas las necesidades sociales, tal como sucediera en el siglo XVI, pese a reconocer las limitaciones de la población con discapacidad, se ha hecho económicamente más "conveniente", indagar en las capacidades con las que cuenta este colectivo de personas con alguna discapacidad física, psíquica o sensorial y las posibilidades reales que tienen de insertarse en el mercado laboral.

Pero esta "conveniente integración" se presenta en un momento crítico en el que a nivel mundial, confluyen dos circunstancias:

1º Una situación de desempleo que lejos de ser coyuntural ha pasado a ser estructural e inherente al actual mercado de trabajo, y

2º Una consolidada estigmatización de improductividad que se considera innata en la población con discapacidad.

Nos situamos así en un mercado laboral exigente y competitivo en el que el colectivo con discapacidad, además de ser portador de una tremenda carga de mitos, estereotipos y estigmas, presenta historias vitales que nos narran infancias en las que, lejos de prepararse para una vida laboral competitiva, se han entregado al duro trabajo de la rehabilitación, con el objetivo principal de llegar a adultos en el mejor estado físico y mental posible, aunque, en más casos de los deseados, hayan alcanzado esta meta desprovistos de los utensilios imprescindibles para desarrollar las competencias sociales y laborales indispensables a fin de alcanzar una autonomía plena en la etapa adulta.

II. La enfermedad como fenómeno social

"...el hombre es un ser de relaciones y de símbolos y (...) el enfermo no es sólo un cuerpo al que hay que arreglar"

David Le Breton

El descubrimiento del bacilo de la tuberculosis por Pasteur y Koch como explicación científica de la enfermedad, la Ilustración con su concepción holística del hombre, los inicios del capitalismo y del Estado liberal cuya manifestación principal la tenemos en la Revolución Industrial, son hitos que confluyen y marcan el momento en el que, como señalan Comelles y Martínez Hernández (1993), es inevitable relacionar los problemas urbanos y las lacras sociales con el origen de las enfermedades. En este contexto, para la medicina, cuyo rol igualmente estaba definiéndose, los estudios sociales fueron de gran interés, pues los médicos que trabajan en áreas urbanas, pronto comprendieron que para fomentar la salud y luchar contra la enfermedad eran necesarias medidas tanto sociales como médicas.

Así, es como desde los años sesenta comienza a cobrar especial relevancia los contextos socioculturales en el estudio de las enfermedades. La enfermedad no es una entidad sino un modelo explicativo. La enfermedad pertenece a la cultura y la cultura no es sólo un medio de representar

la enfermedad sino que es esencial para su propia constitución como una realidad humana (Good, 2003:93, 109). Igualmente para Turner el interés de conceptos como "enfermedad" y "malestar" está en las categorías socioculturales que describen la condición de las personas más que la de su carne, huesos y nervios.

Con lo expuesto hasta aquí, se puede concretar que el objeto o interés de este ensayo, se centraliza en tres claves fundamentales:

1º Observar cómo modela la cultura el proceso de búsqueda de salud. Las aportaciones de antropólogos como Fábrega, Good, Kleinman o Young, sientan las bases para llegar a constituir una rama de la antropología que toma como referencia central la experiencia de la enfermedad a fin de comprender su dimensión como fenómeno en un contexto sociocultural preciso.

La antropología médica se ocupa a fondo de cuestiones de biología y de cultura, del sufrimiento humano y de los rituales para afrontar los trastornos y peligros que puedan acechar a la persona, y por tanto, de la investigación de la experiencia humana... Good (2003, p25-26)

2º Considerar que no es la patología en sí el objeto de interés sino su dimensión sociocultural, en la medida que como escribe Good, modela el mundo vital del individuo, la significación cambia y adquieren importancia cosas muy distintas en nuestra vida.

3º No perder de vista la interacción entre la enfermedad como proceso y/o padecimiento que modela, somete y limita al"cuerpo" y los factores culturales[2], condiciones de vida o estilos de vida (Menéndez, 1998) como el principal ropaje con el que el individuo y su entorno sociocultural encaran la enfermedad y definen estrategias a fin de superar ese estado anómalo que rompe la cotidianeidad.

En este sentido, es de suma importancia tener presente en la interacción médico-paciente los aportes narrativos que los enfermos hacen del proceso de su dolencia así como de la narración de sus estrategias de acomodación a la cotidianeidad, teniendo en cuenta las restricciones u oportunidades de su entorno. Igualmente es importante tener en cuenta la percepción subjetiva que tiene el enfermo acerca de su estado de salud, y la trama (Good, 2003:264) u orden en el que presenta o hila sus experiencias vividas mostrando los acontecimientos más significativos. La trascendencia otorgada a los aportes subjetivos responden al criterio metodológico y técnico de tratar de acercarnos en un grado más al entendimiento de las elecciones, y acciones relevantes que los sujetos adoptan en su trayectoria vital marcada por la enfermedad.

Cabe apreciar que tales percepciones y experiencias corporales y sociales alcanzan la objetividad rigurosa y responden a categorías culturales socialmente internalizadas en el contexto socioeconómico que vive el enfermo.

Adentrarnos en los estilos de vida y de enfermedad de los enfermos permite entender cómo éstos y sus familiares enfrentan la enfermedad y/o discapacidad, al tiempo que construyen el día a día en el mediano y largo plazo. En unos casos se impondrá la voluntad en la consecución de las metas personales mientras que en otros se observará cómo los ritmos personales son guiados por los requerimientos biológicos del cuerpo comprometiendo tanto la forma de sociabilidad como la perspectiva temporal.

[2] Costumbres, tradiciones familiares, condicionantes religiosos, valores, clase social, nivel socioeconómico y educacional.

RITMO VOLUNTARIO/ RITMO BIOLÓGICO

Cabe mencionar el tratamiento metafórico que realiza Turner (1984:218) del par cuerpo/política cuando considera las nociones gobierno del cuerpo y anarquía del cuerpo para contraponer los conceptos de control, decisión, voluntad, responsabilidad, equilibrio, disciplina a las concepciones de deseo, involuntad, vicio, orgía.

Turner se está refiriendo a categorías de valorización a partir de las cuales el sujeto construye su estilo de vida y con ello se percibe y se define así mismo. Valores incorporados en una etapa de socialización bajo el modelaje e influencia de importantes factores ambientales, económicos y culturales que en muchos casos, como señala Menéndez limitan o impiden las posibilidades de elección e igualmente de decisión.

Llegando a este punto, cabe hacer un paréntesis en el camino de la argumentación para aclarar que si bien a Menéndez y otros autores, les interesaba el análisis de los estilos de vida de sistemas donde los individuos interactúan, con el objeto de describir procesos económicos y sociales, premonitores de consecuencias adversas esperadas[3], en este análisis que nos ocupa, el acercamiento a los estilos de vida de los informantes va a posibilitar comprender el tipo de respuesta que éstos dan en su condición de enfermos crónicos o discapacitados, al proceso de enfermedad con el fin de encarar de mejor manera su inclusión social, educativa y/o laboral al interior de su propia cultura, o lo que es lo mismo, nos acerca un poco más al modo en que el individuo supera los límites que le impone su cuerpo trascendiendo a la naturaleza a partir del ordenamiento cultural (Turner: 1984)

[3] Concepto ampliamente utilizado en el estudio de las conductas de riesgo relacionadas con la adquisición de determinadas enfermedades, adicciones y violencia.

III. La trascendencia cultural.

Las variaciones físicas, bien las consideremos incapacidades, anomalías o disminuciones, se relacionan estrictamente con las expectativas de la cultura en la que una persona vive, las tareas que se le exige y el sentido que una persona o personas puedan asignar a una variación en sí. (...), para hablar de una incapacidad tenemos que referirnos siempre a la cultura en donde se produce tal variante. (...) es patente que la disminución no se halla en el cuerpo ni en la persona, sino que está en función de la sociedad en que esa persona vive. Lee Meyerson[4], (1973, p3-81)

La consideración por parte de la biomedicina, de los factores culturales y del contexto en el que interacciona el individuo ha sufrido fluctuaciones en el último tiempo. A partir de los años sesenta ha cobrado un peso creciente la idea de que los fenómenos etiquetados como enfermedades no son sólo realidades biológicas sino también son construcciones humanas producto de contextos socioculturales concretos y por ello, sólo comprensible desde las coordenadas específicas de los mismos. Perdiguero y Comelles (2000:71-79)

[4] (1920-2002) Pionero en el campo de la psicología de la rehabilitación. Catedrático y posterior profesor Emeritus de la Universidad del Estado de Arizona. Después de los años, su trabajo aun está considerado como una de las mejores técnicas para analizar la incapacidad, usando el contexto del espacio y del ambiente de la vida de una persona para establecer concretas técnicas terapéuticas. Lee Meyerson a través de la teoría de la Somatopsicología argumenta que si bien pueden establecerse algún tipo de correlaciones entre el cuerpo (como herramienta que permite o no determinadas destrezas físicas) y la conducta del individuo, en realidad su esfuerzo se centra en resaltar la idea de que *los hombres son también organismos sociales*. En esta medida el autor coloca en una posición central la cultural señalando que las variaciones físicas son la regla y no la excepción entre los distintos pueblos de la tierra, y como sugieren todas las teorías ambientalistas, Lee Meyerson mantiene que *no podemos decir que una persona posee una incapacidad sin especificar la situación en la que debe desenvolverse*.

Una postura más neoliberal[5] surgirá durante la década de los ochenta y considera que las leyes de la biología se bastan para explicar tanto las enfermedades como la propia naturaleza y organización social humana.

Le Breton, refiriéndose a la crisis de la biomedicina y al flujo de pacientes a medicinas alternativas, señala que el médico despersonaliza la enfermedad. No se la ve como la herencia de la aventura individual de un hombre en un espacio y en un tiempo, sino como la falta anónima de una función o un órgano. (Le Breton 1995:179).

Pese a lo señalado en los dos párrafos anteriores, el reconocimiento de que el buen estado de salud depende de los recursos, valores y comportamiento de los individuos, familias y comunidades (Robles, Perdiguero y Bernabeu 2000, pp45-53) ha sido fundamental para comprender la transición sanitaria[6] llevada a cabo especialmente en la segunda mitad del siglo XX.

Así hoy día, en una consideración macro y superada la mirada biologicista, nadie se atreve a negar que factores culturales como la religión, la higiene y alimentación, los medios de comunicación, la renta, las costumbres, condicionan el nivel sanitario de una comunidad y que en función de estos mismo factores el abordaje de un tratamiento debiera variar de un sujeto a otro. La enfermedad ha dejado de entenderse en términos estrictamente biológico para abordarse como fenómeno eminentemente social. Pero, ¿hasta qué punto el tratante particular tiene en cuenta estas variables para proyectar en el paciente el tratamiento pertinente?

Menéndez (en Comelles y Perdiguero, 2000: 163-188) en sus investigaciones acerca de la sanidad latinoamericana realiza una serie de apreciaciones bien concretas referente a por qué son tan escasos el uso de factores socioculturales en biomedicina aun cuando se reconozca su importancia para la adhesión del paciente al tratamiento y modificar la situación considerada negativa.

El autor concluye señalando que el aparato médico sanitario estima secundarios los factores culturales aunque reconozca su importancia y no usan los factores culturales porque:

- No sabría cómo utilizarlos porque carece de formación profesional para ello.
- Su uso supondría la modificación de estructuras culturales de alto nivel de complejidad.
- La aplicación de técnicas antropológicas sólo tendría efectos a largo plazo.
- La experiencia histórica ha demostrado que es con el transcurrir del tiempo, como los colectivos sociales modifican su comportamiento en la vida cotidiana, incorporando así a largo plazo, determinadas concepciones biomédicas en su acerbo cultural.

A estos puntos, Menéndez añade que la exclusión de la palabra del paciente en la relación terapéutica es otro proceso importante que limita o impide la utilización de los factores culturales.

El componente social de la enfermedad, que han resaltado Good y Fábrega, o los factores culturales y ambientales señalados por Menéndez, Perdiguero, Comelles,

[5] Reverdecimiento de las tesis deterministas en línea con los supuestos del neodarwinismo social y de la sociobiología. (Arrizabalaga, en Comelles y Perdiguero, 2000, pp.71-8i).

[6] A través de la cual se explican los cambios sociales, culturales y de comportamiento que han ocurrido paralelo a los cambios epidemiológicos y que la transición epidemiológica no recoge.

Arrizabalanga, son precisamente el dispositivo que carga de subjetividad las diferentes respuestas que los individuos procuran frente a la enfermedad y de ahí la importancia que se le otorga al contexto en el que vive el sujeto y el discurso que mantiene acerca de su enfermedad y del proceso que está viviendo.

IV. La dimensión corporal de la enfermedad

"Mi cuerpo constituye un entorno natural sobre el cual yo ejerzo control, pero el cual, asimismo, me impone restricciones".

Bryan S. Turner

"El cuerpo es el presente-ausente, al mismo tiempo pivote de la inserción del hombre en el tejido del mundo y soporte sine qua non de todas las prácticas sociales; sólo existe, para la conciencia del sujeto, en los momentos en que deja de cumplir con sus funciones habituarles, cuando desaparece la rutina de la vida cotidiana o cuando se rompe el silencio de los órganos"

David Le Breton

Aunque como señala Csordas una relectura de las fuentes más antiguas, probablemente ofrezca una sorprendente riqueza de conocimiento sobre corporabilidad en la historia de la disciplina, lo cierto es que ha sido a partir de los años 70, y especialmente en las décadas de los 80 y 90, cuando el cuerpo se ha convertido en un tema de interés etnográfico. En este sentido, el cuerpo pasó del anonimato, borrando u obviándose su implicación en las interacciones sociales, para en la actualidad constituirse en un "problema" objeto de estudio dentro de la disciplina.

Kleinman (1995:75) señala que con la investigación los etnógrafos buscan describir las categorías que los informante emplean en cuanto al cuerpo, al yo, a la salud, a la enfermedad y a la curación, el etnógrafo interpreta el efecto de estos significados en el contexto sociopolítico, en la forma en que el grupo experimenta el sufrimiento y responde a la enfermedad (...) la forma en la que la enfermedad altera las relaciones sociales, quiebra los patrones de interacción con las instituciones claves y transforma la conducta personal.

Este alcance nos lleva a considerar que la enfermedad cuando se prolonga en el tiempo, trasciende a la propia patología diagnosticada clínicamente, haciéndose patente en los distintos ámbitos en los que el individuo interactúa: familia, educación, empleo, política, economía etc., así, como señala Good (2003), una antropología de la enfermedad y el sufrimiento ha de afrontar ámbitos de violencia política, dislocación y trauma social como parte del panorama cotidiano.

En el compartir diario con hombres y mujeres que sufren una dolencia, una enfermedad o una discapacidad, como persona y como etnógrafa, he tomado conciencia de la importancia protagónica, del cuerpo en las interacciones sociales y la alienación y estigmatización que el individuo puede llegar a sufrir ante la disminución de sus capacidades funcionales. En nuestras sociedades, si ponemos atención al discurso cotidiano, no se habla de la discapacidad sino del discapacitado, reduciendo al ser humano a su condición funcional como si fuese su esencia como sujeto el ser discapacitado, más que poseer una discapacidad. (Le Bretón, 1995:137) Cuando se reduce la persona total a lo menospreciado, el atributo es un estigma[7] que a veces recibe también

[7] Los griegos crearon el término de ESTIGMA para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quien lo presentaba. Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo, y advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor (una persona corrupta, ritualmente deshonrada, a

el nombre de defecto, falla o desventaja. En nuestro discurso cotidiano utilizamos como fuente de metáforas e imágenes términos específicamente referidos al estigma, tales como individuo inválido, bastardo y tarado, sin acordarnos de su significado real (Goffman, 1970).

En esta misma línea, Good, comentando a Schutz (1971) señala que nuestro cuerpo es el sujeto de nuestras acciones, a través del que experimentamos, comprendemos y actuamos en el mundo. Para muchos [enfermos] las actividades médicas terminan por dominar sus vidas, modelando cada vez más sus vidas de acuerdo con el mundo de las clínicas y las terapias. Ciertamente, las irracionalidades de la medicina en tanto que institución social y política a menudo contribuyen, tanto abierta como sutilmente, a la destrucción del mundo cotidiano del paciente. De tal forma que los ritmos normales personales, sociales son a menudo subvertidos, modelados de acuerdo con las exigencias del cuerpo (Good: 2003:242).

Con lo expuesto se puede visualizar como el individuo se mueve continuamente entre dos niveles de exigencias que fijan el binomio cuerpo/sociedad. El cuerpo está en la sociedad imbricado en la cultura y la cultura forma parte de los procesos corporales de percepción y de representación del mundo. El cuerpo se constituye en esta línea argumentativa como sujeto que está en el mundo, que percibe y que se representa el mundo en función de sus experiencias. La búsqueda de la salud, la concepción de la enfermedad, la familia, el manejo de las emociones son construcciones culturales que como mantiene Goodenough permiten al individuo vivir dentro de una sociedad (Csordas, 1999). Para Mary Douglas, el cuerpo está moldeado por las fuerzas sociales siendo metafóricamente asimilado a un trozo de greda o una tabla rasa sobre la cual la sociedad impone sus códigos.

Por otro lado, el cuerpo limita al individuo a responder a los requerimientos y las exigencias que la sociedad le impone o en términos de Merleau-Ponty (1964) la enfermedad somete al hombre a los ritmos vitales de su cuerpo ya que como igualmente mantiene Le Breton el cuerpo es el recinto del sujeto, el lugar de sus límites y de su libertad.

"Mi cuerpo constituye un entorno natural sobre el cual yo ejerzo control, pero el cual, asimismo, me impone restricciones (...). Una enfermedad puede apreciarse como una invasión (...), la cual tiene la consecuencia de perturbar o refrenar mis relaciones y actividades sociales cotidianas". Turner (1984, p. 279-281)

Así en la aceptación moderna de la dualidad hombre/cuerpo[8] a partir del nuevo imaginario que surge del cuerpo durante los años sesenta, en el que éste se convierte en el primer factor de individualización y distinción frente a los demás[9] a la persona con discapacidad, el cuerpo le impide participar plenamente en las actividades cotidianas, llegando a establecerse en numerosos casos una relación de vasallaje o de dependencia debido a las limitaciones que éste impone en las prácticas sociales.

Frente a esta individualización del cuerpo en la distinción cuerpo/hombre y frente a las limitaciones que de manera bilateral imponen al cuerpo las exigencias sociales y culturales, cabe señalar que no siempre el hombre o mujer con disca-

quien debía evitarse, especialmente en lugares públicos) GOFFMAN, E. (1970): "Estigma. La identidad deteriorada". Amorrortu editores. Buenos Aires. (Ed. Original 1963).

[8] Interesante análisis realizado por Le Bretón en su libro Antropología del cuerpo y modernidad, 1995.

[9] Emile Durkheim en Formas elementales de la vida religiosa, 1968 sostiene que para distinguir a un individuo de otro es necesario un factor de individualización y el cuerpo cumple ese rol.

pacidad o enfermedad crónica, tiene conciencia de ser diferente o de estar sometido a limitaciones corporales que desde fuera pudiéramos reparar o reconocer como tales, incluso cómo sostiene Le Bretón pueden seguir sintiéndose normal y sufrir por las miradas que no dejan de recibir.

En este sentido, la trama de hábitos y rutinas que se van creando con el devenir del tiempo y que constituyen la vida cotidiana, pueden también llevar a fusionar los actos del sujeto con su cuerpo, volviendo a éste ultimo invisible y ritualmente borrado por la repetición incansable de las mismas situaciones (Le Breton, 1995) como parte intrínseca de toda una vida de convivencia con la enfermedad. Así la imagen del cuerpo que el individuo se forja, siguiendo a Le Bretón, [y sus expectativas de logro funcional] se moldea de acuerdo con su paso por la vida, siendo finalmente la resultante de la influencia del medio y de la historia personal del sujeto.

Después de la lectura de este breve ensayo que versa sobre la importancia de tener en cuenta los aspectos culturas en los que están imbricados los procesos de enfermedad, insto a los profesionales, especialmente de la salud a relacionarse de un modo más amplio con el sujeto portador de una enfermedad o discapacidad, los tratamiento de la enfermedad, la percepción del cuerpo, la imbricación de estos sujetos con discapacidad o enfermedad crónica en su entorno social, sus estilos de vida y las estrategias desarrolladas para posibilitar su interacción con el entorno… El individuo enfermo es más que eso, y es precisamente ese grado el que más indicadores pueden darnos de su proceso de enfermedad, de su pronóstico y por ende, de su mejor tratamiento.

Bibliografía

Allué, M. (2003): "DisCapacitados. La reivindicación de la desigualdad en la diferencia". Barcelona. Edicions bellaterra.

Alonso, L.E. (1999): "Trabajo y ciudadanía. Estudio sobre la crisis de la sociedad salarial". Madrid. Editorial Trotta Fundación 1º de Mayo.

Comelles, J. y Martínez, A. (1993): Enfermedad, Cultura y Sociedad. Salamanca. Eudema.

Csordas, T.J., (1999): "The Body's Career in Anthropology" in Antropological Theory Today. Henrietta Moore, (Ed). Cambridge UK: Polity Press. 172-205.

De Miguel, J.M. y Kenny M. (comps.) (1980): "La Antropología Médica en España". Barcelona. Editorial Anagrama.

Doeringer, P. "El paro y el 'mercado dual de trabajo" en TOHARIA L. (1999): "El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones". Madrid (1ª edición 1983) Alianza Universidad

Durkheim, E. (1968): Formas elementales de la vida religiosa. Buenos Aires Editorial Schapire.

Goffman, E. (1970): "Estigma. La identidad deteriorada". Buenos Aires. Amorrortu editores.

Good, B.J. (2003): Medicina, racionalidad y experiencia. Una perspectiva antropológica. Barcelona. Edicions bellaterra.

Jahoda. M. (1987): Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico. Madrid Morata.

Kleinman, A. (1995): Writing at the margins. Discourse between Anthropology and Medicine. Berkeley: University of California Press.

Le Bretón, D. (1995): "Antropología del cuerpo y modernidad". Buenos Aires. Nueva Visión.

Meda, D.: (1998) "El trabajo. Un valor en peligro de extinción". Gedisa. Barcelona.

Menéndez, E.L. (1998): Estilos de vida, riesgos y construcción social. Conceptos similares y significados diferentes. En revista Estudios Sociológicos, nº 46.

Meyerson, L. (1973): Somatopsicología de las incapacidades físicas. En Cruickshank W.M. (Dr. Editorial) "Psicología de los niños y jóvenes marginales". Editorial Prentice/hall Internacional. Madrid, 3-81.

Offe, C. (1997): ¿Qué crisis?: retos y transformaciones de la sociedad de trabajo [con otros], San Sebastián. Tercera Prensa.

Perdiguero, E., Comelles, J.M. (2000): Medicina y Cultura. Estudios sobre la antropología y la medicina. Barcelona. Edicions bellaterra.

Pujadas, J.J., Comelles, JM, Prat, J. (1980): La antropología médica en España. Barcelona Anagrama.

Racionero, L. (1993): "Del paro al ocio". Barcelona. Anagrama, Colección Argumentos.

Turner, B.S. (1984): "El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social". México. Fondo de Cultura Económica.

Valera, J. Y Àlvarez-Uría, F. (1989): "Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación". México. Paideia.

Velasco, H. y Díaz De Rada, A. (1997): "La lógica de la investigación etnográfica". Madrid. Editorial Trotta.

Vives, J.L. (1992): "Del socorro de los pobres" Barcelona Editorial Hacer.

Hacia un entendimiento de los cuerpos, en el silencio de la ciudad

Daniela Barra Silva*

"La ciudad lo reúne todo
y nada que se refiera al hombre le es ajeno"

Casale (1999)

Resumen

El ingreso de las ciudades al denominado concepto mundial, ha repercutido en que los cimientos que en algún momento brindaron arraigo y asentamiento a éstas, sufrieran una seria e importante re-estructuración.

Así, la era de las ciudades informacionales, difusas, postmodernas y dispersas se ha acentuado estos últimos años, debido principalmente, a las transformaciones en la vida económica, política, cultural y geográfica que se han ido experimentado, y que sin lugar a dudas han alterando y modificando los modos de vida, las apreciaciones y las conductas de aquellos que habitan la ciudad.

Con el objetivo de detenernos en estas nuevas apreciaciones, valoraciones y conductas, será necesario realizar un análisis descriptivo-exploratorio, de los distintos fenómenos que se inscriben como dispositivos constitutivos de una ciudad, y que merecen cierta consideración por el impacto que tienen.

Es por ello, que hacer un recorrido o detenernos en aquel contaminante invisible que caracteriza a las ciudades de hoy en día, como lo es el ruido o en aquellos espacios de silencio que ésta misma dispone y genera como un Museo o una catedral, nos permitirá entender una parte del porque el hombre urbano actúa como actúa.

Palabras clave: *Ciudad, Ruido, Silencio, Refugio.*

Siempre he considerado que vivir en la ciudad tiene importantes significaciones. Esto quizás, porque siempre he vivido en una.

El simple hecho de encontrarnos con una y mil personas a la vez, el convivir y desplazarnos en un espacio reducido, el sostener una conversación en medio de tanto movimiento acústico y co-existir con él o incluso, reconocer los distintos ritmos que adoptamos corporalmente, a partir de un espacio o lugar determinado, creo que llaman la atención de cualquiera.

A partir de esto es que ha surgido la intención de detenerse y reconocer cuáles son las diversas transformaciones que se han ido instalando en la ciudad, y que han modelado nuevos modos de vida en quienes las habitan, debido a las nuevas herramientas como la tecnología, a los nuevos procesos como la globalización, y los nuevos actores como lo son el tiempo y la prontitud. Elementos, que han convergido en el

* Socióloga, Universidad Alberto Hurtado. dbarra@alumnos.uahurtado.cl annais_paz@hotmail.com

reconocimiento de nuevas necesidades, de nuevas formas de convivencia colectiva y de nuevos espacios de encuentro con el otro y con uno mismo.

Frente a estos diversos dispositivos urbanos -movimiento, ritmo, cantidad de habitantes, ruido- es que nos atrevemos a preguntar por el efecto que han tenido los espacios de silencio que se encuentran inmersos en la ciudad, para aquellos que la habitan, cuando se están en juego todas estas consideraciones.

En un contexto como éste, y si bien, los hechos, las cifras, nuestra propia experiencia e incluso nuestro sentido común, nos han dejado de manifiesto que modificaciones en la vida urbana se han producido, resulta crucial para comenzar este artículo detenerse o preguntarse ontológicamente por La Ciudad o incluso por los elementos constitutivos de ésta, ya que nos permitirán responder de manera óptima nuestra interrogante, más aún, si hemos constatado, que la mayor cantidad de los habitantes del mundo residen en las ciudades. (Wirth 1989).

La ciudad de hoy

Cada uno de nosotros, de alguna manera, ha sido testigo de las incontables veces, formas, áreas y líneas teóricas que han intentado establecer o generar una definición de la llamada "ciudad", tanto para las sociedades modernas como para aquellos que las habitan.

Así, enciclopedias, historiadores, geógrafos, economistas, arquitectos y urbanistas han aportado desde las perspectivas de sus disciplinas a la conformación de esta definición. Es por esto, que nos hemos encontrado -a medida que ha pasado el tiempo- con múltiples propuestas acerca de lo que es, de lo que no es y de lo que significa, las cuales en reiteradas oportunidades se han caracterizado por ser bastante disímiles entre sí, pero que a su vez, tienen un fundamento asertivo y constatado que las valida y que hace imposible negarlas o sobrepasarlas.

Esta ambigüedad, tiene algo de sentido o justificación alguna, cuando logramos reconocer los múltiples factores que inciden en la definición de un concepto, de una idea o de un objeto, en donde va tomando lugar la consideración de por ejemplo, el contexto que lo acompaña, los destinatarios que tiene, el uso lingüístico del concepto, la situación política-social de éste, así como también el escenario en el cual se encuentren los autores que lo definen. (Kosselleck 1993:109).

Por esto, es que la ciudad ha sido comprendida y definida desde diversos y particulares elementos, dado el punto de vista por el cual ha sido observada, descrita y posicionada.

Podemos evidenciar como algunos teóricos de la ciudad como Wirth, Simmel, S. Sassen, Park, Casale y Lefevre entre otros, se han arriesgado por una definición de ella y nos hemos encontrado con una amplia gama de posibilidades "... la ciudad es un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente homogéneos"; "la ciudad es producto de un crecimiento y no una creación instantánea"; "la ciudad es el artefacto más complejo y dinámico que ha inventado el hombre en toda su historia (...) en donde se viven las esperanzas y temores de quienes la habitan"; "la ciudad es memoria e historia"; " la ciudad es encuentro": "la ciudad es la multiplicación de los seres que viven en ella y que la hacen vivir"; "la ciudad es un territorio con infraestructura, con población y con interrelaciones"; "la ciudad es espacio, servicio, política, economía, seguridad y desigualdad".

Con todo esto podemos ver, que han sido múltiples los dispositivos que se consideran cuando se pretende establecer una definición homogénea, total o integral de la cotidianamente nombrada "ciudad", lo

cual ha confluido en que no resulte fácil establecer un marco coherente, ordenado y consensuado acerca de su significado. Esto se debe, principalmente y sólo a partir de la información detallada, ya que, lo que se realiza es un listado de todos aquellos elementos que la conforman y la constituyen, como por ejemplo densidad, cantidad de habitantes, la existencia o ausencia de ciertas instalaciones e instituciones, la forma en cómo se organiza la política, las actividades comerciales, financieras, administrativas y culturales que posee, los diversos servicios que entrega o la economía monetaria que centraliza. Así como también, y es lo que no podemos obviar, la relevancia que adquieren las subjetividades que suelen ahogar e inquietar a sus habitantes, en donde la "acentuación acumulativa de las características distintivas del modo de vida que asocia" se hace presente con igual importancia (Wirth 1989:165). Si bien, reconocemos que estos elementos por separado muchas semejanzas no presentan, percibimos que entran en juego como dispositivos del urbanismo y tienden a fusionarse para ir dando lugar y espacio al crecimiento, a la urbanización de los habitantes y a la transformación de sus estilos de vida en relación a los otros.

Toda esta problemática sucede, o se debe quizás a que para comprender a la ciudad, no resulta indispensable buscar el qué es, sino más bien, es necesario detenernos en sus elementos y analizarlos como significantes portadores de significado en la vida de los hombres urbanos, ya que, de una u otra manera son determinantes en su lógica de funcionamiento, y esta vez, en esta ocasión, se caracterizan por ser particularidades inmersas en ellas - hijas también de la metrópolis (Simmel 1989) que de igual manera condicionan, alteran o suprimen ciertas conductas, comportamientos y procesos sociales para generar otros. Por tanto, es fundamental considerarlos protagonistas de este escenario.

Muchos han sido testigos de cómo la urbanística moderna, ha pasado por diversas etapas de organización y de reorganización. Esto puede deberse a los factores de innovación, de progreso, al siglo de las luces, las tecnologías, entre otros que señalábamos, pero independiente a cuáles hayan sido éstos, cabe señalar que han ido modificando radicalmente los elementos que en un determinado momento caracterizó a las ciudades.

Por eso es que cuando retrocedemos y observamos por ejemplo, a una ciudad de carácter feudal y hacemos una comparación con la urbanización contemporánea de hoy en día, podemos reconocer los diversos elementos que las distinguen como la heterogeneidad de actividades realizadas, los servicios que dispone y que comienzan a forjar su identidad o un marco de referencia, el aumento de la productividad, la diversidad de los espacios, los estilos de vida, las normas de convivencia, los estilos de las construcciones e incluso las reformas políticas y leyes urbanísticas que la sostienen, entre otros, y resultan ser diferencias trascendentales al momento de ver los efectos que han producido en sus propios habitantes.

Si bien estas diferencias entre una y otra ciudad, no son posibles de concebir como negativas, ya que parecen ser más bien neutrales o inevitables en un proceso de transformación y de cambio, y por tanto, se les reconoce como parte de un transcurso o camino ajeno y cómodamente asumido, ante lo cual no hay nada que podamos hacer, existen otras diferencias que se han presentado y que nos han permitido ver que "las ciudades han alcanzado cierto límite" (Benevolo 1963:90) principalmente, por los resultados no tan óptimos que se han obteniendo -con el paso del tiempo y por algunos de sus ya mencionados elementos- lo cual no significa que por ello, no se hayan ido acomodando y estableciendo en nuestra cotidianidad urbana.

Así por ejemplo, hemos de convivir a diario con un paulatino deterioro de nuestro capital social, con una excesiva concentración de la urbanización, con la aparición de una ciudad polarizada -en donde la brecha de integrados y marginados es cada vez más amplia y notoria- con un policentrismo inevitable, con una segregación social inquietante y además, con una importante aceleración de la urbanización y de la vida de sus habitantes, en donde pareciera ser que el hombre va creando su propio entorno, pero esta vez a un ritmo acelerado.

Este último elemento llama nuestra atención, ya que acompaña a la mayoría de las ciudades de hoy en día, las cuales en su afán de desarrollo y de progreso, lo han concebido como un efecto gratuito e inevitable para el logro de determinados objetivos.

Es por ello que Chile, y más aún Santiago, su capital, ha sufrido o ha sido objeto de todas estas transformaciones, conforme a sus particularidades y características, pero que ha evidenciado paulatinamente.

A medida que ha pasado el tiempo, hemos visto cómo la ciudad de Santiago ha sufrido una expansión física, territorial y demográfica notoria. Según los datos entregados en los Censos de los años 1992 y 2002, el número de habitantes ha aumentado en 803.248[1], cifra considerable cuando comenzamos a percibir los efectos de ello.

El ingreso de Santiago al concepto mundial de ciudad, la obligó de una u otra manera, a generar una re-estructuración en todos los ámbitos posibles. Así, la misma industrialización que denotó en el ya mencionado crecimiento demográfico debido principalmente a la inmigración rural de los años 40`, condicionó alteraciones físicas en sus instalaciones o disposiciones. El hecho de comenzar a vivir toda la población en un mismo lugar, conllevó a que la ciudad iniciara un crecimiento exponencial importante en sus construcciones. Así, el crecimiento hacia arriba toma lugar, ya que el espacio comienza reducirse; de igual manera las extensiones se hacen necesarias, por tanto la invasión de autopistas y carreteras aparecen con rapidez, debido al tránsito que comienza a fluir en los distintos puntos urbanos.

Junto a todo lo anterior, es que nuevas escalas de medición comienzan a regir la vida de los santiaguinos, como lo es la escala de la segregación, en donde el suelo comienza a entenderse como un valor de cambio, que resulta finalmente en las diferencias marcadas de las clases sociales.

Sin embargo, cada uno de estos nuevos elementos o transformaciones que empiezan a re-definir la ciudad de Santiago, en un momento convergen para enfrentarse poco a poco a un serio desafío, un desafío que tiene que ver con la sustentabilidad de ella misma.

El hecho que una ciudad crezca, en muchos de sus ámbitos o áreas, no parece ser una cuestión negativa, por el contrario, puede hablar muy bien de ella. La preocupación surge, cuando una cultura urbana comienza a hacerse insostenible en su propia lógica de funcionamiento, en la calidad de vida de los habitantes como también cuando se planifican las futuras generaciones.

Por tanto, la contaminación del medioambiente en una ciudad, puede invalidar todos y cada uno de los avances que han sido logrados en el tiempo, principalmente porque la calidad de vida deja de ser óptima. Comienzan a alterarse las conductas, los comportamientos, los servicios, y por tanto los modos de vida. Es por ello, que resulta necesario detenerse en aquellos desafíos -evidentes y no tan evidentes- que conllevan a que una ciudad sea realmente

[1] http://www.lyd.com/comunas/informacion-temas.asp?region=13&comuna=13101&tipo=detalle-region&tema=Poblaci%C3%B3n . Fecha de Consulta: 20 de Enero del 2010.

sustentable y saludable para aquellos que la habitan.

Esto nos hace ver que una ciudad no sólo está conformada por sus grandes edificaciones, por aglomeraciones de habitantes, por un transporte mejorado, por la efectividad de las comunicaciones o por el auge de la tecnología, sino también, por todo aquello que nuestros cinco sentidos y nuestro cuerpo como totalidad, como resultado de adaptación, transformación y consumo, pueden y han podido percibir.

Visto de esta manera, y con estas últimas aseveraciones, es que el presente artículo contemplará dos temáticas centrales, el ruido en la ciudad y el silencio en ésta, que nos permitirán responder a nuestra pregunta inicial, ya que son consideradas fundamentales en los procesos de transformación de conductas, de apreciaciones, de valoraciones y por tanto de los modos de vida que las personas llevan en cada ciudad.

El ruido en la ciudad

Pese a las diferencias históricas, de locación, y de recursos disponibles de las cuales se ha hablado, hemos podido constatar que las ciudades contemporáneas tienen o presentan un elemento común, o un problema común, asociado al movimiento acústico circulante que las acompaña en todo momento, el ruido en la ciudad.

Esta aseveración, puede justificar de alguna manera por qué la "mayoría de las personas encuentra hoy en día, cierto placer y satisfacción en el contacto con las ciudades antiguas" (Chermayeff-Alexander 1963: 49), en donde pareciera ser, que cuando se encuentran en estos espacios, vivencian un sentimiento que los invita a la reflexión y la contemplación.

Frente a esto, nos planteamos una interrogante: ¿Nos hemos preguntado alguna vez cuál es el significado que tiene el ruido o la llamada contaminación acústica en una ciudad cualesquiera? o ¿Cuáles son sus efectos en quienes las habitan? Lo más probable es que si, pero lo menos probable, es que hayamos encontrado la respuesta a esa pregunta, conviviendo con él diariamente.

Según un estudio llevado a cabo por la Corporación Nacional del Medioambiente (CONAMA), Santiago de Chile aparece dentro del segundo peor grupo de la intercomuna, al encontrarse por debajo del índice medio (0.05) que asegura una calidad de vida óptima, ya que presenta un índice del 0.48[2], lo cual la sitúa como la región con mayor contaminación acústica del país. Sin embargo, y pese a estos datos, muchas veces su presencia no es considerada relevante frente a otro tipo de problemas ambientales, ya que, pareciera ser que los mismos habitantes no lo perciben como tal, porque se ha convertido, en una contaminación que se cree que ha de desaparecer del ambiente una vez que es emitida, por tanto no se le atribuye la importancia que merece. No obstante, pese a que se reconozca como un dispositivo urbano integrado o normalizado a nuestro habitar en ciudad, está más que claro, que es una problemática, y ésta se evidencia en los discursos y reflexiones que los mismos habitantes hacen de ella, las cuales se han visto exteriorizadas en las estadísticas y en la alta población que declara su molestia ante ella.[3] Lo cual nos hace ver lo crucial y pertinente que resulta centrarse en él.

Así, por ejemplo, los medios de transporte y el aumento considerable de sus usos debido a la diversidad, especialización y la suburbanización, y con ello la movilidad, además de los medios de comunicación, la tecnología, el auge de actividades mecanizadas, y las zonas de ocio, entre otros facto-

[2] http://www.calidaddevida.uchile.cl/pdf/resultados/Blindados-MATRIZ_INEQ.pdf Fecha de Consulta: 20 de Enero del 2010.

[3] http://www.digeo.cl/doc/Krauss_Ruz_Fernando.pdf (Pág. 60) Fecha de consulta: 15 de Enero del 2010.

res, conviven con nosotros todo el tiempo; y el problema comienza a surgir cuando nos percatamos que todos sus efectos y consecuencias no se disipan sino que permanecen allí, para alterar la salud, calidad de vida de los habitantes y sus comportamientos y/o desplazamientos.

Otro estudio realizado por la CONAMA señaló, que las actividades que hoy en día tienen un mayor impacto acústico en Santiago, se relacionan con el parque automovilístico (85.7%Leq), las industrias (65.4%Leq), los Hospitales (65.3%Leq), las escuelas (34.6%Leq) y las zonas de espectáculos (25%Leq)[4]. Y los efectos inmediatos que ello produce, se relacionan con distintos ámbitos que van desde el deterioro de la audición, la interferencia en la comunicación oral, la perturbación del sueño, la molestia -que ocasiona mayores niveles de estrés-, el rendimiento, el aprendizaje, hasta los cambios en la conducta con el entorno y con la convivencia social.

A partir de esto es que podemos señalar , que si bien se ha producido un crecimiento en las ciudades que ha favorecido el desarrollo e incremento de variados servicios, elementos e innovaciones, esto también ha traído consigo, resultados inesperados e importantes que realmente afectan la vida de los "urbanos", y pese a que muchas fundaciones, profesionales, investigadores y políticos han intentado proponer algunas líneas de acción frente al problema del ruido ambiental o de la contaminación acústica en las ciudades para erradicarlo -ya sea con leyes y decretos[5]- informando a la población de la magnitud del problema y educando a los causantes de la contaminación acústica, generando una conciencia para trasladarse de la cultura del ruido a la cultura del silencio, aprovechando la disposición de recursos para lograr ello, esto no ha sido fácil, ya que pareciera ser que éste elemento urbano no tiene intención de dejarnos, sino por el contrario, se asienta en la ciudad cada vez con mayor firmeza y presencia. Lo cual de manera indirecta, no nos permite reconocer que las buenas ciudades son aquellas que tienen un mejor medio ambiente, y eso incluye además de aprovechar la geografía y los parques, validar o considerar que el ruido debe ser tolerable (Galetovic 2006:61), ya que se inscribe como un contaminante invisible.

Para Le Breton, el ruido se traduce en una penosa interferencia entre el mundo y uno mismo, una especie de distorsión en la comunicación e incluso en el ser y estar, en donde se pierden un gran número de referentes. Es por esto, que adquiere poco a poco una connotación negativa, al privarnos de momentos de calma, de recogimiento y de la libertad de quien lo desea o requiere. Si bien estas sensaciones de ruido aparecen cuando el sonido que circula en y con nosotros carece de sentido alguno, de igual manera se ha impuesto en nuestras vidas para sobrepasarnos y dejarnos indefensos ante tal acontecer, al ir ganando presencia e importancia en la modernidad para finalmente constituirse en un elemento que "se ha extendido desmesuradamente" (Le Breton 1997:129).

Dadas estas afirmaciones respecto a lo que podríamos llamar "caos urbano" relativo a lo sonoro, es posible reconocer que se ha intentado paliar su crecimiento y expansión. Quienes habitan la ciudad, en un proceso casi inconsciente y mecánico, han buscado construir o transformar para ellos mismos, ciertos espacios y lugares que mantienen determinadas actividades, pero que les permiten despojarse del ruido que los acompaña diariamente.

Es por ello que intentaremos conocer qué es lo que busca el habitante de la ciudad en espacios calmos como lo son el Museo o la catedral.

[4] http://www.sinia.cl/1292/article-45649.html Fecha de Consulta: 20 de Enero del 2010.

[5] http://www.sinia.cl/1292/articles-27179_pdf_ruidos.pdf Fecha de Consulta: 20 de Enero del 2010.

El silencio en el ruido

Si bien de alguna manera pareciera que se ha integrado el ruido como parte o como cuota de la vida urbana, se evidencia la inquietud, la molestia hacia él, y la búsqueda además, de una des-aceleración en el modo de vivir, principalmente porque se requiere que la ciudad siga siendo nuestra herramienta, que desempeñe esa función y que no avance por la línea en donde nuestros cuerpos son utilizados y moldeados. Si bien sabemos que "el hombre es un animal racional concebimos también que sea un animal contemplativo" (Chermayeff-Alexander 1963: 13), por tanto requiere una y mil veces de espacios que se lo permitan, y que por el funcionamiento de su propia ciudad, les han sido negados.

De una manera simple pero contradictoria, el Museo y la Catedral se oponen a esta cuota de ruido que impregna a la ciudad. Pareciera ser, que en estos lugares se encuentra un elemento que afuera es impensable retenerlo. Se encuentra un elemento que efectivamente se opone al ruido circundante. Se encuentra el silencio.

El silencio se puede entender como un sentimiento, o como nos diría Le Breton, como una forma significante, que refleja la actitud del hombre ante su entorno. Es por ello, que existen diversos imaginarios sociales que revelan las ambivalencias de éste, y se ve manifestado en que para algunos con el silencio experimentan una sensación de recogimiento, o de serena felicidad, y otros se asustan y buscan de alguna u otra forma la presencia de la palabra o del ruido.

Debido a esta paradoja, se entrevé que el silencio, su presencia, y lo que puede generar, requiere que las disciplinas sociales y culturales, lo contemplen como un aprendizaje, tal como lo requiere el lenguaje, ya que en él se sostienen modalidades de significado y de comportamiento de y en las personas.

Las percepciones que va adquiriendo el silencio, si bien tienen alguna lógica en contraste con el ruido, se inmiscuye también en una cuestión de sentido. No se trata sólo de la ausencia de alguna manifestación ruidosa, sino también que se constata la presencia de una resonancia entre uno mismo y el mundo que se genera, que nos lleve al recogimiento, a la calma y poco a poco "nos va invitando al reposo, a la meditación y a la introspección" (Le Breton 1997: 114).

Por tanto cuando nos referimos al "silencio", pareciera ser, en este mundo urbano caótico y absorbente, que nos estamos refiriendo a un camino que lleva a los individuos a una reconciliación con el mundo, que parece cada vez alejarse de él y de sus sentires más inmediatos, que se han desplazado y que se han postergado, lo que impide la suspensión en el tiempo de ese algo que le ofrece la posibilidad "de encontrar su lugar y conseguir aquella paz" (Le Breton 1997: 113) anhelada, de la cual hemos hablado en este escrito.

El silencio es un contraste en la vida del hombre urbano, ya que se nos presenta como la ausencia de ruido, como aquel horizonte que ni siquiera la técnica ha sido capaz de absorber, ya que más que una realidad en sí misma, es una relación, una relación que se manifiesta en la esfera del ser humano respecto a su mundo, y que cada vez le resulta más ajena, por lo mismo, de alguna forma, el silencio se inscribe -para el hombre urbano - en una lógica o dinámica de complicidad con otro.

Cuando nos vemos enfrentados a la cantidad de ruido que produce la ciudad, comienza la búsqueda del silencio, una búsqueda que nos lleva a indagar sutilmente en los aledaños del universo sonoro que nos acompaña, para finalmente propender en un recogimiento personal olvidado o retrasado, o incluso a la disolución de uno mismo en el momento adecuado.

Es frente a este contexto, a esta prontitud del vivir, o en esta aceleración, que el silencio pule al hombre y lo renueva, pone orden en el contexto en el cual se desenvuelve él y toda su existencia, ya que el silencio es "una sustancia casi tangible cuya presencia invade el espacio y se impone de manera abrumadora" (Le Breton 1997: 111) en la cotidianidad urbanística de sus habitantes.

Hay quienes nos dicen que el ruido pareciera proporcionar hoy en día, la pauta tangible de la permanencia de los demás cerca de sí, ya que cada vez se hace más visible la sensación de que nos cuesta estar cerca del otro, toparnos con otro, rozarnos con otro, nos molesta, nos hace desplazar nuestros cuerpos hacia el lugar en donde ello se pueda evitar, principalmente por los ritmos y estilos de vida que han adquirido las sociedades modernas y en este caso las ciudades. Y en donde, la capacidad de estar juntos "togetherness"[6] y detenernos en ello, ha ido en decrecimiento, ya que inconscientemente el hombre ha alterado irracional y radicalmente su situación ecológica de estar con otro, de convivir con el otro, de no molestarse con la presencia del otro, lo cual lo lleva a desligarse de su propia situación de existencia, que está inmiscuida con este vínculo.

Frente a este cuadro es que resulta pertinente cuando se nos dice que el silencio, en un contexto así, relaja nuestros sentidos, cambia nuestras referencias habituales, nuestras impresiones de la vida, del otro, del cuerpo, y de lo que nuestros sentidos van adquiriendo por la calma que nos deposita, lo cual restituye poco a poco la iniciativa del individuo.

Si bien señalábamos que el silencio puede inundar un espacio, adentrarse en él, y dejar el significado que éste tiene en suspenso a causa del poder ambiguo que tiene para explicar mil cosas a la vez, éste se ha convertido, por los movimientos que ha tenido la historia, en un aspecto fundamental en la sociabilidad, más aún en una vida cotidiana que se enmarca a paso firme en el ruido y en la rapidez. Es como si de alguna manera, el silencio en medio de este caos, se estuviera convirtiendo "en un especie en extinción" (Le Breton 1997: 134) en donde no alcanzamos a percibir que una relación con él es un esfuerzo que se afronta a las actitudes sociales y culturales de la vida misma en ciudad y en sociedad por parte de los individuos, ya que para quien habita la ciudad y se encuentra inmerso en un ambiente excesivamente ruidoso, los momentos de silencio no revisten el mismo significado que tiene para aquellos que viven en el espacio rural y que conviven con él.

Esto se debe a que el silencio "es un yacimiento moral que tiene al ruido como enemigo" (Le Breton 1997: 113) y de alguna forma, se convierte en aquella modalidad de sentido, en una interpretación de lo que el individuo oye y también una vía de repliegue que le permite poco a poco acercarse a su mundo.

Por esto mismo, por su significado, es que el habitante urbano requiere de instancias y de espacios que le permitan acceder a aquello que le ha sido negado, y que responde simplemente a espacios de calma o de quietud.

Cuando decíamos cuan necesario era y es prestar atención a lo que nos dicen nuestros cinco sentidos al pararnos en la ciudad misma, tenía exactamente que ver con esto, principalmente con esto, "con todo aquello que alcanzamos a oír y a escuchar" (Barenboim 2007:16), y a los efectos trascendentales que en ello puede haber.

Si bien hablar del silencio involucra referirnos a diversas instancias en las cuales éste se hace presente, como lo puede ser el silencio de una conversación, el silencio

[6] "Capacidad de estar juntos" Chermayeff-Alexander "Comunidad y privacidad". Fecha de Consulta: 22 de Diciembre del 2009.

del cuerpo, o las disciplinas que éste pueda tener, el espacio que ocupa o la espiritualidad que presenta, también es posible aterrizarlo a estas instituciones, que se han visto cargadas de su presencia.

Sabemos que muchas sociedades parecen más acogedoras que otras respecto a ciertas producciones sonoras, principalmente por las magnitudes que las acompañan, y que en otro lugar, la misma resonancia sería entendida como ruido. Frente a éstas, es que en el centro y periferia se han ido creando, instalando e integrado estos lugares que como decíamos, de alguna manera intentan otorgarle al hombre urbano sus propios espacios de encuentro consigo mismo, lugares que le permitan interna y externamente detenerse por un instante del frenesí al cual lo invita la ciudad, y que por ser habitante de ésta le resulta cada vez más difícil apartarse.

El museo y la catedral, son lugares que han sido creados por alguna necesidad concreta a satisfacer, pero que sin intención de serlo, se inscriben como espacios enclaves para el silencio, para el reposo, para una necesaria retirada del mundanal ruido que nos acompaña a diario. Especie de reservas o contendores de calma, que condicionan nuestros cuerpos de manera tal, que éstos parecen esconderse rápidamente debido a la avidez del urbanismo. Pareciera que se constituyen como espacios que permiten detenerse, recogerse y disfrutar de una calma disipada, en donde todo allí pareciera tener una dimensión propia, una atmósfera que todo lo envuelve y lo hace propicio para olvidar, para aquietarse tan sólo unos segundos de la rutina emergente.

A partir de ello nos detenemos en descubrir ¿Qué es lo que sucede en el habitante de la ciudad, cuando visita estos espacios de silencio?

Los cuerpos en el silencio: el museo y la catedral

La concurrencia que caracterizan al museo y a la catedral por parte de los habitantes de una ciudad es considerable. Si bien, hay días que marcan la diferencia más que otros, como un domingo, en donde la asistencia es notoria, en su conjunto son espacios que seducen al hombre urbano. ¿Por qué lo seducen? Quizás, porque ha sido posible concebirlos como espacios cargados de silencio y que se les presenta como novedad. Y, quien se sumerge en ellos, comienza poco a poco a experimentar ciertas alteraciones a nivel corporal que es posible apreciarlas, observarlas e incluso describirlas.

Una vez en ellos, nos damos cuenta de forma inmediata cómo la medida del tiempo transcurre esta vez, sin prisa alguna, debido a que aquél que lo visita, es quien comienza a determinar cuál es el paso a seguir, o sea su propio paso a seguir. Comienza a inundar la calma en cada uno de ellos, la lentitud del paso y la detención en el espacio. Por ello, es que permanecer un extendido periodo de tiempo no levanta sospecha a ninguno de los presentes, hay quienes se mantienen ahí por horas, contemplando objetos de arte, figuras religiosas imponentes, o simplemente estando. Lo cual nos permite reconocer, que quizás lo que se vivencia ahí, en estos lugares, va un poco más allá del goce estético del arte o de la ritualización de una religión, sino que tiene que ver con la experiencia sagrada que ambos espacios incitan, y que desemboca en una epifanía (Bataille 1997) íntima, lograda y encontrada en aquellos momentos y espacios de silencio.

Es por ello que detenerse fuera de estos lugares para observar a quienes van ingresando, nos re-afirma que el paso del tiempo se altera completamente. La aceleración y la rapidez que nos vienen acompañando se ven desplazada o contrastadas con el biorritmo del lugar al desaparecer en el momento en que cruzamos la puerta de entrada. Quienes

han decidido entrar a un museo o a una catedral, son acompañados notoriamente por un paso o por un andar cargado de decisión, rapidez y algún inexplicable apuro, el cual se manifiesta en cada uno de los movimientos que su cuerpo permite entrever. Sin embargo, basta solamente que el visitante se enfrente a la entrada, a la puerta de aquel lugar, para que inmediatamente se despoje de todos y cada uno de esos elementos. Así, su cuerpo es tomado y moldeado por la frescura, por la tranquilidad y por el silencio del lugar, en donde nuevos gestos, movimientos, pausas y detenciones comienzan a observarse.

A partir de estas importantes mudanzas que experimentan nuestros cuerpos cuando son expuestos al ruido de una ciudad en su cotidianidad o a espacios silenciosos en ella, es que nos damos cuenta que existe un algo más allá de lo meramente visible.

Ningún visitante se ve contra el tiempo, ningún visitante corre, o camina de forma acelerada, o interrumpe al otro, o presiona al otro, todos y cada uno de ellos respetan con sus propios cuerpos los tiempos del otro, e incluso permanecer junto a otro desconocido no reviste mayor complicación, detalle importante al preguntarnos si esto es posible de evidenciar estando fuera.

Las mismas características físicas del lugar, son las que permiten que este estado de calma y de contemplación entre en juego. Sus colores tenues, sus luces bajas y amarillentas, la amplitud del espacio, el olor inscrito, lo/a van convirtiendo en un lugar de descanso, de detención, y que hombres y mujeres de todas las edades lo vivencian.

Es sumamente interesante observar cómo las características de estos espacios de silencio se reflejan en su visitante, que incluso lo conducen a que éste no altere o procure no alterar sus características propias, que en este caso es, el estado silente del lugar. De alguna manera, es como que todos quienes se encuentran allí, establecieran ciertos patrones de comportamiento, que sin reclamo alguno, se han de cumplir. Incluso a veces, es tan innegable la presencia de la calma y del silencio, que los hombros de un cuerpo comienzan a declinarse, al igual que los ojos, y se especula que el cansancio se ha presentado, pero no, es sólo el resultado que tiene el hecho de vivenciar corporalmente la lentitud del andar.

Estos lugares, y bien lo sabemos, nos invitan a actividades específicas. Por un lado, a la apreciación y valoración del arte, y por otro a la consagración de una religión. Sin embargo, una vez en ellos podemos patentizar como se van constituyendo además, como espacios de espera. Si bien, hay muchos que se inscriben en estos espacios para satisfacer la necesidad primera que cubre el lugar, hay muchos otros que simplemente entran en ellos sin un claro objetivo, ya que una vez dentro de él, buscan únicamente algún rincón, algún sitial, algún cómodo lugar en ese espacio, que les permita sentarse, descansar, conversar o incluso observar a quienes se pasean, sin importar cuánto marque el reloj el paso del tiempo. A partir de esto es que tiene sentido cuando señalábamos, que muchos de estos espacios comienzan a satisfacer otras necesidades subyacentes, al constituirse como zonas de reposo y sosiego.

Frente a esto, nos detenemos en lo que una joven visitante del lugar señaló:

> "Hace un momento atrás tuve que ir a dejar a un amigo al Terminal. Lo dejé ahí y no sabía qué hacer. Así que me vine para acá. De alguna manera siento que el museo es como una bodega, como un escape, para uno". (ENE1)

El contexto y las condiciones que presentan estos lugares, de forma inevitable hacen una pausa en nosotros, y nos invitan seriamente a una liturgia silente que declina inconscientemente en una meditación jamás pensada, en donde el recogimiento y

la introspección son, junto a nosotros, los verdaderos protagonistas. Por tanto, efectivamente permanecer en un museo o en una catedral, revitaliza por ese instante una parte de nosotros, al permitir la detención de nuestros propios cuerpos y sentires.

Hacer la distinción de las alteraciones que sufre nuestro cuerpo en el ruido (afuera) o en el silencio (adentro), nos conduce a una reflexión acerca de las contradicciones conductuales que experimenta el visitante de un museo o de una catedral cuando se enfrenta a ellos.

Así por ejemplo, cuando nos desplazamos por las calles de la ciudad, acompañados ya sea por un amigo, un familiar o nuestra pareja, intentamos ser sumamente estrictos -a un nivel mecánico- respecto a lo fundamental que es mantener una proximidad visible con el otro. Caminamos con éste a nuestro lado, rozándonos constantemente, e incluso en variados oportunidades ya sea por las importantes aglomeraciones de personas a nuestro alrededor o por el excesivo ruido presente, debemos acercarnos aún más para lograr entenderlos.

¿Qué sucede con esta proximidad de los cuerpos, en estos espacios de silencio? Hasta el momento en que ingresamos ya sea al Museo o a la Catedral, esta dinámica proxémica entre sus visitantes, se mantiene. No obstante, a los pocos minutos que han transcurrido desde su ingreso, esto comienza a modificarse. Los grupos, los dúos comienzan a desintegrarse, no abruptamente, ya que nos aseguramos que la mirada con el otro aún tenga un punto de encuentro, simplemente porque éste es "el elemento permanente de existencia y de relación con el otro" (Le Breton 1998:195), pero sí damos cabida a un paseo ya no tan proxémico o colectivo, sino más bien silencioso, pausado e íntimo.

No obstante, y pese a que eso se constata fuertemente, quienes visitan el museo o una catedral, generalmente se encuentran solos en ellos. Y esto coincide, con que muchas de estas personas no tenían contemplado visitar aquel lugar, sino que se encontraban de paso, pero algo en ellos los invito a detenerse, a sumergirse y explorarlo, ya siendo para disfrutar lo que ofrece en aquel momento el lugar (exposición, misa) o simplemente a sentarse y respirar por unos instantes.

Esto sucede porque el lugar nos invita a una detención en nosotros mismos, a una contemplación hacia un objeto no definido, a un momento reflexivo cargado de quietud, sugerencias que lo posicionan o convierten -como nos señaló un visitante-

> "en un espacio sagrado que nos hace sentir muy cómodos" (ENE2)

Vemos allí, cómo la disciplina del silencio hace que las palabras en aquel contexto particular, carezcan de sentido, y que la posición y disposición de los sujetos y/o actores esté regido por ciertas normas de interacción, la cual "se abre y cierra mediante una serie ritual de gestos" (Le Breton 1998:73) que la sostienen.

La dedicación de tiempo a estos lugares como hemos señalado, por parte de aquellos que los visitan merece de ser revelado. Hay quienes simplemente duermen, quienes observan, quienes esperan ser cargados de alguna inyección de energía que les permita adentrarse nuevamente en las agitaciones que los incita la vida de la ciudad o al contraste sonoro que hay fuera. Ya que de un momento a otro, hay quienes se ponen de pie, y se han dado cuenta que ya están listos para continuar con la rutina que los trajo allí.

Como hemos podido ver, pese a que los planos urbanísticos nos han encerrado en un armazón de edificaciones y construcciones, podemos constatar cómo inconscientemente, ha contemplado en sus diseños la presencia o reserva de "zonas de silencio" (Le Breton 1997: 134).

Si bien sabemos que se han ido diseñando técnicas para defenderse del silencio, sabemos también, que ayer y hoy, ha habido espacios que nos permiten a diario entrar en él, detenernos en él, y así entrar en nosotros, sentirnos como unicidad por un momento y dejar que todo movimiento externo que nos condiciona a diario en una ciudad, quede postergado por un instante para darle cierta soltura y espacio a nuestras propias expresiones corporales y sentires inmediatos, que nos han acompañado en nuestra existencia, y que sin lugar a dudas se ven alterados o modificados en estos espacios contradictorios.

Es por todo esto, por estos cambios que percibimos a niveles corporales, gestuales, reflexivos, temporales y espaciales, que es sumamente necesario detenernos en lo que cada uno de nuestros cinco sentidos tiene que decir, porque de alguna manera están respondiendo tanto a lo que representa nuestra calidad de vida como a las nuevas formas o modos de vida que se han instalando en los habitantes de una ciudad.

Con esto nos preguntamos finalmente ¿Cuál es el significado que adquieren estos espacios para el habitante de la ciudad?

La ciudad nos ha entregado -y lo sigue haciendo- diversos elementos, espacios y lugares que han contribuido de mejor o peor manera a la conformación de nuestras vidas en colectivo.

Estos espacios, en los cuales nos hemos detenido, nos han permitido adentrarnos en la apreciación de una nueva mirada, mirada que constata cómo han sido capaces de desempeñar más de una función para aquellos que los visitan o frecuentan en un momento o contexto determinado.

La vida moderna, con todos sus elementos se ha comportado de una forma avasalladora frente al individuo, ya que de alguna manera lo ha postergado, y la lucha que éste pueda enfrentar para su subsistencia corporal, ha sido un elemento más de su propia lógica de funcionamiento, que no ha dado cabida alguna a la detención de esto como desmedro de un vivir.

Por ello es que la acción de los sentidos de sus habitantes ha sufrido transformaciones, y se ha convertido en mero portador de la coerción con la que estas lógicas dominan los desarrollos. Desde esa mirada es que tiene sentido lo que nos señala Gûell (2008) al decir que la situación típica del hombre moderno es estar sumido en un mundo que no carece de significado para él, pero que en el fondo no son plenamente significativos.

Junto a esto Simmel (1989) se inscribe en lo crucial que es reconocer y responder al cómo es que la personalidad de los habitantes de la ciudad se ha ido acomodando y ajustando poco a poco a las exigencias que ésta trae, lo cual nos dice que las reacciones que se tienen frente a los distintos fenómenos o procesos urbanísticos son manejados desde perspectivas que se alejan más y más de las profundidades de la personalidad, ya que visiblemente éstas se han ido, de igual manera, transformando y "han puesto por sobre la vida subjetiva el poder dominante de la vida urbana" (Simmel 1989:48).

Cuando mencionábamos el contraste que hay en la ciudad con la vida rural, o con las ciudades antiguas, respondía además de las edificaciones y espacios que presentan, a la valoración del conjunto de relaciones emocionales profundas que se han visto excluidas, y que si bien estamos al tanto que el hombre metropolitano desarrolla una capacidad para protegerse de estas corrientes que amenazan con desubicarlo, está claro que poco a poco esta capacidad pierde más y más fuerza.

Es por lo anterior, que de un momento a otro, las relaciones íntimas con el otro, la cercanía con las personas, sus propias vinculaciones con su entorno y quienes lo conforman, están fundadas en una individualidad, una individualidad que ha sido forjada y formada por este mismo andar urbano del

cual hemos sido parte como objetos pero también como sujetos. Va surgiendo así, una independencia esencial de las propias personalidades, pero que comienza a tener una connotación distinta, porque se adjudica como un precio que se debió pagar por el sólo hecho de vivir en la ciudad, pero que nunca tuvimos la opción de elegir.

Por tanto, cuando logramos ver que la vida en ciudad, aquella vida que invita a la rapidez y al flujo constante y continuo de sus habitantes, trae consigo una serie de elementos transformadores tanto en las subjetividades de los habitantes como en sus externalidades, es que percibimos cuáles son los nuevos y sutiles comportamientos y desplazamientos que comienzan a tomar lugar. El hecho de detenernos en estos lugares o espacios silentes, nos ha permitido reconocer cómo es que los denominados urbanos buscamos, sí, buscamos, y muchas veces sin conciencia de ello, el encuentro necesario pero negado consigo mismo, un espacio silente que les permita detenerse del caos que hay fuera, la instancia que dé cabida al reposo de sus sentires, o en otras palabras un refugio para todo lo que hay fuera de ellos, sea lo que sea, como para todo lo que hay dentro de ellos mismos.

De alguna manera se ha constatado que existe una necesidad sentida -y lo más probable, a niveles poco claros, poco evidentes, o poco conscientes- de apaciguarse, de frenarse, de detenerse. Y en esto es que el entorno urbano juega un rol protagónico, ya que en sus propios procesos de conformación es que ha ido generando y estableciendo demarcaciones difusas y contradictorias en la vida de sus habitantes y en los movimientos que estos tienen, lo cual ha contribuido a que cada vez resulte más complejo generar puntos ópticos que permitan o "ayuden a que el habitante de la ciudad pueda orientarse" (Chermayeff-Alexander: 1963: 55). Por ende, cada vez es más complejo, que un pueblo de vecinos, o un conglomerado de personas y/o habitantes se encuentren íntimamente vinculados.

Pareciera ser que frente a la gama de posibilidades que ofrece la ciudad, sus habitantes desean abarcar todos sus espacios, espacios que todos visitan, a los cuales todos acuden, no obstante no alcanzan a percibir por sus propios ritmos de vida, que en pocos de todos esos espacios no encontrarán algo tangible o perdurable para sí mismos, porque el hecho de que una sociedad y ciudad que "cambia de manera acelerada, hace que las relaciones entre el carácter personal y social del individuo engendre muchas tensiones". (Ruitenbeek 1964:16). Tensiones que son producidas por el rápido ritmo y por la complicada mecanización de las cosas con las cuales debe vivirse la vida en comunidades densamente pobladas, que no hacen más que recaer en frustraciones personales para los habitantes de estas comunidades, que se encuentran a diario tantos miles, sin vinculo sentimental o emocional alguno, que los neutralice.

Max Weber nos señaló en un momento, que uno de los grandes problemas que se presentan en las ciudades cuando aumenta en número de los habitantes y de su densidad, es que poco a poco se notara la ausencia de aquella mutua relación personal de los habitantes, la cual es inherente con su entorno.

Por tanto estos dispositivos del urbanismo, junto a una multiplicidad de otros, han contribuido a dos cosas. Por un lado, que la vida cotidiana está marcada por la aceleración, en donde el reloj y el semáforo nos indican los tiempos y los órdenes a seguir. Pero también ha dejado de manifiesto, que las conductas y comportamientos de las personas han sufrido importantes cambios, y dentro de esos cambios aparece la necesidad de volver al origen, es decir, de volver a encontrar la calma que muchas veces sí fue posible sostener en las ciudades, ya que el individuo de la metrópolis se ha convertido en una especie de engranaje dada las

enormes organizaciones de poderes que a ésta han azotado. Lo cual no hace más que transformar sus formas subjetivas en meras formas objetivas de vida, trascendiendo la vida personal o fomentando una distancia con ésta (Simmel 1989)

La urdimbre urbana está afectada en gran medida por los cambios que ha producido la organización de la producción, lo cual ha desembocado en que el espacio urbano "pierda sus propias fronteras y en cierta medida su forma" (Augé 1998: 120). Este "mundo abandonado en el cual nos movemos como fantasmas" (Bataille 2007:13), conlleva a que sea difícil reconocer los espacios en los cuales la unidad del espíritu humano sobresalga, ya que de alguna u otra manera "el espacio urbano ha perdido continuidad" (Augé 1998: 123).

Por ello es que estos espacios silentes como el museo y la catedral, se han constatado como zonas de refugio que encuentran los habitantes de una ciudad, inconscientemente quizás, pero que les permiten detenerse o alejarse por tan sólo unos instantes, del movimiento, del ruido, de la distancia con el otro y de la aceleración que caracteriza una ciudad, para encontrar en aquel lugar y momento la relación con sus propias subjetividades.

A modo de conclusión, pero sin terminar del todo, podemos afirmar que esto se debe a la desvinculación que han sufrido los cuerpos y las personas en este tránsito urbano cotidiano. En donde, "por más que intentemos comunicarnos, entre nosotros ninguna comunicación podrá suprimir aquel escenario" (Bataille 2007:13).

La aseveración de Bataille al decir que somos seres discontinuos, se entrelaza con la pérdida del vínculo que vivencian los habitantes de una ciudad, ya que la continuidad tiene que ver con un estado elemental en donde los seres se unen, y esto, debido a los golpes transformacionales urbanos, ha perdido importancia y relevancia.

Las nuevas conductas, las nuevas valoraciones, los nuevos espacios de detención, responden al hecho de que "hoy en día los individuos se mueven aisladamente en una aventura ininteligible" (Bataille 2007:19). En donde la violencia que ejerce la ciudad en nuestros sentidos nos ha quitado la respiración, la calma y por sobretodo ha generado la discontinuidad colectiva.

Y pese a que un buen número de proposiciones sociológicas se han detenido en la relación que existe entre número de población, densidad de población, heterogeneidad de habitantes y en los grupos de vida que a partir de estos pueden formarse, hay algo que se esclarece. Los hombres urbanos inmersos en el ruido conviven corporalmente con el otro desde o con un malestar, pero a diferencia de éste, el hombre urbano en un espacio de silencio convive corporalmente con el otro desde el vínculo, ya que "en el silencio que cae, experimentan los espíritus ansiosos, la continuidad del ser" (Bataille 2007:125).

Bibliografía

Augé, M. (1998) La ciudad entre lo imaginario y la ficción. El viaje imposible. El turismo y sus imágenes, Gedisa, Barcelona.

Barenboim, D. (2007) El sonido es vida. El poder de la música, Editorial Norma, Bogotá.

Bataille, G. (2007). El erotismo. Fabula Tusquets Ediciones, Barcelona.

_____. (1997) Las lágrimas de Eros. Ensayo Tusquets Editores, Barcelona.

Benevolo, L. (1963) Historia de la arquitectura moderna, Taurus Ediciones. Tomo I - II Madrid.

Chermayeff, S. Alexander C. (1963) Comunidad y Privacidad, Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

Choay, F. (1970) El urbanismo: utopías y realidades. Editorial Lumen. Barcelona.

Referencias de Internet:

Eckholt, M. Silva J. (1999) Ciudad y Humanismo: El desafío de convivir en la aldea global. Comité Editorial Universidad Católica del Maule.

Galetovic, A. (2006) Santiago: Dónde estamos y hacía donde vamos. Andros Productora. Santiago.

Guell, P. (2008) ¿Qué se dice cuando se dice cultura? Notas sobre el nombre de un problema. Revista de Sociología. Universidad de Chile.

Le Breton, D. (1997). El silencio. Editions Mètailiè. París.

_____. (1998) Las pasiones ordinarias: antropología de las emociones, Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.

_____. (1992) La sociología del cuerpo. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

Simmel, G. (1989) Antología de sociología urbana. La Metrópolis y la vida mental. UNAM, México.

_____. (2002) Sobre el concepto y tragedia de la cultura. Sobre la aventura, Península, Madrid.

Ruitenbeek. H. (1964) El individuo y la muchedumbre: Identidad y sociedad de masas, Editorial Paidos. Nueva York.

Wirth, L. (1989) Antología de sociología urbana. El urbanismo como modo de vida. UNAM, México.

- Proyecto "Metodología para la evaluación del ruido por tráfico vehicular en zonas urbanas: Aplicación a la comuna de Santiago. Trabajo de Titulación. Universidad de Chile. Disponible http://www.digeo.cl/doc/Krauss_Ruz_Fernando.pdf (Pág. 60).

- Sistema Nacional de Información Ambiental (SINIA). Guía de Evaluación del impacto ambiental del ruido. 2007. Disponible: http://www.sinia.cl/1292/article-45649.html

- Sistema Nacional de Información Ambiental (SINIA). 1998. Norma de Emisión de ruidos. Disponible: http://www.sinia.cl/1292/articles-27179_pdf_ruidos.pdf

- Investigación "Exceso de ruido en las ciudades". Se superan los límites entregado por la OMS. Disponible: http://www.ocu.org/20000101/item-not-found-in-range-ATTACH_s119441.pdf

- Comisión Nacional del Medio Ambiente. Ruido Ambiental. 2009. Disponible: http://www.conama.cl/portal/1301/propertyvalue-15491.html

- Estudio comparativo de la tríada: Calidad de Vida-Genero- Medio ambiente. 2000 Disponible: http://www.calidaddevida.uchile.cl

Observación de Campo:

- Museo Nacional de Bellas Artes.

- Catedral Metropolitana de Santiago de Chile.

La transformación del sector social en Argentina durante la década del 90: las políticas como espacios de acción colectiva y de regulación social

Virginia Manzano*

Resumen

Este artículo explora las transformaciones del sector social en Argentina durante la década del 90. Considerando a las políticas como mecanismos de gobernanza, analizo a las mismas como sitios modelados por relaciones de poder. A través de un trabajo de campo realizado en el Movimiento de Desocupados del Gran Buenos Aires, describo modos de regulación social y de acción colectiva que fueron creados en los encuentros extraordinarios y ordinarios entre agencias estatales y grupos sociales.

Palabras clave: *Gobernanza, Políticas, Movimientos sociales, Estado, Regulación social.*

Introducción

Durante el año 1988 se conocieron en Argentina los resultados de una misión de monitoreo sobre lo que el propio Banco Mundial definió como "sector social": vivienda, educación y salud. Ese documento concebía como problemas fundamentales de los servicios sociales argentinos la centralización, la falta de coordinación entre los sectores público y privado, y la universalización. Sobre la base de ese diagnóstico se propusieron una serie de reformas fundamentadas con el propósito de mejorar la "eficiencia" y la "equidad" de las políticas sociales, tales como la planificación descentralizada, la reestructuración fiscal y administrativa de los servicios, y la focalización del gasto social para reducir la pobreza de manera más eficaz y a menor costo (The World Bank, 1988). A lo largo de la década del 90, los informes de este organismo celebraban los programas de estabilización económica y recomendaban técnicas para ampliar el conocimiento sobre los grupos que aún se encontraban en situación de pobreza, con el objetivo de generar abordajes más precisos en la elaboración de estrategias de focalización, tales como sistemas estadísticos, encuestas de hogares en períodos breves, programas informáticos para agilizar la circulación de datos en dependencias gubernamentales, y metodologías participativas que incorporaran a los beneficiarios en el diagnóstico y el monitoreo de políticas sociales (The World Bank, 1996).

Estas recomendaciones se expresaron en la reestructuración de aquellas instituciones estatales destinadas a servicios

* Argentina. Doctora de la Universidad de Buenos Aires con orientación en Antropología Social. Investigadora del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente en materias y seminarios del nivel de grado y de postgrado en temas relativos a antropología política, poblaciones urbanas y perspectivas etnográficas. Su lugar de trabajo es el Instituto de Ciencias Antropológicas-Universidad de Buenos Aires. Actualmente dirige el proyecto "Estado, movimientos sociales y vida cotidiana: Etnografía de procesos de autogestión de la vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires" (1446-PICT-ANPCYT). virginiamanzan@gmail.com o virginiamanzano@conicet.gov.ar

sociales (Grassi, 2003; Pantaleón, 2004). Se crearon dispositivos específicos, como la Secretaría de Desarrollo Social en 1994, cuya misión fue unificar programas de distintos ministerios y gestionar créditos del BID y el Banco Mundial. Se organizaron, en 1995, el Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (SIEMPRO), y el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC). Y, se registraron nuevas carreras de grado y postgrado en la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria bajo títulos tales como "Gerencia y administración de programas sociales", "Especialización en planificación y gestión de políticas sociales", "Especialización en planificación, gestión social y comunitaria".

Distintos trabajos académicos interpretaron este tipo de reformas desde la perspectiva de la economía política del capitalismo (Susser, 1996; Morgen, 2002; Schleiter y Stathan, 2002; Morgen y Maskovsky, 2003). Estudios realizados en Europa y Estados Unidos sobre la Welfare Reform, mostraron el crecimiento de la polarización y la desigualdad social en conexión con la reestructuración de las relaciones de clase, género y raza (Susser, 1996; Kingfisher, 2007). Esta perspectiva posibilitó generar respuestas complejas y críticas a propuestas inspiradas en principios conservadores y neoliberales que apelaban a la patologización de los comportamientos individuales de los pobres y construían argumentos tendientes a limitar la "dependencia" de los servicios públicos para propiciar el pasaje de la "esfera de la asistencia" a la del mercado.

En el marco de análisis de la economía política del capitalismo, las reformas fueron concebidas como sitios de poder donde se producen nuevas formas de pobreza, subjetividad y patrones de gobernanza (Morgen y Maskovsky, 2003). Entre las distintas líneas posibles de investigación, me interesa recuperar aquella que concibe a las políticas como normas y tácticas de gobierno. Las últimas obras del filósofo francés Michael Foucault (Foucault, 2004) permitieron comprender la extensión de la gubernamentabilidad por medio de formas neoliberales de subjetivación y de re-espacialización del gobierno que invocan a la comunidad como nuevo sitio de gobernanza (Hyatt, 1997; Ferguson y Gupta, 2002; Sharma y Gupta, 2006). En particular, la gobernanza fue entendida como un tipo de poder que actúa simultáneamente sobre y a través de la agencia y la subjetividad de individuos. Se trata de técnicas del self que envuelven la propia capacidad de regulación de sujetos normalizados a través del poder de la experticia (Shore y Wirght, 1997).

Desde esta perspectiva, en este artículo propongo analizar una serie de políticas creadas en el marco de la transformación del sector social en la Argentina, destinadas a personas desempleadas y denominadas programas de ocupación transitoria. En términos conceptuales, intento dar cuenta de un proceso complejo de administración de las poblaciones en el cual las políticas contribuyen imponiendo condiciones, normas y regulaciones sobre la conducta de los sujetos (Shore y Wirght, 1997). Sin embargo, me interesa mostrar cómo los espacios generados por las políticas pueden ser tensionados, contestados y redefinidos por la acción colectiva (Appadurai, 2002). En función de esto, me detendré en la descripción de las iniciativas puestas en juego por movimientos sociales en la interacción con agencias gubernamentales y en la gestión colectiva de programas estatales.

Los desarrollos que presento se basan en datos obtenidos en un trabajo de campo antropológico realizado entre los años 2000 y 2006 con el movimiento de desocupados del distrito de La Matanza-Gran Buenos Aires-. El partido de La Matanza[1]

[1] De acuerdo al último Censo del año 2001, La Matanza cuenta con 1.249. 958 habitantes siendo el distrito más poblado del Gran Buenos Aires.

se encuentra ubicado en la región centro-oeste del Gran Buenos Aires. A lo largo del siglo XX, como reconstruí en otro trabajo (Manzano, 2007), se fue convirtiendo en un distrito obrero, a partir de la instalación de grandes plantas industriales de los rubros automotriz, metalúrgico y textil, radicándose firmas tales como Chrysler-Fevre (1946), Mercedes Benz (1952) y Borgward (1954). Con los años se sumaron numerosas fábricas y proliferaron establecimientos menores, como talleres de tornería, fresado, bobinado de motores o fundiciones de hierro. En consonancia con ese impulso industrial, se registró un crecimiento poblacional sostenido desde mediados de la década del cuarenta, que tuvo como una de sus facetas más sobresalientes la atracción de contingentes migratorios de diversas provincias de Argentina. En ese sentido, los datos de los censos nacionales de población y vivienda resultan elocuentes: de 98.470 habitantes registrados en el censo de 1947 a 401.738 en 1960. De manera articulada, se lotearon extensiones de campo para la conformación de barrios habitados por trabajadores industriales y floreció una rica trama asociativa ligada a la urbanización de esos espacios.

En el año 2000 llegué a La Matanza para conocer algunas de las grandes fábricas que albergaba ese distrito, pero en el trayecto encontré galpones vacíos, estructuras fabriles abandonadas (sin techos, vidrios rotos, las paredes laterales desmontadas, etc.) y un elevado número de personas desempleadas o subempleadas[2]. Comencé a participar de cortes de ruta en la región (piquetes), a leer documentos del gobierno local y a consultar reportes de la prensa. Me sorprendió que ese distrito, otrora obrero, comenzaba a ser calificado como Capital Nacional del Piquete. A poco de iniciar mi tránsito por el lugar establecí contacto con los responsables de los bloqueos de ruta. Se trataba de concejales municipales que eran al mismo tiempo militantes de la agrupación Frente Grande y dirigentes de gremios incorporados en la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), docentes, médicos, militantes católicos vinculados a la orientación de la Teología de la Liberación y, principalmente, miembros de dos organizaciones que de ahí en adelante lograrían reconocimiento público: la "Red de Barrios", perteneciente a la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV, de ahora en adelante), a su vez integrante de la CTA, y la Corriente Clasista y Combativa (CCC, de ahora en adelante), una corriente político-gremial vinculada al Partido Comunista Revolucionario de Argentina de orientación maoísta.

A partir de esos primeros contactos inicié mi investigación de modo sistemático, fundamentalmente en las sedes de la FTV y la CCC. A lo largo del trabajo, utilicé técnicas de investigación clásicas en antropología como la observación con y sin participación combinada con entrevistas abiertas y en profundidad. Los registros de observación incluyeron las tareas diarias en proyectos enmarcados en programas estatales de empleo, conversaciones y charlas espontáneas, reuniones de dirigentes y referentes barriales, asambleas, seminarios de formación política, cortes de ruta, actos, festivales y manifestaciones callejeras. En el caso de los entrevistados, mantuve con cada uno de ellos vínculos permanentes durante los años de trabajo de campo también visité sus viviendas y con algunos compartí la dinámica diaria de la vida personal y familiar. Desde ese marco más amplio de interacción, el objetivo de las entrevistas consistió en sistematizar una serie de reflexiones que se expresaban de manera fragmentaria en las conversaciones cotidianas y, sobre todo,

[2] Si en la década del 70 se registraron 12.000 establecimientos industriales en el distrito de La Matanza, en el año 2002 sólo quedaban en funcionamiento 4000. Por otra parte, se estima que en 2001, sobre un total de 575.654 personas que formaban la población económicamente activa, el 17,5% eran desocupados abiertos (100.739 personas) y el 15,2% eran subocupados (87.499 personas). Fuente: Consultora Equis.

recuperar hitos significativos de esas trayectorias de vida. En total grabé cincuenta entrevistas y entregué el registro escrito de la desgrabación a cada uno de los entrevistados. Otra fase del trabajo de investigación resultó ser la localización de fuentes secundarias. Recopilé y analicé resoluciones gubernamentales referidas a programas de empleo, escritos e informes del Banco Mundial, censos de población y vivienda, libros y documentos sobre la historia del partido de La Matanza, semanarios de partidos políticos, discursos de dirigentes políticos, y materiales elaborados por la FTV y la CCC - boletines informativos, trabajos de investigación-acción, presentación de proyectos para obtener subsidios, relatos históricos, etc.-. Además, relevé ediciones de periódicos de circulación nacional y local (La Matanza) para completar información sobre algunos hechos particulares.

En el presente artículo, entonces, presento parte de estos resultados con el objetivo de mostrar cómo el movimiento de desocupados convirtió a los programas de ocupación transitoria en objeto de de demanda, y cómo incorporó la gestión cotidiana de las políticas entre sus principales tareas para producir principios y prácticas singulares de regulación social.

Dispositivos estatales neoliberales: los programas de ocupación transitoria

En el año 2000 inicié mi trabajo de campo antropológico con el movimiento de desocupados. Participé de marchas a pie desde el distrito de La Matanza hacia ministerios nacionales; de cortes de la ruta y de la "Asamblea Nacional de Organizaciones Sociales, Territoriales y de Desocupados". A partir de 2002, con el apoyo de distintos subsidios de investigación, dispuse del tiempo necesario para seguir las actividades cotidianas que realizaban las personas integradas al movimiento, fundamentalmente la reunión diaria en grupos coordinados por la figura de referentes o dirigentes barriales para trabajar en proyectos enmarcados en los programas de ocupación transitoria: comedores comunitarios, copas de leche, mantenimiento de la infraestructura de escuelas y centros de salud, limpieza de arroyos, calles y zanjones, fabricación de artesanías, confección y reparación de ropa.

Tanto en los momentos de movilización como en la vida cotidiana me impactó, al igual que a otros investigadores sobre el tema (Quirós, 2006), la centralidad que se les confería a las políticas estatales denominadas de manera coloquial como planes. Anotarse en el plan, salir en el plan, cobrar el plan, trabajar con el plan: cada una de estas frases me acercó a un lenguaje que comencé a comprender y a compartir a lo largo de mi trabajo de campo. Con esta categoría las personas aludían a diferentes programas gubernamentales de la órbita provincial o nacional, que frente a otras modalidades de intervención estatal (mercaderías o medicinas) se caracterizaban por un rasgo común: otorgaban una "ayuda" monetaria a cambio de la contraprestación del beneficiario. Para las normativas oficiales, la contraprestación implicaba trabajar durante cuatro horas diarias en proyectos de utilidad social o comunitaria.

El Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación empleaba otra terminología para referirse a las acciones que requerían de la contraprestación del beneficiario a cambio de una "ayuda económica no remunerativa". Diferentes programas se definían como políticas activas de empleo. Según fuentes oficiales, estas políticas demandaban "(...) algún tipo de capacitación y/o trabajo por parte del beneficiario, mejorando de esta manera su acceso al mercado laboral" (Ministerio de Trabajo, 1999: 177), y se distinguían de las políticas pasivas, que no exigían contraprestación; tal es el caso del Sistema Integral de Prestaciones por Desempleo o Seguro por Desempleo.

Por su parte, los documentos del Banco Mundial denominan workfare a lo que en contextos cotidianos se conoce como planes y que el gobierno argentino definió como políticas activas de empleo. La característica distintiva del workfare es el requerimiento de trabajo a cambio de beneficios monetarios. Los dictámenes de los técnicos del Banco Mundial aconsejaban aplicar este tipo de programas en aquellas zonas donde crisis macroeconómicas o desastres agroalimentarios habían convertido a una porción significativa de pobres en desempleados (Jalan y Ravallion, 1999). En Argentina, estas orientaciones se tradujeron en una serie de recomendaciones que promovían la selección de beneficiarios entre familias pobres, por ello se sugería proporcionar una ayuda monetaria escasa, por debajo de los salarios mínimos, para desalentar a desocupados no pobres.

Desde otro ángulo, las estrategias de workfare, se insertaron en propuestas más amplias del Banco Mundial expresadas en políticas de estabilización macroeconómica, reformas sectoriales de los servicios sociales y redefiniciones del rol del Estado en el tratamiento de la pobreza. Estas orientaciones se profundizaron con un ritmo inusitado a comienzos de la década del 90, en un contexto de recomendaciones globales para América Latina expresadas en el "Consenso de Washington".[3] Se puso en marcha, entonces, un régimen de convertibilidad, que tuvo su correlato en las privatizaciones de áreas del Estado y en un programa de ajuste estructural y disciplinamiento fiscal, que dejaron como saldo un significativo aumento en los niveles de desempleo y subempleo en comparación con la década del 70[4].

En ese contexto, enmarcados en la Ley Nacional de Empleo 24.013/91[5], se crearon numerosos programas de ocupación transitoria dirigidos a población desocupada[6]. Entre estos se distinguió el Programa Trabajar, lanzado por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación en 1995 (Resolución 576/95) y reglamentado por la Secretaría de Empleo y Formación Profesional en enero de 1996 (Resolución 3/96). Años después, en enero de 2002, todos los programas se unificaron en el Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, fundado en la declaración de "Emergencia en

[3] El Consenso de Washington, sintetizado en un texto escrito por el economista John Williamson en 1990, expresaba las orientaciones en política económica del establishment mundial y recomendaba las siguientes medidas a los gobiernos de América Latina: disciplina fiscal, reforma de impuestos, liberalización financiera y del comercio, reforma en los tipos de cambio, inversión extranjera directa, privatización y desregulación. Un estudio pormenorizado de estas medidas se encuentra en el trabajo de Llistar (2003).

[4] En los conglomerados urbanos, la tasa de desocupación aumentó de **2,4 %** en abril de 1975 a **20,2** en mayo de 1995, mientras que la tasa de subocupación pasó de **4,7** en abril de 1975 a **12,6** en mayo de 1995. Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

[5] Como planteamos en otro trabajo (Fernández Alvarez y Manzano, 2007), esta Ley Nacional de Empleo expresó una de las reformas más radicales en la legislación laboral. En líneas generales, esta reforma implicó esencialmente el pasaje de una legislación protectora a otra centrada en la flexibilidad y la desprotección del trabajador. Los defensores de estas modificaciones argumentaban que la limitación de derechos legales redundaría en el aumento de la demanda de empleo, ya que la disminución de los costos laborales atraería inversiones.

[6] Estos programas se sucedieron desde el año 1993, financiados con el Fondo Nacional de Empleo y, en algunos casos, con préstamos de Organismos Internacionales de Crédito, tales como Programa Intensivo de Trabajo –PIT– (1993-1994), Programa de Asistencia Solidaria –PROAS– (1994-1995), Programa de Entrenamiento Ocupacional –PRENO–, Programa de Empleo de Interés Social –PROEDIS–, Programa Asistir, Programa de Empleo Coparticipado –PROCOPA–, Programa de Servicios Comunitarios, y Programa Trabajar en sus versiones I, II y III. Todos ellos compartían como objetivo manifiesto la inserción laboral de los trabajadores desocupados en obras y tareas de utilidad pública, a partir de convenios entre el gobierno nacional, las administraciones provinciales y organismos no gubernamentales. Además, todos proponían una ayuda económica no remunerativa de carácter transitoria durante un período mayor de tres meses y menor de doce.

Materia Social, Económica, Administrativa y Cambiaria" de la Argentina.

En el Programa Trabajar, los proyectos constituyeron el eje de la reglamentación, se definían como actividades tendientes a facilitar la demanda de empleo a partir de obras que contribuyeran al mejoramiento de la infraestructura económica y social de diferentes regiones. Se empleaba "mano de obra" durante períodos mayores de tres meses y menores de doce a cambio de una "ayuda económica no remunerativa" -que variaba de acuerdo a las funciones pero que osciló entre las sumas de 150 y 300 pesos-. Estos proyectos debían ser elaborados por "organismos responsables"-gobiernos municipales, provinciales u organizaciones no gubernamentales- y presentados ante entidades gubernamentales. En cuanto a los requisitos que debían reunir los beneficiarios, el artículo 12 de la resolución de reglamentación estipulaba:

"Los/as beneficiarios/as de cada proyecto serán seleccionados/as entre aquellos/as trabajadores/as desocupados/as que no se encuentren percibiendo prestaciones por seguro de desempleo ni estén participando de ningún Programa de Empleo del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, debiéndose incluir al menos un CINCUENTA POR CIENTO (50 %) de beneficiarios/as que sean único sostén familiar con, al menos, DOS (2) personas a cargo dentro de su grupo familiar".

Como se desprende del citado texto, se orientaba la selección hacia personas desocupadas que no percibieran otro tipo de prestación estatal y, sobre todo, se recomendaba focalizar el beneficio en "únicos sostenes de familia", es decir, en aquellos que tuviesen al menos dos personas a cargo: menores de 14 años, mayores de 60 o discapacitados de cualquier edad. Asimismo, el artículo 17 de la misma resolución especificaba que los beneficiarios podían ser dados de "baja" por renuncias, faltas injustificadas o rendimiento insuficiente.

Como sostuve previamente, todos los programas de empleo directo o transitorio dependientes del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social se unificaron en enero de 2002 en el Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, que alcanzó la cantidad de 2.000.000 de beneficiarios durante su primer año de funcionamiento. Este programa se creó en el marco de un decreto del Poder Ejecutivo Nacional (165/02) que también declaró la "Emergencia Ocupacional Nacional". A diferencia del Programa Trabajar, en las que el eje de la reglamentación pasaba por las características de los proyectos, en este caso el núcleo del programa consistía en abarcar el mayor número de beneficiarios. Así, en el decreto de su creación se definió como destinatarios a:

"Jefes o jefas de hogar, con hijos de hasta DIECIOCHO (18) años de edad o discapacitados de cualquier edad, o a hogares donde la jefa de hogar o la cónyuge, concubina o cohabitante del jefe de hogar, se hallare en estado de gravidez, todos ellos desocupados y que residan en forma permanente en el país".

Quienes aspiraban a encuadrarse dentro de este programa debían acreditar su condición mediante un cúmulo de documentación probatoria. En este sentido, el artículo 10 del mencionado decreto indicaba:

- "Acreditar la condición de jefe o jefa de hogar en situación de desocupado, mediante simple declaración jurada.
- Acreditación de hijos a cargo mediante la presentación de la correspondiente Partida de Nacimiento del o los menores, o certificación del estado de gravidez, expedido por un centro de salud municipal, provincial o nacional.
- Acreditación de escolaridad en condición de alumno regular del o de los hijos a cargo, menores de DIECIOCHO

(18) años mediante certificación expedida por el establecimiento educativo.

- Acreditación del control sanitario y cumplimiento de los planes nacionales de vacunación del o de los hijos a cargo, menores de DIECIOCHO (18) años, mediante libreta sanitaria o certificación expedida por un centro de salud municipal, provincial o nacional.
- Acreditación de la condición de discapacitado del o de los hijos a cargo, mediante certificación expedida por un centro de salud municipal, provincial o nacional.
- En los casos de ciudadanos extranjeros residentes en forma permanente en el país, dicha residencia deberá ser acreditada mediante Documento Nacional de Identidad argentino".

En términos generales, ambos programas concentraron la mayor parte de la intervención del Estado argentino sobre el problema de la desocupación y superaron en impacto a las acciones definidas como políticas pasivas de empleo, tales como el Seguro por Desempleo, destinadas a quienes, estando aptos para el trabajo, se encontraban desempleados por causas involuntarias (Ministerio de Trabajo, 1999). Los programas de ocupación transitoria introdujeron un lenguaje relacionado con sus componentes: beneficiarios, proyectos, unidades ejecutoras y organismos responsables. Además, propiciaron la descentralización del Estado otorgando un papel preponderate a organismos responsables (ONGs o gobiernos municipales) en la elaboración y ejecución de actividades, y en la selección de beneficiarios. Finalmente, y esto es fundamental, estimularon la focalización del gasto o de la asignación presupuestaria; es decir, se motorizaron estrategias para focalizar sobre el "desocupado pobre" y sobre regiones marcadas por elevados índices de pobreza.

La categorización de sujetos y problemas sociales expresada en la formulación de este tipo de políticas se distancia de un modelo previo de ciudadanía social. Esta dimensión ha sido profundamente debatida en circuitos académicos e intelectuales. Se puso énfasis en el pasaje desde la protección colectiva ligada al estatus de ciudadano hacia beneficios condicionados por la contraprestación y por la capacidad individual para negociar la inclusión social (Handler, 2003). Se difundieron nociones como la de ciudadanía asistida (por oposición a ciudadanía social) para referirse a efectos de políticas sociales que no incidían sobre la distribución del ingreso y que se dirigían exclusivamente a grupos vulnerables, apoyándose en un modelo de "clientelismo político" y "paternalismo social" (Bustelo, 1992; Bustelo y Minujín, 1997). Otros trabajos analizaron la manera en que las políticas sociales definían sujetos carentes y establecían una visión social en la que la desigualdad estructural se enmascaraba en tanto carencia particular o de un sujeto individual (Grassi, 2003).

Más allá de las categorizaciones construidas en la formulación de políticas sociales, desde un punto de vista relacional, me interesa examinar cómo esta modalidad de política perfiló propuestas que fueron apropiadas y reelaboradas por la movilización colectiva.

Los programas de ocupación transitoria como objetos de movilización colectiva

A lo largo de mi trabajo de campo, las personas establecían de manera recurrente el vínculo entre las políticas estatales y la conformación del movimiento de desocupados. Con relación a esto, en otro trabajo reconstruí detalladamente la formación de un escenario de disputa social y política en

torno a la desocupación (Manzano, 2008). Analicé dos procesos paralelos de movilización colectiva en el distrito de La Matanza entre los años 1995 y 1996 que se distinguieron por la ocupación de plazas públicas y dependencias gubernamentales en combinación con el uso de los resultados de censos y encuestas para fundamentar demandas.

Los mencionados censos habían sido elaborados por organizaciones barriales formadas durante la década del ´80 en procesos de ocupación de tierra para la construcción de viviendas. Para llevar adelante la tarea censal, los líderes de esas organizaciones contaron con el apoyo y el asesoramiento técnico de trabajadores sociales encargados de la implementación de políticas públicas y de un rango de profesionales –maestros, médicos, psicólogos sociales, sociólogos, antropólogos y estudiantes universitarios en general– vinculados por afinidad política e ideológica. Los censos se volvieron procedimientos rutinizados en la vinculación con las agencias estatales con el objeto de tornar visibles problemas, demandas y poblaciones. Fue así que en el año 1995, se relevaron dificultades sanitarias, alimentarias y laborales para posteriormente fundamentar la demanda de "alimentos a las familias de desocupados" (Manzano, 2007, 2008).

Las primeras movilizaciones en torno al problema de la desocupación en el distrito de La Matanza apelaron a normas estandarizadas de intervención estatal desde la década del 80 basadas en el reparto de alimentos. Un ejemplo de esto ha sido el Plan Alimentario Nacional (PAN), lanzado en 1984 por el Ministerio de Salud y Acción Social, que repartió durante el año 1987 1.370.000 cajas mensuales de alimentos que cubrían a 1.340.000 familias (Grassi, Hintze y Neufeld, 1996). La extensión que habían alcanzado estos programas entre la población permeaba experiencias de vida y de organización colectiva. A la vez, activaba expectativas sociales sobre las posibilidades de demanda y sobre las respuestas esperadas de parte de funcionarios gubernamentales.

De todos modos, las disputas iniciales en torno del problema de la desocupación se remodelaron y redefinieron a partir de las propuestas estatales expresadas en los programas de ocupación transitoria. Tal como pusieron de relieve mis datos de campo, la información sobre la existencia de estos programas circuló por la malla de relaciones interpersonales cimentada con funcionarios gubernamentales:

> "(...) la esposa del gobernador, Chiche Duhalde 'bajó' al barrio, a una reunión en el jardín de infantes. Chiche Duhalde planteó que ellos estaban elaborando un plan que se llamaría Barrios, con un sueldo de 250 pesos (...). Aquí se inició la segunda etapa del movimiento. Pasamos a darle mucha atención al detalle de los trámites, antes no le dábamos bolilla (...). Se cuidaba mantener la llegada de la mercadería para los planes alimentarios, pero en las reuniones se fueron armando proyectos de trabajo sobre el arroyo, desagües, veredas y refugios." (Alderete y Gómez, 1999: 15).

Los vínculos establecidos con funcionarios gubernamentales a partir de la implementación de políticas estatales permitieron conocer la existencia de programas de ocupación transitoria. Con relación a esto, una parte central de la tarea de los líderes de organizaciones barriales consistió en crear la demanda de esos programas entre los pobladores:

> "En realidad había como una desconfianza de la gente, porque nosotros juntábamos una cantidad de desocupados y por ahí los funcionarios de provincia nos venían a anotar para el plan. Al otro día convocábamos y eran cuatro, cinco o diez. Como tres o cuatro veces nos sucedió eso, que venían de provincia y

> no venía la gente. Después se enteraban ahí, en el momento, y venían porque se enteraban por nosotros o porque les comentó fulano" (Ramón, 58 años, miembro de la Junta Vecinal 7 de Mayo del barrio Santa Emilia, integrante de la CCC).

La promesa del arribo de los funcionarios públicos al barrio implicaba un trabajo previo de convocatoria y de espera. En este sentido, convocar a una reunión con funcionarios estatales que divulgarían los alcances del programa y anotarían a los interesados también resultaba una manera directa y eficaz de instalar entre los pobladores la demanda por planes de empleo.

En función del acceso a los programas de ocupación transitoria se establecieron diferentes focos de disputa entre los años 1996 y 1997, que incluyeron, como señalé en otro trabajo (Manzano, 2007), cortes de ruta y manifestaciones hacia dependencias de los gobiernos provincial y municipal. Estos focos giraron en torno la cantidad de beneficiarios que podían incorporar las organizaciones barriales y a la fecha en que comenzarían a trabajar en el plan y, como correlato, a percibir el correspondiente beneficio monetario:

> "(...) Hicimos una movilización a la Municipalidad. En esa situación se vieron obligados a responder y dieron como fecha la primera quincena de noviembre. Luego intentaron esquivar el acuerdo, pero logramos las declaraciones juradas vía provincia el 16 de noviembre de 1997. Así fue como se consiguieron los primeros 70 cupos en el plan Barrios Bonaerenses. Recién en noviembre se empezaba a cobrar, pero la Municipalidad no nos quería reconocer; pedíamos herramientas y uniformes, y no nos mandaban. Recién en marzo del 98 tuvimos listado de asistencia, pañol y herramientas" (Alderete y Gómez, 1999: 15-16-17).

Los primeros beneficiarios que incorporaron las organizaciones barriales se tornaron sumamente visibles porque sus tareas de contraprestación estaban esparcidas por la geografía de los barrios: pintaban troncos de árboles, limpiaban el arroyo, desmalezaban zanjas, construían refugios en paradas de autobuses y recolectaban residuos de las calles de tierra. Para los líderes de las organizaciones con las cuales trabajé, esas actividades fueron clave para acrecentar la demanda de planes de empleo entre los pobladores del barrio:

> "El 16 de febrero nos entregaron uniformes y planillas, y salimos con los 'chalecos amarillos' a trabajar. A partir de ahí se pegó un vuelco, y arrancamos con asambleas de 500 personas los sábados" (Alderete y Gómez, 1999: 18-20).

Las organizaciones barriales se convirtieron en una alternativa para lograr el acceso a programas de ocupación transitoria. Esto, a su vez, incentivó procesos de movilización colectiva para continuar incorporando beneficiarios en las políticas estatales. Además, se formularon otras demandas centradas en las características de los programas de ocupación transitoria, en este sentido, Alfredo sostenía:

> "Nosotros ahí instalamos el Día Femenino para las compañeras, planteamos que compañeras que estaban enfermas porque estaban embarazadas tuvieran una diferenciación de tareas. Inclusive llegamos a discutir, y en un momento se practicó, lo que podríamos llamar licencia por maternidad." (Alfredo, 53 años, integrante de la Mesa Ejecutiva de la CCC)

Estas innovaciones cotidianas se articularon también en una lista de reclamos dirigidos al Estado. En el primer Plenario de

Desocupados de la CCC, en abril de 1998, se votó un "Programa para los beneficiarios del plan de empleo bonaerense" que contenía los siguientes puntos:

- "Estabilidad laboral
- Salario familiar
- Cobertura social para toda la familia
- Aumento salarial junto con el movimiento obrero
- Apoyar y movilizarse por los compañeros que están fuera del Plan
- Día Femenino
- Una garrafa y alimentos
- No permitir ni una sola baja en el plan".

Estas demandas expresaron intentos más generales por redefinir la naturaleza de los planes desde un marco de garantía y protección del trabajo (estabilidad laboral, coberturas familiares, licencias, etc.).

A partir de la demanda y la "conquista" de programas de empleo, se consolidaron las organizaciones barriales y se re-fundaron como movimientos o corrientes de desocupados. Al mismo tiempo, la creciente especialización en el manejo administrativo de este tipo de políticas se expresó en la adecuación tanto de estructuras como de tareas. El almacenamiento de documentación, así como también de mercaderías provenientes de otras acciones estatales, ocupaba la mayor parte del espacio en los locales donde funcionaban organizaciones de desocupados. El dinero recaudado del aporte mensual de beneficiarios de planes y de otras actividades (rifas, bailes y ferias) se destinaba fundamentalmente a la mejora de equipamientos. En este sentido, sobresalía la adquisición de fotocopiadoras, computadoras, cartuchos para impresoras y papel. Los fondos reunidos también se empleaban para cubrir los gastos de traslado a dependencias estatales, que incluían boletos de autobuses, combustible para autos y estipendio para almuerzo. En otro orden, aquellas personas que cumplían tareas de autodefensa en piquetes o manifestaciones públicas conformaron un sistema de guardias nocturnas y rotativas para custodiar las instalaciones con el objetivo de proteger los bienes y la documentación que se acopiaban en esos lugares.

Un dato a destacar es cómo un grupo de personas integrantes de estas organizaciones se especializaron en la función técnica, es decir, en el seguimiento administrativo de los programas, en la redacción de proyectos, en la recolección de la documentación de los beneficiarios y en el manejo de información relativo a distintas políticas estatales[7].

Una mirada global sobre los puntos trabajados hasta aquí permite formular una serie de precisiones. Los planes se transformaron en un objeto de demanda y se resinificaron como productos conquistados por la lucha colectiva antes que como un beneficio otorgado por el Estado. La conquista de los primeros planes de empleo acentuó la demanda de estos bienes entre los pobladores de los barrios, hecho que repercutió en la consolidación organizativa del movimiento de desocupados. El uso cotidiano de estos programas generó prácticas de innovación sobre las propuestas oficiales que se tradujeron luego en demandas tendientes a redefinir el carácter transitorio de los beneficios y la ayuda no remunerativa, mediante la

[7] En el caso de la CCC, sobre el total de los quince integrantes de los equipos técnicos, dos contaban con estudios secundarios incompletos, uno tenía estudios primarios inconclusos y los doce restantes habían completado la instrucción primaria. En ese marco, se destacaba el aprendizaje de destrezas específicas en la interacción cotidiana con agentes estatales. Por su parte, el equipo técnico de la FTV estaba compuesto por graduados y estudiantes universitarios, en su mayoría egresados de la carrera de Trabajo Social. Una reconstrucción detallada de estos equipos, sus vínculos con el Estado, con los barrios y las experiencias de vida de sus integrantes se puede consultar en Manzano, 2007.

apelación a marcos históricos de protección del trabajo.

Si la movilización colectiva convirtió a estos programas en objeto de demanda, la gestión de estas políticas cimentó prácticas de regulación social que fueron definiendo la vida diaria de los movimientos de desocupados.

Principios y prácticas de regulación social

El ingreso a un programa de ocupación transitoria y el mantenimiento del beneficio a lo largo del tiempo requería de una intensa movilización de energía social: piquetes, manifestaciones callejeras, audiencias con funcionarios públicos, especialización y coordinación de tareas técnicas, y contraprestación en proyectos comunitarios o productivos. Una de los momentos de mayor complejidad era la instancia de selección de beneficiarios:

> "¿Quién tiene más necesidad que quién? O sea, ¿vos tenés más hambre que él? Bueno, entrás vos... Vos podés esperar un poquito, si no es tanta el hambre', decíamos. ¿Cómo la podemos manejar a esta situación, que era toda una discusión entre todos? Y bueno, lo vamos a tener que hacer por participación. No es lo mismo el que fue dos veces a reclamar y exigirle al gobierno provincial que le resuelva su necesidad, al que se quedó en su casa esperando a que nosotros le traigamos el plan; no es la misma situación. Entonces, el que se preocupó mucho más, y puso más de su empeño y de su esmero para conseguirlo, ése es el que tiene que ingresar". (Adelina, 45 años, integrante de la Mesa Ejecutiva de la CCC)

> "Se nos catalogó y criticó mucho por el tema de los puntajes, pero nosotros entendemos que un barrio que tiene grandes necesidades y mueve cien compañeros no es lo mismo, no se puede llevar lo mismo, que un barrio que tiene las mismas necesidades, o más o menos, y mueve diez compañeros. O sea, tiene organizados diez compañeros para luchar; porque nosotros planteamos, cuando ingresa alguien individualmente o un barrio, acá lo único que podemos ofrecer es un puesto de lucha para conseguir reivindicaciones. Y bueno, vos vas a conseguir reivindicaciones en el marco de lo que podés organizar y podés moverte. Nosotros decimos, en forma democrática, todos discuten. Ahora van a discutir los que necesitan, pero los que transpiraron para conseguirlo. El que quiere pescado que se moje" (Alfredo, 53 años, integrante de la Mesa Ejecutiva de la CCC)

> "yo siempre defendía esto: la comida es de los que la lucharon (...). Nosotros planteábamos: 'Anótense, pero nosotros no le podemos decir que le vamos a dar'. Porque llegó un momento que le dábamos un paquete a cada barrio. Si nosotros el compromiso era seguir luchando y buscar soluciones a los problemas que había, lo que pasa que esto se incrementaba cada vez más porque la desocupación seguía subiendo" (José, 46 años, ex seminarista salesiano, coordinador de la escuela de formación política de la FTV).

La participación en la lucha resultó ser el principio fundamental que las organizaciones de desocupados produjeron para la distribución de vacantes en programas de ocupación transitoria entre sus integrantes. En otras palabras, se generó un principio para el ingreso a los programas de empleo que ponderó por sobre la "necesidad" (pobreza, desocupación, familia numerosa, etc.) la participación en la lucha.

Se procuró objetivar este criterio en un sistema de puntaje, que se componía del promedio mensual entre las movilizaciones

(cortes de ruta o manifestaciones), la concurrencia a asambleas semanales y la asistencia a los proyectos de trabajo (esto para quienes ya eran beneficiarios). A fin de mes, se sumaba el puntaje alcanzado por cada persona, y se lo iba acumulando y registrando en una especie de orden de mérito, que se valorizaba en aquellos momentos en que se producían nuevos ingresos a los programas de empleo. Esto, a su vez, implicaba un registro específico en cada una de las acciones de movilización; por ello, algunas personas se especializaban en la tarea de "levantar listado"; es decir, recorrían las carpas durante los cortes de ruta para tomar asistencia o, en caso de manifestaciones a la ciudad de Buenos Aires, aguardaban la caravana de micros, donde confluían todos los manifestantes, para efectuar el registro de presentismo.

En este marco, los planes se revestían de nuevos significados: no sólo eran un objeto ganado con la lucha sino también un "premio" al empeño, al esmero, al sacrificio y a la capacidad de los dirigentes para organizar sus barrios.

A la par de este criterio, funcionaba otro, denominado "prioridades":

> "Acá hay compañeros en distintos barrios que se llaman prioridades. Son prioridades porque son compañeros que están enfermos. Te encontrás con compañeros que a veces, públicamente, no son prioridad de nadie, porque hay realidades que las conocemos un grupo minúsculo, qué sé yo... Compañeros que son portadores de HIV. El grupo, entonces, tiene que decidir que son prioridades porque no están en condiciones de salir todos los días con nosotros. Otros son compañeros que han luchado mucho y que por alguna situación de enfermedad hoy están un poco más retraídos. Ésas son las famosas prioridades que manejamos en todos los aspectos: en la distribución de planes, en la distribución de mercaderías; en todos los aspectos se los tiene en cuenta" (Alfredo, 53 años, integrante de la Mesa Ejecutiva de la CCC)

Con el término prioridades se aludía a quienes tenían limitadas posibilidades de cumplir con la "participación"; por lo general, "enfermos", ancianos, discapacitados, mujeres embarazadas o solas con varios hijos a cargo. No obstante, no se trataba de un criterio absoluto, más bien era elástico y conflictivo, puesto que los grupos barriales y los dirigentes definían quién sería considerado como prioridad.

A lo largo del trabajo de campo pude observar una serie de acciones que conformaban un procedimiento regular para encuadrarse como prioridades. Varones y mujeres esperaban en el patio de la sede de una de las organizaciones de desocupados estudiadas, por lo general, traían pequeñas bolsitas de nailon que guardaban papeles. En el transcurso de mis visitas a ese patio entablé múltiples conversaciones y fui descubriendo el contenido de esas bolsitas: recetas médicas, diagnósticos de enfermedades, órdenes para tratamientos, etc. Quienes formaban fila conversaban entre sí y competían en el relato sobre la agudeza de sus dolencias.

El cuerpo enfermo y sufrido otorgaba reconocimiento, es decir, permitía el encuadramiento dentro de las prioridades. Se trataba de un recurso para acceder a programas de empleo evitando el cumplimiento de otras normas establecidas, principalmente la "participación en la lucha". El antropólogo francés Didier Fassin (1999, 2003), retomando aportes de Foucault y de Hannah Arendt, destacó una modalidad política centrada en argumentaciones de enfermedad y sufrimiento que expresaba una forma de gobernar a los hombres a partir del cuerpo como fuente de derecho. En otros términos, se trataba de un mecanismo de biolegitimidad que reconocía como bien supremo

a la vida. El autor analizó cartas enviadas a una dependencia estatal instalada en las periferias de París como parte de la puesta en práctica de un fondo de urgencia social cuyo objetivo era dar respuesta al "movimiento de desempleados y precarios". Ese análisis identificó la estructuración de una argumentación patética mediante la cual los sujetos se contaban a sí mismos, revelaban su desamparo y presentaban los signos más demostrativos de su deterioro físico para certificar extrema necesidad material y convencer de ese modo a la comisión gubernamental para que les entregara un subsidio.

Ahora bien, el estudio de Fassin se concentró en la forma en que las argumentaciones patéticas procuraban convencer a agentes estatales; pero en este caso, eran otros los actores que gestionaban y decidían sobre los problemas puestos en escena:

> "Vos has visto la cola que se forma acá. Yo estoy adentro y escucho que dicen: 'Estoy yo primera, y pongo acá mi silla y no me importa esperar; pero que me va a atender, me va a atender. Tengo paciencia y espero. Ahora, si vos querés que te atienda, ponete ahí, donde te corresponde'... 'Uh, no podés', digo yo. Entonces salgo y digo: '¿Qué pasa acá, hay algún piquete?'... Y me dicen: 'No, compañera Adelina, yo quería hablar con usted'... 'Bueno, pero no era necesario tampoco que se pusieran acá; yo los iba a atender igual'. Y ahí empezamos, ¿viste?, empezamos a atender a uno, a otro... que ésta, que aquélla... me contaba uno, me contaban los otros... el otro tal cosa... A cada uno lo iba atendiendo. Y digo: 'Ya está, listo'. Y se fueron conformes" (Adelina, 45 años, integrante de la Mesa Ejecutiva de la CCC).

En la división de tareas entre los tres integrantes de la Mesa Ejecutiva de una de las organizaciones de desocupados, Adelina –la única mujer– se encargaba de escuchar los argumentos que exponían todos aquellos que aspiraban a ser reconocidos como prioridades. Su testimonio señalaba la regularidad de un procedimiento cotidiano: llegar, esperar y formar fila para que ella escuchase lo que tenían para decir. Al respecto, Adelina agregaba:

> "Hay un compañero que está enfermo; yo ya sé que está enfermo, los compañeros ya saben que está enfermo, todos saben que está enfermo este compañero. Entonces, ese compañero, por respeto, porque no lo hago cumplir porque sé que está mal, trae su certificado médico (...). Por ahí salgo y lo atiendo, lo hago pasar al compañero y le digo: 'Siéntese, ¿qué pasó?'. Y dice: 'Yo le quería decir que ando enfermo'... 'Sí, ya sé que está enfermo, pero ¿qué pasó ahora?'... '¿Y no vio que tuve que ir al médico, que me mandó a hacer esto, me mandó a hacer aquello?... Porque me dolía por acá, me dolía por allá...'. Y me entra a contar, me entra a hacer una historia. Y me dice: 'Yo no quiero perder el plan'. Y le digo: 'Pero no se haga problema, ¿quién le va a sacar el plan? Vaya tranquilo'. A veces, los dirigentes se enojan y me dicen: 'Éstos son unos vivos bárbaros'... Pero no es así, no es así. Yo también me doy cuenta cuando me toman para el churrete".

Se ponía en juego un mecanismo encadenado de argumentación, convencimiento y concesión. Adelina gozaba de la capacidad para otorgar el reconocimiento como prioridades y de ese modo eximir del cumplimiento de una serie de normas centrales, como la participación en cortes de ruta o la contraprestación de cuatro horas en proyectos de trabajo. Quien procuraba convencer apoyaba su relato en la veracidad que conferían los certificados médicos. De todas formas, el reconocimiento descansaba sobre la confianza personal que depositaba Adelina sobre algunos casos frente a las acusaciones

de simulación (viveza) que esgrimían otros dirigentes. En esa interacción se operaba con una serie de jerarquías:

> "Hay compañeros con enfermedad de cáncer, hay otros que tienen tuberculosis, hay otros que tienen HIV, hay otros que tienen una depresión de la gran siete, hay otros que de repente tienen problemas de alcoholismo, drogadicción; hay parejas jóvenes con HIV y sus criaturas que tienen un grado de desnutrición porque no están bien alimentados, y esa enfermedad va creciendo día a día... ¿Y quién se fija en ellos? Bueno, si nadie se fija, me voy a fijar yo" (Adelina, 45 años, integrante de la Mesa Ejecutiva de la CCC).

En síntesis, cáncer, tuberculosis, HIV, problemas de "alcoholismo" y "drogadicción" encabezaban el rango de padecimientos que configuraban el modo operatorio para definir prioridades.

Me interesa destacar que las formas mediante las cuales se administraban los ingresos y la permanencia en los programas de empleo, configuraban relaciones sociales que aparecían ante los ojos de los beneficiarios como escindidos del Estado. Con el propósito de profundizar sobre este aspecto, transcribo fragmentos de un registro de campo tomado en una asamblea de la CCC:

Mirta: Buen día, compañeros, soy del barrio Altavista. Estamos en asamblea sesenta del barrio y veinticinco de lista de espera. Tenemos dificultad para decidir quiénes van a entrar porque tenemos una lista de espera de un año y medio. Me gustaría que los compañeros de Altavista den su opinión.

Orador: Buen día, compañeros. Doy gracias a la compañera Mirta, que siempre está en la lucha, poniendo garra a los proyectos. Agradezco que hace un año y pico que estoy laburando con el plan.

Mirta: Quiero aclarar que hay un compañero de lista de espera que está cumpliendo, muestra su voluntad, y no lo podemos hacer entrar. Hace la limpieza cuando se da la copa de leche.

Juan Carlos: Si no se los dijo Mirta, se los digo yo: No tienen que agradecer a ningún dirigente. El esfuerzo es de ustedes.

Orador: Buenos días, compañeros. En mi barrio teníamos veinticuatro compañeros en lista de espera y nosotros veíamos que se venían quedando, y empezaron a peligrar, y quedaron seis en lista de espera, y que luchan a muerte, pero hace tanto que estaban y no entraban, que reclamaban que nosotros no hacíamos lo posible para que entraran. Yo les dije que no era así, que es por el gobierno, el sistema, no es que los dirigentes no se ocupan; los dirigentes están haciendo lo posible. Quiero ver que salga algún cupo para el barrio nuestro (Registro de campo/asamblea en la Escuela Blanca/ mayo de 2004).

Los fragmentos transcriptos ponen en evidencia tensiones entre el agradecimiento y la desaprobación de los dirigentes como parte del reconocimiento por el ingreso a programas de empleo. Así, se desdibujaba la presencia del gobierno como actor central de ese complejo de interacción y los reclamos y la aprobación se dirigían hacia líderes, dirigentes o referentes de las organizaciones de desocupados.

Con relación a este tema, otros investigadores afirmaron que para los pobladores los movimientos de desocupados:

> "Son los que dan el plan, los que dan la caja, los que dan vacaciones y licencias, los que anotan, los que controlan la asistencia, los que llenan las planillas, los que reconocen a aquel compañero que trabaja y censuran a aquel que no trabaja. Es el movimiento –y no el Estado- con quien las personas se sienten comprometidas –porque ellos me ayudaron mucho-, de quien se sienten

> defraudadas –porque todo quedo en la nada-, y a quien cuestionan- 'para que nos hacen marchar'" (Quirós, 2006: 86).

En definitiva, las organizaciones de desocupados eran desplazadas del lugar de mediación en la implementación de esas políticas y, dentro de ese entramado relacional, terminaban constituyéndose en un agente directo en las prácticas de regulación de conductas en el marco de la vida cotidiana.

Palabras finales

Los programas de ocupación transitoria analizados en este artículo se inscribieron dentro de una modalidad de política social orientada por principios neoliberales que trataron el problema de la desocupación como un agravante de condiciones de pobreza preexistentes. En un contexto signado por la liberalización y concentración de la economía, y por el ajuste estructural y el disciplinamiento fiscal, las alternativas giraron en relación con la focalización del gasto social sobre aquellos grupos sociales y aquellas regiones delimitadas previamente como pobres. En definitiva, en ese contexto, los programas de empleo transitorio representaron la propuesta fundamental del Estado argentino frente al aumento de los índices de desempleo.

Desde un punto de vista relacional, intenté mostrar cómo estos programas se constituyeron en demanda de grupos sociales a partir de procesos de movilización, negociación y concertación. Es preciso enfatizar que la simple existencia no constituyó a estos programas en objeto de demanda, sino que medió la acción de dirigentes locales para que se trasformaran en una expectativa para los pobladores de los barrios. Una parte significativa de las demandas estuvieron centradas en los propios componentes de este tipo de políticas: el ingreso de beneficiarios, la fecha de las incorporaciones, la reincorporación de beneficiarios dados de baja, el pedido de herramientas para proyectos y otras cuestiones más globales, como el pago de aguinaldo o licencias por enfermedad.

Las organizaciones de desocupados redefinieron los criterios de selección de beneficiarios centrados en la focalización sobre la pobreza, pero introdujeron otros vinculados con el mérito demostrado en la "lucha". En otras palabras, los programas de empleo fueron vistos como un premio al mérito, al esfuerzo y al sacrificio. De este modo, como sostuve a lo largo de este trabajo, se fue configurando un sistema de "administración" descentralizado y gestionado por las organizaciones de desocupados que sumó, a las normativas estatales, otras relacionadas con la "participación" en manifestaciones y cortes de ruta.

A nivel conceptual, como anticipé en la introducción, cuando utilizó la categoría gestión me refiero a un proceso complejo de administración de las poblaciones. En el caso de Argentina, durante gran parte del siglo XX, el trabajo no sólo representó un medio para ganarse la vida sino un ordenador de la vida. Ordenaba los tiempos, las actividades, las conductas. Era una actividad por la cual se manifestaban cualidades morales como la responsabilidad, la dignidad, y el sacrificio. La reconfiguración social durante los últimos años, redefinió modalidades y sentidos del trabajo. De esta forma, las virtudes asociadas con el trabajo se convirtieron en una demanda, en una expectativa y en una manera de evaluar el trabajo con los planes. El mérito, el esmero y el sacrificio se demostraban "cumpliendo" con la asistencia a marchas, cortes de ruta y a la contraprestación laboral. Quien cumplía esas normas estaba en condiciones de reclamar, a su vez, las organizaciones reclamaban mayor compromiso del Estado para aprontar ingresos en programas de empleo o para subsanar la incertidumbre que provocaban las solicitudes rechazadas.

Para controlar el curso de esa modalidad de intercambio con las dependencias estatales se especializaron tareas y estructuras, mientras que otros tuvieron que "escuchar" historias de sufrimiento y enfermedad para decidir quienes podían ser encuadrados como prioridades.

En torno a los programas de ocupación transitoria, entonces, se configuró una modalidad de gestión cotidiana, una modalidad que sujetó a la población a las políticas estatales. Esto, desde mi punto de vista, invita por lo menos a continuar profundizando sobre dos aspectos. Por un lado, es posible advertir el límite de los modelos instrumentales para el análisis de las políticas. Es decir, modelos racionales en los que las políticas son representadas como secuencias lineales de identificación de problemas, formulación de soluciones, implementación y evaluación. Las dimensiones trabajadas permiten pensar que los impactos de las políticas son difusos cuando a través de ellas podemos analizar cómo se producen sujetos, relaciones sociales, acciones y prácticas de regulación colectiva. Por otro lado, el vínculo entre el movimiento de desocupados y el Estado habilita a construir formas de abordaje de lo social que restituyan relaciones y procesos. Es decir, los vínculos analizados indican las dificultades para pensar en entidades aisladas y abstractas: El Estado, por una parte, y los movimientos, por otra. Antes que eso, quizás nos ayude atender a procesos de co-construcción para comprender cómo los movimientos son modelados por su vínculos estatales y como el Estado es reconfigurado por la acción de los movimientos sociales.

Bibliografía

Alderete, J. C. y Gómez, A. (1999): La desocupación en el infierno menemista. Buenos Aires: Cuadernos de la Editorial Ágora.

Appadurai, A. (2002): "Deep Democracy: Urban Governmentality and the Horizon of Politics". En Public Culture, Nº 14(1): 21–47

Bustelo, E. (1992): "La producción del Estado de Malestar. Ajuste y política social en América Latina". En Murmis y Feldman (comp.): Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. Buenos Aires: Losada. Pp. 119-142.

Bustelo, E. y Minujín, A. (1997): "La política social esquiva". En Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes, Nº 6.

Fassin, D. (1999): "La Patetización del Mundo. Ensayo de antropología política del sufrimiento". En: Garay, G. y Viveros, M. (Eds.): Cuerpos, diferencias y desigualdades. Bogotá: Edición Universidad Nacional. Pp. 31-41.

_____.(2003): "Gobernar por los cuerpos. Políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes en Francia". En Cuadernos de Antropología Social, Nº 17, pp. 49-78.

Ferguson, J. y Gupta, A. (2002): Spatializin States: Toward an Ethnograpy of Neoliberal Governmentality. American Ethnologist 29 (4) pp. 981-1002.

Fernández Alvarez, M.I. y Manzano, V. (2007): "Desempleo, acción estatal y movilización social en Argentina". En Revista Política y Cultura. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México D. F, Nº 27, pp.143-166.

Foucault, M. (2004): Seguridad, Territorio y Población. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. [Versión original, Curso en el College de France 1977-1978]

Grassi, E. (2003): Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I). Buenos Aires: Espacio Editorial.

Grassi, E.; Hintze, S.; y Neufeld, M. R. (1996): "Crisis del Estado de bienestar y construcción del sentido de las políticas sociales". Cuadernos de Antropología Social, Nº 9, pp. 15-38.

Handler, J. (2003): "Ciudadanía social y workfare en Estados Unidos y Europa occidental: de status a contrato". En Lindenboim, J. y Danani, C.: Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada. Buenos Aires: Editorial Biblos. Pp. 169-204.

Hyatt, S. (1997): "Poverty in a 'post-welfare' landscape: Tenant management policies, self-governance and the democratization of knowledge in Great Britain". En Shore, C. and Wright, S. (ed.): Anthropology of policy. Critical perspectives on governance and power. London & New York: Routledge. Pp 217-238.

Jalan, J. and Ravallion, M. (1999): "Income Gains to the Poor from Workfare. Estimates for Argentina's Trabajar Program". Development Research Group. Poverty and Human Resources. World Bank, Washington, D.C, U.S.A.

Kingfisher, C.: "Discursive constructions of homelessness in a small city in the Canadian prairies: Notes on destructuration, individualization, and the production of (raced

and gendered) unmarked categories". In American Ethnologist, Vol. 34, No. 1, pp. 91–107

Llistar, D. (2003): "El consenso de Washington una década después". En Ramos, L. (coord.): El fracaso del consenso de Washington. La caída de su mejor alumno: Argentina. Barcelona: Icaria, Más Madera.

Manzano, Virginia (2007): "De La Matanza Obrera a Capital Nacional del Piquete". Etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Marzo de 2007. 336 Páginas.

_____ (2008) "Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación: antropología de campos de fuerzas sociales". En: Cravino, M.C. (comp.): Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires. UNGS. Pp.

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Resolución 03 del 10 de enero de 1996. Reglamentación del Programa Trabajar.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Resolución 312 dictada el 16 de abril de 2002. Reglamentación del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados.

Morgen, S. (2002): "The Politics of Welfare and of Poverty". In Anthropological Quarterly, Vol. 75, No. 4, pp. 745-757.

Morgen, S. and Maskovsky, J. (2003): "The Anthropology of Welfare ´Reform´: New Perspectives on U.S Urban Poverty in the Post-Welfare Era". In Annual Review of Anthropology. 32: 315-38.

Pantaleón, J. (2004): Entre la carta y el formulário. Política y Técnica en el desarrollo social. Buenos Aires: Antropofagia.

Quirós, J. (2006): Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires. Buenos Aires: Antropofagia.

Schleiter and Statham (2002): "U.S. Welfare Reform and Structural Adjustment Policies". In Anthropological Quarterly, Vol. 75, No. 4, pp. 759-764

Sharma, A. and Gupta, A. (2006): The Anthropology of the State. A Reader. Victoria-Australia: Blackwell Publishing.

Shore, C. and Wright, S. (1997): "Policy: A new field of anthropology". En Shore, Cris and Wright, Susan (ed.): Anthropology of policy. Critical perspectives on governance and power. London & New York: Routledge. Pp 3-42.

Susser, I. (1996): "The construction of Poverty and Homelessness in US Cities". Annual Review of Anthropology 25: 411-435.

The World Bank (1988) Argentina. Social Sectors in Crisis. A World Bank Country Study. Washington, DC, U.S.A.

The World Bank (1996): "Poverty Assessment Summaries-Argentina-". In Poverty Reduction and the World Bank. Progress and challenger in the 1990s. Washington, D.C.

“En el patio trasero de Santiago”... una experiencia de intervención social, programa PIE 24 horas Santo Tomás La Pintana

Alberto Vásquez Dellacasa*

Resumen

Este artículo comparte una experiencia de intervención social con niños niñas y adolescentes (NNA) del sector Santo Tomás, comuna de La Pintana, zona sur de la Región Metropolitana. Esta iniciativa es ejecutada por un equipo multidisciplinario a cargo de la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO), perteneciente a la Ilustre Municipalidad de La Pintana, a través de un convenio con el Servicio Nacional de Menores (SENAME). Se analiza a través de esta iniciativa, diversas miradas, que van desde las políticas públicas, la comunidad-territorio, las dinámicas socio culturales hasta las estrategias de intervención social destinadas a dar respuesta a los fenómenos emergentes como parte de la ejecución de programas emanados desde los dispositivos centrales.

Palabras Clave: *Vulneración, comunidad, infracción, hegemonía, cultura, poder, políticas públicas.*

El fenómeno de transgresión de ley en grupos familiares de sectores populares... o cuando las oportunidades se desvanecen.

La violencia como forma de manifestación y de relación entre pares, ha sido abordada desde diferentes disciplinas y bajo distintos marcos teóricos en las décadas recientes, siendo el fenómeno de infracción de ley, un concepto que ha estado en boga gracias a los medios de comunicación y al tratamiento tristemente célebre que estos le otorgan a los “eventos noticiosos”, en los cuales se muestra y sobre expone, a las y los jóvenes de sectores empobrecidos como protagonistas diarios de actividades delictivas y drogadicción.

Sobre este fenómeno se han generado y modificado políticas públicas dirigidas a infancia y juventudes, principalmente las ligadas al área de infracción y vulneración de derechos de NNA menores de 18 años. Una de esas medidas ha sido la creación de la ley de Responsabilidad Penal Adolescente (20.084), la que entrega protección a la infancia vulnerada en sus derechos y ejecuta las sanciones a adolescentes infractores.

Debido principalmente a lo complejo del fenómeno de la transgresión de ley, es difícil poder encontrar una causalidad definida, sino más bien se trataría de un fenómeno multicausal en donde encontrar explicaciones y soluciones es igualmente complejo.

Nos aproximaremos al tema citando un apartado del proyecto de intervención PIE 24 Horas Santo Tomás de La Pintana:

> *“Este enfoque busca visualizar al NNA en su contexto, comprendién-*

*Educador Social, (c) Magister en Intervención Social Universidad Católica Silva Henríquez, Coordinador programa PIE 24 Horas Santo Tomás Ilustre Municipalidad de La Pintana-Sename. Colaborador en Educación Popular Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación PIE.

dolo como parte de un ***sistema familiar, grupal y comunitario****, en el cual interviene y es influenciado. De esta forma, se busca intervenir en las posibles causas de conflicto y de vulneración de derechos, así como identificar las potenciales vías de solución, considerando un acercamiento sistémico e interdisciplinario a los fenómenos sociales que influyen en la vulneración de derechos de los NNA, haciendo parte a los distintos sistemas en la solución de los mismos. Esto basado en que existe una relación de dependencia, influencia y coconstrucción, entre manifestaciones individuales como conductas, procesos cognitivos, afectos, manifestación de sus sentimientos, entre otros y el contexto social familiar que los circunda".* [1]

Visto desde esta perspectiva podemos aventurar que son los antecedentes de herencia cultural de las familias populares los que están a la base de las oportunidades para romper con la brecha de desigualdades y acceso a empleos no precarios y de mayor remuneración. Por lo tanto, la situación socio económica deprivada se perpetúa generacionalmente, conformándose espirales de exclusión en donde la imposibilidad de acceder a una realidad deseada se normaliza.

Llama la atención que para un importante grupo de las y los jóvenes intervenidos por programas sociales de diversa índole y algunos adultos relacionados también, exista una débil valoración de la escolaridad, como un factor de resiliencia de las condiciones estructurales del grupo familiar, esta situación se ubica a la base en la agudización de la exclusión y los procesos de "hipergetización" (Norman Ellis, "Elías en el Ghetto", cap. Nº 2 "Parias Urbanos") que se desarrollan, en el territorio denominado población, comprendido éste como un espacio geopolítico en permanente desarrollo y dinamización. Este marco nos lleva a la reflexión de una creciente desconfianza en las instituciones y en las políticas públicas de orden y control, de asistencia social o educativa.

Así, en lo específico podemos afirmar que las condiciones que afectan o inciden en la aparición o reiteración de conductas o comportamientos de riesgo como delitos, deserción escolar, violencia o situaciones que afecten los derechos humanos sitúan a las familias de sectores empobrecidos en situación de alta vulnerabilidad social y lo que es más complejo aún, con un alto nivel de cronicidad histórica de las características de vulneración de derechos del grupo familiar, graficado en la herencia cultural y bajas expectativas de quiebre de la curva de la pobreza.

De cómo las y los jóvenes cobran un protagonismo particular en las problemáticas familiares desde la perspectiva de la infracción de ley.

Si bien el sistema normativo actual, inspirado en la Convención Internacional de los Derechos del Niño, tiene por objeto la responsabilización de las infracciones cometidas por parte de los y las jóvenes con un tratamiento garantista, acorde con su calidad de personas en proceso de desarrollo y procurando su reinserción social en la realidad, aún cuando los profesionales poseen elementos para una comprensión más amplia y acabada de la temática, siguen en muchos casos, manteniendo un sistema basado en el castigo penal y social, "el castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos" (Foucault, Michel, p.9, 2002, Siglo XXI, Argentina). Siendo visualizados y

[1] Proyecto PIE Santo Tomas, El Castillo, 2009, La Pintana.

significados como "jóvenes delincuentes" y en donde, para la mayoría de la población, la solución viene de la mano de la internación en penales, homologable a lo que ocurría con el paradigma de la situación irregular, en donde las "instituciones" se encargaban de "regularizar" al NNA, en base a disciplina, orden y corrección, desvinculándolos de sus familias de origen por ser "disfuncionales" y por no tener las herramientas necesarias para normar a los jóvenes de manera que se integren a la sociedad, basado en las "lógicas del mundo adulto". (Cillero, 1993).

Así como se señala en el 12º Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Justicia Penal, los delitos vinculados a la población juvenil, no han sufrido en el último tiempo un aumento significativo en relación a la delincuencia en general, aunque la opinión pública, incluso en quienes tienen mayores herramientas intelectuales, tiende a ser ligada a jóvenes vulnerables, (inmigrantes, pertenecientes a sectores populares, etc.). En cuanto al rol que juegan los medios de información de masas, (canales de televisión, radioemisoras, periódicos), existiría según algunos estudios e investigaciones de percepción social y tratamiento de los medios de comunicación de masas para con las y los pobladores jóvenes de sectores populares, realizadas durante la década del 2000 por el CES (Centro de Estudios Sociales) dirigido por el sociólogo Raúl Zarzuri, una discrepancia entre la realidad y la percepción del público en general, en relación al fenómeno de la violencia ejercida por jóvenes que han cometido infracción, en donde predominaría la sensación de temor generalizado y la percepción de inseguridad frente a todo grupo de jóvenes que incurran en conductas que no son normadas socialmente, aunque sean propias o características del ciclo vital en el cual se encuentran. A decir, un joven con conductas disruptivas proveniente de sectores favorecidos económicamente, puede herir con un bate de beisbol a un compañero de colegio en la cabeza y es enviado al psicólogo, atropellar a algún peatón por manejar ebrio y sin licencia el auto de su padre y resultar impune en la mayoría de los casos, mientras, un joven con conductas disruptivas de sectores empobrecidos, por pelear armado en la escuela es expulsado de ella y probablemente detenido por carabineros y si es sorprendido en la segunda acción lo más posible es que se convierta rápidamente en merecedor del rótulo "Infractor de ley" e ingrese a algún programa de Sename.

Dentro de los imaginarios que se generan a raíz de este fenómeno, podemos evidenciar, tal como lo plantea Bourdieu, presencia de un marco caracterizado como ***violencia simbólica***, la cual es una forma de agresión que no se ejerce necesariamente de manera física o psicológica, sino que se impone a los sujetos dominados una visión determinada del mundo y/o de los roles sociales. Es una violencia invisible, que es desconocida por quien la padece, en este caso, la población en general, quien es sometida a una entrega de información en la cual los jóvenes vulnerables, son visibilizados como una amenaza y un peligro constante, jóvenes que en la calle son integrados en "el mundo de la choreza adulta" y desde el interior de sus hogares expulsados a reproducir códigos patriarcales aprehendidos en el seno familiar, sea este bi o mono parental, de línea materna o paterna.

Esta manera de ejercer violencia, además, lleva implícita una relación desigual, ya que los medios de comunicación masiva son quienes poseen "el poder" de la información, en oposición al público en general, quien sólo la recibe de manera pasiva sin mantener una opinión crítica al respecto. Es aquí donde se tiende a configurar una mirada estigmatizante hacia los jóvenes de sectores empobrecidos que mantienen conflicto con la justicia, la que generalmente es planteada desde el mundo adulto, ya que desde esa lógica dicho sector "mira con lente obtuso a las y los jóvenes a partir

del aprendizaje que impone la socialización adulto céntrica en que nuestras culturas se desenvuelven"[2].

Se evidencia entonces, una falta de comprensión que tiende a invisibilizar los factores que perpetúan conductas disruptivas como lo son principalmente, la influencia que ejerce el modelo neoliberal en la construcción de identidad de los jóvenes, el estereotipo ligado al consumo (vestimenta, uso de tecnología principalmente), ya que son ellos quienes pasan a tener una mayor participación en la estructura económica del mercado, por lo cual se les impone una cierta forma de "ser joven", ampliamente difundida por los medios de comunicación. Sin embargo, para una gran cantidad de ellos y ellas pertenecientes a un estrato social bajo y a sectores empobrecidos, esta forma de "ser joven" no es viable, ya que no pueden acceder a esos bienes de manera formal, ya sea porque deben trabajar para aportar al sustento de su familia, son padres adolescentes, o simplemente las condiciones económicas estructurales de sus grupos familiares no se lo permiten. Es a través de esto donde se favorece el que, niños, niñas y adolescentes comiencen a mantener conductas pro infractoras como modo de obtención rápida de artículos ligados a "lo juvenil" y que por su contexto social y económico, no tendrían acceso de otra forma y con esto, ser parte de lo que los medios de comunicación señalan y afirman es "ser joven".

El fenómeno de la transgresión, en la mayoría de los casos, además del castigo penal y del juicio social, trae consigo múltiples situaciones que violentan cada día a los y las jóvenes que han infringido la ley y por añadidura a sus grupos familiares, quienes principalmente normalizan el riesgo al que se exponen en la situación de robo o hurto y al castigo físico y psicológico del que son víctimas a manos principalmente, de guardias de grandes tiendas, carabineros e incluso otros detenidos en las comisarías, situación que es también planteada en el Informe sobre el Castigo Corporal de los Derechos Humanos en Niños, Niñas y Adolescentes, y que ha sido abordada y valorada positivamente desde hace muchos años atrás como forma de aplicar una sanción corporal correctiva.

Aproximando alguna conclusión...

No obstante, la realidad socio cultural en la que los NNA de sectores populares empobrecidos se desarrollan subyace en lo heterogéneo de la emergencia de identidades culturales diversas, dando cuerpo a grupos que se caracterizan por códigos comunes en el territorio. Estos códigos tienen su expresión en relaciones entre grupos de pares, dinámicas familiares, relación con lo educativo y la comunidad, entre otros; todos espacios que configuran y por lo tanto participan en la constitución de proyecto vital de estos NNA, los cuales cabe decir, avanzan vertiginosamente a engrosar las estadísticas de embarazo adolescente (por ejemplo, La Pintana tiene la mayor tasa de embarazo adolescente del país, según un estudio realizado por el Centro de Medicina Reproductiva y Desarrollo Integral de la Adolescencia (Cemera), de la Universidad de Chile, 2007), dando pie a través de este evento, a la conformación de nuevos grupos familiares que tienden a reproducir los patrones culturales con que han crecido y socializado primariamente las y los jóvenes en el seno de sus propias familias, con padres y abuelos vulnerados históricamente en sus derechos.

Por tanto, comprendemos que la marginalidad y exclusión se expresa también en actos transgresores que emergen como respuesta a la violencia del modelo de sociedad en que las familias populares se desarrollan, generalmente reproduciendo códigos cultu-

[2] Duarte, Claudio, pp. 65, 2000, Última década. Chile.

rales herederos de lógicas patriarcales, por tanto violentas, que además de hegemonizar la construcción social, son permeadas por dinámicas transgresoras como herramientas de subsistencia o generación de *status-quo* que marcan, en muchos casos, los procesos de construcción de identidades colectivas en los sectores populares.

Debido al planteamiento anteriormente expuesto, se puede concluir que a pesar de los avances que se han efectuado en materia penal y de reparación para enfrentar "la puerta giratoria" o "el flagelo de la delincuencia", aún el fenómeno de la infracción de ley y el sujeto infractor, fundamentalmente Niños Niñas y Jóvenes, son tipificados y enjuiciados socialmente igual o de forma más dura que las penas con las cuales se pretende terminar o dar solución a esta problemática. Cabe entonces señalar si, dado que el lenguaje construye realidades y esas realidades son difícilmente desalojadas del pensamiento y creencias de la sociedad, los avances o innovaciones que se han realizado, si bien han aportado a un cambio de mirada, aún en estos tiempos, se sigue tipificando, etiquetando y porque no decirlo, condenando a un futuro sin otra posibilidad, al joven que infringió la ley como un "delincuente", sin considerar los antecedentes antes señalados ni la multidimensionalidad del fenómeno, ni mucho menos el espíritu de la CIDN, ya que la infracción de ley se relaciona íntimamente con vulneraciones crónicas de los derechos en los NNA y en sus biografías familiares.

La realidad en este sentido nos muestra la cotidiana dicotomía entre la comprensión ilustrada del fenómeno por parte de quienes intervenimos o nos relacionamos académicamente con el tema y la política pública en construcción sobre la temática. Cabe destacar y sobre todo, la reacción de las y los ciudadanos, hijos de cualquier vecino, quienes suelen repletar, por citar un ejemplo, con 70.000 visitas en un día, numerosos videos de youtube con títulos como "flaite llorón"[3] u otros nombres que convocan al morbo y al sentido común sobre una realidad que desmotiva a ser profundizada abordándose desde las experiencias personales como víctimas de hechos delictivos.

En este sentido, la visión que se pueda construir desde las distintas disciplinas de estudios y la política pública, central y local para la temática, debiera tener en cuenta los procesos y fenómenos sociales que están a base de la transgresión de ley, los modelos instaurados como medio de corrección, el proceso evolutivo que están desarrollando los jóvenes, así como también los requerimientos y trabas que impone el neoliberalismo ofreciéndonos su contexto de sobrevivencia y resignación, al mismo tiempo que impone unilateralmente "el éxito" como alternativa individual de "ser alguien en la vida". No obstante, aún queda la opción de involucrarse a través de la intervención crítica en un modelo de sociedad centrada en las posibilidades, horizontes esperanzadores y expectativas, entre quienes deseamos un mundo mejor construido para nuestros hijos e hijas.

La Pintana, Noviembre de 2011

[3] Entenderemos por "Flaite" a la denominación popular que se le da al sujeto proveniente de sectores excluidos que responde a un estereotipo ligado a la delincuencia, violencia, o "choreza", comprendida esta como una actitud con disposición a la violencia en las relaciones sociales cotidianas. "Flaite llorón" es un video expuesto en youtube con más de 70.000 visitas en que un guardia de tienda comercial graba a un joven detenido por sustraer una prenda del local, en el video el joven es humillado y ridiculizado durante un permanente amedrentamiento, situación que generó una gran cantidad de comentarios en la red que profundizaban en la sanción social y condena al joven infractor, quedando en evidencia la naturalización de una sanción social incluso más violenta que el acto transgresor efectuado por el adolescente.

Bibliografía

Cillero, M. (1993). Evolución histórica de la consideración jurídica de la infancia y adolescencia en Chile. Editorial INN. Montevideo.

Duarte, Claudio. (2000) ¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles. Última década. Chile.

Fernández, J. Manuel. (2005).La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. Universidad Complutense de Madrid.

Foucault, Michel. (2002). Vigilar y Castigar. Siglo veintiuno editores. Argentina.

Naciones Unidas. (2010). 12° Congreso de las Naciones Unidas sobre prevención del delito y justicia penal. Brasil.

Pinherio, Paulo. (2006). Informe sobre el castigo corporal y los derechos humanos en niños, niñas y adolescentes. Naciones Unidas.

Epísteme en el Trabajo Social

UNIVERSIDAD CENTRAL

El Trabajo Social y la conciencia

Carmen Ipinza Fernández*

Resumen

El Departamento de Acción Social (DAS) del Hospital del Trabajador Santiago (HTS) tiene un programa de extensión para las Asistentes Sociales de empresas, cuyo objetivo es el perfeccionamiento profesional. En la reunión del 11 de Noviembre 2009, para el Día del Asistente Social, se analizó el tema "El Trabajo Social y la Conciencia", con una exposición que enfatizó en el Bien Ser más que en el Bien Estar de las personas, seguida de su análisis, en una mesa redonda en la que participaron seis panelistas invitados. Este artículo informa de la exposición, realizada por Carmen Ipinza Fernández seguido de trozos de transcripciones de las intervenciones de los panelistas.

Palabras Clave: *Trabajo Social y Conciencia, Bienestar o bien-ser.*

La humanidad, se encuentra en una crisis radical, que amenaza seriamente la sobrevivencia del planeta y está en la encrucijada de que o se produce un cambio radical de la mente, en que se han fundado y sostenido las actuales circunstancias, o se conduce directamente a su destrucción.

En el proceso de evolución, la conciencia se encarna en la dimensión de lo manifiesto, se hace forma. Abandona el hogar, en una continua expansión donde la conciencia se pierde y se identifica paulatinamente con la forma. La inteligencia permanece pero la conciencia pierde conciencia de sí misma.

El pensamiento, lejos de constituir la verdad, es un intento inconsciente de mantener la identidad. Es el contenido de la mente con el que nos identificamos (la forma). Es la voz de la mente, es decir, un torrente incesante de pensamientos involuntarios y compulsivos y las emociones que los acompañan.

La disfunción "egotista" de la mente humana, que ya fue reconocida por algunos maestros sabios de la antigüedad (Jesús, Buda, que insistieron en el camino del Amor y de la Compasión), se ve amplificada hoy con la ciencia y la tecnología y dificulta el florecimiento generalizado de la conciencia humana.

> "Si no chocamos contra la razón, nunca llegaremos a nada".[1]

El Ego, que puede ser individual o colectivo, vive en el desconocimiento de la conexión con el Todo. Es patológico. La infelicidad es una enfermedad mental y emocional creada por el ego y una disfunción mental que perpetúa la separación. Se identifica con una posición mental, punto de vista, opinión, juicio o historia.

El Ego genera un falso sentido de identidad, al identificarse con el contenido de

[1] Albert Einstein, Sabiduría.com. Citas y Frases célebres. Frases célebres de Albert Einstein. www.sabidurias.com/autor/albert-einstein/es/318

* Chilena; Asistente Social PUC; Programa Máster en Educación de Adultos, Ontario Institute for Studies in Education, Universidad de Toronto Canadá; Master en Integración de Personas con Discapacidad, Universidad de Salamanca España; Jefe Departamento de Acción Social, Hospital del Trabajador Santiago; cipinza@hts.cl

la mente y con determinadas posiciones mentales, puntos de vista, opiniones, juicios o historia. Mientras más se asocia la identidad con los pensamientos (creencias), más crece la separación con la dimensión de la Conciencia. El Ego también se identifica con el cuerpo dando valor proporcional al vigor, la apariencia, el estado físico y la belleza externa.

La estructura de la mente humana ha generado un desequilibrio, por la necesidad demente de tener más recursos, haciendo que las necesidades básicas (agua, alimento, otras) no se satisfagan para todos los seres humanos. Su expresión colectiva, las estructuras económicas de las grandes corporaciones, sustentadas por la sociedad de consumo, compiten entre sí para tener más y su objetivo cegador es tener utilidades.

"Hemos creado una sociedad que rinde honores al sirviente y ha olvidado al regalo".[2]

Tener un Credo (creencias consideradas como verdad absoluta), no hace espirituales a las personas. La espiritualidad tiene que ver con el estado de Conciencia.

La Conciencia, como principio organizador que está antes que toda manifestación de la forma, se sitúa como Observador del torrente de pensamientos, dejando que estos fluyan, sin apegarse a la mente que los contiene.

"La mente intuitiva es un regalo sagrado y la mente racional es un fiel sirviente".[3]

La Nueva Tierra es el despertar de la Conciencia, la libertad, que se logra sólo estando en el momento Presente, en Presencia.

"La diferencia entre el pasado, el presente y el futuro, es sólo una ilusión persistente".[4]

La Nueva Tierra, no es una utopía entendida como una disfunción estructural de la vieja conciencia, que aspira a la "salvación" en el futuro. El futuro es una creación mental, del pensamiento, que nos atrapa en la forma.

"Nunca pienso en el futuro. Llega suficientemente temprano".[5]

La Nueva Tierra la conforman personas que han despertado a su naturaleza esencial verdadera, que reconocen la unicidad con el Todo y la Fuente y esa esencia en todos los demás y en todas las formas de vida, y viven en estado de entrega.

"La alegría de ver y entender es el más perfecto don de la naturaleza".[6]

El despertar incluye reconocer esa parte mía que aún no despierta: el ego con su forma de pensar, hablar, actuar y los procesos mentales colectivos condicionados que perpetúan el estado de adormecimiento.

"No podemos resolver los problemas usando el mismo tipo de pensamiento que usamos cuando se crearon".[7]

Hay tres secretos para despertar a la verdadera Libertad y a la Vida Iluminada: no juzgar, no resistirnos y no apegarnos, es decir no identificarnos con nuestros pensamientos.

"¡Triste época la nuestra! Es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio".[8]

Estamos llegando al fin de las mitologías, ideologías, credos donde las estructuras más rígidas y refractarias al cambio serán las primeras en caer. El cambio viene desde un nivel más profundo que el de la mente y los pensamientos, desde cuerpo interior que es energía vital, puente entre la forma y lo informe.

[2] Ídem

[3] Ídem

[4] Ídem

[5] Ídem

[6] Ídem

[7] Ídem

[8] Ídem

"Nuestra tarea es la de liberarnos… mediante la extensión de nuestro círculo de compasión hasta que contenga a todas las criaturas vivientes, la naturaleza entera y su belleza".[9]

La involución y su proceso de contracción, contrario al de la expansión de la evolución, es el retorno a lo inmanifiesto, el regreso al hogar.

El Despertar comienza cuando dejo de identificarme con el que No Soy, es decir, con esa voz que llevo en la cabeza (mis pensamientos y emociones); con una función, un rol, un status, un personaje, un arquetipo social; con mis apegos; con la forma; con el Ego y su relación disfuncional con "un presente" en donde el ahora se convierte en un medio para una finalidad, un obstáculo, un enemigo. Por otro lado, comienzo a saber que Soy, una dimensión infinitamente más vasta que el pensamiento; el espacio en el cual sucede el pensamiento, la emoción o la percepción; la conciencia que está consciente que hay apegos; la conciencia que precede al pensamiento, es decir, un ser anterior a todas las formas e identificaciones; el Presente; el Observador que trasciende los pensamientos y la mente que los contiene.

El Despertar de la Conciencia nos abre la puerta para estar internamente alineados con lo que sucede, en el Ahora, que es lo único que existe; en paz con el momento presente, sin resistir lo que la vida hace a través de nosotros; en Presencia, es decir, en estado de alerta, quietud y unión con aquello que es, interna y externamente; anclados en el Ser y no perdidos en la mente.

"Un ser humano es parte de un todo, llamado por nosotros universo, una parte limitada en el tiempo y el espacio. Se experimenta a sí mismo, sus pensamientos y sentimientos como algo separado del resto… algo así como una ilusión óptica de su conciencia. Esta falsa ilusión es para nosotros como una prisión que nos restringe a nuestros deseos personales y al afecto que profesamos a las pocas personas que nos rodean. Nuestra tarea debe ser el liberarnos de esta cárcel ampliando nuestro círculo de compasión para abarcar a todas las criaturas vivas y a la naturaleza en conjunto en toda su belleza".[10]

El Despertar de la Conciencia nos permite ser uno con la vida, ser conciencia que ha tomado conciencia de sí mismo/a, ser esencia, no contenido.

Históricamente el Trabajo Social se ha abocado al Bien-Estar de las personas, enmarcado en una forma biopsicosocial y estudiado y concretado desde la razón. El Bien-Estar se orienta a la calidad de vida, al propósito externo, al apego, a vivir desde la mente, al rol, al estatus, a la resistencia, al miedo y la apatía, al stress permanente, a vivir desde el pasado y hacia el futuro, a vivir desde y para la forma. Generalmente, no se ha conceptualizado ni considerado, a lo menos en el mismo nivel, el desarrollo de la Conciencia, como dimensión espiritual interior que facilita el Bien-Ser.

Cada vez más personas se suman al despertar de la Conciencia, sin embargo, el despertar es individual y desde allí podremos como Asistentes Sociales facilitar el cambio.

Entender el propósito que orienta a las personas en esta manifestación, esclarece el Rol Profesional que queremos introducir. Las personas, mayoritariamente se mueven por propósitos externos, que y son secundarios, que varían en cada uno, y que se relacionan con el hacer. Para cumplirlos hay que encontrar el propósito interno y vivir en consonancia con él que es la base del éxito verdadero. El propósito interno, se relaciona con el Ser y es primario, es el propósito de la humanidad: lo compartimos con todos los seres humanos y es parte esencial del Todo, del universo y de su inteligencia. Es el despertar.

[9] Ídem

[10] Ídem

"Un hombre debe buscar lo que es y no lo que cree que debería ser".[11]

El propósito interno está íntimamente relacionado con la quietud, el vacío, entendido como aquel espacio entre lo que vemos, oímos y el tiempo en que nos demoramos para darle una interpretación (percepción). Es la alegría de percibir sin la interferencia del pensamiento. El vacío nos permite la conexión interior con otros seres humanos y con la naturaleza. Determina nuestro grado de libertad frente al ego. Estar "quedos" es estar conscientes sin pensar.

"Estoy satisfecho con el misterio de la eternidad de la vida y con el conocimiento, el sentido, de la maravillosa estructura de la existencia; con el humilde intento de comprender, aunque más no sea una porción diminuta de la Razón, que se manifiesta en la naturaleza".[12]

¿Hay algo que el Trabajador Social pueda hacer para acelerar esta conciencia que comienza a aflorar?

Los Trabajadores Sociales de la Nueva Tierra podemos colaborar a hacer en el estado despierto, logrando la consonancia entre el propósito externo (lo que hacemos) y el propósito interno (despertar y permanecer despiertos). Debemos facilitar el traer a este mundo una nueva dimensión permaneciendo en unicidad consciente con la totalidad y en armonía consciente con la inteligencia universal. Nuestro estado de conciencia determina el cómo hacemos lo que hacemos.

"Sería posible describir todo científicamente, pero no tendría ningún sentido; carecería de significado el que usted describiera a la sinfonía de Beethoven como una variación de la presión de la onda auditiva".[13]

Hay tres modalidades del quehacer del Trabajador Social despierto:

Aceptación: buena disposición para lo que el ahora me exige.

Gozo: disfrutar realmente lo que hacemos. La alegría del Ser no emana de lo que hacemos, sino que fluye hacia lo que hacemos desde lo profundo de nuestro ser, es la alegría de estar conscientes, disfrutar de cualquier actividad en la que estemos Presente.

Entusiasmo: gozar profundamente el hacer teniendo una meta que se persigue. A través del entusiasmo se entra en armonía perfecta con el principio expansivo y creador del universo. Es la puerta a través de la cual fluye la energía desde la Fuente inmanifiesta de toda la vida, para beneficio de todos.

Los Trabajadores Sociales de la Nueva Tierra ejercemos el Bien - Estar colaborando con el propósito externo de las personas y el Bien-"Ser" como propósito interno, despiertos a la naturaleza esencial verdadera, reconociendo esa esencia en todos los demás y en todas las formas de vida y recuperando el "Servicio" como actitud humanizadora, como meta.

"El problema del hombre no está en la bomba atómica, sino en su corazón".[14]

El Bien-Ser se orienta a la presencia, al propósito interno, al desapego, al vivir anclados en el Ser, centrados, al Ser, a la aceptación, gozo y entusiasmo, a la práctica de la quietud y el vacío, a vivir el presente, el ahora y a vivir desde y para lo informe.

"Muchas son las cátedras universitarias, pero escasos los maestros sabios y nobles. Muchas y grandes son las aulas, más no abundan los jóvenes con verdadera sed de verdad y justicia".[15]

[11] Ídem

[12] Ídem

[13] Ídem

[14] Ídem

[15] Ídem

En este contexto teórico se invitó a los panelistas a compartir sus experiencias:

PANELISTAS	ÁMBITO DE DESEMPEÑO	TEMA
Adriana Delpiano (AD)	ex ministra SERNAM, Bienes Nacionales, ex Intendenta RM	Trabajo Social y Políticas Públicas
Angélica Pugno (AP)	Consultora SERBIEN	Trabajo Social y venta de Servicios de Bienestar
M. Angélica Giroz (MAG)	Empresa privada y tarotista	Trabajo Social y Metodologías alternativas de la Profesión
Jaime Valderrama (JV)	Consultor	Trabajo Social y Consultoría
Mónica Castillo (MC)	Jefe Programas Calidad de Vida Banco de Chile	Trabajo Social y Empresa privada
Malvina Ponce de León (MPL)	Académica Universidad Santo Tomás , Universidad Autónoma, Universidad de Valparaíso	Trabajo Social y el mundo académico
M. Teresa Sepúlveda	Moderadora	

Nueva dimensión centrada en la Conciencia

Los panelistas invitados, viajeros, en constante búsqueda de consistencia en la vida, algunos con más de una profesión, con más de 50 años dedicados al trabajo social, con experiencia en el servicio público, privado, político, en el mundo académico, en la consultoría y el bienestar, en este contexto se autodefinen como:

"Un viajero que va de la cultura del Ego a la cultura del alma", "soy espiritual, parte de mi rutina la lleno con la experiencia espiritual: amo, medito, reflexiono". (JV)

"Mi esencia nace con el interés de educar, mi vocación la he orientado al servicio público y político". (AD)

"Soy mediadora gestáltica, terapeuta floral, tarotista y tengo estudios de astrología". (MAG)

"Por características de personalidad, por estructura, por trabajo, tengo un manejo más bien de la forma, académico, estructurado, y esta invitación me ha significado un desafío profesional bastante grande en cuanto a reflexionar sobre el TS y la Conciencia". (MC)

"Me remonto a la adolescencia, en un colegio católico donde me invitan a participar de un evento en una población, y para mí conocer la pobreza fue super impactante y me prometí que en algún momento de mi vida iba a tener que hacer algo para revertir esa situación". (AP)

"Yo nací en el TS, en los trabajos de verano, los trabajos comprometidos, las tomas de terreno, muchas actividades que daban sentido al por qué y para qué trabajábamos. Tenemos que preguntarnos no solamente cómo trabajamos, sino para qué trabajamos". (MPL)

Armonía Conciente con la Inteligencia Universal

1.- ¿Qué hito/s de sus vidas, gatilla el despertar de la Conciencia y cómo esta nueva mirada, reorienta la práctica profesional?

"En mi vida lo que gatilla esto son las crisis, no cuando funciona todo bien. Las claves son tres: primero, cuando me ha tocado una situación, en que la realidad me supera totalmente, y uno dice "no sé qué hacer"; la segunda, ha sido "el querer cambiar", es decir, salir del miedo, la soberbia y la ceguera, aceptar que uno no sabe no más; la tercera clave, es tratar de desarrollar prácticas nuevas, en donde al conocimiento cognitivo y al manejo de las emociones, hay que agregar la inteligencia intuitiva o espiritual". (JV)

"De pronto, te hace ruido el incorporar nuevos conceptos para analizar tu experiencia, me dejé ir y sentir... la propuesta que nos han hecho, es bastante contracultura. Hemos vivido un siglo XX profundamente racionalista, que para las mujeres tiene un doble significado, porque tuvimos que subirnos al carro de un mundo gobernado por los hombres, casi anulando algunos elementos nuestros para poder movernos. A los hombres les es más natural este mundo de la razón. Después de haber dado muchas peleas por una mayor igualdad, mayores niveles de equidad, de pensar que en todos los ámbitos podíamos tener los mismos logros, uno va llegando teóricamente a mayores cuotas de sabiduría, encuentros con uno mismo. Despejar cierta cáscara que muchas veces nos está aprisionando, tiene que ver con muchos elementos: uno de ellos, son los rasgos personales. Yo me incluyo dentro de la gente, que se toma poco en serio a sí misma, creo que el sentido del humor ayuda mucho a circular por la vida. Qué bueno tener la oportunidad de servir en cargos de responsabilidad, soy una enorme agradecida de las oportunidades. Uno tiene que sobrevivir y en ese sentido los afectos, el sentido del humor y la reflexión colectiva son importantes. Yo soy parte de una generación en que lo colectivo era mucho más importante que lo individual, lo marcaba todo. Yo nací a la vida laboral, me formé y fui parte de lo que eran los proyectos colectivos, éramos parte de una gran cadena humana que iba a cambiar el mundo y yo estoy agradecida de eso. No por nada hay un período en el que el caso social estaba desprestigiado, el caso individual, la persona con sus características, la problemática como expresión única de un mundo más amplio, era casi una pérdida de tiempo. Había que trabajar con las grandes estructuras, los grupos, las comunidades, con los cambios sociales, con los cambios políticos. Creíamos que el mundo era injusto y la persona, expresión de ese mundo injusto, y por lo tanto pensábamos genuinamente, que el mundo se cambiaba, que no era una cosa impuesta, inamovible; era cosa de aunar voluntades. Yo diría que el primer golpe en mi vida, de crisis más general, fue claramente el golpe del 73, cuando eso que me daba confianza, que me hacía sentir que tenía sentido mi vida, que le dio sentido a mi relación de pareja, al nacimiento de mis primeras hijas, de repente se nos fue de entre los dedos y fue por primera vez mirarse y ver qué capacidades, qué talentos, cómo íbamos a sobrevivir en un mundo que nos era adverso". (AD)

"Estudié siempre en un colegio católico y por lo tanto creía que mi misión en la vida era servir a otros y ayudar y ahí es cómo elijo esta carrera, cuando yo tuve que postular a la Universidad no postulé a ninguna otra carrera, Y empiezo a trabajar como AS primero en Bienestar del Personal, tiempo de mucha formación, de mucho idealismo. También pertenezco a esa generación que queríamos cambiar el mundo, pero también había una parte mía que necesitaba el reconocimiento de otros. Mucho de lo que hice los primeros años fue esperando que

me dijeran "qué bien lo hiciste". En los años 80 ocurre una tragedia en mi vida, sentí que nada me respondía, que no encontraba respuestas y ahí comienza una búsqueda diferente, empiezo a ver que había otras dimensiones que yo no había visto. Despierto a otros conocimientos: me encuentro con el tarot, con la astrología, en donde realmente tu empiezas a descubrir quién eres, por qué estás aquí o para qué estás, empiezas a darte cuenta que cada cosa que te ocurre en la vida es para algo, hay algo que tú tienes que aprender ahí". (MAG)

"Es la invitación más difícil que he recibido en los últimos años. Estuve, mirándome a mí misma, durante estos días, recopilando información al respecto... un poco en qué estamos, en qué está la literatura... y en qué está la empresa hoy día. Y reflexionando, me doy cuenta que el primer hito, fue estudiar Trabajo Social, porque uno cree que tiene la vocación para estudiar eso, la capacidad de servicio, de dar, de entregar. Estudiar TS, significa tener un enfoque distinto del concepto de "persona", "trabajo" y "empresa". (MC)

"Trabajé en el área privada donde llevaba una vida paralela, por un lado trabajaba intensamente y por otro yo tenía un hijo muy enfermo que luego falleció. Fue un período muy largo, con una enfermedad muy dolorosa, muy desconocida, en que yo recibí mucho, de mi familia, en ayuda generosa, en acercamiento, acompañamiento y cuando murió el niño a mi me cambió la vida y fui otra. Yo decía "yo sé que de alguna manera debo responder a todo esto". Eso gatilló mucho mi personalidad, en ponerme en el lugar del otro, a entender mucho más el sufrimiento. Yo creo que la emoción aquí juega un papel importantísimo, el detalle, el cariño, el estar siempre presente". (AP)

"Yo comencé como docente el año 69, el 68 como ayudante de una gran TS de la U de Chile, cuando una colega, una mujer dedicada 100% al TS, con una sabiduría muy grande, después de haber andado y recorrido tanto juntas, me invitó a trabajar con ella, y ella contrae un cáncer y a los 2 años de trabajar juntas, muere. Yo decía qué hago, se me va la amiga, se me va la persona que me ha impulsado. En ese momento dije "bueno, ahora cobra más sentido mi vida", porque ella me invitó y yo tengo que continuar y ese paso, de la muerte de una colega, me dio este impulso y hoy tengo 51 años de profesión y 40 de docencia. Siempre traté de unir docencia con trabajo de terreno y ese fue también un legado de ella. No se hace la docencia desde los libros, se hace desde las personas, se hace desde el servicio que estás dando". (MPL)

2.- ¿Ves posible integrar el Presente con Aceptación, Gozo y Entusiasmo?

"Hay que aprender de los niños y yo estoy aprendiendo de mis hijos. Los niños no se enganchan ni con el pasado ni con el futuro, los niños viven el presente, el ahora. Además están abiertos a todas las cosas, tú los puedes invitar a jugar, a pasear, a ver una película... Y una cosa muy sabia, los niños cuando tienen pena, lloran y cuando están contentos, ríen. Escuchan el lenguaje del cuerpo. Los niños juegan y cuando se cansan se detienen y nosotros trabajamos y trabajamos y estamos convencidos que nos van a dar el premio al mejor trabajador. La mayoría de nuestros problemas sólo existen en nuestra cabeza, nuestros agobios, miedos y ansiedades, nunca llegan a ser realidad. Yo he vivido 59 años, gran parte de mi existencia, con problemas que jamás se han dado. La fábrica del sufrimiento está en la cabeza de cada uno. El problema es cómo yo interpreto la realidad. La mente es un imán, todo lo que uno piensa, lo atrae. Desde mi propia experiencia "todo pasa", lo que yo estoy viviendo va a pasar, todas las crisis son cíclicas, no hay ninguna crisis que sea eterna. No hay nada que sea permanente, todo lo que está sucediendo hoy va a pasar, va a terminar". (JV)

"Después viene el período de vuelta del exilio. Volver y descubrir que de esta generación heroica que cambiaba la vida, éramos la marginalidad misma y vivir con miedo, fue encontrarse con elementos más personales y la mirada va de lo colectivo al mundo más pequeño, los afectos. Luego se abre la democracia que fue una gran utopía el conquistarla y armarla. En esta dimensión que se nos ha planteado yo hecho un poco de menos, cómo los cambios personales, no se dan sólo a través de la propia introspección, sino también tienen que ver con el entorno social, con los otros. Esta búsqueda más personal, girar desde lo colectivo a lo individual, se ha ido dando a partir de mi propio reloj biológico. El colectivo y el reloj biológico han sido determinantes en este viajar. Lo que viene por delante para lograr mayores grados de bien ser, creo que es algo más equilibrado entre la mirada introspectiva y el entorno. La intuición es un don muy importante que tenemos que trabajar. ¿Cómo podemos ser realmente un agente de generación de espacios más amorosos, más amables, más agradables?, porque nos hacen falta. Creo que se van a lograr cosas muy importantes en este país, en cuanto ser sujetos de derechos, la gente está más empoderada. (AD)

"Si yo no me transformo y no soy capaz de ver qué tengo que hacer con mi vida, qué le voy a enseñar al otro... lo que yo empecé a hacer son verdaderas terapias, porque la gente a través de los oráculos (el tarot y otros), descubre muchas cosas y a veces en situaciones de conflicto muy fuertes, es una herramienta más de contención. La terapia gestáltica también ayuda a contener a otros, partí conteniéndome a mí misma, lo que fue una catarsis realmente impresionante. También estudié terapia floral, porque creo que todas las dolencias físicas son consecuencia de una desarmonía en lo emocional y en la vida, que te va enfermando físicamente. Durante mucho tiempo yo me preparé para la etapa de la jubilación, siempre supe que iba a ser una etapa muy plena y lo está siendo. Ahora tengo mucho más tiempo disponible para hacer lo que quiero, disfrutar, gozar. La vida te va llevando a otros espacios, a otros tiempos. Es importante ubicarnos en cada etapa y disfrutar lo que la vida nos está entregando. Estoy viviendo una etapa de mucha plenitud, con una conciencia bastante más despierta y muy consciente de disfrutar el momento presente". (MAG)

"Pasé mucho tiempo mirándome en el sentido de cómo lo estoy haciendo, si estoy cumpliendo, si las cosas se están haciendo, siendo absolutamente trabajólica... hasta que me pregunté si esto de ser trabajólico, era tan importante para lo que yo quiero en mi vida... y la respuesta por supuesto que fue NO y pasé de este mundo condicional del trabajo, relaciones condicionadas por los roles, por las tareas, a un mundo incondicional que es la familia, donde están nuestros afectos. Hay muchas cosas que uno tiene que las puede potenciar. El trabajo que yo realizaba en ese momento era de atención individual, con un enfoque asistencialista y fui variando hacia un enfoque más de desarrollo. Nosotros las AS tenemos fortalezas: tenemos credibilidad, tanto de parte de las jefaturas como de parte de la gente con la que uno tiene que trabajar. Podemos hacer volver la mirada hacia el servicio humanizador, humanizar las relaciones. Podemos ayudar a trabajar las emociones, para que las personas puedan estar mejor trabajando y puedan producir más. También es importante generar espacios de espiritualidad al interior de las organizaciones, lo que no tiene que ver con las religiones. El trabajar con alegría, con entusiasmo y serenidad, se contagia. Si miramos todo lo que pasa desde el exterior, lo más probable es que no hagamos nada, que nos mantengamos en los roles para los cuales fuimos contratadas. Si somos capaces de mirarnos a nosotros mismos, de ver nuestras competencias, fortalezas, qué puedo aportar, el

nivel de satisfacción que yo pueda lograr va a ser mucho más amplio, no va a depender si me entregan un recurso más o un recurso menos, de si mi jefe me miró o no me miró. Va a depender, de que yo, con lo que tengo y poseo soy capaz de hacer, crear y desarrollar". (MC)

"Estamos constantemente reinventándonos, ¿qué ha hecho que nuestra empresa de autogestión haya logrado subsistir todo este tiempo.? Yo creo que gran parte se debe a la aceptación, el gozo y el entusiasmo puesto en el proyecto, y si yo le agrego a eso la excelencia, la constancia y la responsabilidad, creo que están los elementos dados. Las que dirigimos la empresa somos las primeras que debemos estar así. Con gozo en el alma, con entusiasmo y convencidas de que lo que lo que estamos haciendo, lo estamos haciendo bien. La vida me ha puesto cosas difíciles pero también cosas maravillosas, como conocer este mundo laboral de la empresa desde otra mirada, a la cual están todos invitados". (AP)

"Es difícil porque a uno le cuesta entrar en uno mismo y desde ahí es mi primera reflexión... si uno no entra en uno mismo es muy complicado poder pedir a los otros que entren en lo que uno está y hacer ese tejido social que nos invita a estar unidos. Para mí, no es fácil, estar hablando de mí y esto sinceramente lo confieso, nunca lo había hecho, nunca me había dado el tiempo para quedarme en silencio y poder decir "bueno, 51 años de TS, dónde has estado, cuánto has hecho, al acción te ha movido, cómo ha perdurado lo que has hecho, cómo has acompañado ese quehacer". El conocimiento de las personas: del alumno que uno recibe, la colega que está al lado, el conocimiento de lo que sabe cada uno, es mucho más interesante que todos los libros que uno lee y es inútil tener muchas teorías, si uno no tiene cómo trabajar con ellas y por lo tanto no es solamente saber el cómo uno trabaja, cuál es la metodología, cuál es la técnica o cual es la competencia sino para qué es esta competencia, para qué es lo que estoy haciendo, a dónde nos lleva". (MPL)

"El rol está en prestarle los ojos a otros para que vean aquello que no ven. Las metodologías y nuevas técnicas de los que trabajamos con personas son aquellas que integran al cuerpo humano, la mente, los afectos y el espíritu. Hoy hay una gama de actividades que se pueden realizar: yoga, biodanza, tai chi, pilates, meditación trascendental, acupuntura, reiki, reflexología, flores de bach, prácticas chamánicas, pranayama, cosas que se están haciendo en las organizaciones y de ahí tenemos que nutrirnos. Hoy día, el ser humanos necesita cada vez más controlar las 3 emociones más fuertes: la ira, el miedo y la pena, que son las que nos llevan al sufrimiento. Por lo tanto, hoy lo que tenemos que hacer es aprovechar este conocimiento que está al alcance de todos". (JV)

Bibliografía

Eckhardt Tolle, 2003. "El Silencio Habla". Gaia Ediciones. Buenos Aires, Argentina.

_____, 2005. "La Nueva Tierra". Grupo Editorial Norma. Bogotá, Colombia.

_____, 2008. "El Poder del Ahora". Grupo Editorial Norma. Bogotá, Colombia.

May Patricia, 2001. "Todos los reinos palpitan en ti". Editorial Grijalbo. Santiago, Chile.

_____, 2006. "Vivir Concientes". Empresa El Mercurio S.A. Aguilar Chilena de Ediciones. Santiago, Chile.

_____, 2007. "De la cultura del ego a la cultura del alma". Serpa consultores Asociados. Editorial Catalonia Ltda. Santiago, Chile.

Referencia electrónica. Citas de Albert Einstein, Sabiduría.com. Citas y Frases célebres. Frases célebres de Albert Einstein. www.sabidurias.com/autor/albert-einstein/es/318

Aquí estudiantes Rumbos-TS

UNIVERSIDAD CENTRAL

"Nadie sabe como estoy por dentro"

Estudio acerca de la experiencia de ser cuidador de un paciente con cáncer y de cómo se ve afectada su vida de pareja y su vida familiar.

Mónica del Pilar Cabezas Duque & Maryuri Díaz Florez*

Resumen

Es evidente que existe una sobrecarga en el cuidador, ya que la función que desempeña es una tarea para la cual no tienen ningún tipo de preparación ni de ayuda, esto genera en ellos sentimientos de incomodidad e insatisfacción que pueden ocasionar complicaciones de salud a nivel físico y mental, además de traer cambios considerables en sus actividades cotidianas y en su vida de pareja y su vida familiar.

El objetivo principal del estudio se basó en comprender la experiencia de ser cuidador de un paciente con cáncer y de cómo se ve afectada su vida de pareja y su vida familiar desde su espacialidad, temporalidad y significados ocultos. Fue realizado en CANSERCOOP IPS, una institución especializada en la atención y cuidado de pacientes con cáncer. De acuerdo al tipo de investigación se utilizó como referente metodológico el planteado por María Eumelía Galeano que plantea tres momentos: Exploración, Focalización y Profundización.

Palabras clave: *Cuidador; Cáncer, Experiencia, Espacialidad, Temporalidad, Relaciones Vividas, Significados Ocultos.*

Introducción

El presente artículo es el resultado de un trabajo de investigación desarrollado a partir del contexto en el que se encuentra el cáncer y el cuidado del cáncer dentro de la familia actualmente; en el mundo, cada día, un mayor número de personas padecen cáncer, estos pacientes requieren especial atención y cuidado, este cuidado requiere tanto del aporte interdisciplinario como de la atención en el hogar donde vive el enfermo. En consecuencia, es necesario considerar a la familia como parte del equipo en el cuidado de estos enfermos.[1]

La familia es una totalidad, que aporta una realidad más allá de la suma de las individualidades, más allá de los miembros que componen la familia. Esta totalidad está construida bajo un sistema de valores y creencias compartidos, por las experiencias vividas a lo largo de la vida, y por los rituales y costumbres que se transmiten generacionalmente. [2]

Uno de los subsistemas básicos y más estructurados en la familia es el conformado por la pareja ya que es la que da origen a la familia, y a partir de ella se organiza todo el sistema familiar, por eso se puede decir que su papel es decisivo, siendo el subsistema que aporta más recursos a la familia, recursos que se comparten con

[1] Chacón M, Grau J. La familia como parte del equipo: el cuidador principal. En: Gómez Sancho M. (ed). Medicina Paliativa en la Cultura Latina. Madrid: ARAN. 1999; 995-1004.

[2] Espinal, I. El Enfoque Sistémico En Los Estudios Sobre La Familia, Universidad Autónoma de Santo Domingo UASD, República dominicana. 2003.

* Estudiantes del Programa de Trabajo Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Colombia. El artículo es un resumen de la tesis de grado.

todos, pero que en especial se destinan a los menores. La pareja configura el proyecto de vida familiar, plantea las metas, distribuye los roles, formula las normas, es, en suma, el subsistema que tiene mayor poder en la familia.[3]

El cuidador familiar de un paciente con cáncer, desarrolla su tarea sin previo conocimiento o preparación, es por esto que la labor de cuidado puede traer implicaciones en todos los ámbitos y dimensiones de su vida. El propósito del estudio que presentamos es comprender la experiencia de un cuidador de paciente con cáncer y de cómo esa experiencia afecta su vida de pareja y su vida familiar, dentro de su espacialidad (espacio vivido) y su temporalidad (tiempo vivido). Si bien es cierto que en los últimos años se han adelantado investigaciones y estudios acerca de la habilidad de los cuidadores, no existen estudios precisos acerca de las implicaciones que se dan a nivel conyugal y familiar en el cuidador.

Ahora bien, la hipótesis de la investigación partió de la pre concepción que se tenía acerca de que la sobrecarga física y emocional que puede traer a un cuidador familiar el hecho de tener a su cargo un paciente con cáncer, puede tener implicaciones en todos los ámbitos de su vida; principalmente las repercusiones pueden verse a nivel familiar y conyugal, debido a la demanda de tiempo de una enfermedad como el cáncer y el descuido que puede tener con su familia y su pareja a nivel de comunicación, afecto, seguridad y apoyo.

Es a partir de lo anterior que para reafirmar o desmentir la hipótesis, y teniendo en cuenta el diseño cualitativo de la investigación, se utilizó la fenomenología como enfoque que guió el proceso, ya que la fenomenología "trata de describir la experiencia sin acudir a explicaciones causales."[4], asimismo se utilizó como referente metodológico el planteado por María Eumelía Galeano que plantea tres momentos que direccionan el proceso: Exploración, Focalización y Profundización, y la técnica empleada para recoger la información fue la entrevista a profundidad que se le realizó a los cuidadores de la institución, teniendo en cuenta algunas características de selección, la principal de ellas era tener una convivencia permanente con una pareja estable, con el fin de dar respuesta a los objetivos planteados.

Contextualización

De acuerdo con los registros del Instituto Nacional de Cancerología (INC), "en Colombia y en el mundo, el cáncer es la primera causa de muerte no violenta; siendo el cáncer de próstata, de estómago, de pulmón, de colon y de recto los de mayor incidencia en hombres; mientras que en las mujeres se registra mayor riesgo en el cuello uterino, la mama, el estómago, el colon, el recto y el pulmón"[5] En un estudio realizado por el DANE se encuentra un reporte de 28.279 muertes por cáncer en el año 2001 que corresponde al 14:7% de todas las muertes del país.

Según la Facultad de Enfermería de la Universidad de California, el cáncer es una de las enfermedades más temidas por su impacto a nivel físico, emocional, económico y social en quien lo padece y en su familia. Además de ser una enfermedad crónica que pone en peligro la vida es un símbolo de lo desconocido, de sufrimiento, dolor, culpa vergüenza, caos y ansiedad. La sobrecarga física y emocional que puede traer a un cuidador el hecho de tener a su cargo un paciente con diagnóstico de cáncer puede traer consecuencias en las dimensiones y esferas de su vida; principalmente puede verse afectada su vida de pareja y su vida familiar, debido a la cantidad de tiempo que el cuidador debe pasar con el paciente y el

[3] IBID

[4] Casilimas Sandoval Carlos, Investigación Cualitativa, Instituto Colombiano para el Fomento De La Educación Superior, ICFES, Bogotá, 2002.

[5] Universidad del Rosario, Cáncer en Colombia, www.urosario.edu.co. (citado 5 marzo 2010)

descuido que puede tener con su pareja y su familia a nivel de comunicación, afecto, seguridad y apoyo. Una de las tantas consecuencias del cuidado, tiene que ver con la probabilidad de que el cuidador no pueda seguir con su trabajo, por lo tanto es probable que sus ingresos disminuyan y que su cónyuge deba trabajar más. Las actividades de las que antes disfrutaban como pareja y como familia requerían tiempo, cosa que con el cuidado del paciente se limita, por las diferentes obligaciones, lo que ocasiona que haya menos oportunidades para la intimidad y cuando tienen lugar, predominan las expresiones de ansiedad y preocupación.

Actualmente en Colombia todo el plan de acción en atención a la enfermedad de cáncer se enfoca hacia el paciente, por lo tanto los cuidadores son ignorados y no son reconocidos como una población que requiera especial atención por parte del Estado y el sistema de salud; es necesario para los cuidadores primarios una atención ideal apoyada por un equipo de profesionales por personal médico, psiquiatras, psicólogos, trabajadores sociales, enfermeras, nutriólogos y fisioterapeutas, cosa que como es comprensible de principio no ocurre en la mayoría de los casos.

Aunque se han adelantado investigaciones sobre la habilidad de los cuidadores en la última década, no se tienen estudios precisos acerca de la afectación en la vida de pareja del cuidador, ya que aunque son muchos los subsistemas estructurales o funcionales que pueden darse dentro de la familia, hay un subsistema estructural básico y bien diferenciado: el subsistema conyugal, donde se da la vida en pareja. Este subsistema tiene sus propias normas y relaciones que se definen en su interior, aunque, naturalmente, en algunos aspectos vitales de la convivencia recibe influencia de otros subsistemas.[6]

[6] Espinal, I. El Enfoque Sistémico En Los Estudios Sobre La Familia, Universidad Autónoma de Santo Domingo UASD, República dominicana. 2003 , p. 26.

Enfoque

Con el fin de dar respuesta a los objetivos planteados se utiliza el enfoque fenomenológico. La fenomenología se ocupa de la conciencia con todas las formas de vivencias, actos y correlatos de los mismos, es una ciencia de esencias que pretende llegar sólo a conocimientos esenciales y no fijar, en absoluto, hechos.

Los cuatro "existenciales" básicos en la fenomenología son: el espacio vivido (espacialidad), el cuerpo vivido (corporeidad), el tiempo vivido (temporalidad) y las relaciones humanas vividas. El interés gira, entonces, alrededor de la búsqueda de acceso a la esencia de ese conjunto de existenciales.

El mundo de la vida cotidiana es el mundo inter-subjetivo que experimenta el hombre en la actitud natural[7] La enfermedad ataca al mundo de la vida cotidiana, un mundo que se habita sin pensar muy conscientemente en él. Usualmente no se cuestiona el mundo de la vida ni de lo que "es" ni de cómo "funciona" lo que le permite al ser humano seguir con sus ocupaciones en este mundo. Gran parte del tejido de la vida lo configura el modo rutinario de actuar y construir significados. "El mundo de la vida diaria es en gran parte un mundo de significado. Los significados permiten relacionar unas cosas con otras; el mundo es de hecho el entramado de significados que permiten a la persona seguir su camino a través de los acontecimientos y encuentros ordinarios de su vida con los demás"[8]. Esto ya que cada uno actúa en y sobre los demás, modelando y estructurando las realidades personales sociales culturales y ambientales más amplias. El concepto del mundo de la vida según Schutz proporciona elementos útiles con el que profesionales, pacientes, cuidadores y familias pueden abordar la

[7] Algarra Manuel Martín, La Comunicación En La Vida Cotidiana, España, 2003, p. 87.

[8] Shuman Robert, Vivir con una enfermedad crónica, Una Guía Para Familiares Y Terapeutas, Bogotá Colombia 2007, p. 45.

tarea de reconstruir el mundo que la enfermedad ha transformado.

Cada persona habita en un mundo de la vida único que ha sido definido por su historia de vida, por su corporeidad, su existencia personal, sus significados y su interacción con los demás. El mundo de la vida cotidiana es la parte de la realidad donde el hombre puede intervenir y así mismo esa realidad interviene en él. Las personas y el mundo están en constante proceso de co-construcción mutua. Mientras el hombre actúa sobre el mundo y dentro de él, el mundo a su vez tiene una influencia marcada sobre el hombre. De ahí que en ocasiones el mundo de la vida sea también llamado el "mundo del operar", a través de esas acciones el hombre encaja en el mundo y lo modifica, ya que lo que dota de sentido la realidad del mundo de la vida es la acción. El mundo de la vida cotidiana es heredado, por lo que el hombre lo recibe y lo experimenta de una forma muy similar a la forma en que otros lo reciben y lo experimentan.

"La corporeidad tiene que ver con un fondo, la mayor parte de las personas viven su cuerpo como un fondo"[9]. Sin embargo para quienes padecen una enfermedad el cuerpo se convierte en la figura de dominación ante la cual las intenciones deseos y proyectos han de ceder. Las acciones automáticas de las que se podía disfrutar antes de la llegada de la enfermedad requieren ahora un cuidado especial. Las personas viven a través de sus cuerpos, el cuerpo configura desde el nacimiento la embarcación en donde se navegara por el mundo de la vida cotidiana y es utilizado para expresar y satisfacer deseos y preferencias. Así mismo a través de los procesos de socialización las personas aprenden que acciones corporales como la expresión de sentimientos y estados emocionales son placenteros y cuáles no, teniendo en cuenta que algunos de los gestos y significados que en ocasiones se quiere expresar no son aceptados socialmente o incluso en ambientes familiares, en ambientes físicos, o en entornos sociales. Las experiencias vividas en el mundo de la vida cotidiana esculpen y moldean la corporeidad. Como lo dijo Merleau- Ponty "Nuestros cuerpos llegan a funcionar como envoltorios vivientes de nuestras acciones" El cuerpo es el medio a través del cual se construye y se tiene un mundo. La percepción y las experiencias del ser en general son experiencias corporales, es decir el cuerpo es un instrumentos de las acciones físicas del hombre, con el cuerpo se manifiesta a sí mismo en el mundo exterior. El espacio no existiría sin el cuerpo, el cuerpo sitúa al hombre en un eje de coordenadas que organiza el espacio que lo rodea. El aquí situación espacial y el ahora situación temporal no solo configuran la experiencia presente del hombre sino también determinan el modo en que la interpreta las experiencias pasadas. La situación biográfica es una situación temporal y en ella ocurre el tiempo presente".[10]

Metodología

La presente investigación estuvo guiada de acuerdo al referente metodológico que presenta María Eumelia Galeano que plantea tres momentos que direccionan el proceso: Exploración, Focalización y Profundización, que a su vez contiene cada uno los referentes teóricos, metodológicos y técnicos.

Exploración: Esta etapa permite entrar en contacto con el problema o situación que se investiga. Como pre configuración del problema, se trabaja con datos sueltos sin coherencia ni articulación, impresiones, sensaciones e intuiciones que adquieren sentido en la medida que la investigación avanza. La revisión documental, los contactos previos y las visitas preliminares se convierten en actividades básicas en este momento de la investigación. La fase ex-

[9] Hoyos Vásquez Guillermo, Fenomenología y humanismo, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia 2009, p. 28.

[10] Ibid

ploratoria comienza desde la exploración y análisis de la documentación inicial y la literatura existente, una observación no participante, y la aplicación de las primeras entrevistas.

Esta fase tuvo como objetivo precisar el tópico de estudio, familiarizándose mejor con la problemática y la población objeto. Es así que en la fase exploratoria se hace un cruce y una comparación de los hallazgos obtenidos de la literatura, de la observación y de las primeras entrevistas, con el fin de ir enriqueciendo la contextualización del problema e ir redefiniendo mejor el objeto de estudio y los objetivos generales y específicos de la investigación. Entre las actividades realizadas en esta fase están:

Documentación inicial: Arroja elementos importantes a la hora de analizar e interpretar la realidad objeto de estudio, la investigación social, que generalmente ha sido llamada cualitativa, es una forma de entender y conocer las realidades que configuran lo humano, a partir de la documentación se encuentra que es necesario hacer esfuerzos para tener en cuenta el binomio cuidador-cuidado y que esos esfuerzos son valiosos porque modifican de manera muy importante la condición de quienes viven con enfermedad crónica y la de sus cuidadores, el impacto de vivir con enfermedad crónica o de cuidar a una persona en esa situación genera cambios profundos en las vidas de los implicados y pueden modificar su habilidad de cuidado.

Mapeo: Consiste en situarse mentalmente en el terreno o escenario en el cual va a desarrollarse la investigación.

Observación no participante: A partir de la revisión de la literatura se estructura un proceso de observación no participante de los cuidadores de pacientes con cáncer que aguardaban en la sala de espera de la institución en una sesión de quimioterapia. Esta observación permite un acercamiento previo a la realidad que será objeto de análisis; este ejercicio de observación pretende identificar las actitudes y las relaciones establecidas entre el cuidador y el paciente, y así comprender mejor su experiencia con el fin ubicarse mejor dentro de la realidad sociocultural de estudio.

Muestreo: Teniendo en cuenta que el muestreo incluye la selección del tipo de situaciones, eventos, actores, lugares, momentos, y temas que serán abordados en primera instancia en la investigación, y para dar respuesta a los objetivos de la investigación se retoma el muestreo planteado por Carlos Casilimas, denominado muestreo de caso típico ya que pretende mostrar a quién no está familiarizado con la realidad objeto de análisis los rasgos más comunes de dicha realidad. La definición de "típico" cualitativamente se construye a partir del consenso de opiniones entre informantes clave, buenos conocedores de la realidad bajo estudio.

Entrevistas Exploratorias: Se comienza con un primer guion de entrevista de carácter muy abierto, el cual parte de una pregunta amplia, que busca dar respuesta al objetivo principal de la investigación, las preguntas tienen como fin generar un interrogante amplio que le permita al entrevistado, contestar con un discurso profundo y sin interrupciones el proceso que ha llevado a cabo como cuidador; con el fin de extraer, relaciones vividas y significados ocultos.

Focalización: En esta etapa se centra el problema estableciendo relaciones con el contexto. Permite agrupar, clasificar, dar cuenta de la trama de nexos y relaciones. Concretar aspectos o dimensiones, definir lo relevante e irrelevante. Es el momento denominado configuración. La elaboración de mapas conceptuales y diagramas de relaciones adquiere sentido en esta fase; el reto que este momento se le plantea al investigador es el de centrar el tema y las dimensiones que trabaja sin perder de vista sus relaciones con otras dimensiones de la realidad social. En esta etapa se realizo la segunda fase de entrevistas y las matrices descriptivas de la información cualitativa

obtenida en la primera y segunda fase de entrevistas.

Segunda fase de entrevistas:

A partir de las categorías inductivas que surgieron de las tendencias de la información obtenida en la primera fase de entrevistas, se realizó una segunda fase de entrevistas en donde el guión utilizado fue construido con base a dichas categorías, esto con el fin de profundizar y corroborar información obtenida en la primera fase, llegando así a obtener los hallazgos más importantes.

Construcción de matrices descriptivas de la información de la primera y segunda fase de entrevistas.

Las matrices descriptivas constituyen una herramienta que permite organizar y clasificar la información obtenida en las entrevistas realizadas con el fin de dar una mejor lectura a los datos e identificar los resultados más relevantes con el fin de hacer un análisis a profundidad.

La matriz descriptiva número 1 corresponde a la organización y clasificación de la información obtenida en la fase uno de entrevistas, esta información es agrupada por categoría deductiva, (dicha categoría surge de la teoría) identificando las tendencias y así generando categorías inductivas que dan paso a la segunda fase de entrevistas con el fin de confirmar y reafirmar los principales hallazgos.

La matriz descriptiva número 2 corresponde a la organización y clasificación de la información obtenida en la fase dos de entrevistas, esta información fue agrupada por categoría inductiva confirmando y revalidando la información de la fase uno de entrevistas, obteniendo así una serie de sub categorías y estructurando de mejor manera los resultados y hallazgos.

Profundización: Pretende reconfigurar el sentido de la acción social, interpretar, desligarse de la experiencia concreta que le dio sentido para construir nuevos conceptos, categorías y teorías. Lenguaje concepciones y círculo hermenéutico se constituyen en técnicas y perspectivas de análisis propias de este momento investigativo.

Taxonomías o Familias de categorías: la construcción de taxonomías o familias de categorías, permiten orientar el análisis a la visualización de información que no se ha detectado, debido a que en ellas se descomponen las categorías anteriormente construidas, se realizaron doce taxonomías.

Matriz Comparativa Por Grupos Poblacionales: surge la necesidad de realizar una matriz comparativa con el fin de evidenciar el paralelo de los resultados entre los grupos poblacionales.

Línea Del Tiempo: Con el fin de evidenciar los cambios a medida que avanza el proceso del cuidado de la enfermedad, se realiza una línea del tiempo que incluye algunas de las categorías deductivas, que se ajustan a comprender los avances y cambios que experimentan los cuidadores con la situación de enfermedad.

Historia de vida: La historia de vida es un relato construido por las investigadoras que pretende representar la experiencia de los cuidadores de los pacientes con diagnóstico de cáncer.

Resultados

De acuerdo a la información recolectada en las entrevistas realizadas a 12 cuidadores de CANSERCOOP IPS y a partir de la organización de dicha información en matrices, taxonomías, historias de vida etc., se han obtenido los siguientes resultados:

"El cáncer es una de las enfermedades que más impacto tiene a nivel físico, emocional, económico y social en quien lo padece y en su familia"[11]. Teniendo en cuenta que es una enfermedad crónica que pone

[11] Ortiz Barrera Lucy, Camargo Blanco Lidia; habilidad de cuidadores familiares de personas con enfermedad crónica mirada internacional, Aquichan, U. de la Sabana Oct. 2006.

en peligro la vida del paciente, su familia lo percibe como un símbolo de lo desconocido, de sufrimiento, dolor, culpa, soledad y desesperanza.

La hipótesis de donde partió el estudio se basa en la pre-concepción de que la sobrecarga física y emocional que puede traer a un cuidador familiar el hecho de tener a su cargo un paciente con cáncer, puede tener implicaciones en todos los ámbitos de su vida; principalmente las repercusiones pueden verse a nivel familiar y conyugal, debido a la demanda de tiempo de una enfermedad como el cáncer y el descuido que puede tener con su familia y su pareja a nivel de comunicación, afecto, seguridad y apoyo. Lo anterior puede originar aislamiento y conflictos en las relaciones familiares y conyugales provocando desintegración.

Es por esto que los objetivos del estudio estuvieron enfocados en comprender la experiencia del cuidador a partir de la situación de tener a su cargo un paciente con diagnóstico de cáncer y como esto afecta su vida de pareja, y su vida familiar, identificando la espacialidad y la temporalidad dentro del papel que desempeña, así mismo comprendiendo las relaciones vividas, entre el cuidador y el paciente, entre el cuidador y su pareja y entre el cuidador y su familia e interpretando los significados ocultos que se manifiestan durante la experiencia vivida.

La respuesta a los objetivos planteados, surgió a partir del análisis de la información obtenida en las entrevistas realizadas, durante este proceso se evidenció la necesidad de clasificar la información por grupos poblacionales, en donde se analizó por separado el cuidador que se hace cargo de un paciente que pertenece a su familia conviviente, y el cuidador que se hace cargo de un paciente de su familia no conviviente.

A partir de lo anterior, en la experiencia los cuidadores y sus familias relacionan en un primer momento la enfermedad con la muerte, esto genera sentimientos de angustia, miedo, desesperanza, rabia y soledad debido a que la situación que viven está sujeta a incertidumbre y ansiedad. Sin embargo con el tiempo se da un proceso de ajuste familiar frente al cáncer, que es continuo, multicomplejo y sufre de ciclos inesperados e incontrolados de cambio, la enfermedad entonces puede verse como un potencial de peligro o como una oportunidad para fortalecer la familia, recuperar la adaptación y comprender las necesidades y expectativas. La respuesta adaptativa de la familia al cáncer es un factor que incide positivamente en el curso de la enfermedad.

En la mayoría de los casos el cuidado del paciente no es compartido ni con el equipo de salud, ni con los demás miembros de la familia, diversos estudios han demostrado que es importante ayudar al cuidador en su tarea, proporcionar información acerca de las necesidades particulares del paciente y apoyo en la búsqueda de estrategias para compartir el cuidado.

La responsabilidad que asumen los cuidadores, demanda roles compromisos, y obligaciones, para las que no tienen ningún tipo de preparación; el cuidador de familia no conviviente es el encargado de acompañar al paciente a sus citas, sus exámenes, sesiones de quimioterapia y radioterapia solo en determinados momentos del día, mientras que el cuidador de familia conviviente se ve más involucrado frente a dichos cuidados, debido a que es el que está de forma permanente con el paciente, lo que lo pone en la obligación de dedicar más tiempo y atención para brindar los cuidados necesarios. Lo anterior influye mucho en la vida de los cuidadores y sus familias ya que hay un desgaste físico y emocional al tener que asumir todas estas obligaciones.

Debido a las responsabilidades y obligaciones que deben asumir, los cuidadores relatan que se han visto enfrentados a situaciones de sobrecarga y sacrificio y han tenido que desempeñar roles y tareas desconocidas, desgastantes e incomodas, esto genera sentimientos negativos frente a los

cambios que deben asumir tanto en su vida cotidiana como en su vida familiar y conyugal. Por lo anterior es importante tener en cuenta que los cuidadores y familiares no pueden ser considerados un apoyo natural para el paciente con diagnóstico de cáncer ya que ellos también necesitan apoyo ayuda y aprendizaje para enfrentarse a esta nueva situación.

La espiritualidad y la cercanía con Dios son formas de afrontar la situación de crisis debido a que se constituye como un espacio de tranquilidad, refugio, esparcimiento y desahogo; que permite liberar cargas y tensiones, afrontar miedos, duelos, y ajustes, desempeñando su papel de mejor manera y adaptándose así mejor a la situación. Debido a que el cuidador de familia conviviente tiene más compromisos, obligaciones y cargas al desempeñar su papel, es el que con mayor frecuencia busca refugio y apoyo en Dios. Por otra parte el cuidador de familia no conviviente toma la espiritualidad, la fe y la cercanía con Dios, como una forma de hallar solución a la situación de enfermedad, y no es frecuente que la tomen como un refugio ante las cargas y sentimientos que les genera el cuidado de la enfermedad.

El espacio no existiría sin el cuerpo, el cuerpo sitúa al hombre en un eje de coordenadas que organiza el espacio que lo rodea, según la literatura; hacerse cargo de una persona dependiente durante largos periodos de tiempo, puede desencadenar problemas de salud en el cuidador ya que cuando está sobrecargado, comienza a notar alteraciones en todos los aspectos de su vida. El cuidado y las obligaciones que desempeña el cuidador, hacen que éste descuide su propia salud física y sufra un agotamiento que afecta de manera considerable su bienestar y su calidad de vida. En la información recolectada es evidente que los cuidadores padecen enfermedades y complicaciones físicas a las que les prestan poca importancia debido a que sienten que es más importante prestar atención a la enfermedad y a los cuidados del paciente.

Estos cuidados, así se asuman de manera voluntaria y con cariño, conllevan riesgos para la salud de las personas que los realizan, principalmente si toda la responsabilidad recae sobre una sola persona, la gran función que desempeña el cuidador en estos pacientes puede ocasionarle problemas de salud. Si la persona que cuida no goza de bienestar físico y mental no puede dar una atención de buena calidad.

El cuidador siente que su compromiso es dar fortaleza y apoyo al paciente durante el proceso, lo que implica que sus actitudes sean positivas y emotivas, siente que su debilidad puede causar en el enfermo frustraciones y tristezas. Los cuidadores, refieren entonces haber renunciado a su propio bienestar, no desean que nadie más arrastre este sacrificio, ni que el enfermo con el que han creado un vínculo, sea motivo de rechazo para otras personas. Lo anterior genera una sobrecarga de sentimientos de tristeza, llanto, depresión y estrés, que el cuidador no exterioriza, lo que causa un deterioro de su salud mental y emocional ocasionando un detrimento considerable en su calidad de vida.

La temporalidad configura la experiencia presente del hombre, el tiempo y la cotidianidad del cuidador se alteran generando una crisis que rompe con sus esquemas generales, sus compromisos y sus actividades, debido a que su entorno debe cambiar dejando de trabajar, descuidando la salud, abandonando en parte al grupo familiar y sustituyendo las actividades de ocio. El cuidador de familia conviviente, se ve obligado a tener cambios fuertes en donde todos los integrantes del núcleo familiar se ven involucrados; en contraste los cuidadores de familia no conviviente experimentan cambios especialmente en su cotidianidad laborar, sin afectar de manera directa sus actividades familiares y personales.

La hipótesis del estudio siempre estuvo guiada hacía la pre concepción que se tenía, de que la relaciones que vive el cuidador con su pareja y su familia, se verían seriamente afectadas debido a las cargas y tensiones que se generan por una enfermedad como el cáncer que tiene un impacto no solo en el paciente, sino que sus repercusiones también se dan en el cuidador y en la familia.

Sin embargo de la información recolectada es importante resaltar que a pesar de dichas cargas y tensiones ocasionadas por el acompañamiento del paciente, donde el tiempo para compartir en pareja se limita, haciendo que existan discusiones y conflictos, el cuidador percibe a su pareja como una fuente de apoyo y regocijo, la unión y la armonía son elementos importantes que permiten llevar con más calma el proceso de la enfermedad. Se evidencia que la mayoría de los cuidadores entrevistados se apoyan en su pareja, existe más unión y fortaleza en su relación, esto se ve como un aliciente a la situación de crisis por la que están pasando.

Por otra parte durante la trayectoria de la enfermedad el cuidador junto con su familia pueden pasar por ciclos de angustia, miedo, tristeza, y estrés lo que en ocasiones puede generar una serie de cambios desfavorables en la vida familiar. Cuando el cuidador hace parte de la familia conviviente, es toda la familia la que se ve involucrada en el proceso de la enfermedad mientras que el cuidador de familia no conviviente tiene condiciones distintas porque él es el único que está involucrado en el proceso, sin embargo en situaciones de crisis y enfermedad la unión y el apoyo de la familia constituye un factor protector para el ajuste y la aceptación de las nuevas situaciones, es por esto generalmente que los cuidadores experimentan también cambios favorables en la dinámica familiar, evidenciándose compañía, apoyo y soporte, dado que los miembros de la familia del cuidador establecen criterios de transacción de ayuda y soporte emocional.

En la interpretación de los significados ocultos de la experiencia vivida, se observa que el cuidador asume el cuidado del paciente porque siente una obligación moral para realizar este acompañamiento, esta obligación se da por varios motivos, uno de ellos tiene que ver con el vínculo que existe entre el cuidador y el paciente, al ser el cuidador un familiar cercano y por esto siente la necesidad de acompañarlo permanentemente y no abandonarlo; en algunas ocasiones esta obligación también se da por el hecho de que el cuidador ha sido quien ha asumido la responsabilidad y la obligación de acompañar y cuidar al paciente incluso antes de ser detectada la enfermedad, o simplemente porque el cuidador evidencia que no hay otra persona que pueda asumir esta responsabilidad y teme dejar abandonado al enfermo. A pesar de lo anterior siempre está presente el amor que los cuidadores sienten hacia los pacientes, ellos expresan un profundo amor por la persona a quien cuidan, y esto contribuye en gran medida al proceso de ajuste ante esta nueva experiencia.

A continuación se presenta una historia de vida, ésta es un relato construido por las investigadoras a partir de fragmentos de la información recolectada en las entrevistas, ésta información fue organizada lógica y secuencialmente con el fin de representar de mejor manera la experiencia de cuidado; al final de cada fragmento se cita el informante del cual fue tomada la información. Ej.: (2) Informante 2

Historia de vida de un cuidador de paciente con cáncer

Cuando le diagnosticaron cáncer, yo misma recibí la noticia, ehh fui por los exámenes de laboratorio (3) yo creí que pues no era cierto, eh fue bastante conmovedora puesto que no, o sea, dentro de la familia nunca habíamos tenido este tipo de casos, cuando ya me dicen que ella tiene cáncer, empecé a llorar y empecé como a entrar

en pánico (1) Eso fue un dolor pa' nosotros muy grande (8).

Pues la experiencia ha sido terrible, terrible, (8) me voy hacia hospitalización (1) y llegábamos una, cuatro de la mañana a veces todo el día, toda la noche ocho días allá, pleno lluvia, truene lo que sea y nosotros ahí afuera mojándonos y el/a allá adentro, eso era terrible, solamente Dios lo sabe que fue terrible, terrible pa´ nosotros (8)

Después de la cirugía (3) cuando ya empecé con el cuidado ahorita de, o sea con los exámenes y todo esto lo tome no por, como una obligación sino que lo hice como pues con el amor que yo le siento a él/a ¿sí? (1) me tocó y lo hago con mucho amor (3) y si yo no le ayudo ¿quién más? (8) y bueno, inicialmente fue algo que no estaba obviamente programado para hacerlo ehh no soy ni… no tengo ninguna especialización ni ninguna carrera que tenga que ver con el área de la salud, pero lo tome con mucha responsabilidad convencido/a de poder ayudar; y así fue desde el primer momento, yo la acompañe después a su cirugía, todo el proceso de las curaciones, de llevarla a los controles, ya eran a las quimios; lo hice con muchísimo amor, yo creo que más que otra cosa fue amor independientemente, el, el sacrificio que hay que hacer, porque hay que hacer una sacrificio de tiempo, de tener corazón para hacerlo porque no es fácil, que tú tienes que hacer todo este proceso cuando no tienes ni idea, pero que lo afrontas y sacas fuerzas de donde no las hay para, para poder asumir esta responsabilidad como cuidador de un paciente con cáncer. (3)

Tocaba ayudarle pa' bañarle, para hacer pipi; de todo o sea absolutamente fue todo ¿y nosotros que hacíamos? Solamente era llore y llore. (8)

Deje de hacer muchas actividades que comúnmente hacia para convertirme como en el/a enfermero/a y más que en él/a enfermero/a en esa persona que da ese acompañamiento de verdad sincero, obviamente afecto muchísimo mi tiempo y todo, todo porque tú tienes que darle a esa persona una tranquilidad, una firmeza que muchas veces tú mismo/a ni sabes si la tienes, porque yo había veces que amanecía: ah Dios mío yo creo que no soy capaz ni siquiera de cambiarle este catéter, ni desocupárselo y cambiárselo porque sentía que me iba a desmayar; pero sacaba todo mi amor y toda ese energía ¿de dónde? no sé pero la saque y lo hice, y lo hice con mucha dedicación con mucho eh esmero, pero si sacrificando bastante tiempo de mis actividades eh cotidianas (3).

Y pues si he tenido mis problemas, porque dígame todo el día acá, llego voy llegando a la casa bien tarde pero para mí eso no interesa, primero él/a y mi familia (8) porque son unas vueltas tenaces y una serie de exámenes y como que tratar de solucionar todo es bastante duro ¿Por qué? porque empieza uno como en un estrés, son bastantes eh situaciones que se tienen que resolver en un momento, en un solo día a veces en una sola hora, emociones que se tienen también que ir como eh digamos eh sanando como resolviendo, pensamientos mm entonces no es fácil la verdad, no es fácil (1) o sea yo puedo estar ahorita alegre y contento/a pero nadie sabe como estoy yo por dentro, pues señorita la verdad yo llegaba no es que me acuerdo y me dan ganas de llorar (llanto) solamente no sabe, no sabe lo que uno lleva porque yo llegaba a las 11, 12 de la mañana, yo con mucha hambre, con mucha hambre porque a mí no me daba hambre en todo el día yo no, yo iba a fumar un cigarrillo, un tinto salí y eso era todo el día; yo pensaba en él/a y decía Dios mío él/a va estar bien, no hacía sino llorar, pedirle a mi Dios.(8) yo veo que la persona que acompaña al enfermo termina mas enferma que el mismo enfermo, o sea se le nota más cansancio.(1)

Yo lo/a amo mucho es, es mi adoración como que trato como aferrarme soy muy creyente en Dios, y de entregarle como esta

situación (1) yo creo en los milagros de Dios y yo creo que él/a va estar bien; (8)

Dentro de mi matrimonio, pues, se ha solidificado más la relación, mi esposo/a es mucho más considerado/a, (3) o sea lo importante de todo esto es como la comunicación, el dialogo (1) en este caso afianzo muchísimo la relación de pareja, mi esposo/a es mucho más considerado, mucho más consciente de que es una realidad el cáncer y nos tocó y ahora está más pendiente, y nuestra relación nada, antes se fortalece más porque esto fortalece. (3)

Con mis hijos que hacen parte de mi familia pues nada ellos están, ellos son los más felices porque lo/a aman, es una persona espectacular, entonces ellos son agradecidísimos, saben que cuando yo estoy en este acompañamiento ellos no me molestan; (7) y la verdad pues ahorita unos que otros nos unimos más que otros hermanos pero así toque para allá y para acá, el numero uno es el/a, entonces dedicado/a a él/a. (8)

Bueno, me siento feliz porque sé que estoy haciendo una misión que es ayudar a alguien y lo haría no importa si fuera otra persona que conociera y necesitara de, de un acompañamiento, y no, nada me siento completamente satisfecho/a, pues, uno como que va entendiendo, ¿no cierto?, que la vida es así, y que pues todos tenemos que morir, nacer eh. Vivir y morir, pues yo leo mucho la biblia y me aferro mucho a Dios, qué más puede uno hacer. (8)

Bueno nosotros nos hemos dado cuenta como familia que la palabra cáncer ya no es esa palabra que te asusta, te llena de temor, te hace llorar no, ya no, ya con este proceso de él/a nos hemos dado cuenta, que es algo que puede suceder, que le puede suceder a cualquier persona, que lo único que hay que tener primero que todo es estar muy unidos.

Bueno ha sido un proceso mucho más fácil y es fundamental para poder ayudar en este acompañamiento, entonces lo he manejado, lo he aprendido a manejar muy bien y eh... el horario y todo ya no es un motivo para, para no seguir en este proceso del acompañamiento.

Que ya con el paso del tiempo lo comienza uno a ver diferente a que ya no es una carga a que ya no es un dolor, sino que lo ve uno como algo que chévere poder ayudar y así me he sentido yo, muy bien por poder ayudar a alguien (7)

Conclusiones

Teniendo en cuenta que desde el siglo pasado y como consecuencia de la evolución social en el concepto de familia, donde se la define como "La unidad ética de cuidado", es necesario adelantar estudios e investigaciones que aporten al conocimiento en dicha área, y en donde se perciba al cuidador como un sujeto que requiere especial atención dentro de su dimensión conyugal y familiar.

El presente estudio tenía como propósito comprobar la hipótesis de que de que la sobrecarga física y emocional que puede traer a un cuidador familiar el hecho de tener a su cargo un paciente con cáncer, puede tener repercusiones y consecuencias en todos los ámbitos de su vida; esencialmente las implicaciones pueden verse en la vida familiar y en la vida de pareja, debido a que una enfermedad como el cáncer demanda mucho tiempo y dedicación y el cuidador puede tener un descuido con su familia y su pareja a nivel de comunicación, afecto, seguridad y apoyo, lo anterior puede originar aislamiento y conflictos en las relaciones familiares y conyugales provocando desintegración. A partir del análisis de la información, se evidencia que por consecuencia del proceso de la enfermedad, si se presentan cambios y afectaciones a nivel familiar y conyugal, ya que el tiempo y el espacio para compartir en familia se limita, existiendo también sentimientos de angustia y desesperanza, sin embargo este tipo de sentimientos fortalece en los miembros de la familia el deseo de apoyo y comprensión hacía el papel que desempeña el

cuidador, haciendo que durante los ciclos repetitivos de angustia y miedo por los que pasan el cuidador y su familia se dé un proceso de ajuste y adaptación que involucra a todos los miembros de la familia, lo que finalmente hace que se conviertan en una red de apoyo emocional, que contribuye al bienestar físico y emocional del cuidador, habiendo así mayor unión soporte, comunicación y compañía entre el cuidador y su familia y entre el cuidador y su pareja.

A partir de los resultados obtenidos, es evidente que existe una sobrecarga a nivel físico y emocional del cuidador, debido a que la función y el rol que desempeña es una tarea para la cual no tienen ningún tipo de preparación, ni de ayuda por parte del equipo de salud, esto genera en ellos sentimientos de incomodidad e insatisfacción que puede ocasionar complicaciones de salud a nivel físico y mental, además de traer cambios considerables en sus actividades cotidianas y en su vida de pareja y su vida familiar.

Una vez comprendidas todo este tipo de implicaciones y afectaciones por las que pasan los cuidadores, será importante generar un programa de atención integral a los cuidadores, en donde Cansercoop IPS tendrá en cuenta deseos, necesidades y expectativas, con el fin de contribuir al mejoramiento continuo de su calidad de vida; esto con el fin de responder a los lineamientos del Plan Nacional para el Control del Cáncer 2010-2019, que establece como obligación de las Instituciones Prestadoras de Salud, establecer servicios de atención para familiares y cuidadores de pacientes con cáncer, en sus diferentes fases de la enfermedad, estableciendo una red de apoyo, donde el objetivo principal sea la promoción del auto cuidado, favoreciendo la salud de los cuidadores en todos sus niveles (físico, mental y social) permitiendo la inclusión social de los cuidadores como población que requiere especial atención y cuidado y se contribuya esencialmente al bienestar físico, emocional, personal, familiar y conyugal, es esto lo que denomina cuidado de cuidadores.

Aunque existen estudios que arrojan como resultado la necesidad de que el cuidador sea incluido por el sistema de salud a los procesos que tienen que ver con la enfermedad, en este estudio se evidenció la necesidad de que la sociedad en general incentive procesos de inclusión social a los cuidadores como una población que requiere atención y cuidado, con el fin de generar oportunidades de crecimiento y bienestar.

Bibliografía

Algarra Manuel Martín, La Comunicación En La Vida Cotidiana, España, 2003.

Casilimas Sandoval Carlos, Investigación Cualitativa, Instituto Colombiano para el Fomento De La Educación Superior, ICFES, Bogotá, 2002.

Chacón M, Grau J. La familia como parte del equipo: el cuidador principal. En: Gómez Sancho M. (ed). Medicina Paliativa en la Cultura Latina. Madrid: ARAN. 1999; 995-1004.

Espinal, I. El Enfoque Sistémico En Los Estudios Sobre La Familia, Universidad Autónoma de Santo Domingo UASD, República dominicana. 2003.

Hoyos Vásquez Guillermo, Fenomenología y humanismo, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia 2009.

Ortiz Barrera Lucy, Camargo Blanco Lidia; habilidad de cuidadores familiares de personas con enfermedad crónica mirada internacional, Aquichan, Universidad de la Sabana Oct. 2006.

Shuman Robert, Vivir con una enfermedad crónica, Una Guía Para Familiares Y Terapeutas, Bogotá Colombia 2007.

Pensando la participación

Javier Oyaneder*

Resumen

Se analiza desde un contexto social latinoamericano la historia de la democracia, y los conceptos que conllevan a esta: La Participación, pasando también por la ciudadanía. Desde la ciencia política con Sartori, y del trabajo social con Chinchilla principalmente, relacionando a ambos con el contexto histórico actual.

Palabras clave: *Trabajo Social, Participación, Ciudadanía*

Nos encontramos de manera histórica en una República constitucional, inspirada en la democracia. Esta misma, ha ido cambiando desde el mismo inicio del país. Vale recordar las mismas constituciones, implementadas (todas) bajo preceptos y conceptos en boga, según el periodo republicano, de manera exclusiva para un grupo de la población, que nunca ha sido "mayoría".

En esa relación estamos claros, existen muchas maneras de entender el cómo vivir en comunidad. Ya que al crear un Estado-nación, no es más que una forma de organización, sea para algunos positiva o para otros negativa. En sólo este contexto social nace el "ciudadano", que igualmente ha cambiado, conceptualmente hablando (Aunque desde Chinchilla, la "ciudadanía de techo" es prácticamente la misma).

Partiremos clasificando entonces el concepto de Participación[1], esta simplemente se da en contextos sociales en los cuales existe una igualdad. En ese sentido, Sartori (1986) expone que históricamente se da en lo relacionado con el voto, en donde se generarían unanimidades, aunque también pone de relieve la temática de minoría y mayoría. Así mismo, conceptos recurrentes en el autor, consisten en los análisis políticos que se dan en la modernidad norteamericana (hablando de lo constitucional, lo electoral, y lo social); y en el tema del voto, en donde sostiene la tesis interesante referida a que es solamente una forma de elección, como instrumento.

Pero nos gustaría detenernos en lo que este sostiene en repetidas ocasiones, en que la persona elegida debe de tener un "algo" que le difiera del resto.

Pone de ejemplo a las elites[2]; en donde una persona, (desde Schumpeter, Rousseau, Mill) es elegida por sobre el resto ya que poseería aptitudes acordes, en donde nuestra sociedad actual (notemos que el autor se para desde un contexto histórico social después de la guerra mundial, en donde han acontecido múltiples cambios en la realidad europea) se maneja bajo la

[1] Según la RAE, encuentro dos definiciones acordes a lo que es la participación: "Dicho de una persona: Tomar parte en algo." y también el "Recibir una parte de algo"

[2] En este punto sostiene que se diferencia de la palabra "aristocracia" en figura y fondo; las elites son las personas más aptas, según el medio social, según el grupo de pares.

* Estudiante de Trabajo Social de la Universidad Central de Chile, ex presidente del Centro de Estudiantes de Trabajo Social.

poliarquía activa. La definición de esta podríamos entenderla como un gobierno de muchos, en donde las elites son los personajes activos de las organizaciones, pues, en una democracia deben existir líderes.

Esto ocurriría de manera expedita si existiese una sociedad en la "igualdad de méritos"; es decir, una realidad donde cada uno de nosotros tenga las mismas posibilidades de surgir. Aquí es donde entramos en discusión con la visión del cientista italiano. ¿Es posible pensar en esto en América latina? Sostenemos que no[3], tenemos múltiples cosmovisiones de la realidad[4].

En este sentido, podríamos hacer un nexo con el trabajo social, desde el desarrollo profesional nace el movimiento que conocemos como reconceptualización. Movimiento que no se puede enclaustrar en tal y cual cosa, sino que mayoritariamente puso en relieve la importancia del conocer teórico de la realidad, desarrollando nuestras costumbres y problemáticas[5] localistas, tomando en cuenta la historia, y las luchas de poder que se dan en estos contextos sociales.

Participación en Chile, contexto.

Solamente con un fin contextual, podríamos poner de relieve la historia de nuestro país, en Chile sabemos que la democracia como tal ha cambiado de manera radical gracias a las oligarquías mantenidas en el poder, y en estos últimos 40 años, pasamos por dos gobiernos más reformistas, hasta una de las dictaduras militares más cruentas de la historia de la humanidad... en tal sentido, la organización política estableció de manera impositiva la denostación del Estado de Bienestar (aunque como dice Valenzuela (2011), "...no se puede decir que el Estado de Bienestar hubiera fallado, sino que ha sido desligitimado en latinoamericana...) y la creación de la constitución de 1980, en donde Corvalán (2001) nos da luces sobre los supuestos de las fuerzas armadas con la ayuda de los Estados Unidos que a grosso modo quisieron imponer como institucionalidad política: "económicamente el sistema neoliberal sería positivo, generando una sociedad consumista, dando nuevas pautas culturales no participativas, consumistas, individualistas". Por ejemplo, luego de la caída de la UP, nace lo que se le llama el "socialismo renovado"[6], socialistas que están influenciados por corrientes de pensamiento francesas, en donde el libre mercado es sostenido como algo positivo, en desmedro de la economía regulada, expuesta en la concepción de Estado anterior (lo que nos produce ciertas contradicciones éticas, para el mismo socialismo).

Nuevamente caemos en lo mismo, aunque no podemos dejar de lado las pequeñas instancias que se han querido dar de "participación" (pequeño ejemplo es la

[3] Detengámonos a pensar solamente en los inicios de nuestra historia, en donde la misma CEPAL, sostiene que en el contexto globalizado, la conquista y colonización, ha creado una mixtura cultural expansiva, ya que a diferencia de las colonias "blancas", estas exterminaron a los indígenas y no se mezclaron con los esclavos, por lo que su concepto de modernidad se sostuvo y se afianzó.

[4] Ejemplo de ello, era la sociedad Rapa Nui: "A partir de la leyenda del Ariki Hotu A Matu'a, se define un orden social encabezado por la familia real (Ariki Paka) y la aristocracia religiosa que incluía a sabios (maori) y guerreros (matato'a), pescadores (tangata tere vaka) y agricultores (tangata keu keu henua). Al nivel más bajo se encontraban 10 sirvientes (kio) y 10 enemigos vencidos destinados a l sacrificio (ika)"

[5] En tal aporte, Herman C. Kruse en "La Reconceptualización del Trabajo Social en América Latina" nos predispone y nos explica de manera expedita la historia de la reconceptualización.

[6] Uno de los Fundadores es Jorge Arrate, anterior carta presidencial de la izquierda, en lo que Corvalán llama "La metamorfosis del partido socialista y de otros sectores de la izquierda no comunista" . Del mismo modo, Portales en: "Chile: una democracia tutelada" sostiene como la Concertación ha seguido las pautas teóricas impuestas en la constitución, sosteniendo la misma tesis que Corvalán.

"ley sobre juntas de vecinos y demás organizaciones comunitarias" del año 1997); pero que en lo sustancial no han generado las respuestas que se han deseado desde el nuevo Estado (uno como comprendemos más acorde a ser un ente regulador en el mercado económico, apoyando en pequeñas materias necesarias para que el sistema siga funcionado), en el sistema de libre mercado.

Está entonces frente a nuestros ojos, una sociedad en donde lo económico impera en todas las formas de vida (Rememora a Sartori cuando exponía este temor establecido por Mill, donde la organización (en este caso la economía), toma una parte imperante en la vida del sujeto.

Salazar y Pinto (1999) en tal sentido, opinan que pensar que este sistema impuesto por las armas es una decisión soberbia de ver la realidad chilena actual, ya que gracias a la misma tortura o formas de eliminación, se produce una sinergia interna de redes sociales, y que estas mismas crean la resiliencia suficiente para crear una sociedad civil inclusiva, punto que tocaremos en la última parte de este análisis.

El Trabajo Social en relación a la Participación

Tendríamos ahora que conversar sobre el trabajo social: es el Profesor Chinchilla que nos clarifica desde el trabajo social lo que significaría en nuestro contexto latino. La participación sólo la podríamos concebir en una comunidad activada por los ideales humanistas; he insiste en lo ya mencionado, en la actualidad que gracias a los golpes militares, se impuso la idea de este sistema político, en donde solamente lo económico resulta importante y necesario, dado lo expuesto en el banco mundial o el FMI.

Desde el trabajo social, no podríamos estar más de acuerdo con la visión del profesor Chinchilla, en el momento de correlacionar nuestra historia crítica, con lo que está aconteciendo actualmente con nuestra historia, ya que aunque se ha querido imponer un sistema político, económico y social, este no ha hecho eco en algunos sectores de la población.

Ejemplo de lo último es lo que está aconteciendo actualmente a nivel mundial, desde las revoluciones de los países árabes, pasando por España y Portugal, así como China o Japón... hasta nuestro propio país. Recordemos solamente la poca credibilidad que presentan las organizaciones políticas[7]

Vale decir, estamos en un sistema que no es inclusivo y que como personas estamos cambiando día a día, gracias a la misma modernidad.

En relación a lo ya expuesto, en conjunto con el análisis más exhaustivo de Sartori y de Chinchilla, ambos autores relacionados en los conceptos de participación y de quienes son los que participan, la situación ha ido cambiando de manera significativa; en donde la ciudadanía se crea de manera más activa en distintas formas de organización no tradicional, lo que responde a las críticas al actual sistema (que recordemos Sartori llama "Poliarquía electiva") y que debemos estar entendidos con respecto a lo que sucede (lo que Juan Pablo Cárdenas sentencia de esta manera: ..."Hoy, se asume que la democracia es imposible en la ignorancia y donde existan profundos desniveles de desigualdad. La soberanía popular puede expresarse si es informada, libre y consciente; de otra manera, los ciudadanos serán manipulados por el cohecho, la propaganda y la manipulación de caudillos que, por lo general, cautivan a los más rezagados intelectualmente. De allí que tam-

[7] Nombrando dos ejemplos ilustrativos a nivel no gubernamental, La CUT ha sido criticada por distintos frentes en http://radio.uchile.cl/noticias/65980/ o en http://radio.uchile.cl/noticias/110893/, igualmente la CONFECH como organismo estudiantil: http://www.theclinic.cl/2011/06/09/mapuches-denuncian-a-juventudes-comunistas-de-matonaje-y-racismo-en-la-confech/ también en

http://www.publimetro.cl/nota/cronica/presidente-la-confech-camila-vallejo-responde-criticas-de-la-u-central/xIQkfc!Oze2k3oe8DJk/

poco pueda existir un régimen democrático sin diversidad informativa, derecho al libre pensamiento y asociación o en la inexistencia de educación escolar igualitaria.”).

Nosotros, entonces, como futuros profesionales, tenemos que estudiar, comprender, ser actores activos en relación a las nuevas demandas democráticas que acontecen en los barrios y sectores en general donde nos toque participar; generando sistematizaciones problematizadoras de la realidad; al ser nosotros mismos partes del “objeto de estudio” (en contraposición claro está del positivismo).

¿Qué podemos rescatar significativamente de ambos autores?

Por un lado la “Igualdad de Mérito” propuesta por Sartori; esto es que cada persona tenga la misma capacidad que otra de avanzar personalmente en lo que desee. Así mismo, el propone que las personas que debieran decidir deben ser los más aptos, bueno en ese mismo orden, se plantea desde el trabajo social, que todos tengan la misma capacidad de educarse, que no existan diferencias sociales tan marcadas en nuestra sociedad latinoamericana, así cada persona tenga la capacidad de participar en esta democracia horizontal.

Igualmente se entiende que el tema de “mayorías” y “minorías” es necesario tener en cuenta, ya que no se vive como hace siglos en donde existían pequeñas comunidades, en las cuales se podrían establecer trueques y discusiones verticales (sistema griego o alemán, este último desde Weber). Vale decir, el sistema que utilizamos de representación debiera ser el más óptimo, ya que los demás podríamos considerarlos complicados (llámese cristianismo con sus primeras comunidades, comunismo, anarquismo…) aunque entendemos serían más inclusivos (pero poco “globalizadores” en muchos sentidos).

Ahora, desde Chinchilla, y desde la historia latina, se nos viene a la memoria que la conquista no veía a la población local como parte de esta cosmovisión “ciudadana” (lo que podríamos entender como la dificultad que tenemos de organizarnos al no ser los indígenas parte del mundo occidental), por lo que siempre ha existido una lucha por saber quien participa y quien no, además de lo expuesto: quien es ciudadano y quien no lo es.

Así como la globalización ha hecho que las fronteras culturales sean difuminadas; ya nadie sabe realmente lo que es… tenemos atisbos de lo que pudimos haber sido, o lo que creemos ser, o lo que queremos ser… de lo que estamos claros es que somos una ciudadanía de consumo: solamente tenemos voz y voto si tenemos la capacidad de adquirir bienes o servicios materiales.

Por ende, es nuestro deber de entender, de conversar esto entre nosotros lo que nos puede crear una nueva realidad, en donde seamos capaces de crear y construir futuro en relación a lo que queremos no lo que quiere un grupo privilegiado de poder.

Finalmente es menester exponer que los cambios sociales se están dando hoy mismo, ya no se cree en los medios de comunicación masivos, así como tampoco en las organizaciones políticas, en donde el ente negativo es el sistema de libre mercado, el cual no ha dado respuestas verdaderas, por lo menos en nuestro país de crear reales cambios… además de comprender que estamos bajo una perspectiva social en que todos luchan por todo: estudiantes, mineros, profesores, profesionales en general, en desmedro de lo establecido (me gustaría decir impuesto).

Esta en las manos de nosotros como ya ciudadanos del mundo, trabajar en comunión y crear un futuro próspero, en donde los derechos humanos, la igualdad, la ciudadanía activa, la democracia generen la participación necesaria para crear sociedades unidas, respetando cada opinión y trabajando para que todos sean escuchados.

Bibliografía

Corvalán, Luis. Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile, Sudamericana, 2001, Santiago de Chile. Páginas 347 a la 361.

Rámirez, José Miguel "Rapa Nui, Manual de arqueología e historia" Universidad de Valparaíso, Página 15 (También disponible en la world wide web: http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0012722.pdf)

Portales, Felipe. Chile: Una democracia tutelada, Sudamericana, Santiago de Chile, 2000, texto integro.

Salazar, Gabriel y Pinto Julio. Historia contemporánea de Chile 1, Estado, legitimidad, ciudadanía, LOM, 1999, Santiago de Chile. Páginas 114-122.

Sartori, Giovanni ¿Qué es la democracia?, Taurus, 2007, Madrid, España. Capítulo 6.

World Wide Web:

-Columna de Juan Páblo Cárdenas: http://radio.uchile.cl/columnas/119569/

-http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=participaci%F3n

-http://www.ts.ucr.ac.cr/reco-03.htm

-http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/19379/ferer.htm

-http://www.publimetro.cl/nota/cronica/presidente-la-confech-camila-vallejo-responde-criticas-de-la-u-central/xIQkfc!Oze2k30e8DJk/

-http://www.theclinic.cl/2011/06/09/mapuches-denuncian-a-juventudes-comunistas-de-matonaje-y-racismo-en-la-confech/

-http://radio.uchile.cl/noticias/110893/

-http://radio.uchile.cl/noticias/65980

-Chinchilla, Marcos, Ciudadanía vs Ciudadanía disponible en *tsocial.ulagos.cl/redescuelas/doc/elzs-02-003.doc*

Valenzuela, Alexis, "Diseño y análisis de políticas sociales" clase con fecha 6 de junio del 2011.

Se recomienda también ver:

Capitalism: A love Story, dirigida por Michael Moore (2009)

Universidad Central de Chile

Escuela de Trabajo Social

REVISTA RUMBOS TS

PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Para que un artículo sea publicado deberá cumplir con los siguientes requisitos de presentación más la aprobación del Consejo Editorial:

Los trabajos deberán ser presentados vía correo electrónico o con respaldo magnético en cualquier versión de Word.

Los artículos deberán ser escritos en tamaño carta, a espacio simple, con fuente tamaño 12 Times New Roman, márgenes de 3 cms. en todos sus costados y con sus páginas numeradas.

Su extensión mínima deberá ser de 10 carillas y la máxima de 20, incluyendo gráficos, cuadros, ilustraciones, citas y bibliografía.

Los artículos deben venir en el idioma oficial de la publicación, que es el castellano. El título del trabajo debe venir en tamaño fuente 14 y los subtítulos en 12.

Luego del título, se debe colocar el nombre del o los autores(as). En asterisco, antes de las notas, se deberá indicar:

- nacionalidad del (los) autor(es)
- perfil profesional y/o académico
- institución(es) a las que está(n) adscrito(s)
- dirección de correo electrónico, teléfono o fax.

Si los trabajos corresponden a charlas o conferencias, se debe hacer mención de este origen, su ocasión, evento y fecha, además de los cambios que se hayan hecho para su versión impresa.

Antes del comienzo del artículo, en no más de seis líneas en cada caso, se colocará su resumen en castellano y en inglés (abstract), además de la indicación, en renglón aparte (castellano e inglés) de cuatro a seis palabras o conceptos claves (key words) de identificación de contenido

Las citas bibliográficas van en el texto, entre paréntesis, con el formato siguiente (APELLIDO, año: páginas). Las referencias completas se incluyen al final, del siguiente modo:

Libros:

APELLIDO, NOMBRE, (año). *Título del libro destacado o en cursivas*, Ciudad, Editorial.

Artículos de revista o capítulo en libro:

APELLIDO, NOMBRE, "Título del artículo o capítulo entre comillas", *Título de la revista o del libro destacado o en cursivas*, Volumen (año), número, páginas / Ciudad, Editorial, páginas.

Las notas deberán venir intercaladas en el texto en pie de página en tamaño fuente 10.

El envío de un trabajo ya publicado debe señalar con precisión los antecedentes de dicha publicación y la autorización expresa del editor o director a que el trabajo sea vuelto a publicar en la Revista RUMBOS TS.

El Editor acusará recibo de los textos e informará a sus autores de la decisión que sobre ellos se adopte.

La validación de las contribuciones enviadas para su publicación se hará bajo el sistema de "doble ciego" a cargo de dos evaluadores independientes.

Los autores cuyas contribuciones sean publicadas recibirán 2 ejemplares del respectivo número de la revista.

Las colaboraciones deberán ser enviadas a

Dra. © María Gladys Olivo Viana

MGOLIVO@UCENTRAL.CL

Dr © Javier Romero Ocampo

JROMEROO@UCENTRAL.CL